



Contextos cerámicos protohistóricos en el Mediterráneo peninsular

Nuevos datos y perspectivas de estudio

**Sonia Carbonell Pastor, José Luis Martínez Boix, Pascual Perdiguero Asensi,
Patricia Rosell Garrido, Raquel San Quirico García e Irene Vinader Antón (eds.)**



INAPH
COLECCIÓN *PETRACOS* 15

**Contextos cerámicos protohistóricos
en el Mediterráneo peninsular**
Nuevos datos y perspectivas de estudio

**Contextos cerámicos
protohistóricos en
el Mediterráneo peninsular**

**Nuevos datos y perspectivas
de estudio**

PETRACOS es una publicación de difusión y divulgación científica en el ámbito de la Arqueología y el Patrimonio Histórico, cuyo objetivo central es la promoción de los estudios efectuados desde el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico de la Universidad de Alicante –INAPH–. *Petracos* también pretende ser una herramienta para favorecer la transparencia y eficacia de la investigación arqueológica desarrollada, transfiriendo a la sociedad el conocimiento generado con la mayor rigurosidad posible. Esta serie asegura la calidad de los estudios publicados mediante un riguroso proceso de revisión de los manuscritos remitidos y el aval de informes externos de especialistas relacionados con la materia, aunque no se identifica necesariamente con el contenido de los trabajos publicados.

Dirección:

Lorenzo Abad Casal
Mauro S. Hernández Pérez

Consejo de redacción:

Lorenzo Abad Casal
Mauro S. Hernández Pérez
Sonia Gutiérrez Lloret
Francisco Javier Jover Maestre, secretario
Jaime Molina Vidal
Alberto J. Lorrio Alvarado

© del texto e imágenes: los autores

Edita: Instituto Universitario de Investigación en Arqueología,
Patrimonio Histórico (INAPH) y Publicacions Universitat d'Alacant

Imagen de cubierta:

Recipiente a mano de los Almadenes (Hellín), cenefas superior e inferior reproducidas con permiso de sus autores.

ISBN: 978-84-1302-239-0

Depósito legal: A 519-2023

Diseño y maquetación: Marten Kwinkelenberg

Imprime: Byprint Percom S.L

Impreso en España

Índice

- 9** **Prólogo**
Lorenzo Abad Casal
- 13** **1. Introducción**
- 15** **2. Conjuntos vasculares y producción cerámica en Ibiza durante el periodo púnico antiguo (500/490-450 a. C.)**
Joan Ramon Torres
- 37** **3. Las facies cerámicas de la Alta Andalucía durante la Protohistoria. Iliberri como caso de estudio**
Andrés María Adroher Auroux y Amparo Sánchez Moreno
- 75** **4. La cerámica ibérica tardía (siglos III-I a. C.) en contextos de la colonia de Valentia y su entorno**
Albert Ribera i Lacomba y David Quixal Santos
- 105** **5. Las cerámicas ibéricas. Algo más que cacharros**
Consuelo Mata Parreño
- 123** **6. Análisis arqueométrico de fragmentos cerámicos y rocas procedentes del Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante)**
Romualdo Seva Román, Fernando Prados Martínez, M. Dolores Landete Ruiz, Cristina Biete Bañón, Antonio García Menárguez y Helena Jiménez Vialás
- 139** **7. Contextos fenicios y orientalizantes en Alicante: los casos de las cerámicas a torno de La Fonteta (Guardamar del Segura) y Peña Negra (Crevillent)**
A. J. Lorrio Alvarado, M. Torres Ortiz, E. López Rosendo
- 167** **8. La cerámica ibérica contestana de época antigua y plena en sus respectivos contextos**
Feliciana Sala Sellés

- 191 9. Travesía y rumbo de los estudios de la cerámica ibérica pintada figurada**
Miguel F. Pérez Blasco
- 227 10. Marcadores crono-tipológicos del Tossal de Manises-Lucentum (Alicante), entre los preludios de la Segunda Guerra Púnica y el arranque del Imperio romano**
Antonio Guilabert Mas, Manuel Olcina Doménech y Eva Tendero Porras
- 255 11. La alimentación del ejército sertoriano y su reflejo en la cultura material**
Sonia Bayo Fuentes

Prólogo

Lorenzo Abad Casal

Durante el reciente confinamiento, jóvenes investigadores adscritos a nuestro Instituto me invitaron a presentar una jornada en línea sobre *Contextos cerámicos protohistóricos en el Mediterráneo peninsular. Nuevos datos y perspectivas de estudio*. En esa oportunidad reflexioné sobre el valor de la cerámica en el trabajo y en la interpretación arqueológicas y destacué su adecuación a las formidables posibilidades de estudio que se abren a los investigadores. La reunión resultó interesante y didáctica y sus organizadores decidieron convertirla en el libro que ahora presentamos.

La cerámica ha sido inseparable del ser humano desde que alguien la inventó allá por el Neolítico, y durante mucho tiempo ha servido para satisfacer muchas de sus necesidades de almacenamiento, transporte, vajilla, adorno, etc.

Forma, función, estilo y tecnología han ido cambiando al paso que se sucedían tiempos y culturas, dejando un reguero de restos que nos ayudan a trazar rutas comerciales y áreas de producción y de abastecimiento. Hoy ha quedado relegada, a un lugar secundario. Nuevos materiales que comparten muchas de sus cualidades, pero se adaptan mejor al devenir de los tiempos, han ocupado su lugar.

Sin embargo, la cerámica tradicional sigue estando presente, no solo como elemento decorativo o como guiño nostálgico al pasado, sino como parte importante de una sociedad que valora cada vez más el recurso a materias naturales y actividades tradicionales que generen el menor impacto posible sobre el medio ambiente.

Más allá de esta orientación utilitaria, en algunos casos, la cerámica llegó a ocupar un lugar destacado en el ranking artístico de las culturas mediterráneas. Las producciones figuradas griegas, orientalizantes o ibéricas, por citar algunos casos, llegaron a producir vasos nobles, de elevado valor y, en ocasiones, realizados por encargo.

Pero eso es la excepción. Casi todo lo que nos llega son fragmentos de recipientes de uso común, a veces remendados y reutilizados, que pasaron de mano en mano y de generación en generación hasta que se rompieron y acabaron absorbidos por la propia dinámica sedimentaria o arrojados en vertederos. En ambos casos han resistido el paso de los siglos y su recuperación ha proporcionado un inagotable caudal de información al arqueólogo.

Hubo un tiempo en que llegó a identificarse cerámica con arqueología, fueron tiempos de ceramofilia. El “Nadie entre aquí que no sepa geometría” atribuido a la Academia de Platón, parecía servir de modelo a un “Nadie entre aquí que no sepa ceramología”, que se convirtió en divisa de algunas escuelas arqueológicas.

Hasta tal punto se identificó cerámica con arqueología, que se llegó a rechazar cualquier posibilidad de que otros métodos pudieran hacerle sombra. Me refiero, por ejemplo, a la posibilidad de que estudios más ‘clásicos’ sobre escultura o pintura sirvieran para proponer dataciones con una aproximación temporal que –hoy sabemos– en algunos casos poco tiene que envidiar a la proporcionada por la cerámica.

Las nuevas corrientes metodológicas de la arqueología han permitido estudiar los materiales cerámicos desde nuevos puntos de vista. Y han puesto de relieve que el valor de los materiales se multiplica exponencialmente si se pueden relacionar con los contextos en que aparecen. La cerámica es por sí misma un elemento marcador de primer orden, pero no resulta ajena a los problemas que experimentan otros elementos de similares características, aunque menos abundantes como, por poner un ejemplo bien conocido, las monedas.

Su fecha de fabricación, su área de difusión, su perduración una vez que se dejó de fabricar, su empleo residual, su conservación a veces como elemento de prestigio, o como útil reutilizado, muchos años después de su teórica amortización, obliga a valorarla siempre dentro de un conjunto, dentro de un contexto. La arqueología contextual, que comenzaron a gestionar los arqueólogos más avanzados de mi generación, se ha convertido en algo básico para la interpretación arqueológica.

La arqueología trata con materiales que se pueden medir, contar y pesar, entre los que la cerámica, por su carácter y durabilidad, adquiere un papel principal. Eso fue lo que permitió que fuera uno de los materiales a los que primero se aplicaron los principios de la nueva arqueología, en los años setenta del siglo pasado.

Los arqueólogos comenzaron a separar, pesar y contar fragmentos, aun sin saber muy bien para qué. La contabilización básica, que diferenciaba tipos y colores, recibió pronto el refuerzo del estudio de pastas y sobre todo la incorporación del concepto de número mínimo de individuos. Algo que, convertido en un elemento estándar y normalizado, ha permitido acotar mucho mejor la presencia de estos materiales cerámicos.

También evolucionó la descripción de los materiales, desde la antigua forma textual hasta las tablas de presencia / ausencia y, ya con la incorporación de los ordenadores, de bases de datos que facilitarían un tratamiento rápido, estandarizado y normalizado, de los fragmentos cerámicos.

En ese sentido, podemos sentirnos satisfechos de la decisión que tomamos, a principios de los años ochenta, cuando en la incipiente Área de Arqueología de nuestra universidad nos enfrentamos a los primeros proyectos de larga duración. Intentamos crear un sistema de descripción ágil y estable, que permitiera incorporar, siguiendo unos parámetros preestablecidos, grandes cantidades de materiales

cerámicos. Eso fue posible gracias a rudimentarios programas de bases de datos secuenciales, como dBaseIII+. Sobre ella diseñamos una aplicación que durante años entregamos a nuestros alumnos y que aún hoy, más o menos modificada, se utiliza en un amplio rango de la arqueología alicantina.

Eso nos ha permitido contar con varios cientos de miles –podríamos hablar incluso de algún que otro millón– de datos almacenados, ya sobre soportes más modernos, que ocupan muy poco espacio y que duermen un sueño aparentemente eterno hasta que innovaciones metodológicas o conceptuales insospechadas los devuelven a la vida. Me refiero por ejemplo a la posibilidad de su integración en SIG de referencias geoespaciales en los que, en relación con otros materiales y con el contexto en que aparecieron, ayudan a plasmar una imagen mucho más viva de la realidad.

Algunas de estas nuevas propuestas metodológicas no difieren mucho de lo que la arqueología tradicional había hecho o por lo menos intuido. La diferencia es que ahora se pueden generar modelos y tratar con rapidez una cantidad ingente de datos, a partir de estándares normalizados y de algoritmos que permiten que las conclusiones obtenidas no sean meramente subjetivas sino, hasta donde puede ser, razonablemente objetivas. En esa línea hemos trabajado también para incorporar el factor tiempo a los estudios cerámicos.

La cerámica resulta un elemento fundamental para el establecimiento de cronologías, pero esa asignación resulta todavía algo artesanal, aplicada a posteriori, como la guinda que corona el pastel. Hay que intentar incorporarla a la gestión del propio material cerámico, para que plantee propuestas de datación de manera automática y objetiva. Los intentos que hemos hecho en esta línea, en solitario primero y con la inestimable ayuda del Instituto de Desarrollo Regional de Castilla-La Mancha después, no han llegado a fructificar del todo, pero han abierto una senda que, estoy seguro, será trillada en el futuro.

De todo ello traté en la sesión inaugural sobre Cerámica Protohistórica que nuestros jóvenes investigadores organizaron en tiempos de pandemia, y sobre todo ello he vuelto a reflexionar mientras leía la versión escrita que ahora se publica en la serie Petracos del Instituto de Arqueología y Patrimonio Histórico de nuestra Universidad.

En el libro se recogen trabajos que muestran diferentes enfoques de los estudios cerámicos, desde los de corte más tradicional a los más novedosos. Una muestra de su riqueza y complejidad y de la importancia que tienen para el mejor conocimiento de nuestras sociedades históricas en general y de las protohistóricas en particular.

Agradezco a los organizadores de aquella reunión, hoy editores del libro, su interés y el cariño que han puesto en que –por fin– vea la luz.

Alicante, abril de 2023
Lorenzo Abad Casal

1. Introducción

Esta monografía es la consecución del proyecto que iniciamos hace un tiempo con la organización de las Jornadas de Cerámica Protohistórica, centradas en la ampliación del conocimiento de los contextos cerámicos de las costas del Mediterráneo peninsular. Nuestro objetivo, como investigadoras e investigadores predoctorales, era generar un foro en el que pudiéramos tener una visión diacrónica y holística de las realidades materiales en las costas mediterráneas de la península ibérica durante la Protohistoria, haciendo hincapié en el valor de los contextos arqueológicos, geográficos y culturales a la hora de elaborar repertorios cerámicos. Para ello contamos con el apoyo incondicional del INAPH y el Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina, sin los cuales este proyecto no podría haber llegado a su colofón, la publicación de esta monografía.

Las Jornadas, celebradas entre el 22 y el 24 de febrero de 2021, fueron pensadas para ofrecer a los nuevos investigadores e investigadoras, estudiantes y egresados del grado de Historia y máster de Arqueología y Gestión del Patrimonio un estado de la cuestión completo que sirva como apoyo a sus trabajos y ayude a menguar las dificultades que surgen a la hora de abordar registros cerámicos en una época con tanta complejidad y matices como la protohistoria peninsular. Con este propósito se reunieron en un mismo foro distintas visiones y metodologías, tratando de tener una ponencia por cada uno de los ámbitos más característicos de la costa mediterránea peninsular, haciendo hincapié por razones obvias en los territorios más cercanos a la provincia de Alicante. La selección de ponencias no fue tarea fácil pero, una vez confirmadas, se dibujó un programa que, con el objetivo de generar una puesta al día y un debate sobre la forma y el fondo de los estudios cerámicos, contó con un plantel de primera línea. La participación de este conjunto de especialistas en contextos cerámicos protohistóricos se materializa ahora en esta publicación con una monografía que trata de sintetizar las cuestiones abordadas por cada uno de ellos y ellas, así como aportar con exhaustividad nuevos datos y perspectivas de estudio.

La intención inicial del equipo que suscribe estas breves líneas, era la de celebrar las jornadas en formato mixto, presencial y en línea, con el propósito de mezclar el carácter de exposición magistral y formativa con debates y preguntas que permitieran resolver dudas concretas o ampliar los discursos de las comunicaciones. Sin embargo, dadas las restricciones de movilidad y reunión derivadas de las circunstancias sanitarias provocadas por la pandemia de la COVID-19, que lejos de mejorar,

se endurecían o se relajaban muy tímidamente, estas reuniones se realizaron íntegramente de manera virtual. Sin embargo, este contratiempo no disminuyó el interés ni la predisposición de asistentes y conferenciantes, desarrollando durante tres días intensas charlas y reflexiones que superaron con creces nuestras expectativas.

Aprovechamos estas líneas para agradecer a todos los equipos y ponentes que accedieron a participar, tanto en las jornadas como en la publicación. Asimismo, queremos dar las gracias a todas las personas que se conectaron durante el transcurso de las jornadas y el animado ambiente que se generó en el chat tras cada una de las intervenciones pese a no tener la cercanía y la comodidad que ofrece la presencialidad. Desde la organización queremos también agradecer enormemente a todas aquellas personas que estuvieron involucradas, de una manera u otra, en la celebración de este foro y su consecuente publicación.

Tras la adrenalina de celebrar unas jornadas con tantos ponentes que consideramos referentes en sus respectivos campos, desde el INAPH se nos ofreció la posibilidad de publicar las actas en la creciente colección de publicaciones Petracos, de nuevo una oportunidad y un reto que no nos esperábamos y que aceptamos con ilusión. Sin embargo, los retrasos propios de una publicación de estas características se sumaron a las complicaciones inherentes de la vida de las y los predoctorales: las tesis doctorales. Sin embargo, tras un par de años de intenso trabajo y muchas de nosotras ya convertidas en doctoras, finalmente ve la luz esta monografía que creemos que resultará tan interesante como lo fueron las Jornadas que compartimos.

Finalizamos estas líneas introductorias agradeciendo al Instituto Universitario de Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH), especialmente a Francisco Javier Jover, Carolina Doménech y Lorenzo Abad, por su asesoramiento y apoyo antes, durante y después de la celebración de la reunión. Del mismo modo, nuestro agradecimiento total al Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina de la Universidad de Alicante, que desde un primer momento nos animaron a llevar a cabo esta iniciativa.

Así, esperamos que esta publicación sea útil para saciar la curiosidad y necesidades de quienes la consulten, pues no habría mayor satisfacción para quienes nos implicamos en su publicación. Esperamos que esta experiencia sirva también a los siguientes grupos de predoctorales para que se sigan animando a llevar a cabo proyectos como este.

2. Conjuntos vasculares y producción cerámica en Ibiza durante el periodo púnico antiguo (500/490-450 a. C.)

Joan Ramon Torres¹

Resumen

La fase antigua de la cerámica ebusitana adolece todavía de un *corpus* arqueológico y documental en profundidad y, cuando este conocimiento existe, suele provenir de contextos funerarios. En estas líneas se tratará de paliar esta desigualdad con una sistematización de los contextos conocidos y el aporte de nuevos datos para tratar de dibujar un panorama general de la cerámica ebusitana del periodo púnico antiguo que permita comprender mejor a la sociedad ebusitana, sus procesos históricos y su conexión con otras regiones mediterráneas.

Palabras clave: Cerámica púnica, Ibiza, contextos funerarios, contextos cotidianos, Periodo púnico antiguo.

Abstract

The Early Punic phase of Ebusitan pottery still lacks in-depth archaeological and documentary data and, when such knowledge exists, it tends to come from funerary contexts. These lines will attempt to alleviate this inequality with a systematisation of the known contexts and the contribution of new data in order to try to draw a general picture of the wares of the Early Punic Ebusitan period that will allow us to build our understanding of Ebusitan society, its historical processes and its connection with other Mediterranean regions.

Keywords: Punic pottery, Ibiza, funerary contexts, quotidian contexts, Early Punic period.

1. Institut d'Estudis Catalans. Membre numerari.

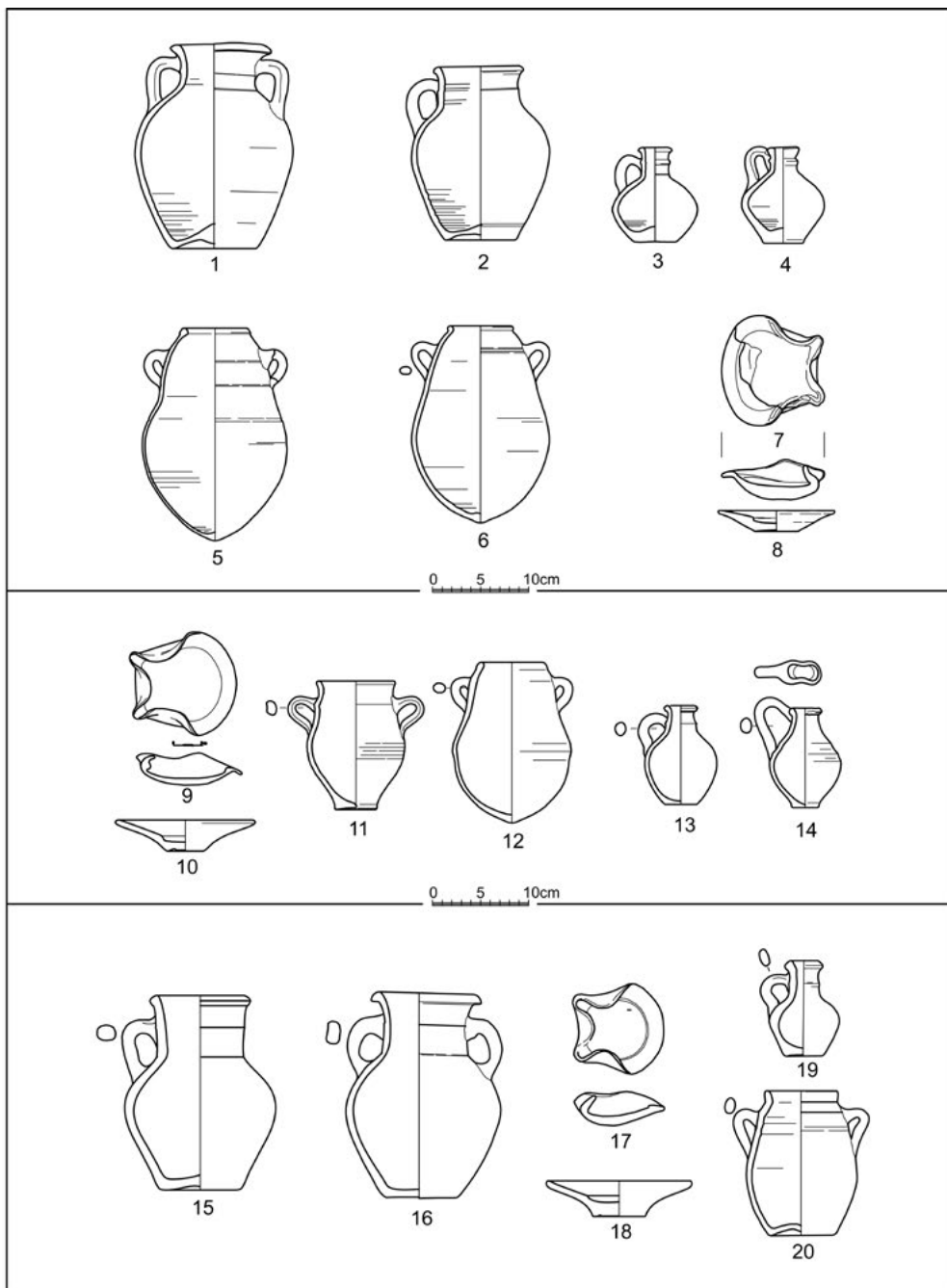


Figura 2.1. Mobiliarios cerámicos del Puig des Molins (1-8: hipogeo 1/VR-47, según Ramon, 2017; 9-14: fosa NE museo 2007 según Fernández *et al.*, 2015, modificado; hipogeo 13/1904, según Fernández, 1988

2.1. Presentación

A diferencia de otras fases, no sólo posteriores, sino incluso anteriores, la cerámica ebusitana del periodo comprendido entre *c.* 500/490 y 450 a. C. es aun escasamente conocida. Este hecho se debe a que los elementos de juicio disponibles hasta la fecha han sido exclusivamente de carácter funerario, realidad que conlleva una reducción del repertorio global, porque los mobiliarios sepulcrales fueron siempre, no sólo altamente selectivos, sino también exclusivistas en cuanto al uso de algunos modelos específicos.

Existe pues un desequilibrio notorio entre ambas categorías, ya que, en efecto, mientras que los vasos funerarios se hallan hoy medianamente estudiados, los habituales en la vida cotidiana han resultado una incógnita por falta de información. En este sentido, la publicación del conjunto AL-2, uno de los objetivos principales del presente trabajo, viene a paliar, al menos en cierto modo, este vacío.

Se pretende además una visión global de la producción cerámica ibicenca en esta fase y, sobre todo, su enmarque en un plano contextual, no solo microespacial sino también mucho más amplio, en el marco de las actividades y usos en la Ibiza púnica de este momento, así como también en el marco mediterráneo de influencias recibidas.

2.2. Conjuntos y vasos funerarios

En cuanto a conjuntos cerrados, existen algunas tumbas, aunque escasas en cuanto a número, cuyo mobiliario es, sin duda, coherente y sincrónico. Son las siguientes:

- Hipogeo 13 de la campaña de 1904 (Fernández, 1988). A parte de objetos de épocas posteriores, se localizaron en la cámara sepulcral un jarrito Eb.12 y tres jarras, una Eb.16, una Eb.61 y una Eb.65, además de un plato pequeño y una lucerna (fig. 2.1 n.º 15-20). Ningún vaso se hallaba decorado.
- Hipogeo 1-47/VR (Ramon, 2017). Una inhumación adulta, individual, fue acompañada por un grupo de ocho vasos ebusitanos: dos jarritos Eb.12, dos jarras, una Eb.16 y otra Eb.65, dos ánforas T-1312 (PE-12) de formato miniatura, un pequeño plato y una lucerna (fig. 2.1 n.º 1-8). Tampoco ninguna de estas piezas tenía la mínima decoración.
- Fosa de inhumación al NE del edificio museo monográfico, 2007 (Fernández; Mezquida y Costa, 2015), con un individuo adulto, no determinado, acompañado por una jarra Eb.61, dos ánforas T-1312, formato miniatura, un jarrito Eb.5, otro Eb.12, así como un plato pequeño y una lucerna (fig. 2.1 n.º 9-14). Estos vasos tampoco se hallan decorados.
- Fosa 3, con resaltes laterales, 38, Vía Romana (Costa, 1991: 50, lám. IV n.º 3). Aún inédita, pero el ajuar se halla actualmente expuesto en la sala central del museo monográfico del Puig des Molins. Se compone de dos jarritos,

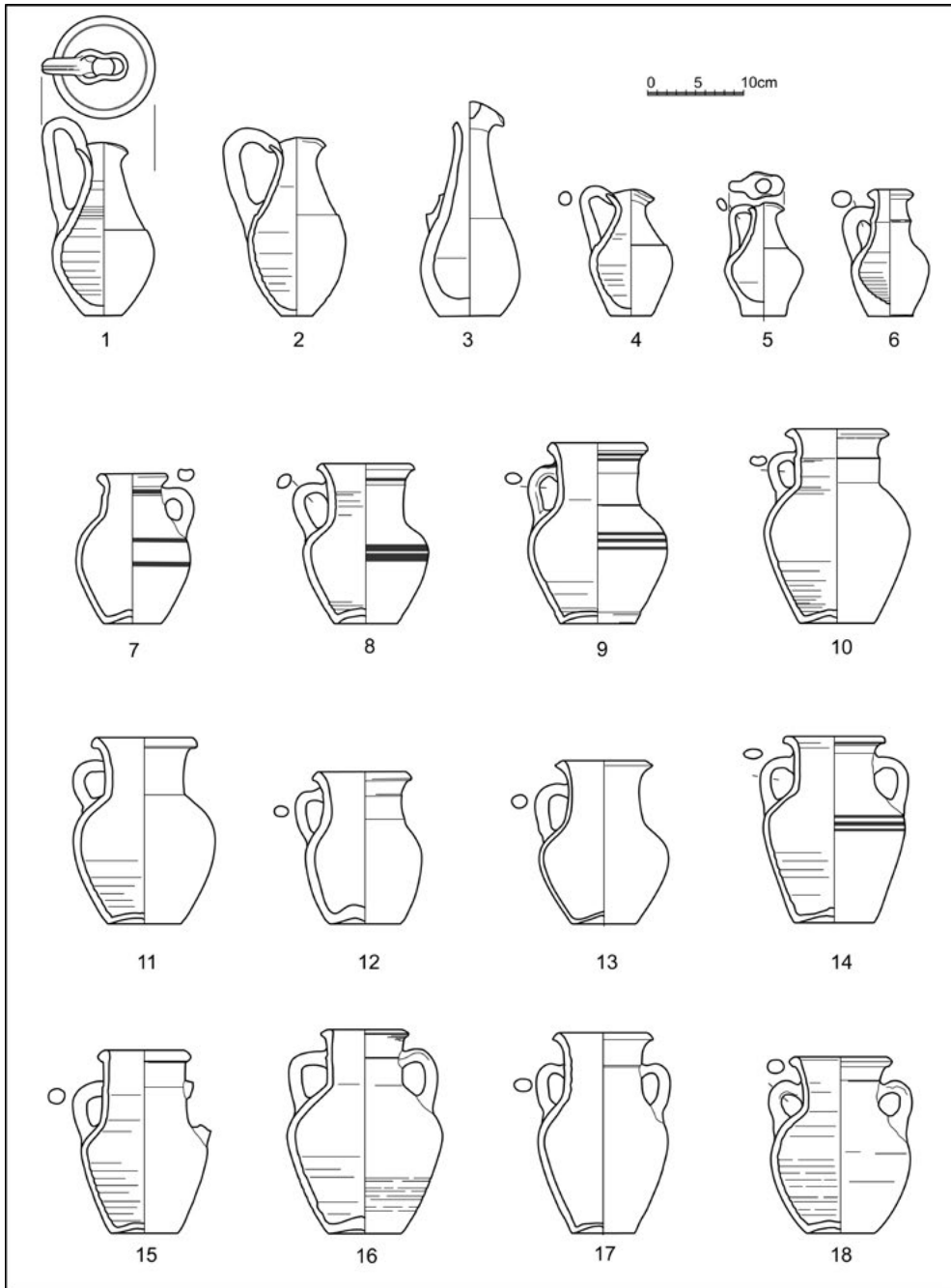


Figura 2.2. Vasos ebusitanos del Puig des Molins (1, 4, 7 y 10: según Ramon, 1981b, modificado; 2: según Marí y Hachuel, 1990; 3 y 5: según Fernández y Costa, 1998, modificado; 10-11: según Rodero, 1980; 9: según Ramon y Pons; 6, 8, 10, 11, 14 y 18: piezas en el MAC-Barcelona, dibujos del autor)

uno tipo Eb.5 y otro Eb.12, además de dos jarritas Eb.61, todo de formato más bien pequeño. Elementos que, en ningún caso, comportan decoración. El hecho que la fosa apareciera cortada en uno de sus extremos, unido a una remoción parcial de su estratigrafía de origen, introduce ciertas dudas con relación a la integridad de todo el grupo vascular, en el sentido de saber si lo recuperado responde al total original.

- Fosa 2, con escalones en los lados largos, sector C, 1949. Contenía un jarrito Eb.5 y otro Eb.12, una lucerna y dos pendientes de plata (Marí y Hachuel, 1990, fig. 7).
- Fosa 3, ancha y sin escalones, sector C, 1949. Contenía un jarro Eb.5 (fig. 2.2 n.º 2) de formato mediano-grande (Marí y Hachuel, 1990, fig. 9).
- Fosa III, con escalones en los lados largos, sector D, 1949 (Marí y Hachuel, 1990, fig. 8), Eb.16 pintada y otro jarro no determinado, así como un arete o pendiente. Se señala, además, la presencia de un ungüentario cuya pertenencia al ajuar cerámico origina, en ausencia de datos sobre su realidad física, conviene poner en cuarentena.

Además de los anteriores, a esta *facies* funeraria cabe atribuir los hipogeos números 5 y 7 de la calle León, en el límite NE de la necrópolis (Gómez, 1990: 81-87). El primero se recuperó intacto, pero, junto a un sólo esqueleto se hallaba únicamente una lucerna púnica, desprovista incluso del habitual plato-soporte. El segundo había sido saqueado, de modo que es difícil saber si la navaja de afeitar de bronce, la jarra Eb.61 y un pequeño cuenco de perfil convexo, que permanecían en la sala junto con los restos revueltos de otro esqueleto, componían, o no, la totalidad del mobiliario. Incluso, podría especularse sobre el depósito original en esta cámara funeraria de dichos objetos, todo lo cual, en su conjunto, le otorga una escasa garantía de coherencia.

Podría también citarse el hipogeo 20 de la campaña de 1946 (Gómez, 1984: fig. 27 n.º 1-2), por la presencia de un jarrito Eb.5 y otro del tipo Eb.12, que probablemente son los únicos vestigios conservados de un ajuar cerámico original más amplio, desaparecido tras intrusiones funerarias posteriores en la tumba original.

La consideración, en su día, como ajuar coherente de una sepultura que se denominó tumba X, de un grupo de vasos de conservados en una colección privada de Ibiza (Ramon, 1981b: 166, fig. 1), sin duda, debe ser revisada. En efecto, al lado de piezas que, con toda evidencia, pertenecen a esta fase (*id.*, fig. 2.1 n.º 1, 5-6) (fig. 2.2 n.º 7), otras, por su morfología algo más evolucionada son sospechosas de ser algo más tardías (*id.*, n.º 2-4), incluso, un vaso sin asas y líneas pintadas en el cuerpo resulta un elemento funcionalmente extraño en el contexto funerario de este momento (*id.*, n.º 3).

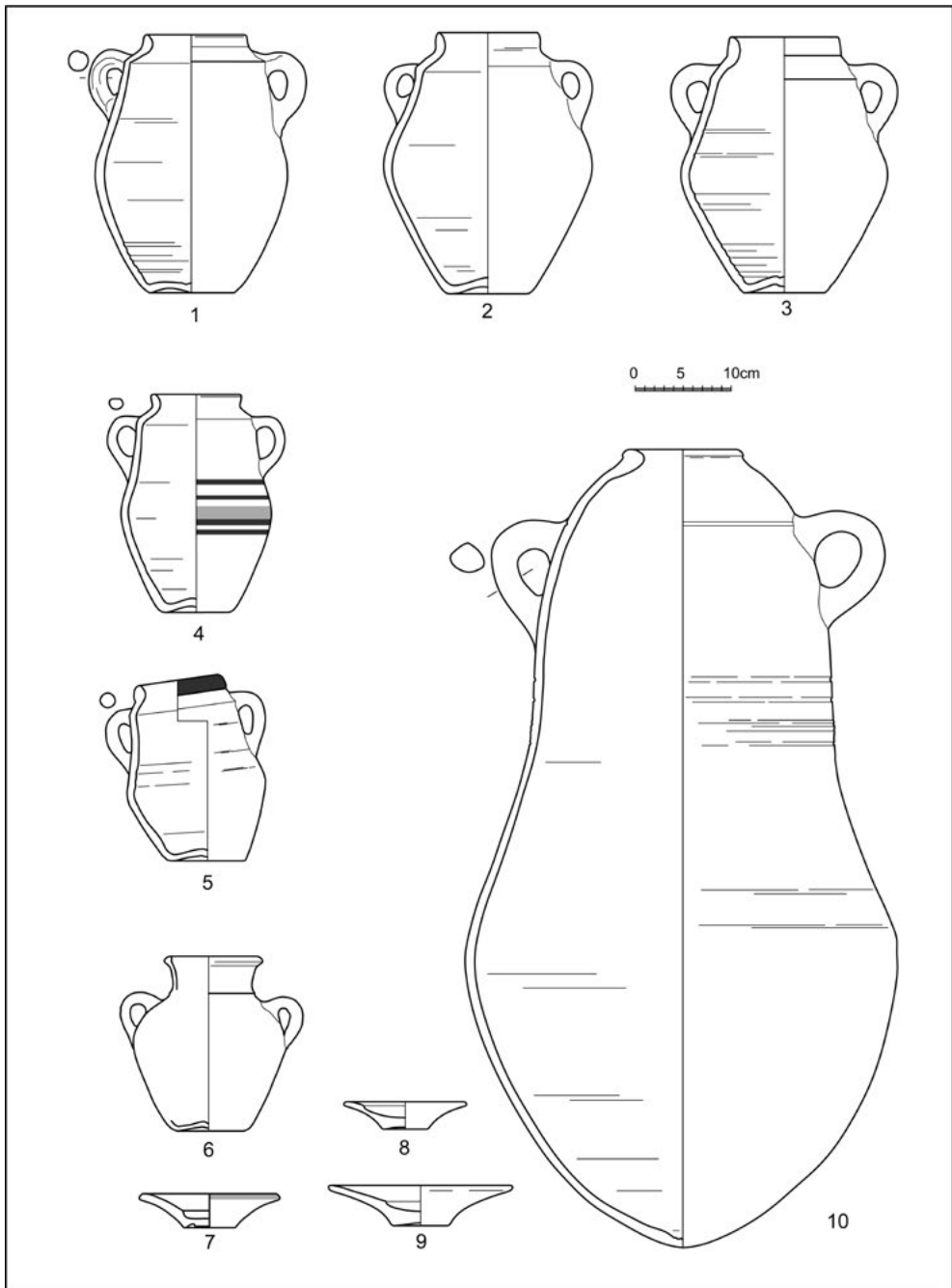


Figura 2.3. Vasos ebusitanos del Puig des Molins (1, 4 y 5: según Ramon, 1981b modificado; 7: según Ramon, 1978, modificado; 10: según Ramon, 1991, modificado; 6: según Rodero 1980, modificado)

Así pues, el muestrario fiable y coherente de asociaciones vasculares en tumbas de esta época es bastante reducido y, aun así, ofrece algo de luz con relación al tema tratado.

Todos los vasos que componen estos ajuares cerámicos son de formato medio-reducido y reducido, ninguno rebasa los 22 cm de altura².

El número de formas y tipos se halla bastante delimitado. Todos ellos, salvo alguna excepción, que después se verá, fueron clasificadas en la tipología de Tarra-dell y Font, que tuvo como base casi exclusivamente material de procedencia funeraria y han sido objeto de comentarios sucesivos con relación a su morfología y ascendencias formales, por parte de diferentes investigadores, cosa que hace innecesario volver en profundidad sobre estos aspectos.

Se trata de jarritos de los tipos Eb.5 (fig. 2.1 n.º 14, 2.2 n.º 1-5) (Ramon, 1981b: 166, fig. 2 n.º 1 y 6-8; Fernández y Costa, 1998: 29, fig. 5), y Eb.12 (fig. 2.1 n.º 3, 4, 13 y 19, 2.2 n.º 6) (Rodero, 1980: 46-47, fig. 9, 4-5; Ramon, 1981b: 166-168, fig. 1 n.º 1 y 2 n.º 2-5; Gómez, 1981: 195-206, fig. 1-3; Fernández y Costa, 1998: 29-30, fig. 6), además de jarros/as tipo Eb.16 (fig. 2.1 n.º 2 y 15, 2.2 n.º 7-10) (Ramon, 1981b: 168-169, fig. 1 n.º 6; Fernández y Costa, 1998: 31-32, fig. 10), Eb.61 (fig. 2.1 n.º 11 y 20) (Ramon, 1981b: 169, fig. 1 n.º 5 y 3 n.º 2-4; Fernández y Costa, 1998: 36, fig. 17), y Eb.65 (fig. 2.1 n.º 2 y 16, 2.2 n.º 14-18) (Ramon, 1981b: 168, fig. 1 n.º 6 y 3 n.º 1; Fernández y Costa, 1998: 37, fig. 21; Mezquida, 2002) y, finalmente, anforillas que reproducen la forma de las T-1312 (fig. 2.1 n.º 5, 6 y 12).

Aparte de los contenedores antes señalados, no faltan en dichos mobiliarios las lucernas bilicnes (fig. 2.1 n.º 7, 9 y 17) que, por lo general, utilizan como soporte un plato de pequeñas dimensiones (fig. 2.1 n.º 8, 10 y 18, 2.3 n.º 7-9). En cuanto a las lucernas, basta señalar como rasgos característicos del momento, que carecen de todo tipo de decoración y que los pliegues laterales suelen ser más cortos que en las derivadas de la segunda mitad del siglo V a. C. Por su parte, los platos se hallan en un estadio caracterizado por bases no remarcadas por el exterior, adoptando todo el perfil una concavidad más pronunciada en unos casos y menos en otras. Los fondos externos tienen frecuentemente una acanaladura circular bien definida y los círculos en el centro del interior adquieren diferentes diámetros relativos. Cabe señalar igualmente, que en esta etapa la decoración pintada sobre los platos es sumamente rara (p., ej. fig. 2.3 n.º 7) y sobre las lucernas inexistente.

2. Del Puig des Molins proceden, al menos, tres jarras tipo Eb.61 (fig. 2.3 n.º 1-3), más exactamente Rodero (1980, lám. 13 n.º 5) tipo 11.1.a, cuyas alturas rebasan los 27 cm. Cabe observar, sin embargo, que, al menos una de ellas, contenía una incineración (fig. 2.3 n.º 3), hechos que parecen colocar estos vasos en otro plano. Cabe, al mismo tiempo, remarcar que la producción de la forma Eb.61 se prolonga a lo largo de todo el siglo V a. C., adquiriendo diversas variables morfológicas a lo largo de este tiempo. Es la variante Rodero 11.1 (fig. 2.1 n.º 20, 2.3 n.º 1-5), de cuerpo bicónico, borde vertical alto y espalda recta y carenada, sin duda la más antigua, ya que es la más próxima a modelos cartagineses de pleno siglo VI a. C. (fig. 2.7, abajo, centro) Como es siempre habitual en esta época, no llevan decoración pintada, pero existen algunas excepciones, como una pieza con decoración bicroma (fig. 2.3 n.º 4) y otra con la cara externa del borde pintada de negro (fig. 2.3 n.º 5).

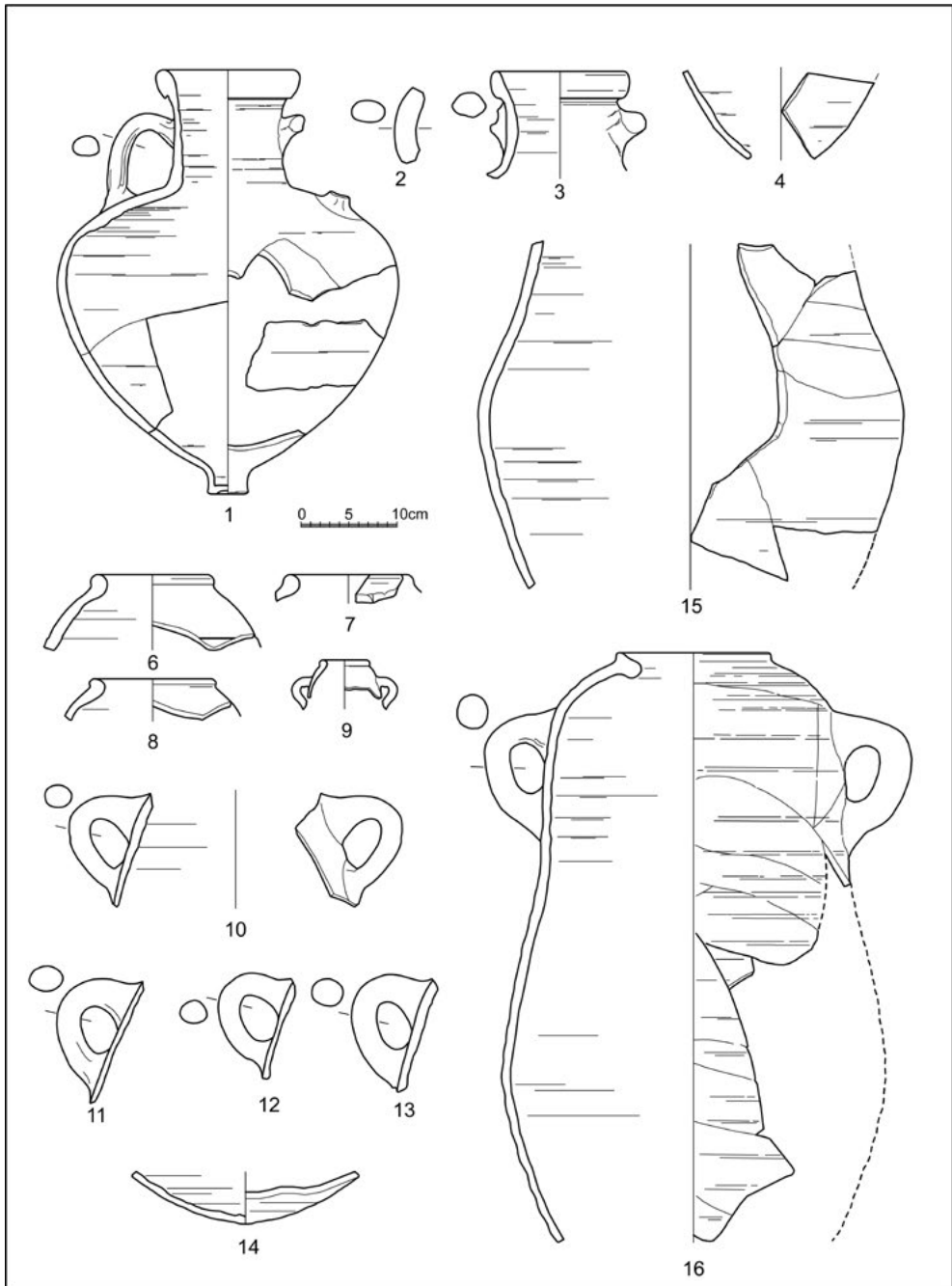


Figura 2.4. Conjunto AL-2, ánforas (dibujos del autor)

A parte de los tipos asociados a los grupos homogéneos antes comentados, existen otros muchos vasos del Puig des Molins, que actualmente han perdido toda referencia contextual (fig. 2.2 y 2.3), pero que, con toda evidencia, corresponden a esta fase y amplían y diversifican un tanto este repertorio vascular ebusitano de carácter funerario. Es cierto, sin embargo, que, por lo general, repiten los tipos antes tratados.

Mención aparte merece un modelo, también ebusitano, constituido por jarras de dos asas sobre la espalda y cuello corto o embrionario, pero con un borde alto, no decoradas (fig. 2.3 n.º 6). No se halla la clasificación de Tarradell-Font, al menos en la parte originalmente publicada. En cambio, A. Rodero las clasificó como tipo 1.3. (1980, fig. 1), en base a dos piezas del MAN (*id.*, fig. 8 n.º 4, lám. 3 n.º 3), seguramente procedentes de la necrópolis del Puig des Molins. Posteriormente, en el marco de un artículo monográfico sobre este tipo (Costa, Fernández y Mezquida, 2005: 1373-1387, fig. 1-10), se dieron a conocer otras tres del museo de Ibiza, todas ellas de dicha necrópolis, otra conservada en el museo de Mallorca, tal vez de la misma procedencia, y una sexta encontrada en una de las necrópolis rurales de la parroquia de Sant Agustí a principios del pasado siglo.

En este sentido, cabe recordar que morfologías similares a las ebusitanas existen en Cerdeña (Bartoloni, 2016: 24, fig. 389-400 –Forma 59; Bartoloni, 2000a: 52, 65, fig. 7, 59, inv. 33306; Bartoloni, 2000b: 104-105, 108, fig. 9, 59). En cuanto a Cartago hay formas, en detalle, bastante similares a las de Ibiza (Gaukler, 1915: pl. CCIX, abajo –foto agrupación de objetos pertenecientes a una tumba sin cerámicas de importación; Bisi, 1977: 30-31, tav. VI, 1; Chelbi, 1985: 81-82).

A pesar de que cada una de las formas que componen este repertorio tiene coherencia interna en cuanto a descriptores base, destaca, a la vista de los detalles y acabados de las piezas, la aparente variedad de manos. Es difícil, sin embargo, saber si esta variedad de manos equivale a decir diversidad de talleres locales trabajando en contemporaneidad.

Por lo que atañe a la diversificación antes mencionada, cabe indicar que algunos jarritos Eb.5 tienen dimensiones algo mayores (fig. 2.2 n.º 1-3) y que, en algunas jarras Eb.16 y Eb.65 llevan motivos de decoración pintada lineal, aunque de manera minoritaria, al menos en contexto funerario.

Las piezas de Ibiza aparecen y se asimilan a la evolución que, desde el siglo VI a. C., muestran ya estos modelos en su lugar de origen. Cabe, en cualquier caso, llamar la atención que no forman parte de los ajuares homogéneos y fiables del Puig des Molins, antes citados, por razones no aún claras, pero, probablemente, no exentas de significado.

Por otra parte, se manifiesta la falta en los ajuares vistos antes de vasos para beber y, naturalmente, de cerámicas asociadas a prácticas culinarias, lo mismo que de elementos vasculares de importación. Igualmente, en las tumbas citadas no aparecen (o son muy escasos) objetos personales o de adorno, hecho que llama la atención, sin olvidar que los ejemplos de tumbas coherentes de este momento son pocos.

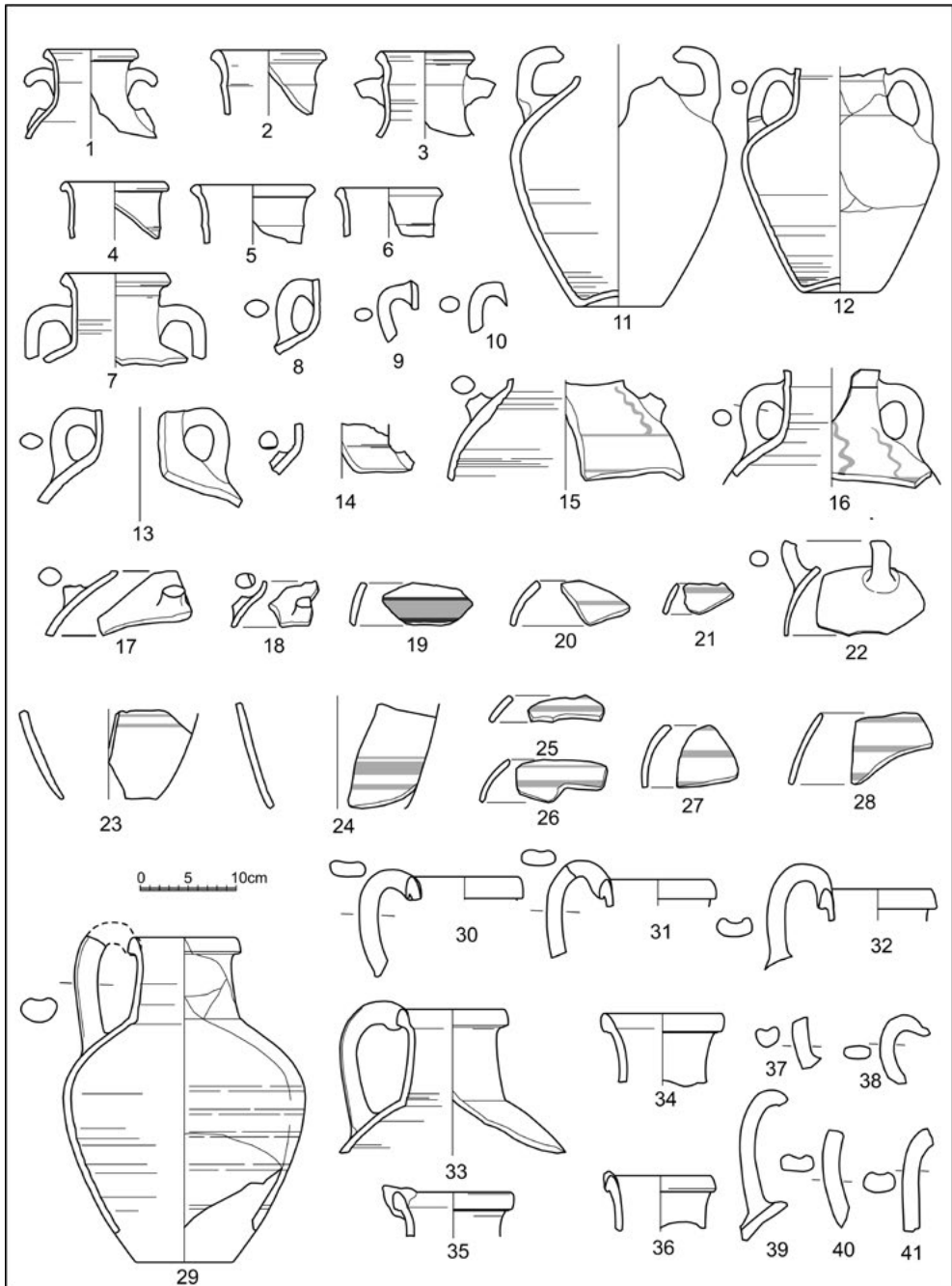


Figura 2.5. Conjunto AL-2, contenedores medianos (dibujos del autor)

La cronología de los conjuntos viene un tanto coartada por la falta de asociaciones directas con cerámicas griegas, que complica su ajuste temporal, siendo los únicos recursos objetivos su posición en las secuencias locales y su comparación con otros paralelos del mundo púnico, que, en este caso, como es harto sabido, se circunscriben al Mediterráneo central.

Para establecer la cronología de los mobiliarios funerarios de este momento, por las razones antes indicadas, no cabe otra vía que su comparación con dos puntos que ofrecen claros paralelismos, sobre todo, la necrópolis de Tuvixeddu, perteneciente a la antigua *Karales*, y Cartago. En cuanto a la primera, cabe advertir, que los estudios de P. Bartoloni han dejado bastante claro que la secuencia sepulcral no comienza antes de inicios del siglo V a. C. (Bartoloni, 2016: 10), hecho que constituye un sólido referente *ad quo*. En cuanto a Cartago, cabe admitir un cierto hándicap debido a que son muy pocas las tumbas publicadas de modo satisfactorio.

En efecto, modelos similares a las Eb.5 son abundantes en la mencionada necrópolis sarda (Bartoloni, 1983: fig. 10d; *id.*, 2016: 21, fig. 335-345 –Forma 42), lo mismo que los paralelos correspondientes a las Eb.12, cuya presencia es también más que significativa en la citada necrópolis (Bartoloni, 1983: fig. 10 m-n; *id.* 2016: 18, fig. 221-237). En cuanto a Cartago, cabe mencionar las piezas contenidas en el trabajo póstumo de P. Gauckler (1915: pl. CCXI, similares a Eb.5 y pl. CCXII, foto superior, similares a Eb.12), igual que los jarros de este tipo de una tumba excavada en proximidad del teatro romano (Chelbi, 1985: n.º 13, similar a Eb.5, n.º 14, similar a Eb.12).

En cualquiera de los casos, las dataciones de c. 540-500 a. C., otorgadas, por ejemplo, a los hipogeos de la calle León, antes comentados, son demasiado altas y, desde luego, nada indica su anterioridad al resto de tumbas del Puig des Molins, analizadas al principio. En conjunto, la cronología de estas sepulturas de inhumación ebusitanas y, obviamente, de sus ajuares, debe razonablemente situarse entre c. 500/490 y 460/440 a. C.

2.3. El conjunto AL-2

El conjunto que se va a presentar y analizar a continuación fue recuperado de urgencia a finales del mes de octubre de 1979, en el solar que ocupa la parcela oriental entre las calles Avenida España, Abad y Lasierra y Aragón, aproximadamente a unos tres metros debajo el nivel actual de calle y prácticamente en la vertical del portal de entrada al edificio que actualmente corresponde al número de 2 de la calle Abad y Lasierra, de donde proviene la abreviación AL-2 que, desde entonces, venimos utilizando para su denominación científica. El punto del hallazgo se encuentra en una zona de pendiente muy suave, a exactamente a 95 m del límite septentrional del área funeraria del Puig des Molins, actualmente bien conocido, pero cabe advertir, ya de entrada, que el conjunto de materiales nada tiene a ver con el mundo sepulcral. Se

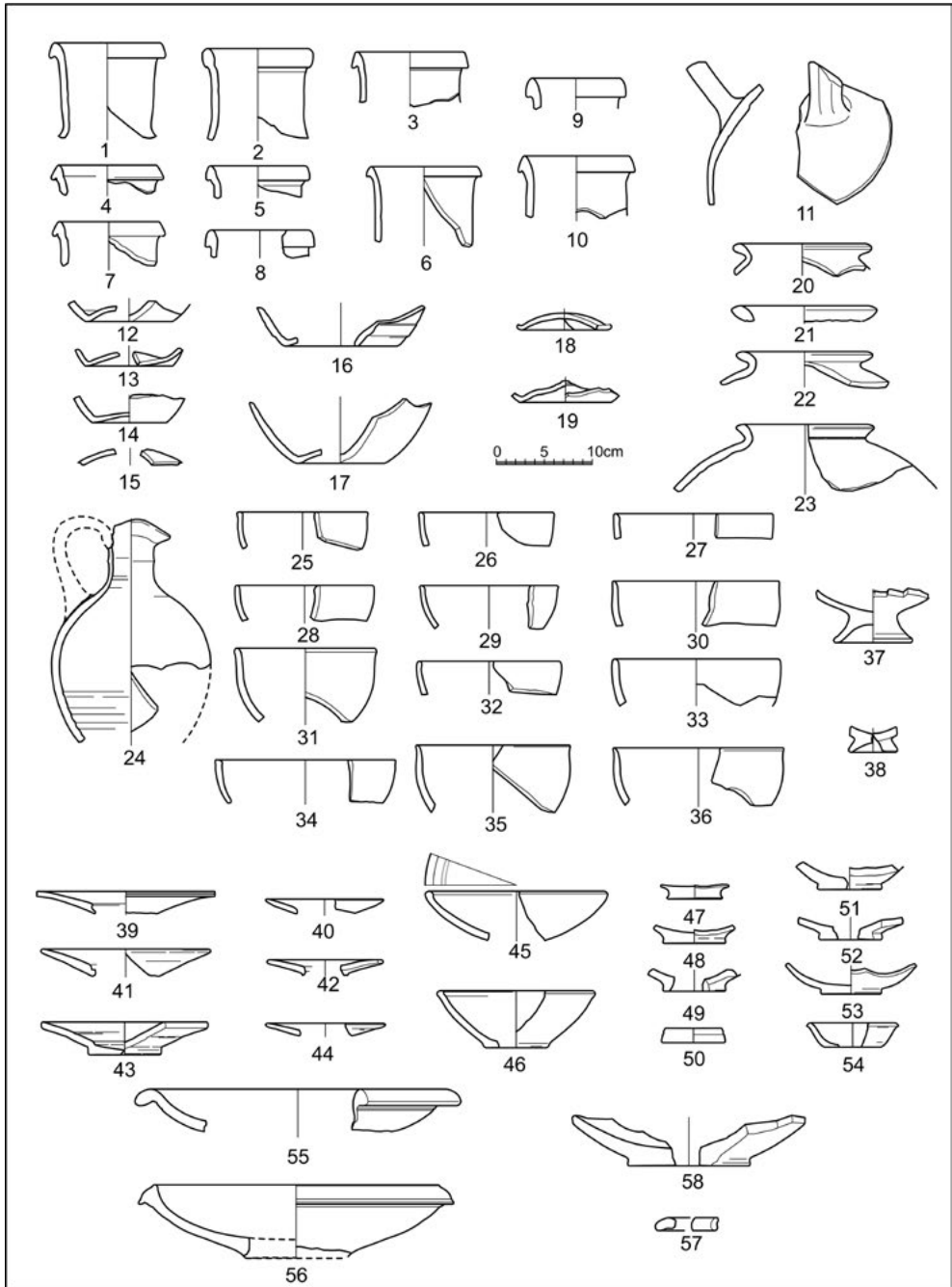


Figura 2.6. Conjunto AL-2, contenedores medianos, *oenchoé*, copas cuencos, platos y morteros (dibujos del autor)

hallaba, además debajo del depósito IV, del que se denominó taller AE-34 (Ramon, 1981a: 55-56 y 58-59; *id.*, 2011: 188-189), cuyas escombreras se extendían por todo el solar Av. España 34 / Abad y Lasierra 2, pero que se formaron alrededor de 250 años después, y en plena época tardo-púnica.

Probablemente, no se alcanzó el fondo del pozo durante la recuperación de materiales, ya que al no haber entonces otra solución que extraer los sedimentos y elementos arqueológicos del interior de un fango líquido, prácticamente a ciegas, esta fue dificultosa en extremo. Junto con los elementos de cultura material se halló un pequeño lote de restos de fauna³ y las evidencias de carbón y cenizas eran notables.

A pesar de los más de treinta años transcurridos, hasta la fecha, sólo los elementos anfóricos (fig. 2.4) han sido publicados con anterioridad (Ramon, 1981a: 58-59, fig. 23, núm. 1 a 11, fig. 28 n.º 5, lám. I, núm. 3; Ramon, 1991: 29-30, fig. 19, n.º 5, lám. II, n.º 3; *id.*, 2004: 269-271, fig. 3), hecho que dispensa ahora de volver en profundidad sobre estos elementos.

En cualquier caso, cabe recordar la presencia en el conjunto de un ánfora griega de tipo jonio (fig. 2.4 n.º 1), lacunaria, pero con el perfil prácticamente completo, tipo A-MGR 2 (Sourisseau, 1993: 226) o forma 2 (Sourisseau, 2011), de taller indeterminado, a falta de análisis de pasta que, sin embargo, es uno de los mejores indicadores cronológicos para el conjunto AL-2, ya que responde a un modelo que aparece, en el transcurso del tercer cuarto del siglo VI a. C. y tiene una vigencia de hasta *c.* 475 a. C. Destaca también un ánfora de producción ibérica (fig. 2.4 n.º 16), conservando los tres quintos superiores de su perfil, con paralelos en yacimientos alicantinos como el Oral (Abad y Sala, 1993: fig. 78, n.º 7), activo en la primera mitad del siglo V a. C. Existen además diversos fragmentos de ánforas fenicio-occidentales del SG-11210 (fig. 2.4 n.º 4 y 15), de otras ibéricas, faltando significativamente ánforas púnicas del Mediterráneo central en este repertorio. En cuanto a ánforas ebusitanas, destacan diversos bordes y otras partes del cuerpo de ánforas T-1312 (fig. 2.4 n.º 6-14), incluido un ejemplar miniaturístico del mismo tipo y fragmentos de imitaciones ebusitanas de ánfora Jonia, tipo PE-21 (fig. 2.4 n.º 2-3).

Contenedores medianos. – Se identifican los siguientes grupos:

- Jarras de dos asas (fig. 2.5 n.º 1-28), con la característica común de tener un cuerpo ovoidal, con diámetro máximo situado en el tercio superior, base plana rehundida y cuello cilindroide, casi siempre carenado, punto del cual arrancan los empalmes superiores de las asas, cuya sección es siempre –detalle altamente significativo– de sección circular simple; bordes de sección subtriangular, o triangular ovalada, moderadamente salientes por la parte externa.

3. Estudio, hasta la fecha inédito, de M.ª Saña, firmado en Olot, el 24 de agosto de 1992. Once restos atribuidos a: buey doméstico, cabra / oveja doméstica y cerdo. Este último constituye la especie más representada, sobre todo por restos pertenecientes a la cabeza y el tronco. Se trata seguramente de desechos culinarios.



Figura 2.7. SEQ Figura * ARABIC 7. Mobiliario compuesto por ocho vasos cerámicos de una tumba del siglo VI a. C. del sector funerario de Dermech, Cartago (Guackler, 1915: pl. CLXIII), obsérvense los seis contenedores mediano-pequeños, incluidas dos ánforas de pequeño formato, plato-soporte y lucerna

A veces, llevan decoración de pintura roja, compuesta por meandros en la espalda, combinados con líneas horizontales en el cuerpo, o líneas solamente, afectando diversas partes del perfil (fig. 2.5 n.º 3, 15, 16, 19-21, 23-28); en este conjunto la pintura bícroma es excepcional, un solo fragmento de espalda, seguramente de uno de uno de estos vasos, presenta dos líneas negras enmarcando una banda roja (fig. 2.5 n.º 19).

Corresponden al tipo Eb.65, de Tarradell y Font, que ya ha sido discutido antes a propósito de los materiales funerarios. Algunos fragmentos, sin embargo, parecen revelar perfiles que anuncian las Eb.64 (*id.*, 161-162) antiguas. Cabe, sin embargo, recordar que las Eb.64, como es moda en el último tercio del siglo V e inicios del IV a. C. tienen normalmente asas de sección ovalada relativamente alargada, cosa que no sucede aún en las asas de AL-2.

- Jarros de un asa (fig. 2.5 n.º 29-41, 2.6 n.º 1-19). – Se documentan no menos de 18 fragmentos de bordes, conservando o no parte del asa, incluido en ello el tercio superior y un individuo prácticamente completo (fig. 2.5 n.º 29 y 33). Los bordes tienen sección triangular, algo exvasada, de aristas romas. Las asas, que instalan su empalme superior sobre el borde, rebasándolo en altura son siempre de sección oval alargada con una depresión longitudinal en su cara externa, las bases no diferenciadas por el exterior son rehundidas. Nunca llevan decoración pintada o de otra clase. Corresponden a la forma Eb.30b de Tarradell-Font, variante 1 (Eb.31b1) (Ramon, 1991: 254-255; *id.*, 2012: 591).

Responden a modelos cartagineses, encuadrados en la forma 28 de Vegas (1999: 163, abb. 62), con distintas versiones entre los siglos VI y IV a. C.

- *Oenochoé*. – Un ejemplar solitario viene constituido por un *oenochoé* de fabricación púnico-ebusitana, según delata claramente su pasta, aunque de tipo, por ahora, desconocido fuera de AL-2 (fig. 2.6 n.º 24). Su boca es marcadamente exvasada y trilobulada y su cuello alto, con una carena, suave, pero angular. El cuerpo tiene perfil perfectamente elíptico. Le falta la base, tal vez plana, mientras que del asa sólo queda la impronta de su empalme inferior sobre la espalda, cuya sección presumiblemente sería circular simple. Destaca su tamaño que, a juzgar por lo conservado, pudo alcanzar 26 cm.
- Vasos sin cuello (fig. 2.6 n.º 20-23). – Borde alto, en general marcadamente oblicuo-exvasado, directamente sobre una espalda ancha y convexa. Se ignora como sería el resto del cuerpo e, incluso, si disponía de asas, aunque cabe remarcar que ningún asa suelta de este conjunto parece susceptible de pertenecer a uno de estos vasos. Los fragmentos atribuibles a este modelo, cuyo perfil completo, por ahora se desconoce, no presentan decoración.
- Platos con círculo central rehundido (fig. 2.6 n.º 3-44). – Se documentan fragmentos correspondientes a seis individuos distintos. Uno de ellos (fig. 2.6 n.º 39) destaca, no sólo por su borde ranurado y su diámetro de 18,6 cm, sino también por la marcada concavidad en la cara perimetral del círculo interno. En el resto de platos, los ápices son apuntados o redondeados. Un sólo ejemplar conserva el perfil completo (fig. 2.6 n.º 43) y destaca por su base alta y completamente maciza. Los diámetros máximos del resto de platos se mueven entre 12 y 17,9 cm. No tienen aún la decoración pintada, tan típica a partir del último tercio del siglo V a. C. En conjunto, sus morfologías son claramente anteriores a los que, en el último tercio del siglo V a. C., fabricó, por ejemplo, el taller AE-7.
- Cuencos convexos. – Existen dos individuos, uno de los cuales (fig. 2.6 n.º 45) conserva el perfil completo hasta el inicio de la base, es muy abierto, un tanto convexo y con un borde engrosado al interior, presentando círculos concéntricos en rojo. El segundo (fig. 2.6 n.º 46) es más alto, más levemente convexo y con el borde ligeramente marcado por el exterior, igual que la base, cuyo fondo conservado incompleto, parece apenas rehundido. No tiene, o no conserva, decoración pintada.

Ambos siguen modelos cartagineses de pleno siglo V a. C., forma 3.3 de Vegas (1999: 142-143, abb. 31) fechados en pleno siglo V a. C. (Bechtold, 2010: 16, fig. 8 n.º 2). Dos cuencos cartagineses, casi idénticos en cuanto a perfil y decoración a los de AL-2 proceden del santuario de Gorham's Cave (López *et al.*, 2012: 3027-3028, fig. 3), en el Peñón de Gibraltar.

- Otros cuencos. – individuo de pequeño tamaño, base plana muy ancha, de perfil oblicuo y borde apuntado (fig. 2.6 n.º 54).

- Copas. – Una serie de piezas (fig. 2.6 n.º 25-36), todas ellas incompletas, presentan un perfil alto, de trayectoria sinuosa (detalle más atenuado en algunos casos) y borde acabado en ápice o muy levemente engrosado y redondeado. Se trata de un modelo desconocido hasta ahora en el ámbito insular, que parece igualmente tener sus prototipos en vasos para beber cartagineses, por ejemplo, de la forma 2.2 de Vegas (1999: 139-140, abb. 28). Aunque es tentador atribuir a una de estas copas el pie cónico (fig. 2.6 n.º 37), hueco completamente y de perfil recto y oblicuo, no existe conexión real, así como tampoco otro tipo evidencia a favor. Se señala, además otro pie cónico, en cierto modo parecido (fig. 2.6 n.º 38).
- Cuencos mortero. – Tres fragmentos (fig. 2.6 n.º 55-58) corresponden, sin duda, a grandes morteros de rotación. Uno de ellos (fig. 2.6 n.º 56) presenta todo el perfil hasta el inicio de la base. Es muy abierto y convexo, destacando su borde triangular exvasado, de cara externa bastante inclinada y sinuosa. Otros dos (fig. 2.6 n.º 55 y 57) muestran un borde exvasado de sección ovalada lisa y un tanto colgante. Una base (fig. 2.6 n.º 58), algo indicada por el exterior, de fondo plano y macizo debe pertenecer a uno de estos vasos ebusitanos de procesamiento.

En el poblado de El Oral (Abad y Sala, 1993: figs. 43, n.º 8; 94, n.º 17 y 113, n.º 34; Abad y Sala, 2001: figs. 7 n.º 7 y 14 n.º 4), antes mencionado, algunos morteros ebusitanos ya presentan un esquema de borde más próximo a los morteros tipo RA-91/20 (Ramon, 2012: 589-29), hecho que reafirma la antigüedad, dentro del siglo V a. C., del conjunto AL-2.

2.4. Cerámicas ebusitanas de la primera mitad del siglo V a. C.: uso funerario vs uso cotidiano

Como se verá a continuación, la comparativa entre los tipos vasculares ebusitanos de este periodo hallados en el mundo funerario del vecino Puig des Molins y el repertorio de AL-2 pone de manifiesto amplias diferencias.

De este modo, en AL-2 se documentan formas vasculares que no aparecen contemporáneamente en el mobiliario funerario, como copas, cuencos de vajilla y de procesamiento, cuencos mortero, *oenochóes* como el señalado en AL-2 (fig. 2.6 n.º 24), todo ello sin entrar el campo, aún más complejo y variado, de las ánforas. Es más, en elementos aparentemente compatibles caben incluso matizaciones: por ejemplo, los grandes jarros Eb.30b1, tipo cuya vigencia abarca todo, o casi todo, el siglo V a. C., no aparecen en los ajuares funerarios, al menos entre los ejemplos-tipo antes analizados, en un primer momento, sino una o varias generaciones después.

En cuanto a los platos, si bien estos se registran en el Puig des Molins desde los primeros decenios del siglo V a. C., todo da a entender que, más que en función propia, es decir de vajilla, lo hacen como elementos secundarios de soporte al

instrumento ritual principal, que en este caso es la lucerna, la cual, dicho sea de paso, es en general rara en el repertorio vascular doméstico de época púnica y, desde luego, inexistente en AL-2.

El único elemento compartido son las jarras biansadas Eb.65, y no en todas las variantes e, incluso, tampoco en formato grande. En contrapartida, en AL-2 no se documentan, ni los típicos jarritos Eb.5, ni los Eb.12, así como tampoco otra forma vascular ebusitana, no menos característica, como es la Eb.61 o las jarras Rodero 1.3; Todos ellos, si en el futuro no cambia el panorama, deberán considerarse de uso preferentemente, léase tal vez, exclusivamente, funerario. De hecho, en la misma Cartago estas formas faltan también en los contextos habitados conocidos, hallándose sólo en las necrópolis, con la excepción de algunas jarras utilizadas también como urnas en el *tophet*.

2.5. Ruptura en la tradición vascular

Si se compara la producción vascular ebusitana de la primera mitad del siglo V a. C., con la de los dos primeros tercios del siglo VI a. C., se aprecia con claridad una profunda ruptura, tanto a nivel morfológico, como técnico. Incluso es posible la existencia entre ellas de un hiato productivo que, más adelante, se intentará explicar y justificar.

Cabe recordar que la producción cerámica ebusitana de lo que –convencionalmente, no se olvide– llamamos época fenicia y que cubre al menos los cuartos centrales del siglo VI a. C., se enmarca en la que hace algunos años denominamos facies M5, respondiendo tanto a nivel técnico, como formal, a la moda imperante en talleres contemporáneos del sur peninsular, y más exactamente de la costa malagueña (Ramon, 2010).

El repertorio de formas ebusitanas del siglo VI a. C. es ya bastante conocido gracias a una serie de contextos urbanos, que ha proporcionado un elenco en este sentido bastante representativo (Gómez, 1990: 47-71, fig. 20-68; Ramon y Esquemebre, 2017).

A grandes rasgos, se trata de cerámicas torneadas, de cocción a mediana temperatura, un grupo de las cuales, especialmente los envases anfóricos y las formas relacionadas con el mundo culinario, carece de motivos decorativos. Al mismo tiempo una serie de jarras y vajillas se hallan decoradas con pintura, casi siempre lineal, monocroma o bícroma. Es muy típico, al mismo tiempo, el uso del conocido engobe rojo sobre lucernas, platos, diversos tipos de cuencos de mesa y algún tipo de jarra. Tanto o más abundante que el engobe rojo es la cerámica gris, que concierne principalmente cuencos convexos, pero también de otros tipos.

En cuanto a formas fenicias, ánforas carenadas T-10211, jarras *pithoides* y de cuello cilíndrico, platos de amplio borde, cuencos carenados de borde simple o triangular exvasado. También otros detalles son muy característicos, como las asas

geminadas sobre algunos tipos de jarras, que al mismo tiempo suelen montar sobre bases más o menos resaltadas por el exterior.

En cambio, a partir de inicios del siglo V a. C. desaparece casi por completo la producción gris reductora (recuérdese que en Cartago durante los siglos VIII-V a. C. es inexistente), igual que el engobe rojo, la decoración bícroma queda reducida a lo meramente testimonial y diversas categorías simplemente ya no se decoran. Las jarras ya no tienen sección geminada, y montan sobre fondo plano no indicado exteriormente. Idéntica ruptura se manifiesta en la producción anfórica, ahora las T-1312 (fig. 2.3 n.º 10) y no tienen carena en la espalda y exhiben otros detalles más bien púnico-centromediterráneos.

En conjunto, a partir del siglo V a. C. los tipos ebusitanos de todas las categorías vasculares ebusitanas, tanto funerarias como cotidianas, son simplemente nuevos y, prácticamente siempre, encuentran su modelo en el área púnica del Mediterráneo central, sobre todo en Cartago.

La ruptura que se aprecia entre las dos fases de producción arcaica ebusitana es un hecho obvio y fuera de discusión. Ello es así, hasta el punto de que esta nueva etapa que, con propiedad, ya puede llamarse púnica, y cuyos inicios son cercanos o poco posteriores a c. 500 a. C., aparece casi como una partida desde el punto cero, como si nada de lo anterior hubiera podido subsistir y transmitirse más allá de su época.

Este fenómeno hace tiempo se vinculó a la llegada a la isla de alfareros procedentes de Cartago (Ramon, 1981b), opinión que aún parece plausible, pero quedó sin explicar la causa de la desaparición radical de las tradiciones fenicio-occidentales. Hoy, nuevos elementos de juicio podrían dar una explicación en el sentido de la destrucción, tal vez violenta y total de las implantaciones fenicio-ebusitanas, antes de acabar el siglo VI a. C. (Ramon, 2020-2021), seguida, pocas décadas después, por una recolonización cartaginesa.

Pero, no sólo en relación con la época fenicia, como se acaba de ver, se produce una gran ruptura en las formas cerámicas, sino que también la *componenda* del mobiliario funerario sufre una transformación radical en los inicios del siglo V a. C. Ello no se refiere sólo a los nuevos tipos que ahora se configuran, ni tampoco sólo a las nuevas estructuras funerarias, que ya se dicho antes son distintas, sino al propio concepto de ajuar.

En efecto, a lo largo de los dos primeros tercios del siglo VI a. C., apenas puede hablarse de vasos en función de ajuar –bien entendido que todo contenedor cinerario pertenece a la propia estructura funeraria, igual que las ánforas con enterramientos infantiles. En efecto, hecha salvedad de algunas botellitas de perfumes o de alguna lucerna, estas últimas exclusivamente en el caso de las fosas de canal central, la mayoría de incineraciones están desprovistas de todo acompañamiento vascular, al menos propiamente dicho.

En cambio, a partir de inicios del siglo V a. C. el mobiliario cerámico, en todos sus aspectos, se halla bastante definido: número (ocho, seis, ¿cuatro?) y tipos de vasos antes enumerados, así como combinaciones posibles entre ellos; incluso, tal vez su tamaño, como antes se ha visto, sea un elemento discriminatorio. Incluso, a la vista de que los vasos pintados de AL-2 son todos en rojo, mientras que en esta época los vasos del Puig des Molins, cuando están pintados, tienden en más ocasiones al negro (*i. e.* fig. 2.2 n.º 7-9 y 14, 2.3 n.º 4 y 5), es tentador plantearse si ello es también un elemento discriminatorio entre el mundo funerario y el mundo cotidiano.

A pesar de ello, ejemplos, como el aparentemente fiable hipogeo 5 de la calle León o algunas de las –menos fiables– fosas excavadas en 1949 por Mañá, indicarían paralelamente que, a veces, no eran necesarios tantos vasos para acompañar el difunto. En cualquiera de los casos, todo apunta claramente a usos observados, a todos los niveles, en la metrópolis africana.

2.6. Bibliografía

- Abad, L. y Sala, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Trabajos Varios, 90, Valencia.
- Abad, L. y Sala, F. (2001): *Poblamiento ibérico en el bajo Segura. El Oral (II) y La Escuera*. Biblioteca Arqueológica Hispanica, 12, Madrid.
- Bartoloni, P. (1983): *Studi sulla ceramica fenicia e punica di Sardegna*. Collezione di Studi Fenici, 15. Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma.
- Bartoloni, P. (2000a): La necropoli di Tuvixeddu: tipologia e cronologia della ceramica. *Rivista di Studi Fenici*, 28 (1): 79-122.
- Bartoloni, P. (2000b): La ceramica punica della necropoli di Tuvixeddu: tipologia e cronologia. *Tuvixeddu. La necropoli occidentale di Karales*, Cagliari: 43-67.
- Bartoloni, P. (2016): La ceramica fenicia e punica di Sardegna: la necropoli di Tuvixeddu. *Sardinia, Corsica et Baleares antiquae. An International Journal of Archaeology*, 14: 9-81.
- Bechtold, B. (2010): *The Pottery Repertoire from Late 6th-Mid 2nd Century BC Carthage. Observations based on the Bir Messaouda Excavations*. Carthage Studies, 4. Ghent.
- Bisi, A.M. (1977): La collezione di vasi cartaginesi del Museo di Bruxelles. *Rivista di Studi Fenici*, 5: 23-50.
- Chelbi, F. (1985): Carthage. Sépultures puniques découvertes à l'Est du Théâtre. *REPPAL*, 1: 77-94.
- Costa, B. (1991): Las excavaciones arqueológicas en el solar n.º 38 de la Vía Romana (Can Partit). Nuevos datos para el conocimiento de la necrópolis del Puig des Molins. *I-IV Jornadas de arqueología fenicio-púnica, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 24: 29-51.
- Costa, B.; Fernández, J.H y Mezquida A. (2005): Una nueva forma de la cerámica común púnico-ebusitana: la Jarra Eb. 63. En Spanò, A, (ed.): *Atti del V Congresso*

- Internazionale di Studi Fenici e Punici*. Marsala-Palermo (2-8 octubre 2000), vol. III: 1373-1387.
- Fernández, J.H. (1988): Un exponente de la reutilización de los hipogeos en el Puig des Molins: el hipogeo n.º 13 de la campaña de 1.904. *Studi de Egittologia e di Antichità Puniche*, 3: 121-155.
- Fernández, J.H. (1992): *Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa)*. Las campañas de D. Carlos Román Ferrer: 1921-1929. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 28-29. Eivissa.
- Fernández, J.H. y Costa, B. (1998): La cerámica común púnico-ebusitana: precisiones tipológicas y cronológicas sobre algunas formas cerradas. *Misceláneas de arqueología ebusitana*, I, TMAEF, 42: 23-81.
- Fernández, J.H.; Mezquida, A. y Costa, B. (2015): Una fossa d'inhumació arcaica a la necròpolis del Puig des Molins (Eivissa). En Martínez, A. y Graziani, G. (coord.): *VI Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears* (Formentera, 26-28 sept. 2014): 175-184.
- Gauckler, P. (1915): *Nécropoles puniques de Carthage*. Éd. A. Picard. Paris.
- Gómez, C. (1981): Los oinokoi de la forma Eb.12 en el Museo Arqueológico de Ibiza. *Saguntum (PLAV)*, 16: 195-207.
- Gómez, C. (1984): *La necrópolis del Puig des Molins (Ibiza)*. Campaña de 1946. Excavaciones Arqueológicas en España, 132, Madrid.
- Gómez, C. (1990): *La colonización fenicia de la isla de Ibiza*. Excavaciones arqueológicas en España, 157. Madrid.
- Marí, V. y Hachuel, H. (1990): La necrópolis del Puig des Molins (Ibiza): propuesta metodológica para el estudio de los enterramientos púnicos de inhumación en fosa (campañas de 1949 y 1951). *Saguntum (PLAV)*, 23: 183-212.
- Mezquida, A. (2002): *La forma Eb.64/65 de la cerámica púnico-ebusitana*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 48, Govern de les Illes Balears, Conselleria d'Educació i Cultura. Eivissa.
- Ramon, J. (1978): Necròpolis des Puig des Molins: solar núm. 40 del carrer de la Via Romana de la ciutat d'Eivissa. *Fonaments*, 1: 65-83.
- Ramon, J. (1981a): *La producció anfòrica púnico-ebusitana*. Delegación del Ministerio de Cultura, Ibiza.
- Ramon, J. (1981b): Algunas cerámicas ebusitanas arcaicas del Puig des Molins y su conexión con las formas púnicas del Mediterráneo central. *Información Arqueológica*, 36-37: 162-170.
- Ramon, J. (1990-1991): Barrio industrial de la ciudad púnica de Ibiza: El Taller AE-20. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15: 247-285.
- Ramon, J. (1991): *Las ánforas púnicas de Ibiza*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 23, Ibiza.
- Ramon, J. (2011): El sector alfarero de la ciudad púnica de Ibiza. *XXV Jornadas de arqueología fenicio-púnica*, TMAEF, 66: 125-182.

- Ramon, J. (2012): RA-91, un pozo púnico del siglo –V en la ribera NW de la bahía de Ibiza. En Del Vais, C. (ed.): *EPI OINOPA PONTON. Studi sul Mediterraneo antico in ricordo di Giovanni Tore*. Oristano: 587-612.
- Ramon, J. (2017): L'hypogée punique 1/VR-47 à la nécropole du Puig des Molins (Ibiza). En Guirguis, M. (ed.): *8th International Congress of Phoenician and Punic Studies* (Carbonia, Sant'Antioco, 21st-26th October 2013), Fabrizio Serra Editore, Pisa-Roma. *Folia Phoenicia. An International Journal*, 1: 347-356.
- Ramon, J. (2020-2021): Conflit et violence chez les Phéniciens d'Ibiza à l'époque archaïque? En Guirguis, M.; Muscuso, S. y Pla, R. (ed.): *Cartagine, il Mediterraneo centro-occidentale e la Sardegna. Società, economia e cultura materiale tra Fenici e autoctoni. Studi in onore di Piero Bartoloni*. «Le Monografie della SAIC» della Società Scientifica 'Scuola Archeologica Italiana di Cartagine' [Online]: 205-236.
- Ramon, J. y Esquembre, M. A. (2017): Estructuras urbanas fundacionales de época fenicia en el castillo de Ibiza. En *El oriente de occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica, VIII edición del coloquio internacional del CEFYP en Alicante* (Alicante-Guardamar, 7-9 nov. 2013). Publicacions de la Universitat d'Alacant: 405-432.
- Ramon, J. y Pons, O. (2017): Materiales inéditos de los siglos VI-II aC, procedentes de Ibiza, conservados en el museo de Menorca. *Materialidades. Perspectivas en cultura material*, 5: 91-120.
- Rodero, A. (1980): *Colección de cerámica púnica de Ibiza*. Museo Arqueológico Nacional, 5. Madrid.
- Sourisseau, J.-Chr. (1993): Amphores magnogrecques. En Py, M. (dir.): *Dicocer. Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n.è. – VIIe s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Lattara, 6: 64-66.
- Sourisseau, J.-Chr. (2011): La diffusion de vins grecs d'Occident du VIIIe à l'IVe, s. av. J.-C., sources écrites et documents archéologiques. En Greco, E. (dir.): *La vigna di Dioniso: vite, vino e culti in Magna Grecia. Atti del XLIX Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Taranto, 24-28 (settembre 2009). Tarente: 145-252.
- Vegas, M. (1999): Phöniko-punische Keramik aus Karthago. En Rakob, F. (ed.): *Die deutschen Ausgrabungen in Karthago (Karthago, III)*, Mainz a. Rh.: 93-219.

3. Las facies cerámicas de la Alta Andalucía durante la Protohistoria. Iliberri como caso de estudio

Andrés María Adroher Auroux¹ y Amparo Sánchez Moreno²

*Laughed and shook his hand
And made my way back home
I searched from form and land
For years and years I roamed*

*I gazed the gazeless stare
We walked a millions hills
I must have died alone
A long, long time ago*

*Who knows? Not me
I never lost control
You're face to face
With the man who sold the world*

David Bowie (1970): *The Man who sold the World*

Resumen

El objetivo de este artículo es abordar el comportamiento de la facies cerámica protohistórica de los contextos de la Alta Andalucía a partir del análisis de los conjuntos procedentes de la ciudad antigua de Iliberri (Granada). Este yacimiento, intervenido arqueológicamente desde 1982 hasta la actualidad, juega un papel central en las relaciones entre los asentamientos de la costa andaluza, de tradición fenicia, y el interior, resultando esencial para entender los cambios sociales, tecnológicos, culturales y estructurales de las poblaciones asentadas en este territorio durante el Ier milenio a. C.

Palabras clave: Protohistoria, cerámica, Andalucía, cultura material.

1. Universidad de Granada.

2. Universidad de Granada.

Abstract

The aim of this paper is to address the behavior of the protohistoric ceramic facies of Alta Andalucía's contexts from the analysis of the assemblages from the ancient city of Iliberri (Granada). This site has been intervened archaeologically from 1982 to the present and plays a central role in the relations between the settlements of Phoenician tradition based on the Andalusian coast, and the indigenous ones of the interior, being essential to understand the social, technological, cultural and structural changes of the society settled in this territory during the 1st millennium BC.

Keywords: Protohistory, pottery, Andalucía, material culture.

3.1. Introducción

Desarrollar un estudio sobre seriaciones y facies cerámicas resulta complejo si tenemos en cuenta un conjunto de circunstancias a las que debemos enfrentarnos en los contextos propios de la Alta Andalucía. Para ello hemos considerado oportuno tomar como referencia el yacimiento arqueológico con más cantidad de datos y de la mejor calidad posible, es decir, suficientemente estratificados, como para plantearse la posibilidad de construir una seriación evolutiva del comportamiento de la facies cerámica a lo largo de la mayor parte del Ier milenio a. C., la antigua ciudad de *Iliberri*, sita bajo el actual barrio granadino de El Albaicín.

Esto nos dará pie a crear un modelo que será más aproximado al registro arqueológico conforme lo utilicemos para yacimientos más próximos (como el sector oriental de la vega granadina), y más disímil conforme nos alejemos de este punto. Pero a este gradiente espacial le debemos añadir el gradiente cultural, es decir, que encontraremos menos concomitancias con contextos coetáneos de las costas de Andalucía oriental, ocupadas por asentamientos fenicio-púnicos que, con otras zonas más alejadas en el espacio, pero más próximas culturalmente, como por ejemplo el Alto Guadalquivir, con quien la Vega de Granada comparte una cierta evolución cultural y tecnológica durante el ámbito de la protohistoria.

Iliberri ha sido sometida a una gran cantidad de intervenciones arqueológicas desde 1982 hasta la actualidad (fig. 3.1), de modo que encontramos un registro muy variado que incluye estratigrafías sin asociaciones estructurales, otras asociadas a estructuras, materiales en posición secundaria y, en consecuencia, sin contexto, y finalmente pertenecientes a una amplia naturaleza de contextos, incluyendo los de hábitats, los funerarios y los sagrados/votivos. Por otro lado, la ubicación del yacimiento juega un papel prácticamente central en la dicotomía costa-interior, esencial para entender gran parte de los cambios sociales, culturales, tecnológicos y estructurales de las poblaciones que se asentaron durante el Ier milenio a. C. en la Alta Andalucía. El cinturón de asentamientos de la Vega de Granada (*Iliberri*, *Ilurco*, Cerro de

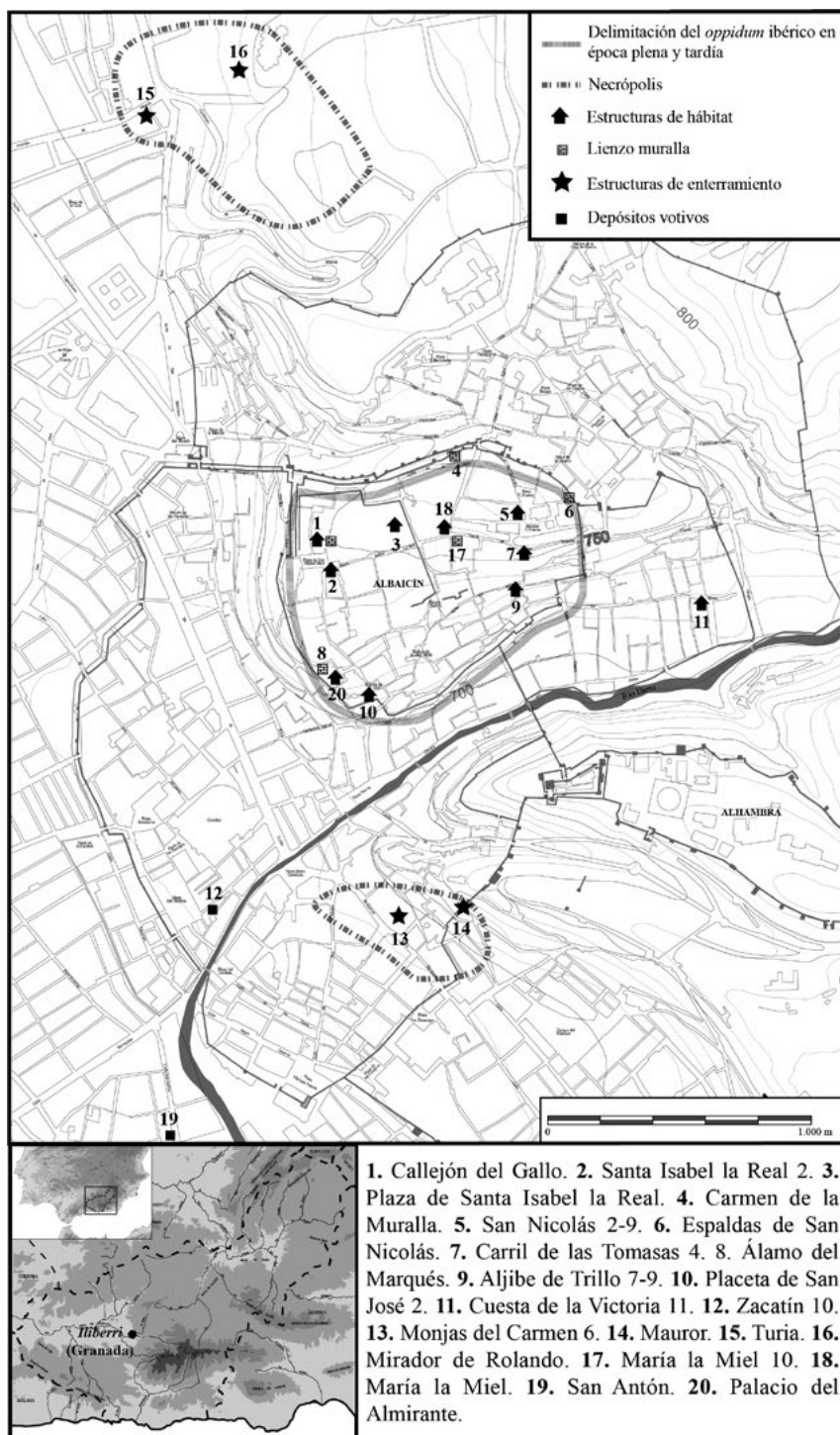


Figura 3.1. Localización de los yacimientos arqueológicos intervenidos desde 1982 hasta la actualidad

la Mora, Cerro del Moro y Las Colonias) sirvió como puente de enlace, a modo de centros de redistribución en las redes comerciales entre las comunidades del Alto Guadalquivir y las comunidades semitas de la costa, de modo que la mayor parte de materiales de importación presentes en los dos extremos (costa y Alto Guadalquivir) estarán, de una forma u otra, representados en *Iliberri*.

No obstante, nos encontramos con una serie de problemas tanto en el conjunto del material en sí mismo recuperado en Granada como en la comparativa con el área de Andalucía oriental, que nos permita validar ésta facies como el modelo extrapolable en mayor o menor medida al resto del territorio.

El primero es la falta de seriaciones de amplia cronología, y es que la ciudad presenta un serio problema de conservación de la estratigrafía, especialmente en la parte superior del cerro del Albaicín. Frente a una ingente cantidad de excavaciones con niveles antiguos (fundamentalmente siglos VII y VI a. C.), los niveles de los siglos V-III a. C. están casi por completo ausentes del registro, lo que curiosamente parece repetirse en otros yacimientos contemporáneos en la Vega de Granada como el Cerro de los Infantes de Pinos Puente (Sol *et al.*, 2020) o el Cerro de la Mora de Moraleda de Zafayona (Román *et al.*, 2012). La única excepción la suponen dos muy especiales desde el punto de vista funcional, ya que uno se trata de un depósito votivo, Zacatín (Moreno y Adroher, 2019) y el otro es la necrópolis del Mirador de Rolando (Sánchez Moreno, 2016).

A la época tardía se asocian bastantes más contextos, y no solo más numerosos en la muestra sino más variables funcionalmente, pues contamos con unidades domésticas en la Placeta de San José 2 (Burgos *et al.*, 1997), elementos sacros en el depósito votivo de San Antón (Sánchez Moreno, 2016), rellenos basureros como la cisterna de Álamo del Marqués (Lozano *et al.*, 2008) o restos de actividades de producción como el centro alfarero de Parque Nueva Granada (Ruiz Montes *et al.*, 2013).

A ello debemos añadir que muchas de las excavaciones realizadas no han publicado ni materiales ni seriaciones, y cuando lo hacen no se analiza ni presenta la totalidad de las cerámicas recuperadas, sino que se limitan a reflejar una muestra sin explicitar el sistema de muestreo utilizado, por lo que no conocemos su valor ni su alcance. Además, los registros incluyen aún muchos estratos documentados en alzadas artificiales, de más que dudosa fiabilidad en cuanto a la asociación de material aparecido, por lo que resulta del todo imposible no solo monitorizar adecuadamente el comportamiento de cada clase, forma o tipo, sino que impide por completo establecer los problemas inherentes a los conceptos de amortización e inclusión y el alcance de las mismas dentro del ámbito de un contexto (Morillo y Adroher, 2014).

Por otro lado, la tendencia a la competitividad de las revistas de impacto está provocando que se abandone la difusión de los datos del registro; algunas series parecían asumir este desfase, como los anuarios arqueológicos que cada comunidad autónoma puso en marcha a partir de mediados de los años 80, y, en nuestro caso, el

conocido *Anuario Arqueológico de Andalucía*, donde deben publicarse los resultados de todas las intervenciones realizadas en la comunidad autónoma. Sin embargo, no existe control alguno de la calidad de la información publicada, de modo que encontramos documentación muy desigual, desde informes muy completos hasta otros cuya operatividad resulta cuanto menos dudosa, al margen del desastroso retardo que acumula sumando más de una década y media.

Hay pocas publicaciones sobre la ciudad ibérica y romana de *Iliberri*, de la que solo se conoce bien el resultado de tres excavaciones: el Carmen de la Muralla (Sotomayor *et al.*, 1984; Roca *et al.*, 1988); Plaza de Santa Isabel La Real (López López, 2001); y Callejón del Gallo (Adroher y López Marcos, 2001). El resto de las monografías, todas ellas a cargo de Margarita Orfila (2008; 2011), se centran en interpretaciones generales sobre la ciudad romana y, además, tienen una escasa representación gráfica de materiales, por lo que no resultan realmente útiles para el objetivo que nos proponemos.

Del resto hay poco que destacar. La mayor parte de una documentación, muy dispersa, fue objeto de estudio de una de nosotras, que agrupaba y analizaba todos los datos que se habían obtenido de las diferentes intervenciones arqueológicas realizadas en *Iliberri* en época íbera (Sánchez Moreno, 2016).

Sin embargo, en algunos de estos y otros trabajos, hay que evidenciar ciertos problemas terminológicos, ante la falta de actualización de conceptos ya obsoletos (por ejemplo, el uso del concepto de Campaniense B), o la falta de unos protocolos como los diseñados para análisis y representación de cerámicas y conocido con el nombre de protocolo de Sevilla (Adroher *et al.*, 2016).

Aunque es probable que uno de los mayores problemas que se observa en las publicaciones es el valor que se otorga a la expresión de ibero-romano, que es utilizado con tres acepciones diferentes. En primer lugar, el de carácter tecnológico, que consiste en describir de esta manera estratos que sabiendo claramente tardíos dentro de las fases finales del mundo íbero, o muy tempranos en los momentos iniciales del alto imperio, ante la ausencia de materiales indicativos (básicamente de las familias de los barnices negros o de las sigillatas), resulte imposible defender una u otra cronología, ya que la cerámica común mantiene una fuerte perduración entre los decenios más próximos al cambio de era. Otra acepción es de tipo étnica, pues, a emulación de la escuela francesa, se podría considerar que el proceso de romanización estaría fuertemente influido, sobre todo en sus primeros momentos, por la impronta de las culturas indígenas, y por tanto suponen que romano es un término inadecuado pues originaría un olvido absoluto del componente indígena; todo sea dicho, hay muy pocos autores que apunten en esta línea. Una tercera considera ibero-romano a las fases finales de época íbera, cuando la administración romana ya se ha asentado en gran parte del territorio peninsular, asumiendo de esta manera, como en el caso anterior, que la etnicidad ibérica aún no ha sido superada, pero se detecta ya la incorporación de servicios vasculares que reflejan un profundo contacto con

las comunidades itálicas. Ante esta situación resulta pues difícil saber a qué se refiere cada autor cuando sigue utilizando un término que ni historiográfica ni tecnológicamente tiene el más mínimo valor taxonómico.

Por otra parte, a diferencia de otros grupos vasculares, las cerámicas íberas se han resistido durante mucho tiempo a cualquier sistema de clasificación tipológica, pues aún persisten notables desacuerdos respecto a la nomenclatura a utilizar en la asignación de las clases, tipos o funciones. Posiblemente sea quizás básicamente un problema de carácter historiográfico. En los últimos decenios ha habido, a diferencia de lo que refleja la bibliografía anterior a los años 70 del pasado siglo XX, una cierta tendencia a la atomización de la percepción de los territorios considerados íberos. Incluso algunos autores, especialmente desde el desarrollo de los estudios sobre etnicidad, intentan delimitar concepciones culturales unitarias dentro de estos mismos territorios. En ese sentido apuntan las propuestas a considerar que la *Turdetania* no es íbera, como si este último término tuviese, para el resto de la península ibérica, algún valor cultural más allá del puramente arqueológico (García Fernández, 2014). No obstante, en la actualidad, esta atomización relacionada con los nombres que nos han llegado de las diversas tribus a partir de los textos greco-latinos está empezando a ser objeto de una revisión desde una perspectiva donde la identificación étnica con los territorios descritos en estos textos parece cada vez más alejada (Salvador, 2015). Bajo este desacuerdo subyace un problema de base estructural, pues seguimos asociando culturas arqueológicas a culturas etnográficas, sin tener en cuenta que ambos conceptos son, cuanto menos, incomparables.

Con esa base los estudios sobre su ceramología se han resistido a cualquier clasificación supraterritorial, y no podrán mantenerse largo tiempo las propuestas generalistas para un ámbito espacial tan extenso donde el punto de partida siga siendo presentar una producción unívoca y homogénea (Bonet y Mata, 2008). Algo mejor funcionan las sistematizaciones que tienen en cuenta el territorio, como en nuestro caso las publicaciones, bastante útiles aún en la actualidad, de Juan Pereira (1988; 1989), además de tratarse de un interesante modelo tipológico que apostaba por criterios de jerarquización por grupos, mucho más útil que las simples numeraciones continuas, ya superadas desde los trabajos de Morel sobre la cerámica de barniz negro (1981). Hay otro ensayo tipológico desarrollado específicamente para una excavación concreta, el Cerro de la Cruz de Almedinilla en Córdoba, pero que, a pesar de crear un sistema inspirado en la estructura adoptada en la tipología de Morel, resulta poco práctico por la alta complejidad y la dificultad a la hora de organizar la propia clasificación que implica que aquellos elementos que no estén completos no podrán caracterizarse a lo que unimos la imposibilidad de ampliarla a otros ámbitos cronológicos, de modo que su uso queda restringido a ciertas piezas cronológicamente adscritas a los siglos II y I a. C. (Vaquerizo *et al.*, 2001).

El territorio de la Alta Andalucía ha sido objeto de algunos ensayos de relaciones cronológicas y étnicas a partir de ciertos elementos decorativos vasculares,

como las estampillas en los hombros y los bordes de las urnas (Ruiz Rodríguez y Nocete, 1981), repetido años más tarde con igual desacierto (Camacho *et al.*, 2014) y demostrándose la inutilidad de seguir esa línea de trabajo más allá de los aportes positivistas del registro, salvo que se cambien los planteamientos de partida.

En los últimos años pocos han sido los estudios de conjuntos publicados, solamente destacaban dos con pretensiones de referencias tipológicas: uno centrado en los materiales de la Vega de Granada (Román y Mancilla, 2008), pero con escasas aportaciones cronológicas; y un segundo sobre las ánforas ibéricas (Adroher y López Marcos, 2000), sin que se preste a un verdadero sistema tipológico de clasificación. Ninguna de las dos tuvo repercusión suficiente, especialmente porque no se han vuelto a publicar conjuntos adecuados, a excepción de algún caso aislado como las excavaciones de Loma Linda en Ogíjares (Rodríguez Ariza, 1992) o de Fuente Amarga en Galera (Rodríguez Ariza *et al.*, 1999).

Las excavaciones que en los años 80 del siglo XX se habían realizado de forma sistemática tanto en el Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona) como en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente) produjeron menos contextos de lo que se podría esperar de ambos casos; las publicaciones no aportaron la totalidad de los datos relacionados con las fases prerromanas documentadas en los dos yacimientos, a excepción de la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro, donde ambos se convirtieron en casos paradigmáticos que colaboraron en el conjunto de excavaciones que serían la base de las modernas interpretaciones junto a Peña Negra de Crevillente o a Los Saladares de Orihuela. Por su parte, el Cerro de la Mora aportó la mayor cantidad de material, mientras que el Cerro de los Infantes contribuyó a esta problemática con el hallazgo del horno de cerámica bicameral más antiguo hasta ese momento localizado en la Península Ibérica (Contreras *et al.*, 1983).

Con todo nos plantearemos la creación de una propuesta evolutiva de la facies cerámica usando *Iliberri* como eje del proceso e incorporando, cuando sea preciso, datos provenientes de las excavaciones más próximas, que apoyen nuestra propuesta o que planteen una refutación de la misma llegado el caso.

Advertencia: para agilizar el discurso y facilitar la consulta de las formas en las figuras correspondientes, advertimos que no coincidirán en ocasiones las excavaciones citadas con las imágenes que asociamos a ellas, ya que hemos elegido las piezas más completas, por lo que rogamos que se entienda que la representación en la imagen corresponde a los tipos que se mencionan, proviniendo en concreto de lo que diga el pie de figura y no el texto.

3.2. Uso y práctica de las facies

Lo primero que debemos considerar es el concepto en sí de facies cerámica. Podríamos definirlo como el comportamiento de las diversas categorías, clases y tipos cerámicos en un lugar y momento concreto, en relación directa con la accesibilidad a producciones exógenas, la osmosicidad entre las de origen local y las exógenas, y los

cambios funcionales que pueden producirse en el uso de las diversas piezas, debido a un complejo entramado de aspectos culturales, simbólicos, funcionales y sociales que en muchas ocasiones se nos escapan.

El resultado es un mapa de presencias/ausencias, de cantidades y de representatividad que permite comprender con cierta precisión cómo y por qué van evolucionando los diversos elementos vasculares con el paso del tiempo. Este ejercicio, además de sus inferencias comerciales y culturales, presenta una gran ventaja de carácter arqueográfico, ya que permite establecer *a priori* las cronologías de determinados estratos solamente a partir de la comparativa con las diversas facies temporales, calando según los criterios establecidos en el inicio de este mismo párrafo.

En esta mapificación hay que tener en cuenta tres contextos básicos, el espacial, el temporal y el funcional, ya que, desplazándonos en cada uno de estos tres vectores, independientes unos de otros, el resultado obtenido (y esperado) será necesariamente distinto en cualquier sentido.

De esta forma hay que entender que construir una facies debe incluir esas tres facetas, y solamente así podremos entender la complejidad del concepto y su extraordinario potencial.

Por otra parte, la facies logra desbancar el concepto algo desfasado de fósil guía, ya que este no tiene en consideración ciertos comportamientos sea de naturaleza sistémica (amortización) o de naturaleza arqueológica (intrusión).

De modo que la descripción de la representación vascular deberá tender a abrir las opciones para comprender en su totalidad la evolución del uso y significado de los vasos cerámicos en las sociedades antiguas, y, de esta manera, permanecer dentro del concepto de *longue durée* de Fernand Braudel.

No obstante, debido a la carencia de datos suficientes, por un lado, y por otro, la extensión de los trabajos publicados en este volumen, no alcanzaremos más que a bosquejar por dónde irán las diversas facies que encontraremos en *Iliberri* a lo largo de su historia.

3.3. La facies del Bronce Final

Esta es una facies de difícil identificación ya que existen muy pocos casos detectados correctamente en el entorno del Albaicín, y no parecen arrancar desde los primeros momentos. De esta forma, para entender lo que sucede en la Vega en estos momentos nos tenemos que basar en los datos aportados en su momento y que sirvieron para la sistematización de las tres fases en que fue dividido este período (Molina, 1978).

Así, al primer momento del Bronce Final (BFI) se asocian aún algunas cerámicas de Cogotas, pero son cada vez más residuales. Abundan ya las fuentes de carena alta y los platos tanto de perfil continuo como carenado, pero siempre con el fondo plano. Las fuentes de carena media aparecen en un momento avanzado de esta fase

y perdurarán hasta la I Edad del Hierro. Otra forma que irrumpe es la urna, más frecuente en contextos funerarios, de perfil globular o bicónico, tapadas con las fuentes carenadas. La cerámica de cocina está representada por ollas ovoides de fondo de talón, y tinajas de borde recto en «T». En cuanto a los sistemas de prensión contamos básicamente con mamelones y asas junto al borde, en la parte superior de la espalda (Molina, 1978: 213-214).

En el Bronce Final II aparece por primera vez la decoración pintada, inicialmente bícroma en rojo y amarillo y, posteriormente, monócroma, que surge en fuentes y cuencos, algunos de los cuales tienen ya fondo de anillo; sobre estas mismas formas encontramos la técnica de retícula bruñida, cuyo origen se localiza en el bajo Guadalquivir; también encontramos los vasos con decoración de incrustaciones en bronce (Dorado, 2013). A este momento corresponden las escudillas de paredes finas, posiblemente fabricadas a molde, carenadas y con fondo de ónfalo. Una nueva forma son los soportes de carrete con anillo central, los de cuerpo central globular o los cilíndricos moldurados. La cerámica de cocina mantiene los modelos de la fase anterior. Quizás el yacimiento mejor estudiado para esta fase pudiera ser el Cerro de Cabezuelos en Jaén (Dorado *et al.*, 2015).

En el BFIII se constatan las primeras cerámicas a torno fenicias oxidantes, sobre todo ánforas de la serie T-10, así como *pithoi* y platos de engobe rojo, junto con alguna fuente y lucernas, materiales que aparecen inicialmente de forma muy puntual para ir incrementando su presencia con el paso del tiempo. La producción indígena es aún enteramente a mano, siendo frecuentes las fuentes y los platos de perfil troncocónico engrosado al interior. Aparecen las fuentes tipo Castellones del Ceal, anchas y con carena bien marcada a media altura. Se mantienen los vasos de paredes finas, con espesor inferior a los 2 mm lo que hace pensar a algunos autores que se trata de un indicativo de la especialización de la cadena operativa (Dorado, 2012: 106). Aparece en este momento el vaso a chardón, forma que permanecerá hasta el s. IV a. C., siempre manteniendo un perfil acampanado, cuerpo globular, y cuello marcado, alto, curvo y borde divergente, frecuentemente utilizado en contextos funerarios. Son frecuentes las decoraciones esgrafiadas como se constata en el Peñón de la Reina de Alboloduy (Martínez Padilla y Botella, 1980: figs. 165 a 168). En cuanto a la cerámica de cocina se mantienen las ollas, con formas ovoides y curvadas con borde divergente, las cuales presentan frecuentemente motivos incisos o cordones digitados junto al borde.

Sin embargo, en *Iliberri* contamos con pocos indicios de esta fase. Debemos mencionar la existencia de algunas intervenciones con cerámica a mano sin importaciones como el Convento de Santa Paula (fig. 3.2: 1-7) (Burgos *et al.*, 1999), Hospital Real y calle Sacristía de San Ildefonso, o en el Carril de las Tomasas (Martín López *et al.*, 2004), donde se presenta una cabaña que combinaba materiales a torno y a mano, lo que nos llevaría a considerar que se trata de niveles previos al momento fundacional del *oppidum*, donde se incluyen fuentes carenadas grises. En

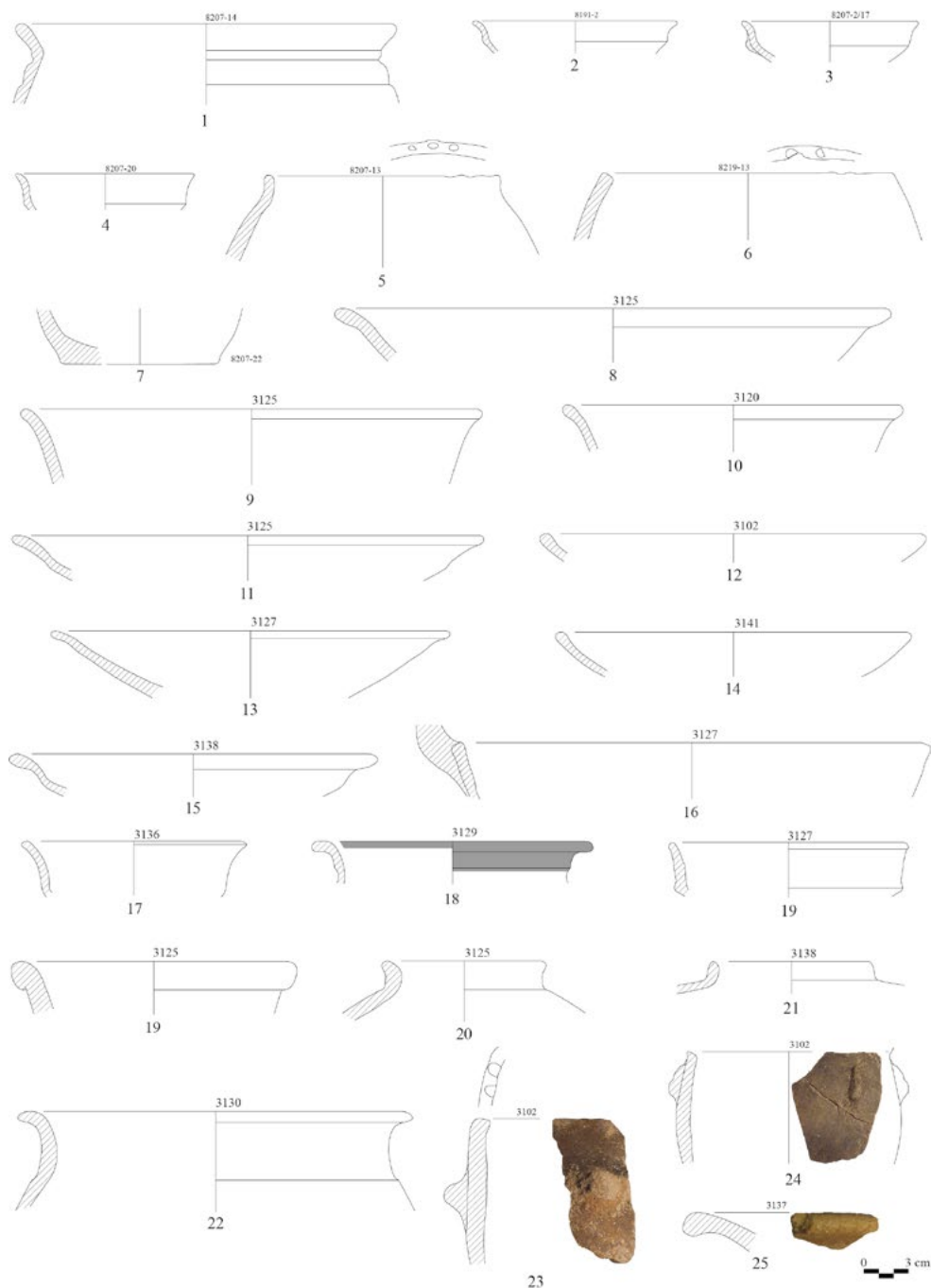


Figura 3.2. Bronce final y Protoibérico. Convento de Santa Paula: cerámica a mano (1-7). Callejón del gallo, fase E1b (650-600 a. C.); gris ibérica (8-15); común ibérica (16,19,22); barniz rojo fenicio (17); pintada (18); cocina ibérica (19); ánfora ibérica (20-21); cerámica a mano (23-25)

el Convento de Santa Paula hay una gran cantidad de ollas de fondo marcado (fig. 3.5: 1-2 y 5), y cazuelas de carena media, sin presencia de vasitos de paredes finas. En Santa Isabel la Real o en la plaza de San Miguel Bajo, se menciona la existencia de contextos con cerámica a mano con muy escasos elementos a torno, entre los que destacan la presencia de vasos carenados de paredes finas (fig. 3.2: 2-4). En posición secundaria han aparecido en calle Espino (Adroher *et al.*, 1995) ollas con fondo de talón, no asociadas a cerámica a torno, al igual que en calle Agua de Cartuja (Lozano *et al.*, 2012).

Debemos incidir en que esta última fase, con las primeras importaciones a torno, se conocía como Preibérico, término que ha quedado prácticamente en desuso.

3.4. El proceso de iberización

Esta fase es conocida comúnmente como Protoibérico, supone el inicio de los cambios que se generalizarán a partir de finales del siglo VII a. C.

Pero no es hasta este momento que se constata la producción a torno indígena, como demuestra el horno del Cerro de los Infantes (Contreras *et al.*, 1983), y otros casos del Sureste como Castellar de Librilla (Cutillas y Ros, 2020) o Lorca (Martínez Alcalde, 2006).

En nuestra ciudad, el poblado disperso del Bronce Final acaba por concentrarse a finales del primer cuarto del siglo VII a. C. en la cima del cerro del Albaicín, lo que se constata en el Callejón del Gallo (Adroher *et al.*, 2001b).

Desde el punto de vista tecnológico, esta fase se caracteriza por una presencia ya mayoritaria de cerámica a torno respecto a la cerámica a mano, en la que se puede además observar que el fenómeno va progresivamente desarrollándose a lo largo del siglo VII a. C., de modo que ya a finales de esta centuria apenas quedan producciones a mano.

Es la fase mejor representada en el yacimiento, como en el Carmen de la Muralla, concretamente en los dos primeros niveles estratigráficos, aunque no aparezcan estructuras claramente ligadas a los mismos; en la calle María la Miel cruce con Camino Nuevo de San Nicolás, donde sí existen numerosas unidades domésticas que fueron excavadas en diversos momentos; y, finalmente, en el Callejón del Gallo.

Posiblemente habría que asociar a esta fase la excavación del Carril de las Tomasas, pues en ella hay asociados a la cerámica a mano producciones a torno, sobre todo fuentes carenadas, platos y cuencos, algunos de borde engrosado en pasta gris.

En el Callejón del Gallo se analizaron un total de 1.689 fragmentos de cerámica repartidos en 153 individuos (sistema NMI ponderado) (Adroher *et al.*, 2001a). A su vez este material estaba dividido en cinco subfases que se desarrollan a lo largo de todo el siglo VII a. C. La primera relacionada con la fundación del poblado (Fase E1a), datada entre 675 y 650 a. C.; las tres fases siguientes que analizaremos a la vez, pues se relacionan con una cronología que cubre la segunda mitad del siglo VII a. C.

(Fases E1b, E1c y E1d); y una última que se ha venido a datar en torno al 600 a. C. (Fase E1e).

La primera fase el material a mano representa el 72,93 % en fragmentos y 57,89 % en NMI. Debemos pensar que la cerámica a mano fragmenta más que a torno, por compacidad debida a la cocción y al tamaño de desgrasantes, por eso la corrección en NMI. Entre la vajilla a mano, la mayor parte no presenta ningún tratamiento (63,63 %), muy por debajo de las fases anteriores (fig. 3.2: 23-25) como se ve en el Cerro de la Mora, la Encina de Monachil o los Infantes.

Entre el material a torno contamos con un importante porcentaje de ánforas, el 25 %, especialmente correspondiente a la serie T-10 (figs. 3.2: 20 y 3.3: 25), y con *pithoi* (fig. 3.3: 23), generalmente pintados (12,5 %), muy probablemente provenientes de ambientes semitas; mientras que quizá podamos asociar a ambientes indígenas las producciones de grises bruñidas (fig. 3.3: 5-9), la clase cerámica mejor representada a torno (50 %), repartida entre platos de borde vuelto y de borde redondeado, todos ellos con fondo plano, y dos vasos de perfil en S, formas ambas que entroncan con las tradiciones indígenas. Por tanto, podríamos decir que los materiales fenicios están representados en algo más de un 10 % del total de la cerámica de esta fase.

En la segunda fase del Callejón del Gallo detectamos un importante descenso de la cerámica a mano, pues ha caído desde la mitad de la fase anterior a casi una décima parte en este momento. No podemos más que asegurar que la cerámica a torno está sustituyendo con mucha rapidez la tecnología de la fase anterior, aunque se mantiene exactamente igual la representatividad de la cerámica sin tratamiento respecto a las cerámicas cuidadas, sin que podamos percibir una notable especialización

Todas las fuentes carenadas atestiguadas en estos niveles están fabricadas a torno (fig. 3.3: 5 y 12). Algunas ollas de cocina empiezan a fabricarse a torno, que ulteriormente sustituirán por completo a las producciones manuales, como se observa en el Carmen de la Muralla ya en el siglo VI a. C. (fig. 3.4: 19). Entre las cerámicas a torno existe un importante incremento en la presencia de las cerámicas grises (60 % de las cerámicas a torno), si bien entre las formas tienden a desaparecer progresivamente las fuentes de carena alta o media, sustituyéndose por platos de borde vuelto

Existen platos de engobe rojo de tipo fenicio (fig. 3.2: 17), si bien los resultados de los análisis realizados en el Cerro de los Infantes parecen demostrar que una parte de ellos pueden ser producciones locales (Dorado, 2019: 350). En nuestro caso se encuentran en el Callejón del Gallo, en María la Miel y en el Carmen de la Muralla, en este caso, acompañados de lucernas de doble piquera (Roca *et al.*, 1990: 235)

La primera consecuencia que observamos con la generalización del uso del torno es que la cerámica a mano se va especializando progresivamente en el ámbito de la cocina, representada con un elevado porcentaje al inicio del siglo VII (Adroher *et al.*, 2001b), descendiendo por debajo del 7 % en apenas cien años (Moreno *et al.*, 1992).

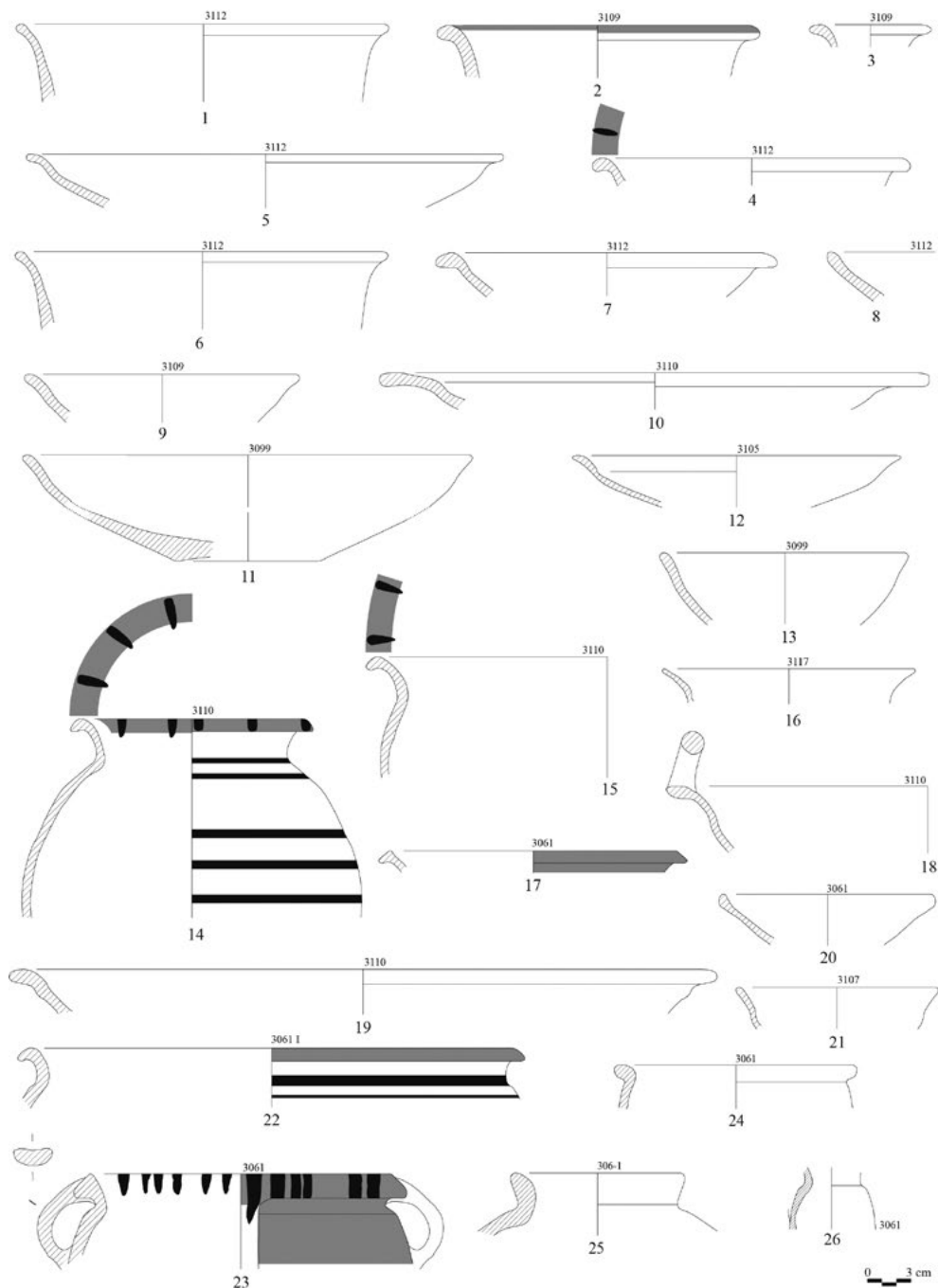


Figura 3.3. Protoibérico. Callejón del gallo. Fase E1c (650-600 a. C.): pintada (1,2,4); gris ibérica (5-9). Fase E1d (650-600 a. C.): 10-19. Fase E1e (650-600 a. C.): gris ibérica (20-21), pintada (22-23,26), cocina a torno (24), ánfora ibérica (25)

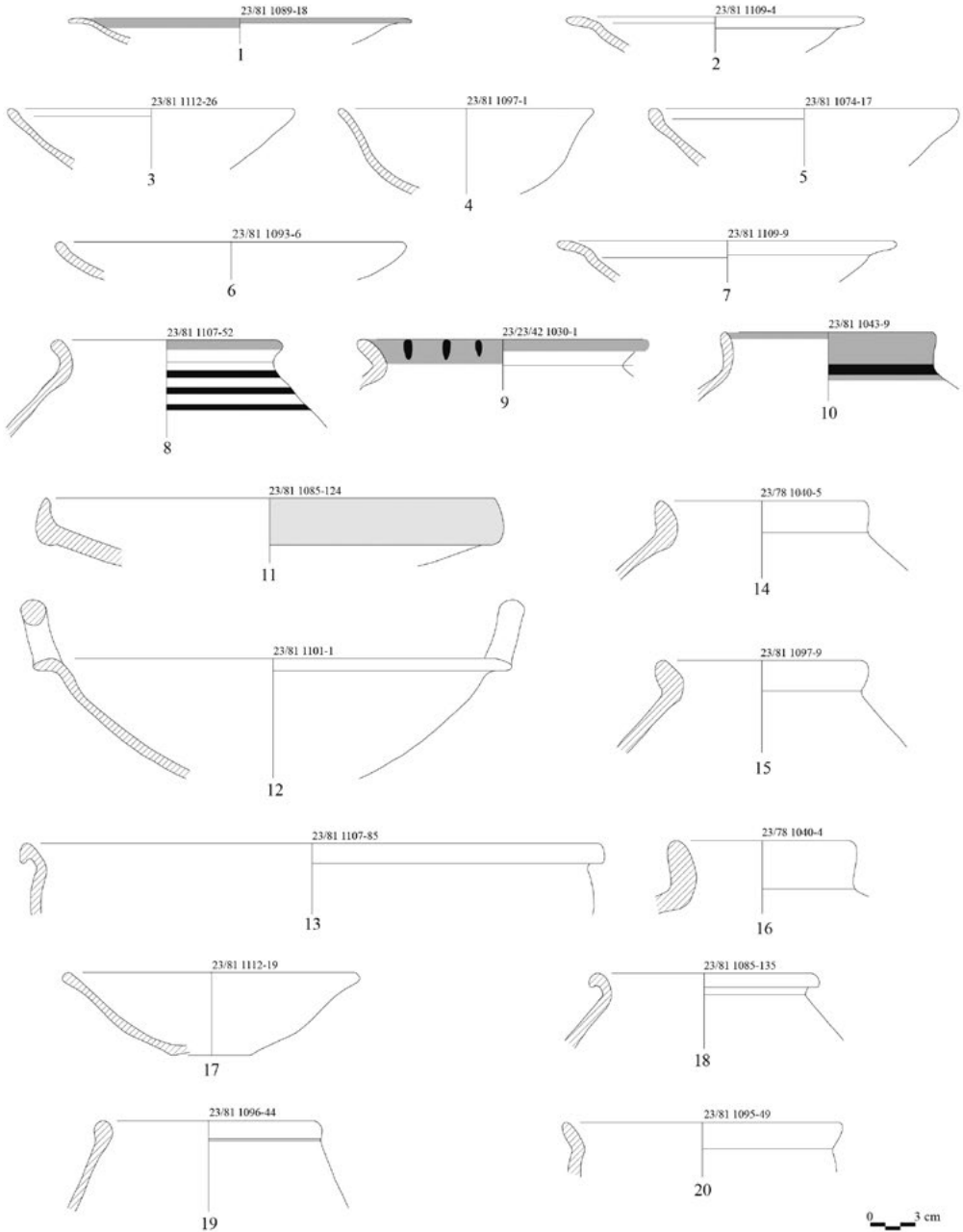


Figura 3.4. Protoibérico. Plaza de Santa Isabel la Real: barniz rojo (1-2), gris orientalizante (3-7), pintada (8-10), mortero pintado (11), común (12-13, 17-18), ánfora (15-16), cocina (19-20) (elaboración propia a partir de López López, 2001: figs. 52-53)

Otros materiales de origen fenicio detectados en esta fase son las urnas de tipo Cruz del Negro, escasos restos de jarras de boca trilobulada y de boca de seta, *pithoi* con asas bífidas y, sobre todo, incrementándose su presencia desde la fase anterior, ánforas de tipo T-10.1.2.1. (fig. 3.5: 6, 16-17) (Roca *et al.*, 1988; Moreno *et al.*, 1992; Pachón y Carrasco, 2013). No obstante, la presencia de material propiamente fenicio no suele superar el 10 % de la totalidad de los materiales en la zona de la Vega de Granada.

3.5. El mundo íbero antiguo

La principal diferencia que establecemos entre esta fase y la precedente es la casi total ausencia de cerámica a mano, es decir, se entiende que las comunidades indígenas, en apenas un siglo, han asumido que la producción vascular se pase de una técnica antigua modelada a mano, a una técnica compleja como es el uso del torno. Tras un siglo de ensayos poco a poco la cerámica a mano deja su espacio al torno, primero especializándose en cerámica de cocina, y, posteriormente, ya en este momento, vemos que incluso la cerámica de cocina adquiere esta técnica de fabricación.

Los principales yacimientos de las intrabéticas para fijar la facies del siglo VI a. C. siguen siendo prácticamente los mismos que en la fase anterior, sobre todo Cerro de los Infantes, Cerro de la Mora, Albaicín y Galera. Los dos primeros siguen presentando problemas en cuanto a la forma en que se exponen los resultados de las investigaciones, ya que independientemente de la riqueza y variedad de materiales exhumados en ellos, estos no han sido objeto de una publicación distribuida por facies claramente organizadas.

En el Carmen de la Muralla se detectaron dos niveles basales superpuestos directamente sobre el sustrato geológico, especialmente conocidos por su coloración: el nivel negro (estrato II) y el rojo (estrato III) (Roca *et al.*, 1988: 35), estudiados con mayor detenimiento y, sobre todo, con sistemas estadísticos más precisos tras la campaña de 1989 (Moreno *et al.*, 1992). A esta excavación le podemos añadir los resultados de las realizadas en María la Miel.

Los primeros estratos de la Muralla presentan una facies muy similar, donde la cerámica a mano está casi totalmente ausente (menos del 7 %); este comportamiento se observa de forma similar en las fases IV y V de Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona), en el primero de los cuales representa casi el 10 % mientras que el segundo está ya del todo ausente; en un momento ligeramente posterior a las fases atestiguadas en el Cerro del Centinela (Domingo Pérez) o en la fase I de La Cuesta de los Chinos (Las Gabias), y además, esta clase, centrada ya solo en la producción de cocina, empieza a elaborarse a torno mayormente.

La cerámica gris es un grupo mayoritario, sobre todo platos de borde recto o engrosado al interior (fig. 3.4: 3-7), y algunos de borde vuelto, aunque en menor porcentaje, tendiendo a desaparecer las fuentes de carena media o alta (fig. 3.3: 11).

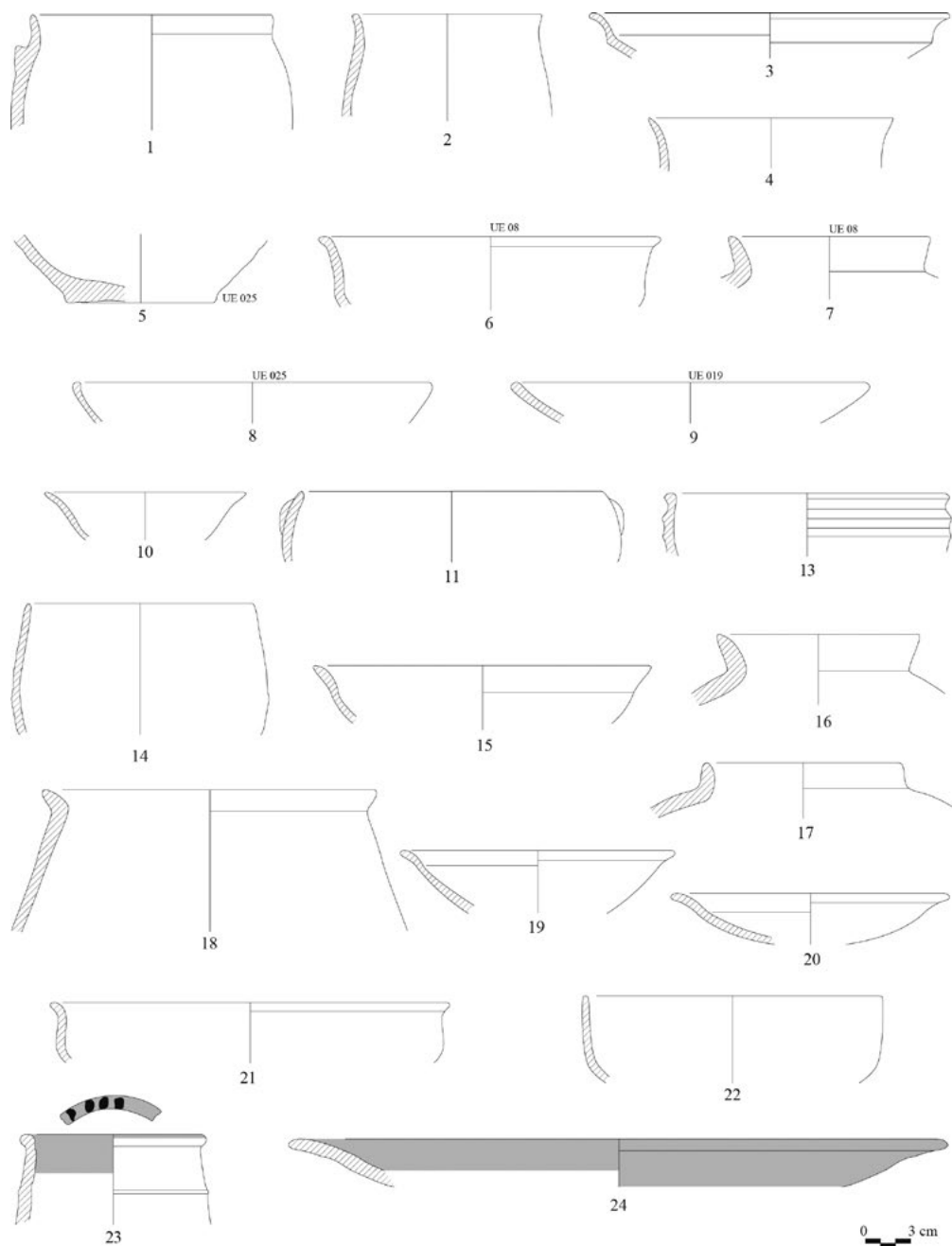


Figura 3.5. Bronce Final y Protoibérico. Carril de las Tomasas: cerámica a mano (1-5): bruñida (3-4), sin tratamiento (5); cerámica a torno (6-9): gris bruñida (6,8,9), ánfora de hombro marcado (7). Carmen de la Muralla, horizonte protoibérico: cerámica a mano (10-14); ánforas de hombro marcado (16-17); común (18); cerámica gris bruñida (19-22); pintada (23); platos de engobe rojo (24) (elaboración propia a partir de Roca *et al.*, 1988: fig. 13-15, 16-22-24)

Entre las pastas oxidantes predominan las formas cerradas, que cuando están decoradas siguen presentando cierta preferencia por la policromía, pero con decoraciones cada vez más simplificadas (figs. 3.3: 14 y 3.4: 8-10), ocasionalmente algún cruciforme, si bien desaparecen círculos concéntricos de la fase anterior o están en franco retroceso, y se centra en semicírculos, bandas y filetes básicamente. Entre las formas abiertas contamos con algunas fuentes de borde vuelto, platos de borde recto divergente y, entre las cerradas, urnas con bordes continuos exvasados (fig. 3.4: 13). Entre las formas cerradas se destacan los bordes acampanados, siguiendo la tradición de los vasos a chardón, donde aún el cuerpo globular es algo mayor que el cuello (fig. 3.3: 1 y 6); igualmente las urnas sin cuello, del tipo conocido como urna de orejetas, que se acompaña en algunas variantes de la urna Cruz del Negro que va perdiendo poco a poco la morfología del original (fig. 3.5: 23); estos dos últimos se especializan en contextos de carácter sacro (funerario, votivo...). Entre las jarras, de cuello algo más estrecho que las urnas, destacan fácilmente las de borde vuelto con una faceta plana o ligeramente cóncava en el borde replegado, acercándose mucho a lo que historiográficamente ha venido a definirse como borde de pico de pato (fig. 3.4: 18). Esta tendencia del borde irá desapareciendo a lo largo del siglo V a. C.

El influjo fenicio es notorio, especialmente en formas como platos de engobe rojo (fig. 3.5: 24), lucernas de uno o dos picos, *pithoi* y vasos trípodes (fig. 3.4: 11), e incluso en las ya mencionadas urnas Cruz del Negro. Algunas de estas formas podrían perdurar sin problema hasta bien entrado el siglo VI a. C.

Las ánforas han perdido la sección triangular del labio, siendo más bien rectangulares, pero aún altos, el hombro cae algo más y no existe carena en el contacto con el cuerpo (fig. 3.4: 14-16). El diámetro máximo se traslada claramente hacia el tercio inferior, constituyéndose las series del tipo Villaricos, T-1.2.1.3, T-1.2.2.1 y T-1.3.1.1., posiblemente imitadas con formas muy similares en las producciones indígenas. El mejor conjunto con esta datación y una variedad formal y tecnológica (arcillas) distintas se encuentra en el yacimiento de Canto Tortoso, en la comarca de Baza; algo parecido sucede en las fases coetáneas de Las Gabias, Cerro de los Infantes, Galera o Cerro de la Mora (Adroher y López Marcos, 2000), y en todos los casos, aunque existen algunos bordes triangulares que recuerdan las series T-10, éstos son francamente minoritarios.

Aunque los materiales de importación propiamente mediterráneos brillan por su casi total ausencia, tenemos alguna que otra excepción como es el caso de las copas de pie cónico y cuerpo profundo, conocidas como copas jónicas, del tipo B2, y que suponen uno de los elementos de mayor difusión mediterránea de las producciones griegas con anterioridad a la crisis del siglo VI a. C. Los escasos ejemplos conocidos en *Iliberri* están todos fuera de contexto, encontrándose en las excavaciones de San José y del Carmen de la Muralla.

3.6. El desarrollo del mundo íbero

Tras la crisis de finales del siglo VI a. C., se hace patente la desaparición de una serie de clases cerámicas empezando por importaciones mediterráneas, tanto las fenicias, como las griegas y etruscas. Este fenómeno está muy difundido en la región y se extiende en general a la península ibérica.

Por lo que a *Iliberri* respecta contamos con pocos datos para el inicio de este período. En la Cuesta de la Victoria se excavó un área con estructuras que podemos adscribir a este momento, y que nos llevaría a considerar la existencia de ocupación extramuros. No obstante, no hemos encontrado referencias acerca del material de estos estratos.

Deberemos desplazarnos ligeramente hacia mitad del siglo V a. C., donde encontramos ya la necrópolis del Mirador de Rolando (Arribas, 1967), cuyos materiales fueron recogidos durante unas obras y donados para su estudio, y, algo más tarde, ya a inicios del siglo IV a. C. el depósito votivo de la calle Zacatín. Fuera de estos ámbitos no hay contextos propios de la fase plena en *Iliberri*, al igual que sucede en los yacimientos gemelos de Cerro de los Infantes y Cerro de la Mora, aunque el hecho de que se encuentren materiales propios de estas fases fuera de contexto nos permite afrontarlo desde una perspectiva formativa del registro.

En el caso de la necrópolis, las urnas siguen modelos característicos de la Alta Andalucía (fig. 3.6: 6-10). Ningún ejemplar presenta asas, por lo que ya no existirían jarras, *pithoi* o urnas Cruz del Negro. Algunas urnas se adscriben al grupo formal 2 de Pereira, una 2-A-I, con el cuello abocinado alto, dentro de la tradición de los vasos a chardón, de inspiración arcaizante; otras se asocian a los tipos 4-A y 4-B, cuyos pies, muy altos, podrían relacionarse con las cráteras griegas, si no fuera que este tipo de soporte se documenta con anterioridad a estas. Al grupo 5-C-III pertenece otro ejemplar, con decoración monocroma, aunque Pereira la data algo más tarde, entre mediados del siglo IV y primera mitad del siglo III a. C. (Pereira, 1988: 155). Finalmente, tenemos una de perfil prácticamente cilíndrico asociable al grupo formal 8-B.

Para terminar con las formas cerradas nos encontramos con una pequeña urna con pie alto del tipo 13-A-III, datada por Pereira en pleno siglo IV a. C. (fig. 3.6: 8)

Entre la cerámica pintada debemos resaltar un jarrito globular con decoración monocroma de bandas y filetes paralelos situados en la zona del cuerpo, con pie plano indicado, cuello largo y muy estrecho y boca engrosada a banda (fig. 3.6: 20). Esta pieza, clasificada por Pereira como grupo formal 9-D, es definida como una imitación de un *lekythos* ático de tipo aribalístico, piezas relativamente frecuentes en contextos funerarios ibéricos del siglo IV a. C. como en *Castulo* (Sánchez Fernández, 1988: 306-308, figs. 10.68 y 10.69), en las tumbas 9 y 61 de la necrópolis de Baza (Presedo, 1982: figs. 10 y 71) y en la tumba 353 de El Cigarralejo (Cuadrado Díaz, 1987: fig. 246.13). Y lo volveremos a encontrar, sin decoración, en el depósito de la calle Zacatín (Adroher *et al.*, 2015: fig. 3.6: 33).

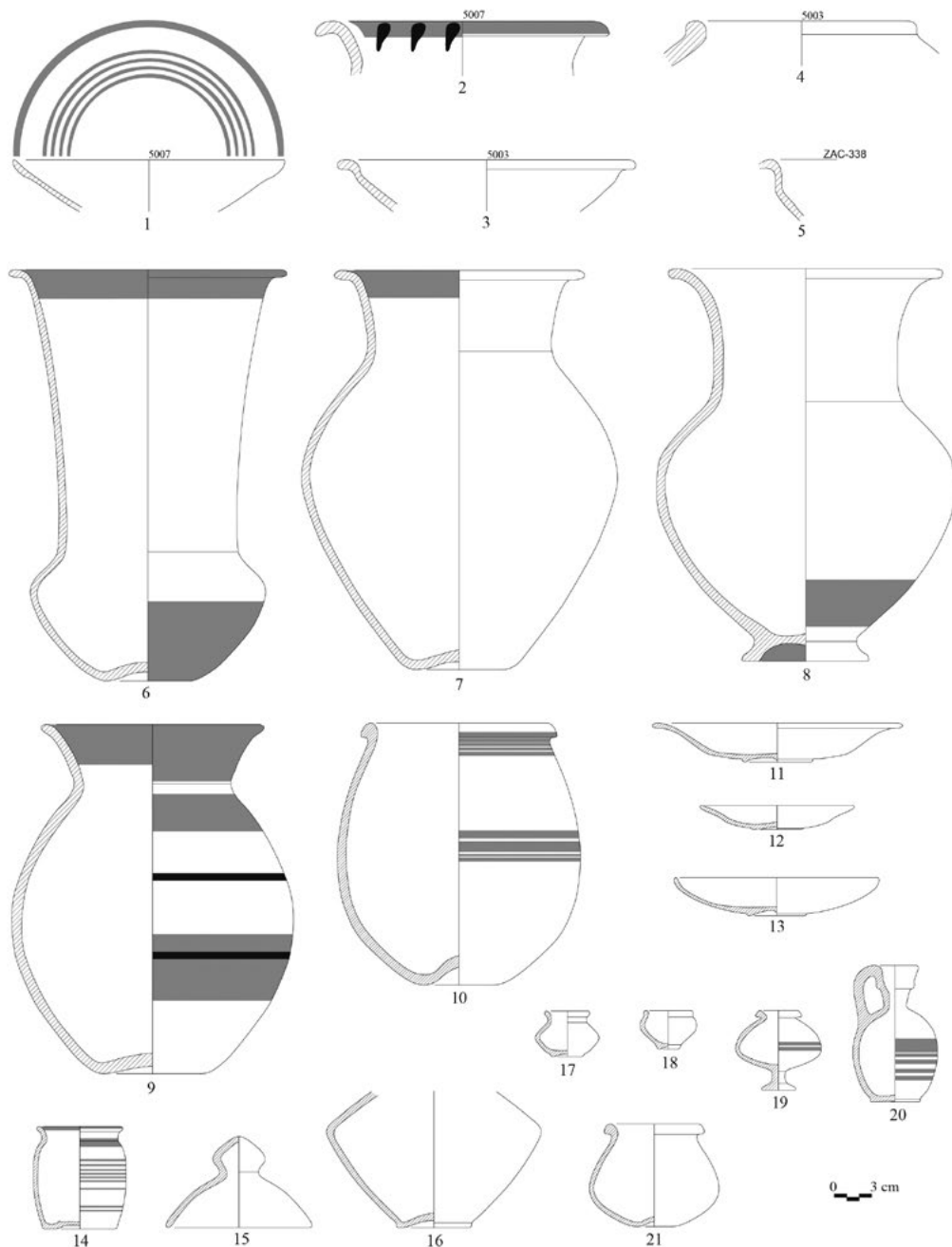


Figura 3.6. Ibérico Pleno. Avda. de Murcia 34 esquina Calle Turia: cerámica pintada (1-2), común (3), ánfora (4) (elaboración a partir de Caballero 2008b: fig. 4) Zacatín 10: intrusiones (COM-IB Lb0, 5). Mirador de Rolando: urnas caliciformes y globulares (6-9), urna (10,16), platos (11-13), vasitos (14,17-19, 21), tapadera (15), jarrito (20) (elaboración propia a partir de Arribas, 1967: figs. 12-15)

Esta forma creemos que más bien se entronca con el tipo cartaginés Lancel 521c, pues presenta las mismas características, y es quizá uno de los jarros púnicos centro-mediterráneos más extendidos durante el siglo IV a. C., bien documentado en Ampurias, Ullastret, Pech Mahó, Lattes (Py *et al.*, 2001: 1031-1033). Esta pieza puede aparecer eventualmente pintada, generalmente en líneas paralelas monócromas en la zona del galbo. La cronología propuesta inicialmente por Lancel (1987), -350/-150, es muy reducida, puesto que un contexto bien calado cronológicamente como el del depósito del Zacatín (370-360 a. C.) presenta un ejemplar. Tal vez pueda tratarse de una conjunción muy parecida a la que sucede con los platos de pescado púnicos y los griegos, donde la forma acaba asemejándose a partir de prototipos distintos y sin relación filial.

Entre las urnas sin decoración encontramos menos ejemplares que las decoradas, tres completas, de pequeñas dimensiones, casi un vaso de perfil en S, muy frecuente en contextos a partir del siglo IV y hasta el siglo I a. C. (fig. 3.6: 21)

Continuamos con las tapaderas de botón (fig. 3.6: 15), bien representadas numéricamente en la necrópolis iliberritana: cinco ejemplares, especialmente interesantes pues no lo son tanto en contextos ibéricos y se centran casi siempre en ámbito funerario, como es el caso de Baza, especialmente en las tumbas 155 (Presedo, 1982) y en la 183 (Caballero *et al.*, 2013), formas que prácticamente desaparecen en torno al 300 a. C. A diferencia de otros casos, éstas no presentan decoración pictórica alguna.

Hay platos de borde vuelto (fig. 3.6: 11) y un cuenco de borde recto paralelo (fig. 3.6: 13), ninguno de ellos con decoración pintada, propios de contextos posteriores al siglo V a. C.

Para terminar, dentro de todo este conjunto contamos solamente con una pieza ática de figuras rojas, una *kylix* de pie bajo con decoración en el medallón central de un personaje desnudo a izquierda realizando una ofrenda.

El otro importante conjunto de esta fase es el depósito votivo de la calle Zacatín. El conjunto cerámico está compuesto por diversas producciones como cerámicas áticas (tanto de figuras rojas como de barniz negro), ibéricas (común oxidantes y engobes rojos) y algunas producciones de ámbito púnico, tanto peninsular como centro-mediterráneo.

Para empezar por las cerámicas áticas de figuras rojas, contamos con unos 2.000 fragmentos que pesan casi 14 kilogramos. Los dos pintores mejor documentados son Viena 116 y Fat Boys. Todas las piezas son pequeñas, no existen cráteras ni *pelikioi*, las cuales se conocen en contextos contemporáneos cercanos (Toya, Baza, *Tutugi*, El Cigarralejo, Coimbra de Barranco Ancho...). Porcentualmente hay una cantidad abrumadora de *kylikes* (sumamos más de 900 fragmentos de bordes), seguidos muy de lejos por los *skyphoi* (40 bordes) y las *cup-skyphoi* (26 bordes). Para terminar, contamos con un solo ejemplar de *askos*.

Entre las *kylikes* hay, al menos, cinco ejemplares de pie alto, del tipo B de Beazley, con medallones decorados con personajes. En el grupo de las *kylikes* de pie bajo

tenemos mayoritariamente del tipo *stemless delicate class*, con resalte interno, cuyos medallones están decorados con cabeza femenina o con atletas realizando ofrendas, mayoritariamente (fig. 3.7: 12-13); al exterior presentan palmeta bajo las asas y, en los dos registros, bien dos personajes con *himation* enfrentados o un personaje con *himation* y una cara femenina. Hay muy pocos ejemplares, que no superan los 4, sin resalte interno, algo más pesados, con pie liso al exterior, y solamente decorados en el medallón central, ya que al exterior aparece solamente barnizado negro. Estas últimas posiblemente, al igual que las de pie alto, deban relacionarse con cronologías algo más antiguas, en torno al 400 o quizá muy principios del siglo IV a. C.

En cuanto a los *skyphoi*, existen tantos ejemplares de curva simple (Ágora 334-349) (fig. 3.7: 23-24) como de doble curva (Ágora 350-354) (fig. 3.7: 22), aunque en este caso resulta difícil realizar un buen estudio iconográfico pues su índice de fragmentación es muy elevado. El grupo de *sup-skyphos* corresponde a la variante pesada, de borde grueso (fig. 3.7: 16-18).

La cerámica de barniz negro está igualmente bien representada en este conjunto, con una mayor variedad formal y tipológica. Entre las piezas más antiguas contamos con un ejemplar de una copa de pie alto, tipo *Vicup*, propia de contextos del siglo V a. C. (fig. 3.7: 14). A este mismo siglo asociamos dos ejemplares de copas Cástulo (Ágora 469-473) (fig. 3.7: 15).

El resto del material nos acompaña sin problema en el siglo IV a. C.: dos platos de pescado (Ágora 1061-1076) (fig. 3.8: 8); dos o tres *skyphoi* de doble curva (Ágora 350-354); un par de *kylix* de la clase delicada (Ágora 483-492), con decoración de bastoncillos radiales; algunos Bolsales (Ágora 532-561), y *cup-skyphoi* (Ágora 612-623), presentes como hemos visto tanto en figuras rojas como en barniz negro; y un ejemplar completo de *askos, guttus type*, con una decoración en relieve de una cara de Gorgona (fig. 3.7: 20).

Pero las formas más representadas son los pequeños *saltcellar* (Ágora 877-878), con al menos unos diez ejemplares, y en cantidades que superan los veinte vasos en cada una de las dos formas: los platos de borde engrosado al exterior (Ágora 777-808) y los de borde entrante (Ágora 825-842).

Contamos con un plato de pescado posiblemente procedente de las costas malagueñas o granadinas, de ambiente púnico al igual que el ya mencionado jarrito tipo Lancel 521c (fig. 3.7: 25). También aparece un fragmento de ánfora del tipo T-8, sin precisar.

La cerámica ibérica está mucho menos representada, limitándose a formas abiertas, bien platos, cuencos o copas. Estas últimas representan unas imitaciones claramente asociadas a las *kylikes* áticas, aunque sin tratamiento superficial (fig. 3.7: 8).

Entre la cerámica engobada encontramos una forma muy particular. Se trata de un plato de borde saliente, engrosado hacia el exterior en sección apuntada, con un fondo interno plano, que desciende homogéneamente hacia el fondo, salvo por la presencia de un toro o resalte semicircular a mitad de la distancia entre el borde y

3. Las facies cerámicas de la Alta Andalucía durante la Protohistoria. Iliberri como caso de estudio

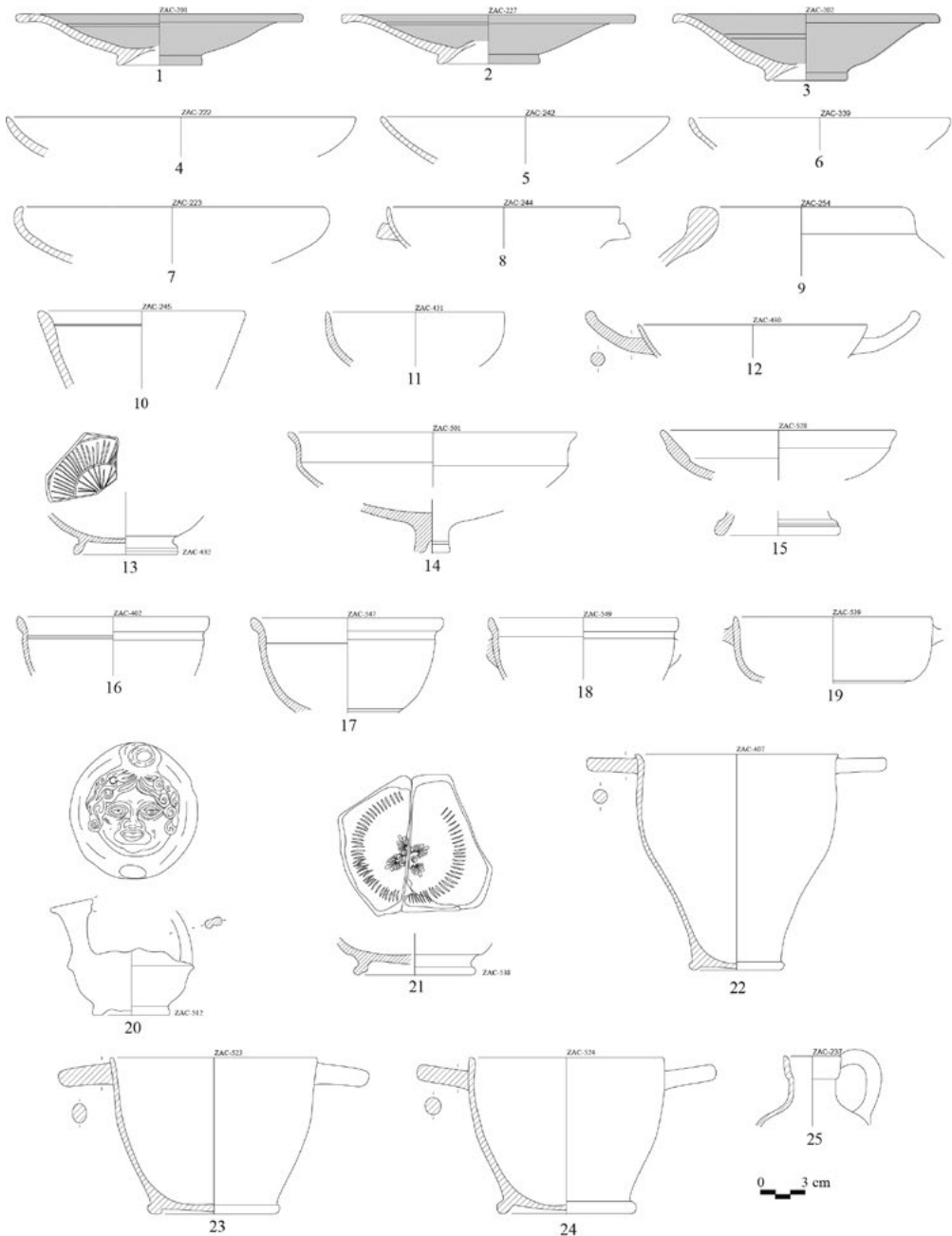


Figura 3.7. Ibérico Pleno. Zacatín 10. Platos de Barniz rojo indígena P134 (1-3). Cerámica común ibérica: COM-IB P113 (4). COM-IB P115 (5). COM-IB P114 (6), COM-IB P111 (7), COM-IB Cp10 (8), COM-IB Vs0 (10). Ánfora ibérica (9). Cerámica de barniz negro: *kylix* de borde recto (AT-BN 474-482) (11); *kylix* de la clase delicada (AT-BN 483-492) (12-13); copa *type C concave lip* (AT-BN 398-413) (14); copa Castulo (AT-BN 469-473) (15); *cup skyphos* (AT-BN 612-623) (16-18); *bolsal* (AT-BN 532-561) (19-21); *skyphos* ático de curba simple (AT-BN 334-349) (23-24); *skyphos* de tipo ático de doble curva (AT-BN 350-354) (22); *askos* (AT-BN 1173-1178) (20). Cerámica común púnica: COM-PUN jarro 541 (25)

el fondo, ligeramente abombado, a modo de ónfalo (fig. 3.7: 1-3). No conocemos ningún paralelo para este tipo por lo que se propuso en su momento que fuese diseñado específicamente para este ritual tan puntual inspirándose en formas metálicas (Sánchez Moreno *et al.*, 2015).

En líneas generales podríamos decir que en este momento se generalizan algunas formas cerradas mientras otras ya prácticamente han desaparecido o sus evoluciones son tan marcadas que han perdido casi por completo las características de las originales. En ese sentido podemos hablar sobre todo de las urnas tipo Cruz del Negro, que han evolucionado durante el siglo V hasta incluso perder las asas, pero que ya están totalmente extintas en el IV a. C. Algo parecido sucede con las urnas de orejetas. Por otro lado se generalizan las imitaciones de formas griegas, particularmente de las cráteras, siendo muy significativa la de columnas, cuyos originales están casi del todo ausentes en los registros coetáneos peninsulares, lo que da un interesante juego interpretativo³. Otra interesante serie característica de este territorio son los *kalathos* de cuello estrangulado, frecuentes en contextos de los siglos V al III a. C., pero que desaparecerán justo después muy rápidamente (García Cano, 1996).

Respecto a las ánforas, estos no son materiales frecuentes en las necrópolis, salvo en casos púnicos como las T-1.3.2.4 pintados con motivos geométricos complejos procedentes de *Baria* (Almagro, 1985), y que se insertan en la tradición orientalizante, como en el caso del túmulo 34 de Galera, asociadas al tipo 1-A-II (Pereira, 1988: fig. 2), también presente en la tumba EI.1 del Cerro Largo de Baza en Granada (Ramos Millán *et al.*, 1999: 13), datada inicialmente en el siglo IV a. C.

En líneas generales podríamos decir que la particularidad del esquema decorativo y la escasez de evidencias en otros ejemplos propiamente ibéricos nos hace sospechar que, probablemente, este grupo de ánforas pudieran estar indicándonos la pertenencia de parte de la población allí enterrada a un origen no ibérico sino semita, reflejado en esas decoraciones anfóricas de tradición orientalizante, más propias del Bajo Guadalquivir (Blánquez y Belén, 2003).

La valoración de esta fase presenta el importante sesgo de la procedencia de la muestra, muy centrada en contextos sagrados, de modo que no nos permite atisbar el impacto del mismo sobre el conjunto general de la facies social y cultural.

3.7. Los contactos helenísticos; bárquidas y primera romanización

Esta fase situada entre los siglos III y I a. C. presenta un registro mucho más completo, debido a varios factores entre los que destacamos la agilidad comercial del período, que permite la circulación de grandes cantidades y variedades de producciones

3. Nos llegamos a plantear que las magníficas imitaciones de cráteras de columnas en las necrópolis pleno ibéricas del Sureste y Alta Andalucía estarían en relación con la vuelta de los contingentes de mercenarios iberos que de una forma u otra lucharon en Sicilia y pudieron haber tomado el gusto por dicha forma en su relación con las comunidades griegas de la isla.

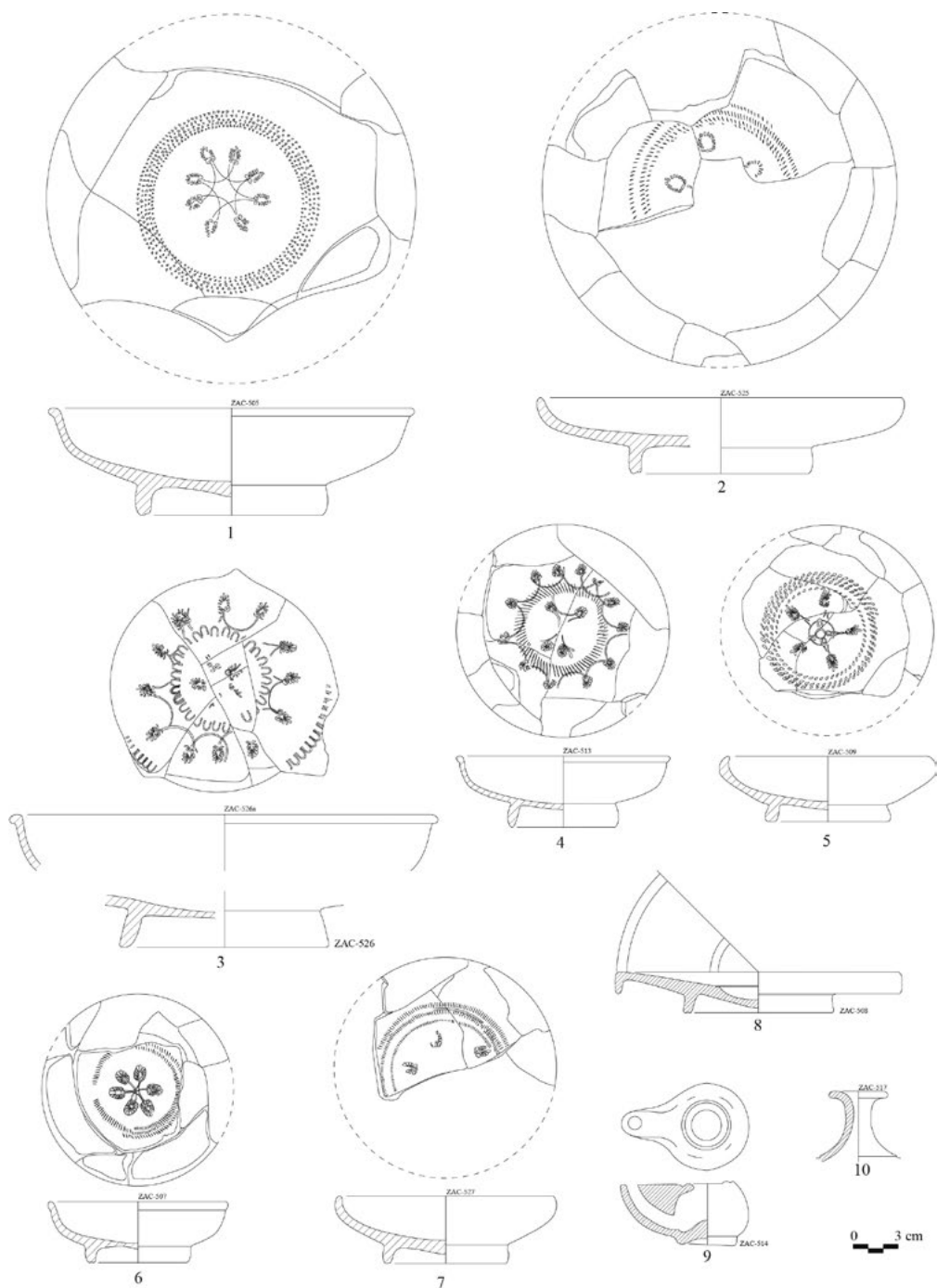


Figura 3.8. Ibérico Pleno. Zacatín 10. Cerámica de barniz negro: plato *outturned rim* (AT-BN 777-808) (1,3,4,6) plato *incurving rim* (AT-BN 825-842) (2,5,7); plato de pescado (AT-BN 1061-1076) (8); lucerna (9); askos *guttus type* (AT-BN 1192-1196) (10)

mediterráneas y una mayor permeabilización hacia el interior, lo que hace que encontremos en *Iliberri* prácticamente todas las producciones exógenas que viajan por la cuenca del Mediterráneo occidental en esta época: barnices negros itálicos, boles helenísticos de relieves, grises de la costa catalana, comunes itálicas, engobes rojos pompeyanos, engobes rojos tipo *Kouass*, y un largo etcétera que iremos desgranando poco a poco en las siguientes líneas.

En *Iliberri* han sido numerosos los hallazgos relacionados con estas fases finales del mundo íbero, resaltando hallazgos especiales como el horno de cerámicas de Nueva Granada (Ruiz Montes *et al.*, 2013) o el depósito de la calle San Antón (fig. 9), un hallazgo fortuito realizado en la década de los años 70, pero que nunca fue publicado (Sánchez Moreno, 2016), y, finalmente, el relleno del depósito de agua o aljibe de Álamo del Marqués (Lozano *et al.*, 2008), que data perfectamente hacia el 100 a. C.

Analizaremos en principio las producciones de carácter indígena. En este ámbito se observa en primer lugar un notable y progresivo descenso de los vasos decorados, haciéndose cada vez menos representativos en el conjunto general de las producciones, hasta el punto de que, prácticamente con el cambio de era, las producciones pintadas quedan reducidas a porcentajes nada representativos y casi siempre a formas como las grandes tinajas (fig. 3.10: 2). A ello se suman algunas formas que se generalizan como los cuencos lucernas (fig. 3.10: 3-4), especialmente característicos de la vega granadina y zonas aledañas una variante de pie alto (fig. 3.10: 5-6), a la que pertenece un conjunto importante excavado a inicios de los años 80 en el Carmen de la Muralla (Sotomayor *et al.*, 1984: fig. 23); surgen los platos de borde vuelto, ligeramente marcados al interior por un resalte (fig. 3.10: 9), y cuyo borde se va afinando con el paso del tiempo hasta el punto de deformarse a partir del siglo I a. C. (fig. 3.10: 12). Siguiendo con las formas abiertas, largamente más abundantes que las cerradas, los platos tensan el perfil para volverse completamente recto, de paredes algo más finas que en las fases anteriores, y borde apuntado; ya a finales del siglo II e inicios del siglo I a. C. presentan un leve carenado en la pared externa, apuntando mucho más el borde que se convierte, merced a dicha carena, en un borde vertical (fig. 3.9: 10).

En el ámbito de la imitación surge en este momento, especialmente desde la segunda mitad del siglo II a. C., un fenómeno que se detecta en toda la península ibérica, y que fue denominado el grupo de las cerámicas grises bruñidas republicanas, no atribuibles a un centro productor concreto, sino consideradas un fenómeno que se dio en todo el territorio peninsular con el objetivo de imitar formas de cerámicas italias en cocción reductora y donde rápidamente se fueron incorporando los servicios indígenas, como demuestra la excavación del único alfar hasta ahora conocido que producía esta serie, precisamente en el entorno de *Iliberri*, en Parque Nueva Granada (Ruiz Montes *et al.*, 2013). Se trata de una serie en gris que imitan

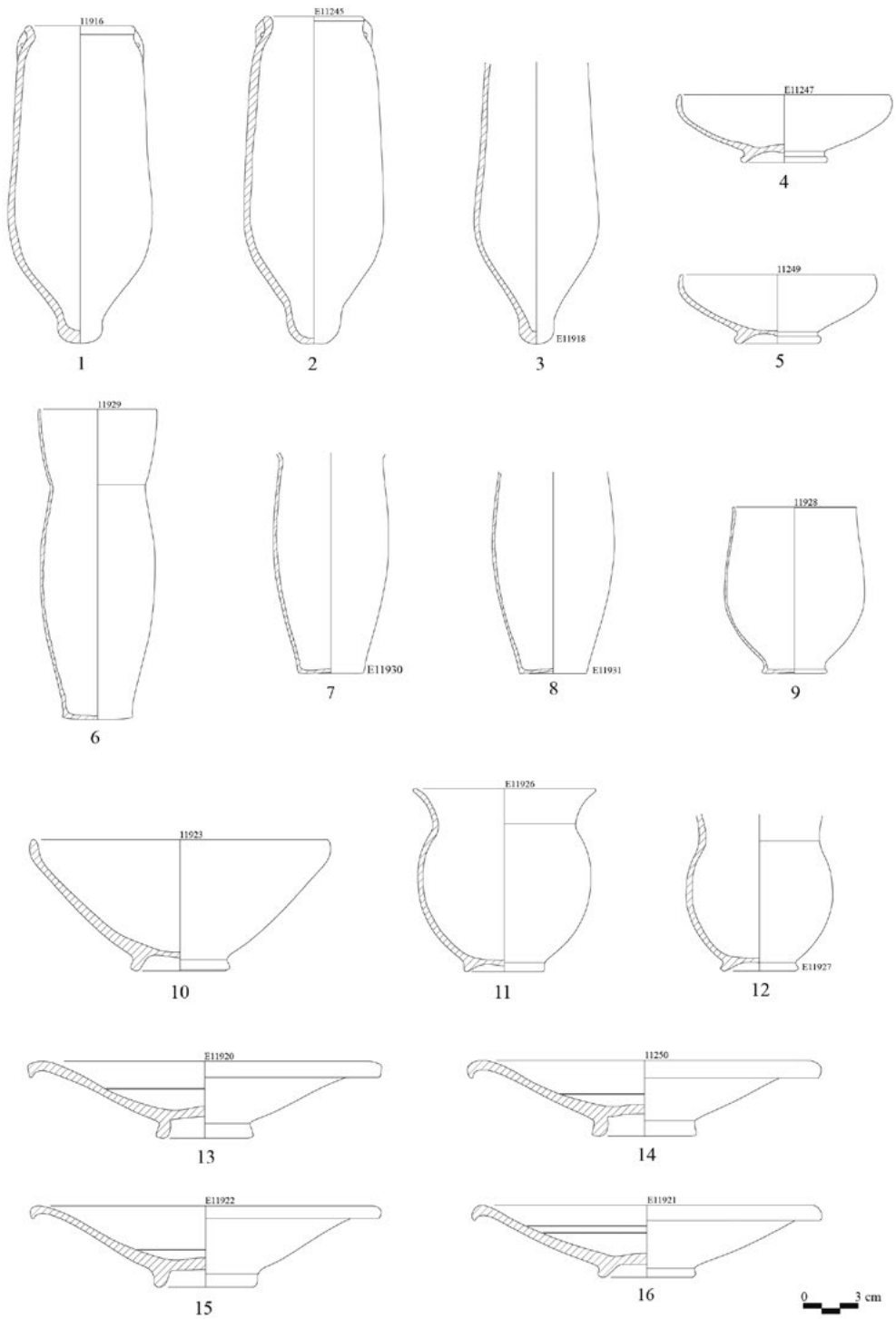


Figura 3.9. Ibérico final. San Antón n.º 48: anforiscos (1-3); común: cuencos (4-5), caliciformes (11-12), bol (10), platos (13-16); paredes finas vasos Mayet II-III (6-8), gobelete (9)

perfectamente las formas de barniz negro itálico, pero que no tuvieron barniz en su época, el cual fue sustituido por un bruñido muy intenso de la superficie (fig. 3.10: 11 y 14).

Entre las formas algo más cerradas encontramos los vasos de perfil en S, muy frecuentes en diversos contextos (fig. 3.9: 11-12). Finalmente, respecto a las urnas y jarras estas se mantienen con algunas variantes, como bordes más replegados, menor tamaño en general (fig. 3.10: 15-16), y diámetro máximo que tiende muy frecuentemente a colocarse en el centro de la pieza. Una variante es la urna globular más ancha que alta, con dos asas verticales en el diámetro máximo, bien conocida en los contextos del Cerro de la Cruz de Almedinilla, y al que deben pertenecer algunas de las asas que encontramos en estos contextos que no llegan a la entidad de las de las ánforas. También topamos con la generalización de los toneletes a partir del siglo III a. C., aunque se atestigua su presencia ya desde el siglo VII a. C. en el suroeste peninsular. Para terminar, contamos con algunos ejemplos de urnas, aunque no en cantidades suficientemente representativas. Son urnas bajas, pequeñas, con labios replegados, marcados la mayor parte de las veces. No aparece el característico perfil conocido tradicionalmente como «pico de pato», que sería más propio de fases antiguas (esencialmente en los siglos VII-V a. C.). Los perfiles son curvos, sin que se señale ninguna carena en su desarrollo. Perduran de la fase anterior, aunque algo deformados, los pequeños anforiscos propios de contextos sacros (especialmente funerarios), con asas prácticamente inutilizables, como se demuestra en el caso del depósito de la calle San Antón.

Una vez más se han detectado otra serie de producción de imitación como son las que se centran en las producciones de paredes finas, especialmente de los cubiletes, siendo quizás los mejores ejemplares los del depósito de la calle San Antón, con formas Mayet I a III (fig. 3.9: 6-9).

En cuanto a las formas pintadas aún aparecen algunos cuencos, aunque cada vez menos. Las urnas mantienen la decoración de la fase anterior, volviendo a aparecer la bicromía de las fases más antiguas (ss. VIII al VI a. C.). Dentro de estas series destacamos la presencia de *kalathos* tipo sombrero de copa, bien conocidos en la costa como en la necrópolis púnica de Puente de Noy en Almuñécar o también en contextos funerarios del interior, como *Tutugi* en Galera. Sin embargo, tenemos la sensación de que estas piezas, debido a sus esquemas decorativos, así como a las arcillas que presentan, deben ser producciones extrañas del mundo de la Alta Andalucía, lo que esperamos demostrar en un futuro cercano realizando algunos análisis fisicoquímicos. Otra pieza característica de estas fases finales es la gran tinaja pintada, utilizada como sistema de almacenaje. Se trata de una pieza de la misma altura que el ánfora, pero de boca mucho más ancha, pues supera normalmente los 20 cm mientras que un ánfora suele situarse entre los 12 y 14. Frecuentemente se encuentran las tapaderas asociadas a las mismas. A diferencia de esas ánforas, que son muy frecuentes en espacios de almacenes y en grandes cantidades (Almedinilla,

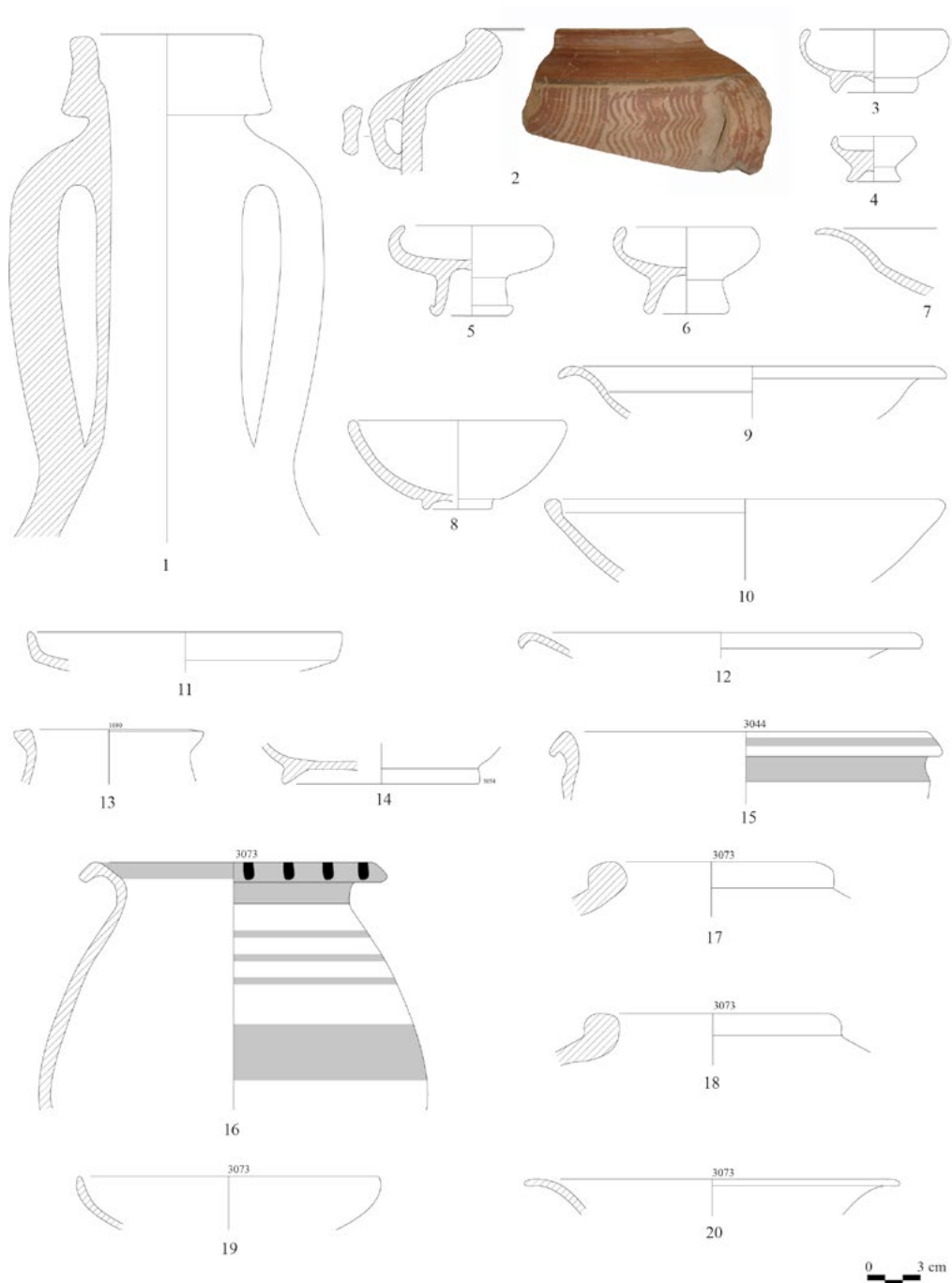


Figura 3.10. Ibérico final. Carmen de la Muralla: ánfora Dr.1C (1); ibérica pintada (2); común ibérica (3-10 y 12); gris bruñida republicana GBR 7 (11) (elaboración propia a partir de Sotomayor *et al.*, 1984: fig. 20, 22, 23, 32-34). C/ Espino n.º 5: común ibérica (13); gris bruñida republicana, GBR 1 (14). Callejón del Gallo, Fase E4 (125-100 a. C.): cerámica ibérica pintada (15-16); ánfora ibérica (17-18); común ibérica (19-20)

Cerro de las Cabezas, Lezuza, etc.), las tinajas parecen estar ligadas posiblemente a explotaciones familiares, ya que se encuentran dentro de las unidades domésticas (fig. 3.10: 2).

Aunque aparecen en el siglo IV a. C., entre el III y el II tienen su auge las producciones de barnices rojos, una serie que, en nuestro ámbito, se limita a los pequeños cuencos y a platos de borde vuelto, sin que se detecten formas cerradas, salvo algún *kalathos* de cuello estrangulado, siempre en contextos funerarios.

La última serie indígena que deberíamos tratar son las ánforas, siendo la fase final del mundo íbero cuando nos encontramos con numerosos almacenes repletos de ellas, lo que demuestra que no se fabrican para el transporte a larga distancia, sino como sistemas de almacenaje, posiblemente de grano, ya que en los territorios meridionales no existen silos para esta función; tan es así, que hay un número relativamente elevado que ni siquiera presentan asas (fig. 3.10: 17-18). Los perfiles de los bordes han ido bajando, hasta presentar un perfil elíptico aplastado que apenas sobresale de la proyección del hombro hacia la boca, aunque más ancho que las ánforas de tipo B3 catalanas. Estas ánforas las veremos evolucionar progresivamente a lo largo del siglo I a. C. hacia pequeñas *dolia*, apenas diferenciables de las primeras *dolia* altoimperiales de reducidas dimensiones.

En cuanto a las importaciones, ya comentábamos con anterioridad que se trata de la fase mejor representada en relación con materiales exógenos. Ya hemos mencionado que los *kalathos* tipo sombrero de copa sin duda son importados, a los que sumamos las jarritas de cerámica gris de la costa catalana.

En cuanto a producciones extrapeninsulares predominan, lógicamente, las de origen itálico, entre las que destacamos los barnices negros. La Campaniense A napolitana es la que domina el siglo II a. C., siendo sustituida por la calena en el siglo I a. C. De por medio, en torno al cambio de siglo (*circa* 100 a. C.) se detecta la entrada de algunos ejemplares de producciones de barniz negro etrusco.

También proceden de Italia, tanto Campania como Etruria, la cerámica de cocina, esencialmente las grandes fuentes, con o sin engobe rojo interno, pues ambas están perfectamente representadas en los servicios domésticos de *Iliberri*. Existen también algunos ejemplares de paredes finas de origen itálico, básicamente cubiletes, que, como hemos visto, son rápidamente imitados. No son muy frecuentes en el interior, a diferencia de los contextos funerarios fenicios, pero eventualmente aparecen algunos unguentarios fusiformes. Tampoco son muy frecuentes, pero aparecen constantemente, fragmentos de boles helenísticos de relieves.

En cuanto a las ánforas, en estas fases finales tenemos un nutrido grupo procedente de las costas de Málaga y Cádiz, como son las ánforas T-9 (campamentos numantinos), o las Mañá C/T-7, y, como no, las importaciones del Bajo Guadalquivir, las ovoides. Procedentes de Italia tenemos durante el siglo II a. C. la greco-itálica que evoluciona a Dressel 1A, y las Dressel 1B, e incluso un ejemplar completo de Dressel 1C procedente de las excavaciones del Carmen de la Muralla (fig. 3.10: 1), y

algunas de las cuales se acaban imitando en los talleres del sur de la península ibérica. Del Egeo vienen las ánforas rodias. Todas estas ánforas importan vino, cuando la península ibérica, si bien lo produce desde al menos el siglo VI a. C., no proporciona las calidades de los caldos itálicos y griegos, de mayor experiencia.

A nivel de cuantificación solamente contamos una vez más con la publicación de la excavación del Callejón del Gallo, donde se documentaron tres unidades estratigráficas asociadas a una cronología tardo ibérica, denominada por los excavadores como fase E4 (Adroher *et al.*, 2001a: 97-98). En dicho conjunto se detectaron un total de 500 fragmentos distribuidos en 64 NMI. Entre la vajilla encontramos un amorfo de Campaniense A; cerámica de barniz rojo ibérico, un fragmento igualmente residual; algo de cerámica ibérica pintada, pero con una baja representación que no alcanza el 6,56 % de la vajilla en NMI, frente al 75,41 % de la cerámica común oxidante, lo que refuerza lo comentado anteriormente, donde mencionábamos que en las fases tardías existe una clara tendencia a la desaparición de las cerámicas pintadas a favor de la común. Hay algo de cocina ibérica y un mortero de origen itálico con incisiones paralelas en el fondo interno. Existen algunas ánforas, mayoritariamente ibéricas; en número de fragmentos dentro de la categoría ánforas, las producciones indígenas representan el 96,3 % frente a las itálicas que apenas alcanzan el 3,7 %. De estas últimas contamos con un borde de Dressel 1C. Las ánforas ibéricas, por su parte, presentan el borde muy aplastado, tal y como comentamos más arriba.

3.8. Ceramología iliberritana. A modo de conclusión

Lamentablemente, a pesar de la gran cantidad de información con que contamos, hay muchos sesgos que comentamos al inicio de este trabajo. Y tras unas páginas donde hemos intentado poner encima de la mesa todo el material utilizable, observamos problemas asociados a las técnicas de clasificación y cuantificación, así como al reparto de los contextos, lo que impide conocer la evolución de las facies y las tasas de éxito o fracaso de las diversas producciones a lo largo del tiempo.

Por otro lado, los estudios sobre las cerámicas como productos culturales han sido desgajados de la arqueología tradicional, en los que se posterga el valor simbólico y se trabaja sobre planteamientos tipológicos y de clasificación demasiado cerrados como para poder llegar más lejos de lo que simplemente nos dan los indicadores que estamos creando, incluso desde perspectivas más postmodernas, pues se anclan en temas simbólicos sin haber aún alcanzado unos mínimos niveles de estabilidad protocolaria en cuanto a conocer aspectos más arqueográficos como ¿cuántos vasos tenemos?

Lo que no siempre se refleja en los estudios de ceramología antigua es el afán de superación de los parámetros físicos; incluso diríase que parte de los estudios físico-químicos de identificadores de arcillas no dejan de encerrar en sí mismos una huida

hacia delante del neopositivismo cientificista en aras de conocer la proveniencia de una pieza ... y solo eso.

Superar la fase clasificatoria de la investigación no es solo deseable, es que es la única posibilidad de proyectar los trabajos arqueográficos hacia interpretaciones que nos permitan acercarnos más y mejor a las culturas que produjeron estos artefactos.

Sin ninguna duda, uno de los aspectos que han centralizado la mayor parte de los estudios sobre las primeras fases de ocupación de *Iliberri* es la relación existente entre las producciones a mano y las producciones a torno. A diferencia de otros territorios, la Vega de Granada estuvo desde sus inicios, quizá ya a finales del siglo IX a. C., en continuo contacto con las comunidades fenicias que alcanzaron a asentarse en las costas meridionales más próximas.

Los conjuntos urbanos semitas granadinos de Almuñécar y Salobreña, o los malagueños de la zona de Torre del Mar y Torrox debieron de jugar un papel fundamental en la introducción de las nuevas tecnologías alfareras, no solo el uso del torno para la fabricación de la cerámica, sino el del horno bicameral para la cocción. Es posible que estas transformaciones tecnológicas llevaran implícitas una serie de cambios sociales que deben analizarse con precaución. En primer lugar, el incremento de la capacidad productiva de los alfares, lo que podría traducirse en dos aspectos importantes. Primero, la mayor presencia de cerámica en los contextos arqueológicos, ya que cualquiera de los niveles excavados en Granada correspondientes al Bronce Final presenta, en relación con el volumen de tierra sacada, menos material de esta naturaleza que en los niveles de las fases en las que se han introducido las nuevas tecnologías. Por otra parte, esa generalización de la cerámica lleva implícita la aparición de nuevas formas y, en consecuencia, de nuevos usos. Al mismo tiempo se produciría una desaparición, o al menos reducción, de la naturaleza de otros materiales que tuvieran un uso semejante, como vasos en madera o en tejidos vegetales, por ejemplo. De todas formas, este extremo es difícil de detectar, ya que, por su propia naturaleza, estos ítems están muy mal representados en el registro arqueológico.

La adquisición de formas nuevas, como el ánfora, dentro de los modelos productivos indígenas debió suponer la sistematización del comercio a media/larga distancia en contenedores que, en principio, fueron creados para el transporte por mar y no por tierra. Por tanto, no se busca necesariamente una funcionalidad en la forma, al menos desde el punto de vista directo. Por su parte ya se constata que la introducción de las nuevas tecnologías no lleva implícita la inclusión de nuevos servicios de mesa que sustituyan a los tradicionales del Bronce Final.

De hecho, se produce una interacción muy interesante, ya que en poco tiempo se incrementa el papel de la cerámica gris a torno, hasta el punto de que, incluso las comunidades semitas de la costa acaban por incorporarla a su servicio de mesa; si bien también podríamos inferir que las cerámicas grises, así como las producidas a mano, presentes en los yacimientos fenicios podrían ser un indicio de grupos

ibéricos que se han asentado en las unidades urbanas coloniales. Es necesaria una revisión de esta situación.

Durante el siglo VI a. C. *Iliberri* no queda al margen de los grandes movimientos comerciales del Mediterráneo occidental, de modo que encontramos producciones griegas como las denominadas copas jonias B2. A finales del siglo VI a. C., como en otros territorios, se cortan estas y otras importaciones mediterráneas, o bien se vuelven invisibles para el registro arqueológico (materiales perecederos y arqueología efímera).

La época plena significa un retrotraimiento hacia el interior del *oppidum*, para a finales del siglo V a. C. observar cómo florece de nuevo un comercio probablemente en manos semitas, de materiales fundamentalmente griegos, figuras rojas y barnices negros que inundan el mercado de *Iliberri*, y con productos de cierta calidad, como demuestran las copas de pie alto de la calle Zacatín.

La cerámica griega a partir de finales del siglo V a. C. generaliza su uso, e incluso se diría que es mayoritario a partir de inicios del siglo IV a. C. No obstante, este éxito tiene lugar en una sola generación; frente a la escasez de materiales de finales del siglo V a. C., en apenas dos decenios, a principios del IV a. C. ya encontramos absolutamente una gran variedad y cantidad de piezas, incorporándose a ámbitos tan variados como el prestigio, la mesa y la muerte, hasta el punto de ser imitados con mayor o menor acierto.

Cuando la cerámica griega deja de llegar a los mercados occidentales en el último tercio del siglo IV a. C., las comunidades del Sureste quedan al margen del movimiento conocido como cerámicas protocampanienses de imitación, que alcanzan estos territorios de forma muy puntual (escasos ejemplares de los talleres de Rosas y del taller lacial de las pequeñas estampillas). No es sino a partir de finales del siglo III a. C., en relación con el final de la II Guerra Púnica, cuando empiezan a colmarse los mercados de nuevos productos que están viajando por el Mediterráneo, incorporándose a los canales de comercialización que abastecen a gran parte de la cuenca del Mediterráneo Occidental.

Para terminar, una reflexión. Hay dos formas de enfrentarse a la cerámica en cuanto identidad cultural: establecer de forma unívoca la relación procedencia=presencia de etnicidad, o por el contrario negarla por completo. Así como la presencia de algunos artefactos nos permiten considerar (que no asegurar) la existencia de diversas etnias en un punto, como suele suceder con la cerámica fenicia en el interior, otros casos claramente no están en esta línea, como la presencia de producciones griegas en las comunidades íberas, y que casi nadie considera que expliquen un fuerte proceso de helenización de las mismas. Sin embargo, es posible, simplemente, que nos estemos equivocando en la formulación del concepto de etnicidad, de identidad cultural, posiblemente influidos por un mundo actual donde la pérdida de esta lleva al auge de nacionalismos y racismos basados en elementos históricos

excesivamente manipulados. Quizás esa diferencia en el pasado no estaba tan marcada, salvo identidades como la helénica (frente a los bárbaros).

Solo queremos llamar la atención acerca de que la cerámica fenicia, la griega o la romana localizada en contextos indígenas no supone necesariamente un enfrentamiento entre etnias locales frente a etnias exógenas, y que la hibridación no solo cultural, sino la funcionalmente atribuida a los objetos, puedes ser una respuesta a tener en cuenta.

Granada, mayo de 2022

3.9. Bibliografía

- Adroher, A.M.; Caballero, A. y Barturen, F.J. (2001a): Materiales. La cerámica. En Adroher, A. M. y López, A. (eds.): *Excavaciones arqueológicas en el Albaicín. I. El Callejón del Gallo*. (Estudios sobre la ciudad ibérica y romana de Iliberri): 87-105. Granada.
- Adroher, A.M.; Carreras, C.; De Almeida, R.; Fernández, A.; Molina, J. y Viegas, C. (2016): Registro para la cuantificación de cerámica arqueológica: estado de la cuestión y una nueva propuesta. Protocolo de Sevilla (PRCS/14). *Zephyrus*, 78: 87-110.
- Adroher, A. M. y López Marcos, A. (2000): Ánforas del tipo ibérico en las depresiones intrabéticas granadinas. *Revista de Estudios Ibéricos*, 4: 105-150.
- Adroher, A. M. y López Marcos, A. (eds.) (2001): *Excavaciones arqueológicas en el Albaicín. I. El Callejón del Gallo* (Estudios sobre la ciudad ibérica y romana de Iliberri), Granada.
- Adroher, A. M., López Marcos, A., Barturen, F. J., Salvador, J. A. y Caballero, A. (2001b): Discusión. En Adroher, A. M. y López, A. (eds.): *Excavaciones arqueológicas en el Albaicín. I. El Callejón del Gallo*. (Estudios sobre la ciudad ibérica y romana de Iliberri): 183-214. Granada
- Adroher, A. M., Risueño, B. y López Marcos, A. (1995): Excavación de urgencia en c/ Espino, 5 (Albaycín, Granada), febrero-abril 1991. *Anuario arqueológico de Andalucía*, 1992/ III: 319-328.
- Adroher, A. M.; Sánchez Moreno, A. y De la Torre, I. (2015): Cuantificación en cerámica ¿ejercicio especulativo o ejercicio hipotético? Las cerámicas ibéricas y púnicas en la Iliberri del siglo IV a. C. procedentes del depósito de la calle Zacatín (Granada). *Archivo Español de Arqueología*, 88: 39-65.
- Almagro, M. J. (1985): Las ánforas de la antigua Baria (Villaricos). *Aula Orientalis*, 3: 265-283.
- Arribas, A. (1967): La necrópolis bastitana del Mirador de Rolando (Granada). *Pyrenae*, 3: 67-107.
- Blánquez J. J. y Belén, M. (2003): Conclusiones. En Blánquez, J. J. (ed.): *Cerámicas orientalizantes del Museo de Cabra*: 184-203. Cabra.

- Bonet, C. y Mata, C. (2008): Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión. En Bernal, D. y Ribera, A. (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*: 147-170. Cádiz.
- Burgos, A.; Moreno, A.; Puerta, D.; Pregiguero, R.; Fernández, A. y Guerrero, G. (1997): Excavación de urgencia en el solar n.º 2 de la Placeta de San José del Albaycín, Granada. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1993/III: 228-234.
- Burgos, A.; Puerta, D. y Moreno, A. (1999): Memoria de la intervención de urgencia realizada en la calle Gran Vía de Colón, 46 de Granada. *Anuario arqueológico de Andalucía*, 1994/III: 140-149.
- Caballero, A.; Adroher, A. M.; Ramírez, M.; Salvador, J. A. y Sánchez, L. (2013): Nueva tumba, de inhumación infantil, en la necrópolis ibérica de Cerro del Santuario (Baza, Granada): resultados preliminares. *Bastetania*, 1: 115-131.
- Camacho, M.; Saldaña, M. L. y Quesada, F. (2014): Las cerámicas ibéricas con decoración estampillada del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 24: 423-458.
- Contreras, F.; Carrión, F. y Jabaloy, E. (1983): Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada). *XVI Congreso Nacional de Arqueología, Murcia-Cartagena, 1982*: 533-537. Zaragoza.
- Cuadrado Díaz, E. (1987): *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 23, Madrid.
- Cutillas, B. y Ros, M. M. (2020): Asentamientos polinucleares y resiliencia urbana entre el Bronce Final y la Edad del Hierro en el Sureste ibérico: nuevos datos a partir del Castellar de Librilla. *Complutum*, 31.1: 71-96.
- Dorado, A. (2012): El Bronce Final del SE peninsular. Un análisis tecnológico de vasijas pertenecientes al corte 23 del Cerro de los Infantes (Pinos-Puente, Granada). *Arqueología y territorio*, 9: 95-116.
- Dorado, A. (2013): Nuevos datos para el estudio de las vasijas con apliques de bronce: Un nuevo vaso en Cerro de los Infantes (Pinos-Puente, Granada). *Bastetania*, 1: 11-19.
- Dorado, A. (2019): *Caracterización de las producciones cerámicas de Andalucía Oriental y el Sudeste de la Península Ibérica: del Bronce Tardío al Hierro Antiguos (1550-1500-550 cal AC)*, tesis doctoral. Granada.
- Dorado, A.; Molina, F.; Contreras, F.; Nájera, T.; Carrión, F.; Sáez, L.; De la Torre, F. y Gámiz, J. (2015): El Cerro de Cabezuelos (Jódar, Jaén): un asentamiento del Bronce Final en el Alto Guadalquivir. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 25: 257-347.
- García Cano, J. M. (1996): Los *kalathoi* de cuello estrangulado de las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). *Anales de Arqueología Cordobesa*, 7: 33-44.
- García Fernández, J. J. (2014): El peso de la tradición: imitación y adaptación de formas helenísticas en la cerámica común turdetana (siglos V-I a. C.). En García

- Fernández, F. J. y García Vargas, E. (eds.): *Comer a la moda. Imitaciones de vajilla de mesa en Turdetania y la Bética occidental durante la Antigüedad (s. VI a. C. – VI d. C.)*. Instrumenta, 46: 205-237. Barcelona
- Lancel, S. (1987): La céramique punique d'époque hellénistique. En Lévêque, P. y Morel, J. P. (eds.): *Céramiques hellénistiques et romaines, II. Annales littéraires de l'Université de Besançon*, 331: 99-138. París.
- López López, M. (ed.) (2001): *Excavaciones arqueológicas en el Albaicín. II*. Plaza de Santa Isabel la Real, Granada.
- Lozano, J. A.; Gámez-Leyva, M. L.; Ruiz, G. y Hódar, M. (2008): Denominación, edad y funcionalidad del depósito de agua hallado entre las calles Álamo del Marqués y San José (Albaicín, Granada). En Adroher, A. M. y Blánquez, J. (eds.): *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, Baza, 2008*, vl., 2, en *Varia*, 9: 117-130. Madrid.
- Lozano, J. A.; García, D.; Morgado, A.; Berdejo, A.; Obón, A.; Adroher, A. M.; Gutiérrez, M.; Martín, J. S.; Lafranchi, Z.; Jiménez, G.; Navarro, G. y Martín, A. (2012) Geoarqueología del yacimiento Agua de Cartuja-10: una aproximación a la evolución del paisaje durante el Holoceno final en Granada. *Geogaceta*, 52: 93-96.
- Martín López, E.; Rodríguez Aguilera, Á. y Bordes, S. (2004): Informe-memoria científica de la Intervención Arqueológica de urgencia Carril de las Tomasas n.º4 (Albaicín, Granada). *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2001/III-1: 363-370.
- Martínez Alcalde, M. (2006): Excavación arqueológica en la zona de la Alberca (Lorca, Murcia). Un horno alfarero de los siglos VII-VI a. C. y un centro comercial y militar de época tardopúnica y romana. *Memorias de Arqueología*, 1999, 14: 213-260.
- Martínez Padilla, C. y Botella, M. (1980): *El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 112. Madrid.
- Molina, F. (1978): Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el sudeste de la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 3: 159-232.
- Morel, J.-P. (1981): *Céramique campanienne: les formes*. Bibliothèque des écoles françaises d'Athènes et de Rome, 244, Rome.
- Moreno, D. y Adroher, A. M. (2019): Piezas discoidales recortadas en cerámica: perspectiva desde un depósito íbero de Iliberri (Granada). *Zephyrus*, 84: 63-88.
- Moreno, A.; Adroher, A.M.; Risueño, B.; Burgos, A.; Fernández García, I. y Royo, Á. (1992): Aproximación al estudio de los materiales procedentes de la campaña de excavación de 1989 en el Carmen de la Muralla (Albaicín, Granada). *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1990/II: 330-336.
- Morillo, Á. y Adroher, A. M. (2014): El patrón arqueológico de carácter material: un criterio imprescindible de identificación de recintos militares romano-republicanos. *Congresso Conquista e romanização do Vale do Tejo, Cira Arqueologia*, 3: 25-43. Vila Franca de Xira

- Orfila, M. (ed.) (2008): Granada en época romana: *Florentia Iliberritana*, Granada.
- Orfila, M. (2011): *Florentia Iliberritana*. La ciudad de Granada en época romana. Universidad de Granada, Granada
- Pachón, J. A. y Carrasco, J. (2013): Acerca de la facies fenicia en el territorio occidental granadino. Una mirada desde el interior. *Antiquitas*, 23: 87-11.
- Pereira, J. (1988): La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación. *Trabajos de Prehistoria*, 45: 143-173.
- Pereira, J. (1989): La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. II. Conclusiones. *Trabajos de Prehistoria*, 46: 149-159.
- Presedo, F. (1982): *La necrópolis de Baza*. Excavaciones Arqueológicas en España, 119, Madrid.
- Py, M.; Adroher, A.M. y Sanchez, C. (2001): Dicoccer 2. Corpus des céramiques de l'Âge du Fer de Lattes (fouilles 1963-1999). *Lattara*, 14, Lattes.
- Ramos Millán, A.; Rull, E.; Osuna, M. M. y Adroher, A.M. (1999): La estatua funeraria de la necrópolis ibérica de Basti en Cerro Largo: un patrimonio histórico en construcción. En Sanmartín, C. y Ramos, M. (coords.): *El Guerrero de Baza*: 9-32. Sevilla
- Roca, M.; Moreno, A. y Lizcano, R. (1988): El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada. *Monográfica Arte y Arqueología*, 2, Granada.
- Rodríguez Ariza, M. O. (1992): El yacimiento ibérico de Loma Linda (Los Ogíjares, Granada). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17: 353-388.
- Rodríguez Ariza, M. O.; Fresneda, E.; Peña, J. M. y López López, M. (1999): Los niveles ibéricos de Fuente Amarga (Galera, Granada). *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena, 1997*, vl. 3. Impacto colonial y sureste ibérico: 283-292. Murcia.
- Román, J. y Mancilla, M. I. (2008): Propuesta de sistematización de la cerámica ibérica de la Vega de Granada. En Adroher, A. M. y Blánquez, J. J. (eds.): *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Baza, 2008, vl. 2, en Serie Varia, 9: 163-178. Madrid.
- Román, J.; Pachón, J. A.; Carrasco, J. y Pastor, M. (2012): *La cuenca alta del Genil en época romana: el Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)*. Sevilla.
- Ruiz Montes, P.; Peinado, V.; Ayerbe, J. L.; Gómez, P.; García-Consuegra, J. M.; Morcillo, F. J.; Rodríguez, Á.; Gómez, A.; Jiménez de Csineros, M.; López, R.; Marcon, C.; Moreno, M. y Serrano, B. (2013): Producción de cerámicas en el *ager iliberritanus* hacia fines de la República: el asentamiento productivo de Parque Nueva Granada. En Bernal, D., Juan Tobar, L. C., Bustamante, M., Díaz, J. J. y Sáez, A. M. (coord.): *Hornos, Talleres y Focos de Producción alfarera en Hispania, I Congreso Internacional de la SECAH Ex Officina Hispana, Cádiz, 2011*, Tomo I: 307-316. Cádiz.

- Ruiz Rodríguez, A. y Nocete, F. (1981): Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica ibérica estampillada del Alto Guadalquivir. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6: 355-384.
- Salvador, J. A. (2015): La Regio Bastitana como problema histórico. *Florentia Iliberritana*, 26: 149-179.
- Sánchez Fernández, C. (1988): Cerámica ática de la necrópolis del Estacar de Robarinas. En García-Gelabert, M. P. y Blázquez, J. M. (eds.): *Castulo. Jaén, España. 1. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a. C.)*, British Archaeological Reports, International Series, 425: 276-314. Oxford.
- Sánchez Moreno, A. (2016): *La formación del oppidum de Iliberri y la evolución diacrónica de su territorio*, tesis doctoral. Granada.
- Sánchez Moreno, A.; Niveau de Villedary, A. y Adroher, A. M. (2015): ¿Solamente platos? Cerámicas de barniz rojo en el depósito ibérico del Zacatín (Granada). *Saguntum*, 47: 51-72.
- Sol Plaza, J. F.; Dorado, A.; Adroher, A. M. y Molina, F. (2020): ¿Sólo indígenas? Reinterpretando algunos artefactos del Cerro de los Infantes a la luz de las nuevas investigaciones. *Antiquitas*, 32: 37-55.
- Sotomayor, M.; Sola, A. y Choclán, C. (1984): *Los más antiguos vestigios de la Granada ibero-romana y árabe*, Granada.
- Vaquerizo, D.; Quesada, F. y Murillo, J.F. (2001): *Protohistoria y romanización en la subbética cordobesa. Una aproximación al desarrollo de la cultura ibérica en el sur de la actual provincia de Córdoba*. Arqueología Monografías, 11. Sevilla.

4. La cerámica ibérica tardía (siglos III-I a. C.) en contextos de la colonia de *Valentia* y su entorno

Albert Ribera i Lacomba¹ y David Quixal Santos²

Resumen

La cerámica ibérica durante los siglos finales de esta cultura ha recibido una gran profusión de estudios centrados en sus decoraciones y su iconografía, pero todavía siguen sin definirse bien otros aspectos de índole formal o tipológica. En este trabajo presentamos una serie de contextos arqueológicos procedentes de la actual provincia de València que pueden contribuir a mejorar el conocimiento de estas producciones, al menos, en un ámbito regional. Todo ello enmarcado en los profundos cambios vividos por las sociedades ibéricas a nivel general a partir de la conquista romana.

Palabras clave: Edad del Hierro, época romana republicana, romanización, arqueología del paisaje, territorio.

Abstract

Iberian pottery during the final centuries of this culture has received a great profusion of studies focused on its decorations and iconography, but other formal or typological elements are still not well defined. In this paper we present a group of archaeological contexts from the current province of València, which can contribute to improve the knowledge of these productions, at least, in a regional scale. Everything always framed in the deep and general changes experienced by Iberian societies after the Roman conquest.

Keywords: Iron Age, Roman republican period, Romanization, Landscape Archaeology, territory.

1. SIAM del Ayuntamiento de Valencia.

2. Universitat de València.

4.1. Los estudios de cerámica ibérica: un panorama fragmentado

La cerámica ibérica plasma muy bien la fragmentación geográfica y cronológica del análisis de esta cultura, que está también en consonancia con la heterogeneidad de lo que llamamos cultura ibérica: un auténtico conglomerado de tribus, etnias y tradiciones culturales diversas. La tónica habitual ha sido un marcado regionalismo, el desarrollo de estudios focalizados exclusivamente en áreas o yacimientos concretos. Pocas propuestas han conseguido trascender el radio local o regional de aplicación, básicamente porque también pocas lo han intentado. A modo de trabajos pioneros, entre una larga lista podríamos mencionar las obras de Ballester *et al.* (1954), Pellicer (1962), Tarradell (1966), Cuadrado (1972), Pericot (1977), Pereira (1988 y 1989), Rísquez (1993), Sala (1995) o Tortosa (2006). En nuestro caso, destacamos por encima de todo *La cerámica ibérica: ensayo de tipología* de Consuelo Mata y Helena Bonet en 1992, por ser una propuesta integradora, un intento de creación de una tipología donde los componentes decorativo y formal tienen un peso secundario y el peso recae en parámetros funcionales. No obstante, pese a que su objetivo sea aplicable de forma general, su uso real por parte de equipos de investigación disminuye conforme nos alejamos de la provincia de València.

Del mismo modo, a diferencia de otras producciones mediterráneas antiguas, los estudios arqueométricos (análisis de pastas) y arqueoquímicos (análisis de residuos) tienen todavía un carácter incipiente y no se han extendido con la suficiente amplitud como para poder comparar resultados. Poco a poco esta situación se revertirá y el volumen de información extraíble aumentará exponencialmente. Además, probablemente esto permitirá también precisar cuestiones de cronología y establecimiento de series productivas, ya que, a día de hoy, la cerámica ibérica sigue sin aportar una gran precisión a la hora de datar. Hay una marcada carencia de «fósiles directores» que permitan fijar cronologías concretas, de ahí que siempre haya una grave dependencia de las importaciones en los niveles arqueológicos. La secuencia de las cerámicas ibéricas no siempre es clara y hay pocas características definibles con total seguridad o con un margen de tiempo corto, a diferencia de otras producciones del mundo griego o itálico. Aquellas fases o zonas que, por lo que sea, no cuentan con una llegada significativa de importaciones, suelen generar vacíos difíciles de interpretar.

4.2. La cerámica ibérica en su fase final: consideraciones generales

Pese a ser la fase final del mundo ibérico, paradójicamente, los siglos II-I a. C. son una de las etapas peor conocidas de esta cultura (Lowe, 2009) y la cerámica da buena cuenta de ello. Hay un menor número de fósiles directores ibéricos establecido, a pesar de, al mismo tiempo, es uno de los momentos con más importaciones, que son las que aportan las dataciones en la mayoría de los casos. La menor nómina

de excavaciones de asentamientos indígenas con esta cronología explica en parte el problema.

Los grandes cambios en la cerámica ibérica se producen a partir del siglo III a. C., sobre todo durante la segunda mitad, que es el momento de máxima diversidad en tipos, técnicas y, especialmente, decoraciones (Bonet y Mata, 2008: 153-160). Desde este momento, diversos centros productores, como *Edeta*, La Serreta o el Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel), comienzan a generar todo tipo de decoraciones complejas, vegetales y figuradas, que, poco a poco, van ganando en complejidad narrativa, creando escenas cotidianas de la aristocracia local: danzas, desfiles, combates, caza, etc. Este lenguaje narrativo en el Ibérico Final cambia hacia un carácter más simbólico y mitológico, con seres fantásticos y una decoración más barroca. *Ilici* y el Sureste peninsular destacan como principales focos de este tipo de creaciones pictóricas (Tortosa, 2006). En el área valentino-edetana, en cambio, los motivos geométricos y vegetales son cada vez más estereotipados, aunque también hay escenas complejas (Bonet e Izquierdo, 2001).

Siguiendo la tipología Mata-Bonet (1992), durante el Ibérico Final continúan la mayoría de tipos del Ibérico Pleno (IV-III a. C.), de ahí que sea complicado determinar a qué fase pertenecen, más aún si son fragmentos de pequeño tamaño de prospecciones. Así, ánforas, tinajas/illas, *lebetes*, botellas, jarros, caliciformes, platos, cuencos o fusayolas, por citar los más comunes, poco aportan para determinar la cronología de un yacimiento, excepto la clasificación como «ibérico» del mismo. Igual ocurre con sus bordes más frecuentes (moldurados, pendientes, engrosados, exvasados, etc.), presentes en todo tipo de recipientes entre los siglos IV y I a. C. No obstante, hay una progresiva reducción en la variedad de tipos y subtipos según avanzan los siglos, los conjuntos son más reducidos y se completarían con importaciones o recipientes de otros materiales.

El vaso cerámico ibérico más conocido es el *kalathos* o sombrero de copa, que aparece en el siglo III a. C. y perdura hasta I a. C. (Conde, 1993; Lillo, 1999). Los primeros son de tamaño pequeño y mediano, con simples bordes salientes, moldurados o planos, pero con el tiempo ganan en tamaño, tanto de cuerpo como de borde, con grandes alas planas. Se conocen centros productores como *Edeta*, el Valle del Ebro, el Sureste peninsular o Fontscaldes (Valls, Tarragona), siendo el objeto ibérico con mayor radio de difusión, localizado en pecios y llegando al Mediterráneo occidental y central (Baleares, Galia e Italia), incluido el Norte de África. Se debate sobre si este éxito respondía a un comercio del recipiente o de su contenido, posiblemente miel o algún tipo de melaza, dada su propia forma.

Luego estarían las tinajas o *dolia* tipo Ilduratin o Ilduradin, denominadas así por su semejanza con el tipo del Valle del Ebro (Burillo, 2007: 354), y conocidas por los dos ejemplares de Azaila con esa leyenda en ibérico. Se datan a lo largo del siglo I a. C. y su presencia en diversas zonas se debería a múltiples centros de producción a nivel local.

Los cuencos y jarras de cocina, bastante raros y determinables únicamente si el fragmento conservado es grande, suelen ser de cronología avanzada (Mata y Bonet, 1992: 134 y 141). Las colmenas también serían un tipo extendido desde finales del Ibérico Pleno, pero recientes estudios han demostrado su presencia ya en el s. IV a. C. (Quixal y Jardón, 2016). Las bases altas, tanto en recipientes abiertos (*lebetes* y platos/páteras) como cerrados (caliciformes o jarros), suelen aparecer a partir del siglo III a. C. y son comunes en la fase final (Mata, 1991: 83-89), como se ha visto en la propia *Edetania* (Bonet, 1995; Bonet y Mata, 2008). Los *pondera* y los morteros son frecuentes en fases tardías, pero no se diferencia una evolución, en parte porque siempre han sido estudiados de forma secundaria y porque, en ambos casos, son semejantes en época romana, de ahí que no sean verdaderos fósiles directores. En resumen, muchas tendencias, pero pocas consideraciones generales, por lo que es necesario un pormenorizado estudio yacimiento por yacimiento, área por área, territorio por territorio.

4.3. La cerámica tardía en los territorios ibéricos del interior

Presentamos resumidos los datos del estudio de tres territorios ibéricos del interior de la provincia de València: *Kelin*, La Carència y *Edeta* (fig. 4.1). Pese al desarrollo de los métodos de prospección y al sinfín de cálculos y aplicaciones que los Sistemas de Información Geográfica permiten implementar, la base de cualquier estudio del territorio sigue siendo la cerámica, clave para precisar la cronología de los sitios y, al mismo tiempo, hacer su categorización funcional. Máxime, cuando los datos no proceden de una excavación sistemática, sino que un porcentaje elevado de los yacimientos se conocen tan sólo por prospección, *ergo*, una información muy sesgada.

4.3.1. *Kelin* y su territorio

El yacimiento de Los Villares (Caudete de las Fuentes, València), excavado desde mediados de siglo pasado, ha sido identificado como *Kelin* a partir de la numismática (Ripollès, 1979). Fue una ciudad ibérica de 10 ha de extensión y larga diacronía (siglos VII-I a. C.). La excavación fue dirigida en última instancia por Consuelo Mata, exhumando y poniendo en valor dos sectores, en ambos con niveles arqueológicos desde el siglo VII hasta el III a. C. (Mata, 1991; 2019). Sin embargo, su fase final, siglos II-I a. C., apenas ha sido recuperada, pues es la que está peor conservada, por superficial y por verse afectada a causa de las labores agrícolas. Tan sólo se ha documentado en sondeos en la parte baja, próxima al río Magro. No obstante, los materiales de los siglos II-I a. C., tanto importados como ibéricos, son abundantes y variados. Y por prospección se ha podido fechar bien el abandono del lugar en torno al 75 a. C., de ahí que se haya relacionado con las guerras sertorianas.

En paralelo a las excavaciones, en los años 90 comenzó el estudio de su territorio con prospecciones anuales que documentaron un sinfín de yacimientos desde la

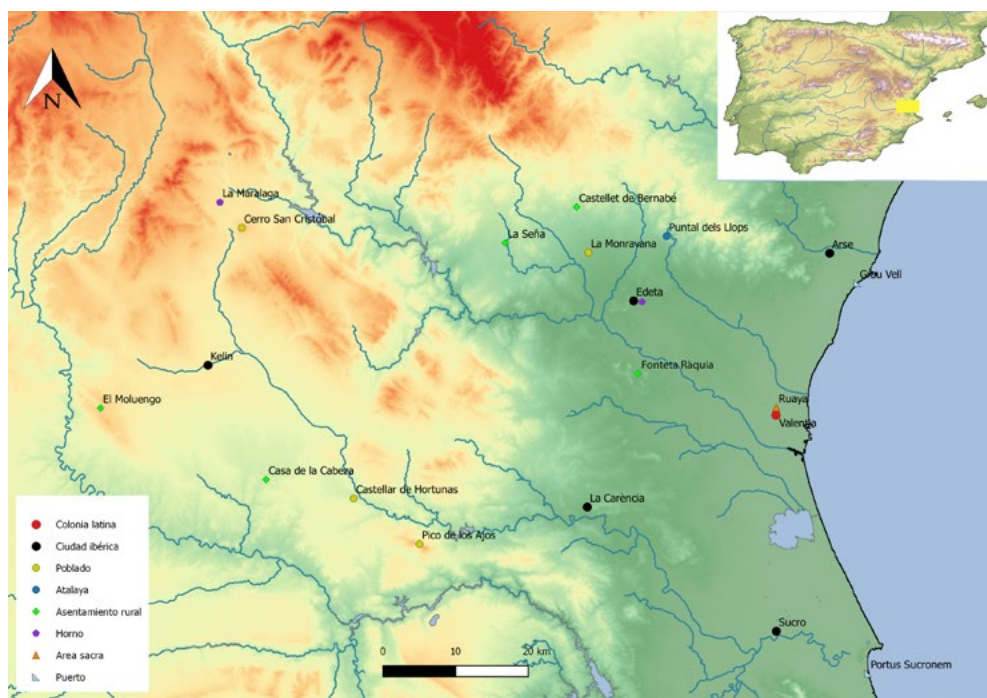


Figura 4.1. Mapa de la zona de estudio, con los yacimientos citados (elaborado con QGIS)

Edad del Bronce a época romana. Se detectó desde el siglo V a. C. un poblamiento jerarquizado y estructurado en un área semejante a la actual comarca Requena-Utiel (Moreno, 2011). A diferencia de otros territorios vecinos, conocemos bien su fase final (Quixal, 2015), cuyo patrón de asentamiento muestra 100-150 años de aparente continuidad tras la conquista, pervivencia del lugar central e incluso cierto esplendor: acuñación de moneda propia, llegada de importaciones itálicas, concentración de bienes de prestigio, cerámicas con decoración compleja (figs. 4.2.2 y 4.2.3), muestras de escritura, máximo tamaño, etc.

Los conjuntos más interesantes de cerámicas ibéricas de los siglos II-I a. C. proceden de tres sitios: la ciudad central, *Kelin*; el horno de La Maralaga (Sinarcas, València) y el asentamiento rural de la Casa de la Cabeza (Requena, València). De *Kelin* procede el mayor *corpus* de materiales cerámicos (Pla Ballester, 1980; Mata, 1991; 2019). La Maralaga (Sinarcas) es un horno cerámico excavado de urgencia a finales de los 80 del siglo pasado cuyos materiales fueron reestudiados posteriormente (Lozano, 2006) (fig. 4.3.1). Este yacimiento es fundamental, ya que es el único centro productor de cerámicas y su *corpus* de materiales es un referente cronológico y tipológico, sobre todo en el área de Sinarcas. Presenta numerosas piezas quemadas y defectos de cocción de la producción propia del horno. Y La Casa de la Cabeza es un pequeño asentamiento rural, interesante por su carácter monofásico



Figura 4.2. Piezas cerámicas ibéricas con decoración figurada (diversas escalas)

en los siglos II-I a. C. Ha sido parcialmente publicado (Quixal, 2015) y el grueso del estudio de sus materiales verá la luz próximamente (Quixal *et al.*, e.p.) (fig. 4.4.3).

Los mejores ejemplos de piezas ibéricas tardías son los de *Kelin*, donde destaca el «Vaso de los Hipocampos» y el «Vaso de los Nadadores o de la Gigantomaquia», con gran desarrollo y complejidad iconográfica (Pla Ballester, 1980; Mata, 1991) (fig. 4.2.2-3). Representan escenas simbólicas o mitológicas compuestas por seres fantásticos acompañados de figuras humanas, animales o vegetales. Narrarían historias o leyendas que circulaban por el Mediterráneo, plasmadas en el vaso siguiendo las pautas de representación ibérica (Bonet e Izquierdo, 2001: 300; 2004: 90). El tema de hipocampos o caballos acuáticos es muy interesante y ya expusimos algunas ideas al respecto (Quixal, 2010: 28; 2012: 194). Cada vez hay mayor número de

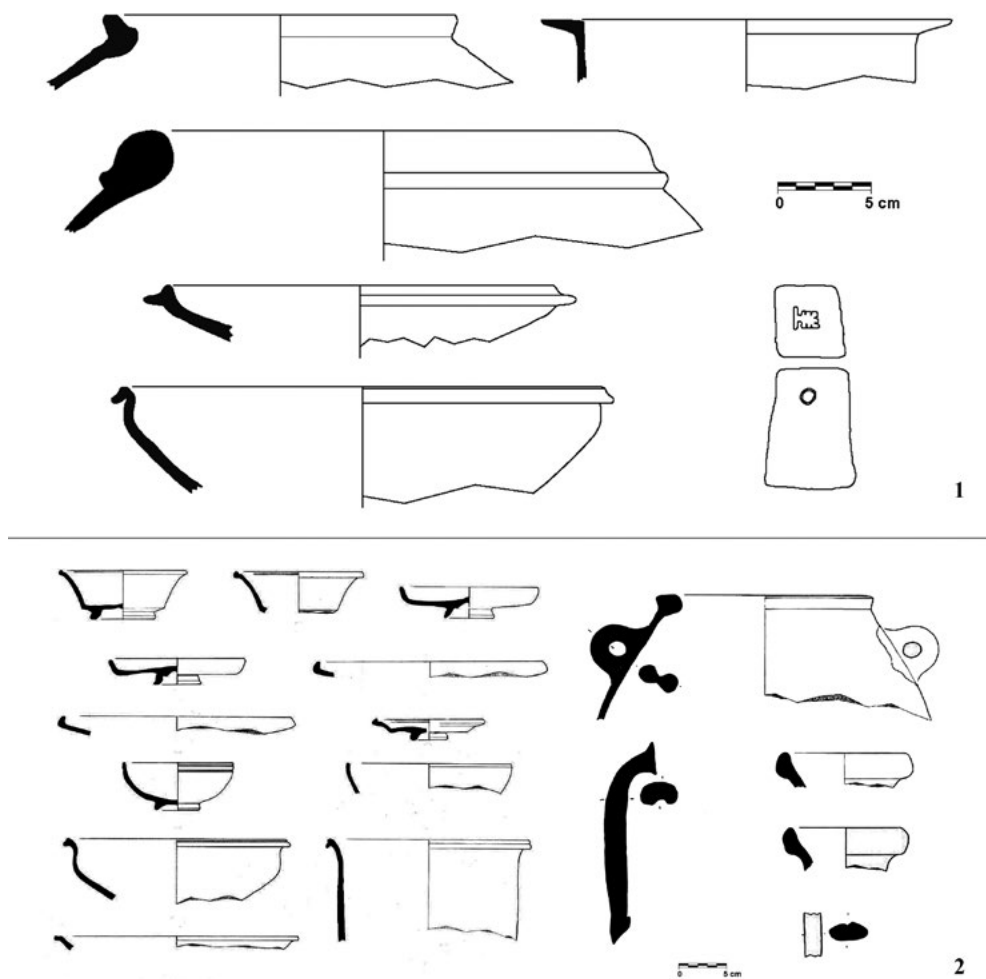


Figura 4.3. Materiales ibéricos procedentes de los hornos de La Maralaga (1) y Edeta (2)

asentamientos con estas figuras fantásticas y es significativo como jalonan la principal vía de comunicación este-oeste, el valle del Magro. En el territorio de *Kelin* hay hipocampos en el horno de La Maralaga y en *Kelin* (fig. 4.2.3), más otros posibles en el Pico de los Ajos (fig. 4.2.9) (Martínez Escribá, 1999; Quixal, 2010; 2013), La Carència (Serrano Várez, 1987) y la propia ciudad de *Valentia* (Gómez Serrano, 1945) (fig. 4.2.12).

En *Kelin* se han recogido en superficie fragmentos semejantes, aunque son escenas incompletas por su estado de conservación. Destaca un borde de tinaja con parte de la cabeza de una posible cierva (fig. 4.2.6), pero también hay partes de aves, peces, cuadrúpedos indeterminados y una mandíbula de carnívoros, juntamente con elementos vegetales de todo tipo (Mata, 1991: 132). En la Colección Museográfica

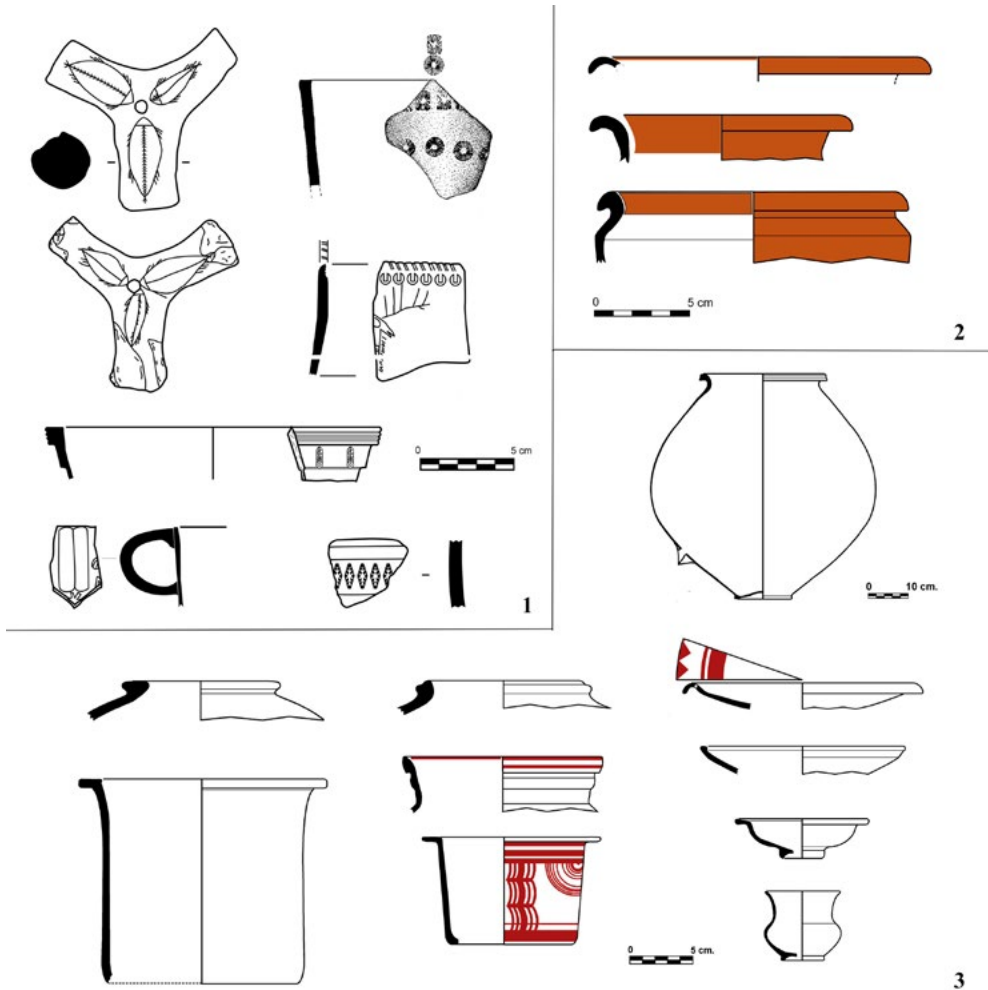


Figura 4.4. Materiales ibéricos del territorio de *Kelin*: cerámicas con decoración impresa e incisa (1), cerámicas con engobe rojo (2) y selección de piezas de la Casa de la Cabeza (3)

Luis García de Fuentes se conserva un pitorro vertedor con forma de cabeza de jabalí, que constituye una de las piezas insignia del yacimiento (fig. 4.2.8). Hay otras representaciones o ítems fuera de la capital que indican circulación de productos y contactos entre las diferentes regiones ibéricas. Del poblado ibérico del Castellar de Hortunas (Requena, València) destaca una tinaja con representaciones de aves esquemáticas en serie que alberga el Museo de Requena (Aparicio y Latorre, 1977) (fig. 4.2.10). Su datación sería final del siglo II-comienzos del I a. C. (Bonet e Izquierdo, 2004: 84), ya que se asemeja en composición a un *kalathos* de los niveles republicanos de *Valentia* (Gómez Serrano, 1945) (fig. 4.2.11), a piezas de un conjunto inédito de la propia *Valentia* (Huguet *et al.*, e.p.) y a un fragmento de la Casa

de la Cabeza. Su composición de metopas con círculos concéntricos incompletos es prácticamente idéntica, así como las similitudes del motivo principal de ave con cuerpo en «S». Asimismo, en la Casa de la Cabeza también hay fragmentos con decoración figurada (figs. 4.2.4-5).

En *Kelin* y su territorio se han identificado algunas tendencias propias. Los *kalathoi* son escasos y característicos. Los labios son sobre todo moldurados, aunque también aparecen algunos de alas planas y labios salientes. En La Maralaga también aparecen en número reducido y poco decorados, y no queda claro si se producían allí. Son bastante frecuentes, sobre todo en cronologías tardías, los baquetones como decoración plástica en algunos recipientes. Las páteras son más comunes que los platos. Las ánforas no son muy conocidas en la fase final ibérica; para el área valenciana se ha establecido el tipo I-9 a partir del ánfora completa de La Maralaga, con resalte interior para tapadera, hombro redondeado y cuerpo cilíndrico de 80-85 cm de altura, del que hay ejemplares similares en *Kelin*, *Edeta* o Cerro Lucena (Ribera y Tsantini, 2008: 626-628). Aunque algunos tipos de pitorro vertedor llegan al siglo I a. C., los de *Kelin* son de finales del III a. C. Los jarros de perfil cilíndrico, algunos decorados con ojos profilácticos, a nivel general también se datan a finales del s. III a. C., si bien no son abundantes en este territorio (Mata, 1991).

En el horno de La Maralaga hay formas tardías cuya distribución se rastrea por el territorio (Lozano, 2006) (fig. 4.3.1). Las ánforas más comunes son las de labio engrosado interior, tipo de borde muy común en otros yacimientos, pero existe la citada producción de ánforas con resalte interior para apoyo de una tapadera. Los *dolia*, son los recipientes más característicos de este horno. Se ha recuperado gran número, con bordes generalmente moldurados y bases indicadas o planas. Existe un tipo de *lebetes* característico con borde de ala plana y otro con labio moldurado en un recipiente poco profundo. También se produjeron páteras, tapaderas de cerámica común con bordes entrantes engrosados, morteros con resalte exterior y *pondera* con marcas simples, así como imitaciones de formas itálicas, tanto de vajilla de barniz negro y *sigillata*, como de paredes finas.

Existen dos producciones genuinas del territorio de *Kelin*: las cerámicas con decoración impresa y las decoradas con engobe rojo (Mata *et al.*, 2000). En ambos casos es claro el origen de su producción en el Ibérico Pleno y su cénit durante el siglo III a. C., pero existen pocas dudas de que perduraron durante el Ibérico Final. Las cerámicas con engobe rojo son piezas decoradas preferentemente de vajilla, de las que todavía se desconoce su horno/s, mientras que las de decoración impresa están mucho más diversificadas en tipos y en zonas y es en el cuadrante septentrional de la comarca donde aparecen en mayor cantidad.

El engobe rojo es una típica producción comarcal de vajilla de mesa de tipología común con un engobe rojo característico, de tonalidad muy viva y apariencia uniforme (fig. 4.4.2). El engobe se dispone en la parte exterior, exceptuando las formas

abiertas que también pueden presentarlo en su interior. La distribución es relativamente regular, no hay grandes concentraciones de estas piezas exceptuando en *Kelin* y El Moluengo (Villargordo del Cabriel, València), donde podría existir un horno que produjese estas cerámicas. La Maralaga también presenta algunas, por lo que sería un foco secundario o eventual. Es una producción de difusión local, preferentemente en la zona centro-meridional.

La decoración impresa e incisa es, sin duda, la producción del territorio de *Kelin* mejor conocida (Mata, 1985; Valor *et al.*, 2005) (fig. 4.4.1). Las hay en la comarca de Requena-Utiel desde el siglo V a. C. Durante una primera fase (ss. V-IV a. C.) tendría su principal foco de producción en el horno de las Casillas del Cura (Martínez Valle y Castellano, 2001). A lo largo de los siglos IV-III a. C. la producción se ramificó y cobró importancia en el norte, en la zona de Sinarcas, donde aparece la mayor concentración de cerámicas de este tipo junto con la de *Kelin*. Estas decoraciones impresas no son tan comunes como las pintadas y generalmente se localizan en recipientes de clase A como *lebetes*, jarros, caliciformes, platos y microvasos. Son series de formas geométricas (eses, círculos, líneas, ovas, esteliformes, etc.) de impresión simple, estampillada o combinada, que en ocasiones pueden ir acompañadas de incisiones geométricas o figuradas.

Han aparecido en niveles de finales del siglo III y principios del II a. C. de *Kelin* y su presencia en yacimientos monofásicos como la propia Casa de la Cabeza, abogan por su perduración en el Ibérico Final. En el horno de La Maralaga no se han localizado, a excepción de una mano de mortero con peces incisos hallada en superficie, pero en cambio sí que se ha distinguido como propio un tipo de borde engrosado con molduras y acanalados por el exterior que en otros yacimientos (*Kelin* o El Carrascal) sí que presenta impresiones cerca del labio (Valor *et al.*, 2005: 119) (fig. 4.4.1). No obstante, no podemos asegurar que fuera uno de los hornos de producción, ya que resulta extraña su casi total ausencia. Su lugar de producción debería estar cerca del importante poblado del Cerro de San Cristóbal.

Las cerámicas con decoración impresa tuvieron gran importancia y difusión durante los siglos ibéricos finales, cuando mayor protagonismo cobró en los yacimientos la zona de Sinarcas. Incluso han aparecido en zonas ibéricas vecinas, como los territorios de La Carència (Quixal, 2013: 298, fig. 16.8), *Edeta* y *Arse* (Valor *et al.*, 2005).

La llegada masiva de recipientes itálicos en los ss. II-I a. C. a este territorio motiva que esta sea una de las fases con mayor número de imitaciones ibéricas de formas clásicas, en mayor medida formas de platos de cerámicas calenas, pero también de Campaniense A (Bonet y Mata, 1988; Mata y Quixal, 2014). A partir de finales del s. II a. C. y, sobre todo, durante el I a. C. también se imitan los microvasos de paredes finas (Bonet y Mata, 2008: 156).

4.3.2. La Carència y su territorio

De los tres territorios, este es el que cuenta con información todavía incipiente. La Carència, *oppidum* enclavado en Torís (València), fue excavado por Rosa Albiach (2013), quien centró sus esfuerzos en el conocimiento de sus límites y el desarrollo del sistema defensivo. Sin embargo, no hay grandes conjuntos cerámicos, al no haberse excavado apenas niveles domésticos. Se ha planteado que pudo albergar la ceca *Kili* (Ripollès, 2013), si bien los indicios todavía son tenues como para asegurar nada con rotundidad.

El asentamiento tuvo una larga ocupación que llega hasta época romana, e incluye una fase ibérica final bien datada por los materiales de las excavaciones y, sobre todo, de la prospección de los diferentes recintos. Se han documentado importaciones mediterráneas itálicas y púnicas y cerámicas que proceden de otros territorios vecinos, como *Edeta* o *Kelin*. Del mismo modo, cuenta con una pequeña serie de cerámicas ibéricas con decoración compleja, estudiadas por Miguel Pérez (2013), quien identificó diferentes procedencias.

Dentro del territorio de La Carència, en una posición fronteriza al área de *Kelin*, está el imponente poblado fortificado del Pico de los Ajos. El asentamiento, de 3 ha de extensión, se ubica en el lado occidental de la cima de la Sierra Martés, a más de 1.000 msnm. Este poblado es conocido por su gran colección de láminas de plomo con escritura ibérica (Fletcher, 1980; Ferrer *et al.*, 2021). Desde 2017 es objeto de excavaciones que han sacado a la luz principalmente niveles de los siglos II-I a. C. en los diferentes sectores intervenidos (Quixal *et al.*, 2018; 2019).

El grueso de los materiales está todavía en estudio, pero podemos adelantar una presencia significativa de importaciones de diversas procedencias: itálicas (campanas y adriáticas) o púnicas (norteafricanas, turdetanas, ebusitanas...). Entre los materiales ibéricos, se han recuperado *kalathoi*, imitaciones de formas clásicas tardías, al igual que algunos procedentes del área de *Kelin* como cerámicas con decoración impresa e incisa y piezas con engobe rojo. También hay fragmentos con decoración figurada compleja, entre los que destaca uno con parte del cuerpo de un ser antropomorfo (Fletcher, 1980; Quixal, 2015: 147-148) (fig. 4.2.7), además del citado fragmento con parte de un hipocampo (Martínez Escribá, 1999; Quixal, 2012) (fig. 4.2.9).

4.3.3. *Edeta* y su territorio

Del área central valenciana, el territorio con cambios radicales de forma más temprana tras la conquista es el de *Edeta*; entendido no como la *Regio Edetania*, que supuestamente abarcaba del río Millars al Xúquer, sino como el territorio en torno al Tossal de Sant Miquel (Llíria, València), de límites semejantes a la actual comarca del Camp de Túria. Su análisis sentó las bases de los estudios de poblamiento ibérico, con su ya clásica división piramidal de ciudades, aldeas, caseríos y fortines

(Bernabéu *et al.*, 1987). El patrón de asentamiento guarda una fuerte unidad, ya que cuando a comienzos del siglo II a. C. hay una ruptura en la ocupación de la capital, que parece reducirse durante las centurias finales a la parte más elevada del cerro, buena parte del resto de los asentamientos cayeron como fichas de dominó, con toda una serie de abandonos e incluso destrucciones: La Seña, La Monravana, Castellet de Bernabé, Puntal dels Llops, etc. Ello lleva a que los conjuntos cerámicos del siglo III a. C. sean bien conocidos (Bonet, 1995; Bonet y Mata, 2002; Guérin, 2003), pero apenas haya de las siguientes centurias.

Recientes excavaciones de urgencia en el entorno del Tossal de Sant Miquel (Llíria), han informado sobre esas centurias mal conocidas en torno al *oppidum* edetano. Los indicios demuestran que hay vida y actividad entre el abandono del *Tossal* y la *Edeta* altoimperial en la zona de Mura y Pla de l'Arc. De lo que hay más información durante esos siglos II-I a. C. es de la producción cerámica, al haberse excavado un par de hornos³. En uno de ellos se ha encontrado una producción de cerámicas grises e imitaciones de formas itálicas, incluidas ánforas, así como *kalathoi*, *pondera* y las conocidas tinajas Ilduradin (De Manuel *et al.*, 2018) (fig. 4.3.2).

El tipo cerámico más singular del territorio de *Edeta* es la colmena. A finales del siglo pasado, Helena Bonet y Consuelo Mata identificaron este objeto aparecido de forma repetida en la mayoría de los asentamientos (Bonet y Mata, 1995; 1997). Los paralelos etnológicos y arqueológicos permitieron conocer la función de estos extraños cilindros de 60 cm de longitud, abiertos por ambos extremos, con unos diámetros de 25-30 cm y plagados de estrías paralelas en su interior. En un territorio lastrado por la profunda ruptura de comienzos del siglo II a. C., las colmenas habían sido consideradas uno de los marcadores de continuidad, al haber sido identificadas en multitud de yacimientos datados durante el Ibérico Final e incluso algunos con cronología altoimperial (Fuentes *et al.*, 2004).

Sin embargo, en 2007 y 2008 se excavó un asentamiento rural apícola, la Fonteta Ràquia de Porxinos (Riba-Roja, València), un auténtico colmenar (Jardón *et al.*, 2009). Se identificaron casi dos centenares de colmenas con tipos y pastas diversas, lo que ha permitido sistematizar una tipología de colmenas (Quixal y Jardon, 2016). Allí el uso de las colmenas se encuadra en el Ibérico Pleno, tocando techo en el siglo III a. C. A diferencia del asentamiento, que arranca en las postrimerías del siglo V, la práctica apícola parece desarrollarse a partir del IV, hasta la crisis finisecular del siglo III y comienzos del II a. C. que marca el abandono del lugar. El hecho de que este asentamiento apenas viva tiempo de los siglos finales ibéricos hace que los *kalathoi* apenas tengan presencia en él; por lo que el envasado de la miel necesariamente tuvo que producirse en otro recipiente, bien cerámico, bien fabricado con algún material perecedero que no ha dejado huella en el registro

3. Actualmente se está desarrollando por Rubén Caballero un Trabajo Final de Máster sobre los materiales de otro horno ibérico final, concretamente en el Xalet de Vives.

arqueológico. La abundancia de tinajillas con borde moldurado, cuello indicado y asa acintada desde el labio permitió elucubrar sobre la idoneidad o no de este recipiente como contenedor de miel.

4.4. La cerámica ibérica en los contextos de la ciudad romana de *Valentia*

Tras décadas de excavaciones, la ciudad de València presenta contextos fiables de los siglos III a I a. C. en los que aparece material ibérico (fig. 4.5), si bien la ocupación no fue ininterrumpida durante esa horquilla ni las zonas pobladas fueron las mismas.


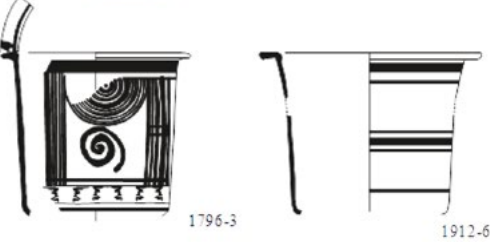


138 a.C.	FUNDACIÓN
135/125 a.C.	
125/110 a.C.	
110/85 a.C.	
75 a.C.	

Figura 4.5. Cuadro-resumen de las fases de la ciudad de *Valentia*, con piezas que ilustran bien esos contextos

4.4.1. Antecedentes al norte del Túria: la excavación de la calle Ruaya/Sagunt

Al norte de València se conocen hallazgos previos a la fundación romana del 138 a. C., generalmente alrededor de la calle de Sagunt, que seguiría la traza de la vía prerromana. Las extensas excavaciones de la calle Ruaya (2008-2009), a 500 m al norte de *Valentia*, han aportado un gran avance en el conocimiento de los siglos IV y III a. C., tanto por su gran extensión como por su abundancia (Ribera, 2017; Albelda, 2019). La morfología de las numerosas y variadas evidencias (pozos, fosas, balsas, caminos y basureros), descartarían un centro de poblamiento, que pudiera encontrarse en las inmediaciones. Determinados restos avalarían tanto el carácter sacro de algunas de las estructuras como un evidente influjo púnico. A pesar de que la gran mayoría de la cultura material es plenamente ibérica, el influjo cartaginés es muy importante en este lugar, tanto a nivel de materiales (porcentaje de importaciones y piezas elocuentes aparecidas) como del tipo de rituales desarrollados (Ribera y Quixal, e.p.). Es significativo como la mayoría de los conjuntos se amortizaron durante la segunda mitad del siglo III a. C., momento coincidente con la dominación Bárquida de estas tierras y la Segunda Guerra Púnica.

El grueso del material cerámico es ibérico, fechable entre los siglos IV-III a. C. Sin embargo, pocos tipos ibéricos sirven para fechar con precisión y exactitud esos contextos arqueológicos. Entre las piezas ibéricas hay todo tipo de grupos y tipos, tanto de cerámica común (ánforas, tinajas, tinajillas, *lebetes*, *kalathoi*, botellas, jarros, caliciformes, platos, páteras, tapaderas, morteros...), como de cocina (ollas, tapaderas y jarros, básicamente). Especial atención merecen las imitaciones ibéricas de formas importadas, tanto de origen grecorromano como púnico, bastante presentes, así como producciones grises de todo tipo.

Aunque la mayor parte del material es de finales del siglo III a. C., hay piezas y contextos del IV. Cabría suponer más de un siglo de utilización de este espacio. Esta vida previa a la fundación del 138 a. C. se interrumpiría al final de la Segunda Guerra Púnica o al inicio de la ocupación romana, en paralelo a la desarticulación del territorio edetano (Bonet y Mata, 2002: 233-244) y no habría continuidad entre estos descubrimientos y los de la fundación romana al sur del Túria. No sería extraño, pues, que existiera un asentamiento ibérico en las cercanías, como sucede con las restantes fundaciones romanas de la época, pero su existencia estaría descartada en el mismo lugar de la ciudad romana (Ribera, 2000).

4.4.2. El siglo II a. C.

Se conoce bien el contexto arqueológico de la fundación de *Valentia* (Ribera, 1998; Ribera y Marín, 2003), que encaja con la única referencia histórica, de Tito Livio (*Periocha*, 55), que la sitúa en el consulado de D. Junio Bruto, el 138 a. C.

Los primeros pobladores de *Valentia* vivirían en tiendas de campaña, al tiempo que realizaban ofrendas rituales propiciatorias para conseguir la aprobación de las

divinidades y el beneplácito de los espíritus del nuevo lugar, que hollaban, y violaban con su presencia. Se haría una especial incidencia votivo-religiosa en la zona de l'Almoina, al este de la vía, donde se erigió un santuario acuático salutífero, dedicado a Asclepios, donde habría afloramientos de agua, fenómenos naturales sacralizados por la religión pagana (Ribera, 2017).

La fundación romana se instaló sobre arcillas amarillentas, lo que permite distinguir bien los primeros indicios de la actividad humana. Los testimonios de esta fase inicial se encuadran en dos clases de hallazgos. Por un lado, los restos de actividades cotidianas, como la construcción de tiendas de campaña, de las que aparecen los fondos o los agujeros de los postes, amén de pequeños basureros, fosas de hogares o vertederos. El otro grupo, registrado cerca del foro y la Vía Hercúlea, son extraños depósitos bien enterrados, tanto grandes como pequeños, de materiales arqueológicos y orgánicos, en su mayoría huesos de animales, que aparecen en curiosas asociaciones, como los esqueletos de especímenes neonatos asociados a rellenos de fosas formados por cerámicas enteras mezcladas con restos de fuego, como carbones y cenizas. Por su posición estratigráfica, se interpretan como depósitos rituales (Ribera, 2010), dentro de los ritos de comienzo. En general, estas ofrendas de fundación y construcción toman la forma, casi siempre, de sacrificios de animales o deposiciones de comida y bebida en recipientes de alfarería (Merrifield, 1987).

Un rito relacionado con el viario principal era un pozo, junto al cruce entre el *cardo* y el *decumanus maximus*, excavado en la arcilla natural, de una profundidad de 3,29 m. En su relleno inferior, de 1,27 m de espesor, había tierra arenosa con carbones, abundante cerámica de mediados del s. II a. C. y huesos de bóvido, ovi-cáprido, cerdo y gallo. Siempre animales muy jóvenes y neonatos. La abundante cerámica eran vasos culinarios (ollas, cazuelas y morteros), de mesa (barniz negro, cubiletes de paredes finas) y ánforas de vino itálico, aceite africano, salsas de pescado gaditano y cerveza local (ánfora ibérica). Esta ocultación, junto con la mayoritaria procedencia itálica de las cerámicas, revela su vinculación con ritos itálicos (Ribera, 2010). Desde el principio de la ciudad, pues, la cerámica ibérica aparece en pequeñas proporciones.

En el marco de la fundación romano-republicana de *Valentia* con su evidente carácter itálico (Ribera, 2021), las cerámicas ibéricas aparecen fruto de los contactos de cualquier índole, y más o menos intensos, tanto con el territorio indígena circundante como con otras zonas ibéricas desde las que el resto de importaciones documentadas constatan relaciones comerciales. Este hecho supone uno de los aspectos más interesantes del estudio de las cerámicas ibéricas en l'Almoina, al ser tratadas como un producto de importación más dentro del abundante material recuperado en el yacimiento.

4.4.2.1. Contextos de la fundación

En un depósito ritual del momento de la fundación, la cerámica de técnica ibérica está representada en porcentajes poco significativos respecto al resto de producciones. Las formas recogidas pertenecen a vasos de tres de los seis grupos funcionales definidos por Mata y Bonet (1992) en su tipología. Concretamente los grupos representados son el de almacenaje y transporte, el de despensa, actividades domésticas y artesanales y la vajilla de mesa. Conforme a las características tecnológicas, se diferencian tres producciones: en primer lugar, la cerámica fina o de técnica ibérica propiamente dicha, es decir, las cerámicas de pastas de muy buena calidad, depuradas, de colores anaranjados, y en ocasiones, tipo sándwich. Aunque en el caso de las producciones ya tardías de l'Almoina las pastas son más porosas y de menor dureza producto de una cocción más descuidada (Albiach *et al.*, 1998: 151). Se encuentran también dos formas de cerámica gris o cocción reductora, producción deficientemente reconocida en la bibliografía, desde el estudio de Aranegui (1969), donde se establece una evolución técnica de la producción hasta llegar a los vasos grises toscos de yacimientos plenamente romanizados. No se ha realizado algún estudio que permita establecer las características de una producción al margen de la gris emporitana o las formas del horno de Fonstcaldes. Finalmente, se han inventariado dos fragmentos de cerámica ibérica tosca o de cocina, caracterizada por sus pastas rugosas, con desgrasantes visibles y colores ocres y oscuros producto del contacto con el fuego dada su funcionalidad.

El grupo de almacenaje está compuesto por un ánfora y diversos fragmentos de tinaja o *lebes*, estos dos últimos tipos son difíciles de diferenciar con solo pequeños fragmentos de borde. En el caso del ánfora, el borde engrosado y ligeramente levantado permite caracterizar el vaso como una posible producción saguntina. Se distinguió un tipo de ánfora ibérica, el I.8, caracterizado por un pivote en la base, centrando su cronología en los siglos II y I a. C. (Ribera, 1982). Los trabajos de prospección llevados a cabo en la comarca del Camp de Morvedre han permitido confirmar la producción de ánforas saguntinas (Martí, 1998) con las características ya definidas. El vaso aquí presentado solo conserva el borde, la ausencia del pivote, su elemento caracterizador, no permite una adscripción definitiva a este tipo.

La pieza más interesante es el *kalathos* de cuerpo cilíndrico con borde en ala y una hendidura en el extremo del labio. La decoración pintada ocupa el tercio superior del cuerpo y se compone de semicírculos concéntricos y melenas, distribuidas con una apariencia aleatoria sin una composición clara; en el labio se disponen dientes de lobo de factura descuidada. Las características formales y decorativas no permiten identificarlo con los geográficamente más cercanos *kalathoi* edetanos (Bonet, 1995). La similitud formal es mayor con las producciones que en el segundo y tercer cuarto del siglo II a. C., que se fabrican en el noreste de Cataluña en la zona alrededor de Ampurias. De los tipos definidos por Conde (1993) para las producciones

catalanas corresponde con el A-2, caracterizado por un borde con la parte superior horizontal o ligeramente pendiente hacia fuera y la inferior también horizontal o inclinada. Este tipo de *kalathoi* han sido reconocidos en el sudeste peninsular en Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia), El Cigarralejo (Murcia), en L'Alcúdia de Elche (Alicante) y en l'Albufereta (Alicante) (Conde, 1990), e incluso en la misma *Valentia* republicana (Ribera, 2000; Nicolás y Conde, 1993). La decoración permite precisar mejor su identificación, ya que se trata de unos motivos y composición estandarizados con una amplia distribución, no solo en el territorio peninsular sino también en el mediterráneo occidental. En *Albintimilium*, en los estratos VI B 3-4 y VI B 2, que abarcan todo el siglo II a. C., y en el VI B 1, de principios del I a. C., se localizan ejemplos de estos vasos (Conde, 1996: figs. 2 y 10), con una más amplia distribución en todo la *Liguria* y relacionados con la romanización del territorio.

De la cerámica gris, las dos formas corresponden a imitaciones de barniz negro L.25 y L.36, respectivamente. Las imitaciones de barniz negro en las producciones ibéricas aparecen tanto en las cerámicas finas sin decoración como en las decoradas, habitualmente pintadas, aunque en algunas ocasiones presentan la decoración impresa. Entre las cerámicas sin decoración encontramos las imitaciones en gris, donde se distingue gran variedad de clases atendiendo a las características técnicas de la pasta (Bonet y Mata, 1988), siendo uno de los grupos documentados en yacimientos valencianos el de pasta clara al cual pertenecen los tipos del depósito. La forma Lamb. 36, una de las formas más imitadas en la *Edetania* y la *Contestania*, mayoritariamente se imita en cerámica fina oxidante y no tanto en pasta gris, de la que se conoce un plato en La Serreta (Bonet y Mata, 1988). De la forma Lamb. 25 no se conocen imitaciones, aunque dado el estado de la investigación en este tema su aparición depende de la publicación de nuevos conjuntos (Álvarez *et al.*, 2003).

Otra deposición, representativa de un banquete público, apareció en la gran fosa al norte del foro, en un supuesto recinto sacro dedicado a Bellona (Ribera, 2017). En su fondo había un lote cerámico entero, junto a extremidades inferiores de animales neonatos: ovisáprido, toro, cerdo, caballo, gato e incluso un posible dedo humano, además de cáscaras de hueso, caracoles y conchas marinas. El material cerámico data del 150-130 a. C., también vinculado por estratigrafía al momento inicial. Eran 44 vasijas, mayoritariamente itálicas, con envases de transporte de vino de la Campania, aceite de África, cerámica de mesa destinada a líquidos, vasos para beber y cerámica de cocina de Campania (patinas y ollas) y escasa cerámica ibérica. Estos utensilios son los necesarios para un ágape ritual (Ribera, 2010).

Otro santuario urbano estaba al noroeste, cerca del río, entre la plaza de Cisneros y la calle Sabaters, Cerca del edificio sacro había una gran fosa colmatada con gran cantidad de cerámica, sobre todo barniz negro y ánforas, que datan este contexto entre el 135-125 a. C. Hay una anómala abundancia de ánforas romanas y muchas ollas grises, patinas y tapaderas, morteros y jarras. Serían los restos de algún acto de

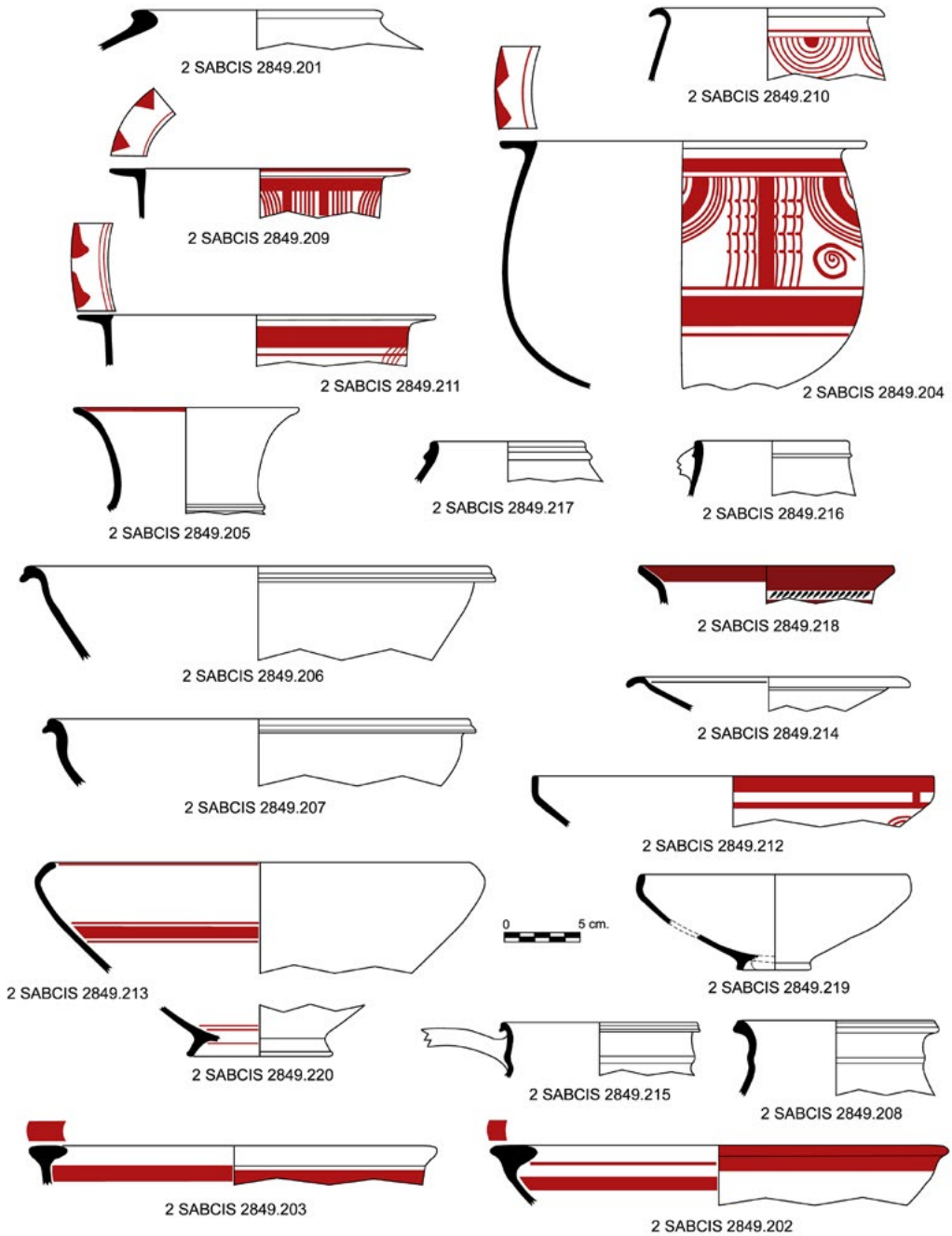


Figura 4.6. Cerámicas ibéricas procedentes de una fosa de las excavaciones en la Plaza Cisneros de València

inauguración del área sacra colindante, en un momento algo posterior a la fundación (Huguet *et al.*, e.p.).

Al contrario que otros contextos iniciales, también hay un importante conjunto de material ibérico (fig. 4.6). Los recipientes de almacenaje y transporte tienen una reducida presencia. Tan sólo un ánfora, forma por lo general abundante, aunque en *Valentia* apenas se registra. Es un tipo de borde engrosado interior, presente en momentos tardíos (Quixal, 2015: fig. 56.1 y 57.8), pero también común durante los siglos anteriores (Bonet y Mata, 2002: 129). Las tinajas y tinajillas, frecuentes en los asentamientos ibéricos, apenas aparecen y lo hacen con los característicos bordes moldurados conocidos como «cabeza de ánade». Los recipientes más frecuentes son los *lebetes* y, sobre todo, los *kalathoi*. Estos últimos son los característicos de estos momentos, con bordes en ala ancha y decoración geométrica. Se aprecian decoraciones metopadas, semicírculos concéntricos y dientes de lobo en los bordes. Destacan dos ejemplares con la variante de labio interior, algo propio del área catalana, los tipos B4 y B5 de la tipología de Conde que entroncan con esta cronología (Conde, 1992: 125 y fig. 14).

La vajilla de mesa comienza con las botellas, sobresaliendo una de borde exvasado y baquetón en el arranque del cuello, elemento característico de los momentos finales. Es complicado, debido al estado de conservación, determinar si estamos ante una botella, un jarro o un recipiente similar. Hay fragmentos de jarros con decoración compleja vegetal. Se aprecian elementos vegetales como hojas, lianas y capullos, muy característicos de la decoración ibérica entre los siglos III y I a. C. (Mata *et al.*, 2010). Se han recuperado fragmentos de *kalathoi* o jarros con motivos en cierta forma de «SSS» invertidas. Como hemos visto, estas series son frecuentes a partir del siglo II a. C. y se han relacionado con una esquematización de aves.

Los recipientes para servir y consumir alimentos, platos y páteras también son abundantes. Entre los primeros tenemos ejemplares hondos con borde moldurado, bordes vueltos y una interesante pieza con borde exvasado, engobe rojo por ambas caras y un eje horizontal de decoración impresa, seguramente mediante la técnica de la cuerdecilla. Un plato de borde vuelto es una clara imitación de la forma de barniz negro Lamb. 36, una de las más imitadas durante el Ibérico Final en el área valenciana (Mata y Quixal, 2014: 56). Y las páteras son uno de los tipos más abundantes, aunque sin gran variedad de formas.

Uno de los hallazgos más destacados son dos bordes engrosados planos de gran tamaño y grosor, decorados con bandas y filetes por el interior, exterior y parte cenital del labio. Serían morteros, siguiendo algunos paralelos existentes, no del todo exactos (Bonet, 1995: 236; Guérin, 2003: 157).

La distribución por tipos y los NMI de este conjunto son peculiares, diferente de los espacios de hábitat (Mata *et al.*, 2012: 186-187; Quixal, 2015: 21-22). Los tipos más abundantes son los *kalathoi* y las páteras, mientras los recipientes de almacenaje y transporte (ánforas, tinajas y tinajillas), generalmente los más abundantes, apenas

tienen presencia. Tal y como pensamos, esto respondería a una funcionalidad concreta del espacio en cuestión.

Hay un conjunto reducido de gris emporitana, siete individuos. Las más abundantes son jarritas troncocónicas o caliciformes, Forma D-III, forma de época helénica que llegó hasta finales del siglo II a. C. Hay un plato pequeño de la forma B y otro más grande de la forma A-I. Los recipientes más recientes son una posible imitación del plato Lamb. 36 de la forma C-IV, datado entre la segunda mitad del siglo II y la primera mitad del I a. C.; y un recipiente cerrado con borde trilobulado, probablemente, un botijo de la forma 7, de entorno al 100 a. C. en Ampurias (Casas y Nolla, 2012: 658).

En resumen, la cerámica ibérica en los niveles relacionados con la fundación aparece en menor proporción que los materiales importados. El tipo más representado es el *kalathos* y luego las tinajas de labio moldurado, tinajillas y *lebetes*. La vajilla de mesa, platos y páteras es escasa porque su función la cumplía la de barniz negro (Ribera, 2013).

4.4.2.2 Otros contextos

En un contexto dominado por los ajuares itálicos, algunas piezas ibéricas han aparecido entre las ofrendas funerarias de las tumbas de los siglos II y I a. C. del cementerio de la calle Quart. Esta necrópolis de tradición itálica, con mayoría de inhumaciones, constituye una inequívoca prueba de la filiación itálica de los primeros pobladores de València (Ribera, 2021). A falta de un estudio de los interesantes ajuares, se constata que algunas formas ibéricas son exclusivas de las pocas incineraciones encontradas. En este caso estarían una tinajilla, cinco caliciformes, dos *lebetes*, tres urnas y dos platos. Otras formas, como cuatro jarritas emporitanas y dos pateras, sólo se dan en inhumaciones, mientras los cuatro *kalathoi* y las ollas se dividen entre los sepulcros de ambos ritos.

En general, pues, en los contextos de *Valentia* la cerámica ibérica hay que considerarla no como un producto local sino como una más de las importaciones que se constatan en el registro arqueológico de la ciudad. Lo mismo sucede en la fundación romana de *Narbo*, también con escasa presencia de cerámica ibérica (Sánchez, 2009)

Hay que recordar los hallazgos de cerámicas ibéricas en todo el Mediterráneo occidental, que se reducen a las jarritas emporitanas y a los *kalathoi*, tanto en yacimientos terrestres del sur de la Galia, Italia y el Norte de África, incluidas las Baleares y Sicilia (Conde, 1998), así como en los pecios. Aunque aún no haya aparecido un cargamento claro de esta índole, su normal pero escasa presencia en varios naufragios indica que fue objeto de habitual comercio en los siglos II y I a. C. El hallazgo más antiguo es del pecio de Binisafuller, de la segunda mitad del siglo III a. C., con un cargamento de posibles ánforas ibéricas y alguna cerámica gris. Las

jarritas emporitanas aparecen en pecios del II a. C., desde el «Grand Congloué 1», hasta mediados del I a. C., en el de «Illes Formigues». La otra forma ibérica que se exportó, los *kalathoi*, se han encontrado desde mediados del siglo II a inicios del I a. C. (Ribera, 2013).

4.4.3. El siglo I a. C.: el final de la primera ciudad

Valentia fue arrasada por Pompeyo en el 75 a. C. (Ribera, 2014). Tras esta destrucción la ciudad permaneció abandonada durante 75 años. Característico de la cultura material de este nivel de destrucción es el aumento de la proporción de la cerámica ibérica respecto a las fases anteriores, aunque tipológicamente no muestran un cambio sustancial con la centuria precedente. Aparece en conjuntos de mesa, despensa o doméstico y almacenaje. Los contenedores de almacenaje son las ánforas y las tinajas. Las ánforas son escasas en relación a las itálicas o púnicas. Las tinajas, debido a su gran tamaño, peso y forma poco manejable, se asocian al almacenaje de alimentos en lugares donde permanecían estáticas. La más propia de este periodo es el tipo Ilduradin, especialmente frecuentes en estos niveles de destrucción. El *kalathos* es abundante y las formas de servir líquidos son menos frecuentes en cerámica ibérica, tal vez porque esta función la realizaron con jarras de cerámica romana.

Del nivel de incendio del santuario de la plaza de Cisneros procede el conocido vaso del «Ciclo de la Vida», con escenas figurativas de animales fantásticos que simbolizan episodios míticos desconocidos (Olmos y Serrano, 2000). Contrastaría con la falta de destrucción del santuario de Asclepios, que sería respetado por ser una divinidad del panteón romano. El de la plaza de Cisneros, un área sacra indígena o itálica, sería arrasado sin problemas (Ribera, 2017).

Las decoraciones figuradas son raras en el momento final, al igual que desde la fundación, pero la pieza excepcional reseñada demuestra su perduración hasta el primer cuarto del siglo I a. C., y permite argumentar una fecha similar para otros destacados vasos semejantes del llamado estilo simbólico, como los comentados de *Kelin*.

El aumento cuantitativo de las cerámicas ibéricas en *Valentia* durante la guerra civil, se explica por su adscripción sertoriana, por lo que, durante algunos años, estuvo incomunicada de los centros distribuidores itálicos. Esto obligaría a recurrir a los más cercanos productos indígenas. Así se podría explicar la abundancia de las tinajas del tipo Ilduradin que, de alguna manera, complementarían a las ánforas romanas como utensilio de almacenaje y, tal vez, como contenedores para el transporte de mercancías, en un momento en que las necesidades logísticas debieron aumentar ante la situación bélica general y los problemas que generarían los suministros del ejército. De todas las maneras, y a pesar de constatare este relativo aumento de los productos ibéricos, estos siguen siendo aún minoritarios respecto

al conjunto de las cerámicas, en su mayoría itálicas, que se usaron en los momentos previos a la destrucción de la ciudad (Ribera, 2014).

Las decoraciones más abundantes son los motivos geométricos, predominando las líneas, bandas y asociaciones entre ambas, así como reticulado, semicircunferencias concéntricas, costillares y dientes de lobo. El desarrollo temático de las piezas con decoración geométrica no suele limitarse a un único motivo, sino que se practican frecuentemente asociaciones entre varios. Predominan ciertos tipos según determinadas partes de la vasija, como los dientes de lobo en labios de ala horizontal, y las líneas y bandas en bordes y tercio superior o inferior de la pieza, no estando presentes, comúnmente, en el desarrollo de las escenas centrales, salvo para enmarcar el desarrollo de la escena principal. Los motivos vegetales fitomorfos se dan en menor proporción, entre los que predominan los tallos y hojas, temática que se desarrolla en la zona central de las piezas, constituyendo la escena principal de las mismas y limitando o rellenando el espacio ciertos motivos geométricos, tales como los costillares o las líneas onduladas verticales.

Un panorama bien diferente, con absoluto predominio de la cerámica ibérica, en el mismo momento de destrucción de las guerras de Sertorio, lo representa el espectacular contexto de destrucción de la ciudad oretana de *Libisosa* (Uroz y Uroz, 2014). También de la misma etapa serían los materiales del supuesto asentamiento militar del Tossal de la Cala de Benidorm (Bayo *et al.*, 2021).

4.4.4. El final de la cerámica ibérica en *Valentia*. Los inicios del siglo I d. C.

Tras la destrucción de la ciudad, y su largo abandono, pues en *Valentia* apenas hay contextos de la segunda mitad del siglo I a. C., los primeros indicios de la recuperación del pulso urbano se relacionan con el santuario de Asclepios, respetado por Pompeyo. De la fase republicana se conoce una piscina y un pozo monumental de *opus quadratum* (Ribera, 2017). El pozo apareció colmatado por un gran relleno de 5 m de potencia, con un gran y homogéneo conjunto cerámico. El resto eran carbones y tierra cenicienta con restos faunísticos, con preferencia de cerdo. Esta abundancia y una lucerna que representa el sacrificio de un suido, indican el carácter intencionado del depósito. La cantidad de piezas supera al de otros depósitos de València. Los materiales procederían de varias ofrendas votivas o de un único gran sacrificio público, a cuyo final, todos los utensilios usados deberían ser enterrados (Ribera, 2010).

El origen de este depósito votivo sería la refundación de la ciudad, sobre la arrasada en el 75 a. C. En València no aparecen materiales entre esa destrucción y el relleno de este pozo. Entre el 5 a. C. y el 5 d. C., el pozo del santuario fue rellenado con ofrendas de alimentos y 677 vasijas: 90 de *sigillata* aretina, 111 de paredes finas, 22 lucernas, 33 ánforas, 78 de cerámica ibérica, 211 de cerámica común, en su mayoría jarras, 39 cazuelas de cerámica común importada y 77 de cerámica común de

cocina (ollas, jarras, tapaderas y patinas). Un variado servicio de mesa, sobre todo copas, platos y vasos para beber, entre los que hay cálices y vasos de libaciones y abundancia de jarras para escanciado de líquidos y numerosos contenedores de vino y *garum* (Albiach *et al.*, 1998). La cerámica ibérica, con las citadas 78 piezas, constituye el 11,52% del total. Se desglosa en tres grupos: de mesa, despensa y almacenaje, que representan el 25,64 %, 60,25 % y 6,41 %, respectivamente, de la cerámica ibérica.

Este conjunto presenta características específicas que lo diferencian de la cerámica ibérica de época tardo-republicana. En general, las características técnicas son próximas a la ibérica clásica, pero con ciertas peculiaridades que la diferencian. En primer lugar, la pasta es de cocción más deficiente, lo que origina una fábrica de menor dureza, estando ausentes las típicas pastas de tipo sándwich, presentes aún en época tardo-republicana. El tratamiento exterior se caracteriza por su textura harinosa con superficies alisadas, pero no pulidas. En la decoración, se sigue usando la pintura en óxido de hierro, pero con motivos más esquemáticos, de trazo algo irregular y con la singularidad de que ahora se aplican ciertos motivos decorativos en zonas no habituales anteriormente. Tipológicamente, además de las formas clásicas (*kalathoi*, *lebetes*, tinajillas, etc.) se introducen algunas nuevas, más cercanas a la vajilla romana, ya sea de uso común o de mesa. Estos rasgos, dotan al conjunto de un aspecto evolucionado, donde conviven las tradiciones cerámicas indígenas con las romanas.

El grupo de cerámica de mesa está constituido por platos, páteras, escudillas, fuentes, jarras, botellitas y cráteras. Algunos de los platos desarrollan una decoración de dientes de lobo en el ala, pero lo habitual es la geométrica de bandas al exterior. Otros ejemplares, en cambio, no poseen decoración. Destaca un tipo no incluido en los repertorios: un plato de paredes exvasadas y base plana.

Otra forma novedosa en el grupo de mesa es la fuente profunda de gran diámetro, con dos asas macizas de sección plana, disposición horizontal, pegadas al labio y no separadas del cuerpo. Estas asas no permiten la suspensión y son casi más decorativas que funcionales. Es una forma más cercana a la cerámica común romana que a la ibérica. Ejemplares similares se conocen en Cataluña a finales del siglo I a. C. (Casas *et al.*, 1994: fig. 11.2). Es un tipo asimilable a la *paropsis*, conocida desde Augusto (Reynolds, 1993: tipo ERW3.1). El único ejemplar desarrolla decoración geométrica en el interior, poco cuidada y de trazo muy irregular, compuesta por bandas y semicírculos imbricados.

Otra forma totalmente desligada de la tradición ibérica es una pieza con mango. Parece una forma plana, poco profunda y supuestamente de un diámetro amplio. Se asemeja al *sartago*, habitual en el repertorio cerámico itálico (LT 5 a). A pesar de la semejanza con esta sartén itálica, técnicamente no parecen adecuadas para ir al fuego y quizás estén imitando a modelos metálicos, tipo *trulla*, de carácter ritual.

Otras formas de la vajilla de mesa son el jarro y la botellita, aunque escasamente representadas, ya que su función primaria, la de contener y verter líquidos, parece asumida por las jarras de cerámica común. Una forma excepcional es el vaso para libaciones que imita modelos argénteos clásicos. Se caracteriza por su pequeño tamaño, el pie anillado y una única asa. Su excepcionalidad parece responder a una función claramente ritual.

El grupo relacionado con despensa y manipulación de alimentos está representado por *kalathoi*, *lebetes* y tinajillas. Los *kalathoi*, con 15 ejemplares, en su mayoría poseen un perfil troncocónico (11 ejemplares), aunque también hay algunos de cuerpo cilíndrico (4 piezas). Presentan decoración geométrica, en algunos casos muy simplificada, reduciéndose a una única banda externa.

El *lebes* es la forma predominante en este grupo y presenta una gran variedad formal tanto en el desarrollo del labio, como en el perfil. Presentan indistintamente pie anillado o base cóncava. Las típicas tinajillas no presentan ninguna novedad destacable respecto a las de períodos anteriores. De almacenaje, aparece la tinaja, con 5 ejemplares.

Debajo del *decumanus maximus*, entre la entrada al foro, al oeste, y el cruce entre un cardo y *decumanus maximus*, al este, apareció un relleno con carbones, que ocupaba 2,5 x 2 m. Amortizaba la vía republicana y estaba por debajo de la calle del siglo I d. C. Destacaba la anómala concentración de cerámicas enteras, mientras en el resto de la calle, de la que se excavaron 50 metros, apenas se encontró material. Había varias piezas aplastadas: *sigillata* aretina, cubiletes de paredes finas, vasos ibéricos, una imitación de crátera de volutas, un gran *lagynos* y otros hallazgos, como una asta de ciervo. El grupo de paredes finas es del periodo de Tiberio. La intencionalidad de la deposición habla de un sacrificio ritual con motivo de la renovación de la antigua calzada republicana (*decumanus*).

El material ibérico son catorce vasos. Las formas son cuatro y corresponden con los grupos tipológicos de transporte y almacenaje, despensa, actividades domésticas y artesanales y la vajilla de mesa, lo cual aún supone un repertorio formal y funcional amplio, dada la reducción que parece producirse en otras zonas (Abascal, 2008). Destaca la mayoría del *kalathoi*, más de un tercio de los vasos. El porcentaje de vasos decorados y no decorados es el mismo, por lo que no cabe suponer una mayor presencia de cerámica pintada. Los motivos decorativos son estandarizados, bandas y filetes y semicírculos concéntricos, siguiendo las líneas del período ibérico final (Álvarez *et al.*, 2003).

La aparición de estas cerámicas en l'Almoína en unos porcentajes significativos en los niveles de inicios del siglo I d. C. y en casi todas las unidades estratigráficas, permite refrendar la idea de la pervivencia del elemento indígena en la Hispania romana.

La continuidad de las cerámicas ibéricas durante el período romano Alto-Imperial está perfectamente documentado en el sudeste peninsular (Ros, 1989) y en el

área alicantina (Abascal, 1992), donde se observa una serie de características tales como la reducción del repertorio formal, la disminución del tamaño de las piezas, la simplificación de los motivos decorativos y la tendencia a la ornamentación en frisos. En *Valentia*, a partir de la segunda mitad del siglo I d. C. empiezan a reducir su impacto rápidamente hasta desaparecer. Las últimas formas ibéricas detectadas son los olpes de niveles de época flavia (Abascal, 2008: 433-434).

4.5. Bibliografía

- Abascal, J. M. (2008): Las cerámicas «Tipo Clunia» y otras producciones pintadas hispanorromanas. En Bernal, D. y Ribera, A. (coords.): *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz: 429-443. Cádiz.
- Albelda, V. (2019): Ruaya (València): los íberos al otro lado del Túria. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 37: 81-98.
- Albiach R., Marín C., Pascual G., Pià J., Ribera A., Rosselló M. y Sanchis A. (1998): La cerámica de época de Augusto procedente del relleno de un pozo de Valentia (Hispania Tarraconensis). En Rivet, L. (coord.): *Actes du Congrès d'Istres*. S.F.E.C.A.G.: 139-166. Marseille.
- Albiach, R. (2013): *L'oppidum de La Carència i el seu territori*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 116. Valencia.
- Álvarez N., Ballester C., Espí I., Mañez J., Marín C., Pascual G., Ribera A. y Rosselló M. (2003): Las cerámicas de tres nuevos depósitos votivos de fundación de las excavaciones de l'Almoina (Valencia). En VV. AA. (eds.): *Actes du Congrès de Saint-Romainen-Gal (France). Le mobilier du IIIe siècle dans la cité de Vienne et à Lyon*. S.F.E.C.A.G.: 369-396. Marseille.
- Aparicio, J. y Latorre, F. (1977): *Catálogo-guía del museo arqueológico de Requena*. Serie Arqueológica 1. Real Academia de Cultura Valenciana, Valencia.
- Aranegui, C. (1969): Cerámica gris de los poblados ibéricos valencianos. *Saguntum-P.L.A.V.*, 6: 113-131.
- Ballester, I., Fletcher, D., Pla, E., Jordà, F. y Alcácer, J. (1954): *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel, Liria*. CSIC, Madrid.
- Bayo, S., Moratalla, J., Morillo, A. y Sala, F. (2021): El fortín romano tardo-republicano del Tossal de la Cala (Benidorm, Alicante). Autopsia y reinterpretación de un yacimiento histórico. *Archivo Español de Arqueología*, 94: e16 [DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.094.021.16>].
- Bonet, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria, la antigua Edeta y su territorio*. Diputació de València y MUPREVA, Valencia.
- Bonet, H. e Izquierdo, I. (2001): Vajilla ibérica y vasos singulares del área valenciana entre los siglos III y I a. C. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV: 273-314.
- Bonet, H. y Mata, C. (1988): Imitaciones de cerámica en la Edetania y Contestania. *Archivo Español de Arqueología*, 157-58, vol. 61: 5-38.

- Bonet, H. y Mata, C. (2002): *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 99. Valencia.
- Bonet, H. y Mata, C. (2008): Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión». En Bernal, D. y Ribera, A. (coords.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz: 147-170. Cádiz.
- Burillo, F. (2007): *Los Celtíberos. Etnias y estados*. Crítica, Barcelona.
- Casas, J., Castanyer, P., Nolla, J. M. y Tremoleda, J. (1995): Les ceràmiques comunes locals del nord-est de Catalunya. En Aquilué, X. y Roca, M. (eds.): *Cerámica Comuna Romana d'Época Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la Qüestió*. Monografies Emporitanes, VIII: 99-128. Barcelona.
- Casas, J. y Nolla, J. M. (2012): La cerámica gris (y oxidada) ampuritana. En Bernal, D. y Ribera, A. (coords.): *Cerámicas Hispanorromanas II. Producciones Regionales*. Universidad de Cádiz: 639-654. Cádiz.
- Conde, M. J. (1990): Los *kalathoi* «sombrero de copa» de la necrópolis del Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia). *Verdolay*, 2: 149-160.
- Conde, M. J. (1992): Una producció ceràmica característica del món ibèric tardà: el *kalathos*, barret de copa. *Fonaments: Prehistòria i món antic als Països Catalans*, 8: 117-170.
- Conde, M. J. (1993): *La producció ceràmica en el món ibèric: el kalathos, anàlisi i classificació*. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Conde, M. J. (1998): Estado actual de la investigación sobre la cerámica ibérica pintada de época plena y tardía. *Revista de estudios ibéricos*, 3: 299-336.
- Cuadrado, E. (1972): Tipología de la cerámica ibérica fina de El Cigarralejo. Mula (Murcia). *Trabajos de Prehistoria*, 29: 125-187.
- De Manuel, F., Pitarch, A. y Sancho, S. (2018): Una terrisseria edetana del segle I a. C. (Lliria, València). En Matamoros, C., Tendero, F. E., Alapont, L. y Alfonso, J. (coords.): *Jornades d'Arqueologia de la Comunitat Valenciana. 2013-2015*: 123-132. Valencia.
- Ferrer, J.; Quixal, D.; Velaza, J.; Serrano, A.; Mata, C.; Pasies, T. y Galello, G. (2021): Una pequeña lámina de plomo con inscripción ibérica de paleografía arcaica del Pico de los Ajos (Yátova, València). *Veleia*, 38: 91-109.
- Fletcher, D. (1980): *Los plomos ibéricos de Yátova*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 66. Valencia.
- Fuentes, M. M., Hurtado, T. y Moreno, A. (2004): Nuevas aportaciones al estudio de la apicultura en época ibérica. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13: 181-200.
- Gómez Serrano, N. P. (1945): Excavaciones para la ampliación del antiguo palacio de la Generalidad. *Archivo de Prehistoria Levantina*, II: 269-297.
- Guérin, P. (2003): *El Castellet de Bernabé y el Horizonte Pleno Edetano*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 101. Valencia.
- Huguet E., Iborra, M. P., Quixal D. y Ribera A. (e. p.): El contenido de una gran fosa del santuario de época republicana de la plaza de Cisneros de Valencia. En

- Uroz, H. y Ribera, A. (eds.): *Cultura Material Romana en la Hispania Republicana (Lezuza 2016)*. Albacete
- Jardón, P., Quixal, D., Mata, C., Ntinou, M. y Pascual, G. (2009): La Fonteta Ràquia: Une installation apicole de IIIe siècle av. J.C. dans la Péninsule Ibérique. *Lunula*, XVII: 193-200.
- Lillo, P. (1999): El *kalathos* como vaso de contenido cultural. En Ladrón de Guevara, P. L., Mascali, G.; Zamora, A. P. (coords.): *Homenaje al profesor Trigueros Cano*. Universidad de Murcia: 365-377. Murcia.
- Lowe, B. (2009): *Roman Iberia. Economy, Society and Culture*. Duckworth, Londres.
- Lozano, L. (2006): El centro artesanal iberorromano de La Maralaga (Sinarcas, Valencia). *Saguntum-PLAV*, 38: 133-148.
- Martí, M. A. (1998): *El área territorial de Arse-Saguntum en época ibérica*. Alfons el Magnànim, València.
- Martínez Escribá, J. M. (1999): La decoración vascular en el mundo ibérico: el hipocampo del Pico de los Ajos, Yátova (Valencia). *Revista de Estudios Comarcales Buñol-Chiva*, 4: 111-120.
- Martínez-Boix, J. L. y Sala, F. (2021): El turno de las legiones: nueva lectura iconográfica de la cerámica ibérica de estilo ilicitano a partir de los contextos militares tardo-republicanos. En Tortosa, T. y Poveda, A. (eds.): *Vasa picta ibérica. Talleres de cerámica del sureste hispano (s. II a. C.-I d. C.)*. *Homenaje a Ricardo Olmos*. Mytra, 8: 213-236. Mérida.
- Martínez Valle, A. y Castellano, J. J. (2001): Los hornos ibéricos de las Casillas del Cura (Venta del Moro, Valencia). En Lorrio, A. (coord.): *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel*. Universidad de Alicante: 135-150. Madrid.
- Mata, C. (1985): Algunas cerámicas ibéricas con decoración impresa de la provincia de Valencia. *Saguntum-PLAV*, 19: 153-181.
- Mata, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes): origen y evolución de la cultura ibérica*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 88. Valencia.
- Mata, C. (2019): *De Kelin a Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*. *Nacimiento y decadencia de una ciudad ibera*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 122. Valencia.
- Mata, C., Badal, E., Bonet, H., Collado, E., Fabado, J., Izquierdo, I., Moreno, A., Ntinou, M., Quixal, D., Ripollés, P. P. y Soria, L. (2010): *Flora Ibérica. De lo real a lo imaginario*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 111. Valencia.
- Mata, C. y Bonet, H. (1992): La cerámica ibérica: ensayo de tipología. En Juan, J. (coord.): *Estudios de arqueología ibérica y romana: homenaje a Enrique Pla Balles-ter*. Diputació de València y MUPREVA: 117-174. Valencia.
- Mata, C., Duarte, F., Garibo, J., Valor, J., Vidal, X. (2000): Las cerámicas ibéricas como objeto de intercambio. *Saguntum-P.L.A.V.*, Extra-3: 389-397.

- Mata, C. y Quixal, D. (2014): El territorio de *Kelin*: un espacio secundario de producción y circulación de imitaciones en el interior valenciano (ss. VII a. C. – I d. C.). En Morais, R., Fernández, A. y Sousa, M. J. (eds.): *As Produções cerâmicas de imitação na Hispania*, vol. 2. Universidade do Porto: 585-593. Oporto.
- Merrifield, R. (1987): *The archaeology of ritual and magic*. B.T. Batsford, Londres.
- Moreno, A. (2011): *Cuando el paisaje se convierte en territorio: aproximación al proceso de territorialización ibero en La Plana d'Utiel, València* (ss. VI-II a. C.). British Archaeological Reports International Series, 2298. Oxford.
- Nicolás, J. y Conde, M. J. (1993): *La cerámica ibérica pintada a les Illes Balears i Pitiüses*. Col·lecció Recerca 3. Maó.
- Olmos, R. y Serrano, M. L. (2000): El vaso del «Ciclo de la Vida» de Valencia: una reflexión sobre la imagen metamórfica en época iberohelenística. *Archivo Español de Arqueología*, 73, n.º 181-182: 59-86.
- Pellicer, M. (1962): La cerámica ibérica del Valle del Ebro. *Caesaragusta*, XIX-XX: 37-78.
- Pereira, J. (1988): La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación. *Trabajos de Prehistoria*, 45: 143-173.
- Pereira, J. (1989): La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. II. Conclusiones. *Trabajos de Prehistoria*, 46: 149-1598.
- Pérez Blasco, M. (2013): La cerámica ibérica figurada de La Carència. Motivos y estilos. En Albiach, R. (coord.): *L'oppidum de La Carència de Torís i el seu territori*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 116. Diputació de València y MUPREVA: 127-142. Valencia.
- Pericot, L. (1977): *Cerámica ibérica*. Ediciones Polígrafa, Barcelona.
- Pla, E. (1980): *Los Villares (Caudete de las Fuentes – Valencia)*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 68. Valencia.
- Quixal, D. (2010): El Pico de los Ajos (Yátova) y el poblamiento ibérico en torno a los ríos Magro y Mijares. *Revista de Estudios Comarcales*, 9: 25-33.
- Quixal, D. (2012): El valle del Magro como vía de comunicación en época ibérica (siglos VI-I a. C.). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIX: 187-208.
- Quixal, D. (2013): Las comunicaciones entre los territorios ibéricos del interior valenciano: *Kelin* y La Carència entre los siglos VI-I a. C. En Albiach, R. (coord.): *L'oppidum de la Carència de Torís i el seu territori*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 116. Diputació de València y MUPREVA: 293-301. Valencia.
- Quixal, D. (2015): *La Meseta de Requena-Utiel entre los siglos II a. C. y II d. C.* Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 118. Valencia
- Quixal, D. y Jardón, P. (2016): El registro material del colmenar ibérico de la Fonteta Ràquia (Riba-Roja, València). *Lucentum*, XXXV: 43-63.
- Quixal, D., Mata, C., Albelda, V., Carrión, Y., Pérez, G., Pérez, A., Sancho, L. y Torregrosa, J. (2022): La Casa de la Cabeza (Requena, València), un asentamiento

- rural de los siglos II-I a. C. Continuidad vs cambio entre época ibérica y romana. *Pyrenae*, 53, núm. 2: 33-63.
- Quixal, D., Mata, C. y Martínez, C. (2018): Primera campaña de excavación en el poblado ibérico del Pico de los Ajos (Yátova, Valencia). *Saguntum-PLAV*, 50: 247-250.
- Quixal, D., Mata, C. y Serrano, A. (2019): Un edificio de uso artesanal en el poblado ibérico del Pico de los Ajos (Yátova, València). *Saguntum-PLAV*, 51: 261-264.
- Reynolds, P. (1993): *Settlement and pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D.400-700*. British Archaeological Reports International Series, 588. Oxford.
- Ribera, A. (1982): *Las ánforas prerromanas valencianas. Ánforas fenicias, púnicas e ibéricas de Valencia*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistoria, 73. Valencia.
- Ribera, A. (1998): *La fundació de Valencia. La ciutat a l'època romanarepublicana (Segles II-I a. De C.)*. Estudios Universitarios, 71. Valencia.
- Ribera, A. (2000): El influjo ibérico en la ciudad romana de Valentia. *Empúries*, 52: 173-184.
- Ribera A. (2010): Depósitos rituales de Valentia (Hispania). De la primera fundación republicana (138 a. C.) a la segunda augustea. En Di Giuseppe, H. y Serlorenzi, M. (eds.): *I riti del costruire nelle acque violate*, Roma, 2008: 269-294. Roma.
- Ribera, A. (2013): Los pecios del litoral ibérico y la fundación (138 a. C.) y la destrucción de Valentia (75 a. C.). En Olcese, G. (ed.): *Inmensa Aequeora 3, Workshop. Ricerche archeologiche, archeometriche e informatiche per la ricostruzione dell'economia e dei commerci nel bacino occidentale del Mediterraneo (metà IV sec. a. C. – I sec. d. C.)*, Roma, 2011: 455-468. Roma.
- Ribera A. (2014): La destrucción de Valentia (75 a. C.) y la cultura material de la época de Sertorio (82-75 a. C.). En Sala, F. y Moratalla, J. (eds.): *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*. MARQ y Universidad de Alicante: 65-77. Alicante.
- Ribera A. (2017): Áreas sacras de Valentia y alrededores antes, durante y después de la fundación de la ciudad. En Tortosa T. y Ramallo S. (eds.): *El tiempo final de los santuarios ibéricos en los procesos de impacto y consolidación del mundo romano*. Anejos de AEspA, LXXIX. CSIC: 45-73. Madrid.
- Ribera, A. (2021): The foundation of Valentia (Hispania Citerior) between Samnites and Italic peoples. En Stek, T. D. (ed.): *The state of the samnites*. Papers of the Royal Netherlands Institute in Rome, vol. 69: 269-287. Roma.
- Ribera, A. y Marín, C. (2003): Las importaciones itálicas del nivel de fundación (138 a. C.) de la ciudad romana de Valentia. *ReiCretRomFau, Acta*, 38: 287-294.
- Ribera, A. y Quixal, D. (e. p.): Los elementos púnicos en el área sacra de la calle Sagunt 102 de la ciudad de Valencia. En VV.A.A. (eds.). *Actas del X Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Mare Sacrum. Religión, cultos*

- y rituales fenicios en el Mediterráneo, San Fernando (Cádiz)*, 2017. Universidad de Cádiz.
- Ribera, A. y Tsantini, E. (2008): Las ánforas del mundo ibérico. En Bernal, D. y Ribera, A. (coords.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz: 617-634. Cádiz.
- Ripollès, P. P. (1979): La ceca de Celin. Su posible localización en relación con los hallazgos numismáticos. *Saguntum-PLAV*, 14: 127-138.
- Rísquez, C. (1993): *Las cerámicas de cocción reductora en el Alto Guadalquivir durante la época ibérica. Hacia una tipología contextual*. Universidad de Granada, Granada.
- Ros, M. (1989): *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*. Editum. La ciudad romana de Carthago Nova: Fuentes y materiales para su estudio, 1. Murcia.
- Sala, F. (1995): *La cultura ibérica de las comarcas meridionales de la Contestania entre los siglos VI y III a. de C. Una propuesta de evolución*. Diputación de Alicante, Alicante.
- Sánchez, C. (2009): Narbonne à l'époque tardo-républicaine. Chronologies, commerce, et artisanat céramique. *Revue archéologique de Narbonnaise: Supplément* 38. Montpellier.
- Serrano, D. (1987): *Yacimientos ibéricos y romanos de la Ribera (Valencia, España)*. Real Academia de Cultura Valenciana, Valencia.
- Tarradell, M. (1966): Ensayo de catálogo de formas de la cerámica ibérica. En Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales (ed.): *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología, Valladolid, 1965*: 277-279. Valladolid.
- Tortosa, T. (2006): *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada en la «Contestania»*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXVIII. Instituto de Arqueología de Mérida, Mérida.
- Uroz, H. y Uroz, J. (2014): La Libisosa iberorromana: un contexto cerrado de –y por– las guerras sertorianas. En Sala, F. y Moratalla, J. (eds.): *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*. MARQ y Universidad de Alicante: 199-216. Alicante.
- Valor, J.; Mata, C.; Frochoso, R.; Iranzo, P. (2005): Las cerámicas ibéricas con decoración impresa e incisa del territorio de *Kelin* (Comarca de Requena-Utiel, Valencia). *Saguntum-PLAV*, 37: 105-124.

5. Las cerámicas ibéricas. Algo más que cacharros

Consuelo Mata Parreño¹

Peligro: cerámica en estudio
(C. Orton, P. Tyers y A. Vince, 1997, 15)

Resumen

Este trabajo presenta un recorrido por los estudios sobre la cerámica ibérica y su papel esencial en la construcción de conocimiento del mundo ibérico. A pesar de que queda mucho por hacer y por conocer, contamos con un corpus de clasificaciones y tipologías que nos ayudan a ordenar y entender la funcionalidad y uso de las diferentes formas cerámicas que encontramos de manera recurrente en contextos asociados a la cultura ibérica. Las características concretas que presentan las cerámicas junto al estudio de su circulación en el territorio y los contextos productivos o de consumo, nos han aportado, a su vez, información económica y social relevante para mejorar el conocimiento del mundo ibérico.

Palabras clave: Cerámica ibérica; cultura ibérica; protohistoria; historiografía; funcionalidad.

Abstract

This paper presents an overview of studies on Iberian ceramics and their essential role in the construction of knowledge of the Iberian world. Although much remains to be done and much remains to be known, we have a corpus of classifications and typologies that help us to order and understand the functionality and use of the different ceramic forms that we find recurrently in contexts associated with Iberian culture. The specific characteristics of the ceramics, together with the study of their circulation in the territory and the productive or consumption contexts, have in turn provided us with relevant economic and social information to improve our knowledge of the Iberian world.

Keywords: Iberian pottery; Iberian culture; protohistory; historiography, functionality.

1. GRAM. Dept. Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga. Universitat de València. Consuelo.mata@uv.es. orcid.org/0000-0002-4260-4748.

5.1. Introducción

La cerámica es el producto de fabricación humana cuya duración en la naturaleza es equiparable, salvando todas las distancias, al plástico a partir del siglo XX. Por eso, en cualquier zona prospectada los restos antrópicos más visibles y abundantes serán los fragmentos cerámicos y plásticos. Esta perdurabilidad [de la cerámica] la ha convertido en un documento histórico de gran interés desde su aparición que, con la evolución de la metodología arqueológica, ha ido incorporando nuevas posibilidades de estudio. Para una buena síntesis de todo ello debe leerse el ya clásico libro «La cerámica en arqueología» de C. Orton, P. Tyers y A. Vince, publicado en castellano en 1997, pero cuya edición original es de 1993.

Las reflexiones recogidas en este texto se van a referir a las cerámicas ibéricas, pero indudablemente sirven para cualquier estudio ceramológico. Solo hacen falta las preguntas pertinentes y, en muchos casos, una financiación adecuada.

Allá por 1980, Miquel Tarradell y Enric Sanmartí escribieron un trabajo, para mí muy clarificador, en el que afirmaban que la cerámica ibérica era una fuente de información histórica «du point de vue chronologique non seulement, mais aussi sociologique et, dans une moindre mesure, économique...; on s'explique facilement qu'elle puisse devenir aussi une source philologique de tout premier ordre» (Tarradell y Sanmartí, 1980: 303). Un poco más adelante apuntaban que junto a la cerámica típica, es decir, con características técnicas similares en toda la geografía ibérica, había otras producciones de distribución más restringida, recogiendo bajo esa denominación las cerámicas con decoración policroma, las grises lisas y estampilladas, las de barniz rojo del SE e ilergeta, así como las de cocina (Tarradell y Sanmartí, 1980: 303-304).

A pesar de los años transcurridos, todavía tenemos que reivindicar el valor de la información que pueden aportar las cerámicas ibéricas.

5.2. Los caminos transitados

Existe unanimidad en la Academia sobre determinados aspectos que caracterizan las cerámicas ibéricas, tanto recipientes como objetos auxiliares del menaje doméstico y de actividades artesanales, tal que tapaderas, soportes, manos de mortero, toberas, fusayolas, pesas de telar, entre otros².

Las características técnicas que las definen son: hecha a torno³; cocción oxidante y, en menor medida, reductora, ambas en horno de doble cámara; la decoración más común es la pintada monocroma junto a pintadas policromas y en blanco, impresas, aplicadas, incisas, esgrafiadas y con engobes; también hay un conjunto importante

2. Terracotas y figuras de arcilla no se contemplan en este trabajo.

3. Con pocas excepciones, en general objetos auxiliares y algunas cerámicas de cocina.

de cerámicas sin decorar, siendo ante todo ánforas, producciones reductoras y cerámicas de cocina o toscas, además de piezas de vajilla, recipientes de pequeño tamaño y objetos auxiliares.

Las decoraciones pintadas, las más abundantes, presentan una gran variedad de posibilidades más allá de la tonalidad de la pintura con varias gamas de rojo, negro, blanco y combinaciones de todos ellos. Se aplican cuando la pieza está en el torno y, generalmente, antes de la cocción.

Los motivos pueden ser geométricos simples –lineales y/o curvilíneos–, vegetales, zoomorfos y antropomorfos. Se distribuyen formando bandas continuas o metopas; se desarrollan, generalmente, desde el cuello hasta el diámetro máximo y en los recipientes abiertos se suelen decorar una o ambas superficies. El labio y las asas también pueden presentar motivos geométricos simples.

Las otras técnicas decorativas, minoritarias, pueden combinarse con la pintura o no. Su variada especificidad requeriría un texto exclusivo para ellas. Baste recordar aquí que, precisamente por ser minoritarias, tienen un gran potencial informativo sobre cronología y procedencia.

Las diferencias existentes en la Academia no son de gran calado sino de matiz. No obstante, se mantienen en el imaginario, con mayor o menor intensidad, las creencias de que las cerámicas ibéricas no permiten desarrollar una tipología unitaria, no sirven para datar y apenas podemos aproximarnos a su procedencia. Creencias que comparto solo parcialmente.

Una propuesta tipológica de carácter global es la que, en 1992, publiqué con H. Bonet (Mata y Bonet, 1992) inspirada en la metodología propuesta por D. Clarke (1984: 193). Teniendo en cuenta que, al ser piezas artesanales, no pueden existir dos cerámicas iguales, había que buscar atributos que pudieran sistematizarse de la forma más objetiva posible, agruparse, ordenarse y ampliarse fácilmente con nuevas incorporaciones. Las imágenes seleccionadas para ilustrar los tipos, subtipos y variantes fueron los mejores ejemplos completos disponibles en ese momento.

Por su carácter global no diferencia entre variables cronológicas y/o regionales, ni tiene en cuenta las decoraciones porque un mismo tipo, subtipo o variante puede estar decorado o no. Cada variable, atributo o conjunto de ellos debe tratarse específicamente por tipos, como se ha hecho con los *kalathoi* (Conde, 1990, 1991, 1992 a y b; Burguete, 2004) o los humildes tejuelos (Moreno y Adroher, 2019), por solo citar unos trabajos pioneros y otro reciente, a modo de ejemplo.

A pesar de ello, se han seguido haciendo propuestas de clasificación por yacimientos o regiones (Cela, 1994; Sala, 1995; Rovira, 1999; Sanz, 2004; Tortosa, 2004; Cela, 2006; Diloli, 2008; Giménez, 2010; Martínez Carrillo *et al.*, 2015; Martínez Picazo, 2016; Cela, 2021; entre otras) que no han contribuido a clarificar el panorama.

En cuanto a la cronología, es cierto que su asociación con cerámicas fenicias, púnicas, griegas e itálicas ha sido indispensable para realizar las primeras aproximaciones. Pero una vez superado ese estadio, el análisis detallado de tipo, subtipo y variante junto a determinados atributos morfológicos y variables, la presencia/ausencia de decoración y motivos decorativos permite realizar una buena aproximación cronológica de cada pieza además de trazar su evolución. También es cierto que muchas formas no aportan información cronológica por su escasa variabilidad a lo largo del tiempo, pero existen bastantes indicadores que, solos o combinados con otros, van trazando el camino a seguir (Bonet y Mata, 2008).

¿Y qué decir de la procedencia? La arqueometría pone a nuestra disposición técnicas para determinar la composición de las arcillas y a partir de ahí llegar a posibles lugares o áreas de fabricación. Pero, si los elementos característicos de una producción no son apreciables a simple vista, de poco servirán los resultados arqueométricos (Ribera y Tsantini, 2008: 629-631). Sin pretender quitar valor a estos estudios, conviene señalar que en pocas ocasiones han proporcionado resultados indiscutibles y fácilmente extrapolables a cualquier hallazgo. Una aplicación muy positiva fue la que se hizo sobre las ánforas de Peña Negra (Crevillent) (González Prats y Pina, 1983) que sirvió, al menos, para reconocer la llamada «pasta Málaga» en ánforas, tinajas y otros productos cerámicos. De todos modos, se trata de técnicas que se han aplicado, ante todo, a tipos muy restringidos como las ánforas.

En apariencia es mucho más fácil conocer un alfar y su producción para, a continuación, proceder a la distribución de los productos en el territorio (Juan Tovar *et al.*, 1986-1987; Duarte *et al.*, 2000). En este aspecto, se han hecho avances, pero no tantos como se podría esperar al faltar casi siempre una parte de la ecuación: o bien falta el alfar o bien se desconoce su producción. En su defecto, es posible llegar a reconocer una zona de producción a través de cerámicas con algún rasgo distintivo. Ejemplos de todo ello son las publicaciones sobre decoraciones impresas (Cura, 1971 y 1975; Ruiz Rodríguez y Nocete, 1981; Mata, 1985; Valor *et al.*, 2005), barniz rojo ilergete (Junyent y Alastuey, 1991), decoraciones pintadas complejas (Aranguí *et al.*, 1997; Mata, 1997; Grau, 1998-1999; Tortosa, 1998 y 2006) o ánforas (López Seguí, 1997 y 2000; Mata y Soria, 1997; Soria y Mata, 2015 y 2016), entre otras.

Pero todo ello son temas que fueron tratados en una publicación anterior (Bonet y Mata, 2008: 147-149) y, salvo matizaciones por tradiciones investigadoras, son aspectos más o menos aceptados. Es cierto, por otro lado, que han disminuido las publicaciones en las que se presenten grandes conjuntos cerámicos, trabajos que son imprescindibles para avanzar en estas y otras problemáticas.

5.3. Caminos a seguir explorando

Nos preguntábamos en 2008 (Bonet y Mata, 2008: 162-163), entre otras cosas, sobre la distribución, la funcionalidad, el uso, el simbolismo y la propiedad de los recipientes cerámicos. Cuestiones que no son fáciles de abordar pero que debemos acometer si queremos obtener una imagen integral de la Cultura Ibérica y sus gentes.

La distribución de productos debe tener en cuenta, además de las ánforas, otras piezas de amplia circulación y más fáciles de identificar. Me refiero, entre otras, a las jarritas grises de la costa catalana, las decoraciones pintadas complejas, las impresas y el barniz rojo, las tres últimas con varias zonas de producción identificadas. Su catalogación y cartografiado aporta información económica y social sobre los sistemas de intercambio e interacción, y plantea interrogantes como el contenido, ya que en sí mismos no son recipientes con un carácter comercial evidente. A algunos casos ya conocidos (Mata, 1997; Mata *et al.*, 2000; Mata y Soria, 2016), añadiré unos ejemplos que lo son menos pero que deberían animar a la reflexión y abrir nuevas líneas de investigación.

Las cerámicas impresas del territorio de Kelin están bien caracterizadas por lo que resulta fácil reconocerlas. Desde la última recopilación publicada (Valor *et al.*, 2005), se han encontrado nuevos ejemplares en el territorio de Kelin (Quixal *et al.*, e. p.; fig. 9, 11), La Carència (Torís) (Albiach, 2013: 121, 123-124, figs. 7.2, 7.9 y 16.8), Pico de los Ajos (Yátova) (Serrano, 2020: 34) y Torre Major del Castell (Cullera)⁴ (fig. 5.1); los tres últimos lugares jalonan la vía de comunicación formada por los valles del Magro y Xúquer (Quixal, 2012 y 2013: 293-301), evidenciando que las comunicaciones funcionan en ambos sentidos, aunque la investigación suele priorizar uno de ellos (fig. 5.2). Una de las preguntas que nos plantean es: si hacia el interior se transportaron vino, aceite, ¿salazones? y vajillas, estas pequeñas piezas impresas que llegan a la costa ¿qué papel ejercieron en la red de intercambios?

Por su parte, los *kalathoi* son recipientes bien conocidos y caracterizados desde los años 90 del siglo pasado (Conde, 1990, 1991, 1992 a y b; Burguete, 2004), lo que no ha impedido la determinación de nuevos conjuntos (Pérez Blasco, 2011) y variables. Por ejemplo, dentro del tipo *kalathos* cilíndrico mediano (A II.7.1.2.) se ha documentado una variable con pie alto (A II.7.1.2.1.) de la que ya se conocen tres ejemplares: El Amarejo (Bonete) (Broncano, 1989: 192, fig. 146, 238, lám. CXII), Puntal dels Llops (Olocau) (Bonet y Mata, 2002: 133, fig. 57, 3065 y fig. 156) y Ladera del Castell (Almenara) (Albelda, 2015: 70, figs. 10 y 11) (fig. 5.3). Ya señalamos en su día que los dos primeros debían tener un origen edetano por sus características morfológicas (Bonet y Mata, 2002: 133), al que se suma este tercer ejemplar, algo mayor (\emptyset base 14,5) y con una decoración similar, aunque peor conservada.

4. Información y dibujo aportados por Miquel Rosselló Mesquida.

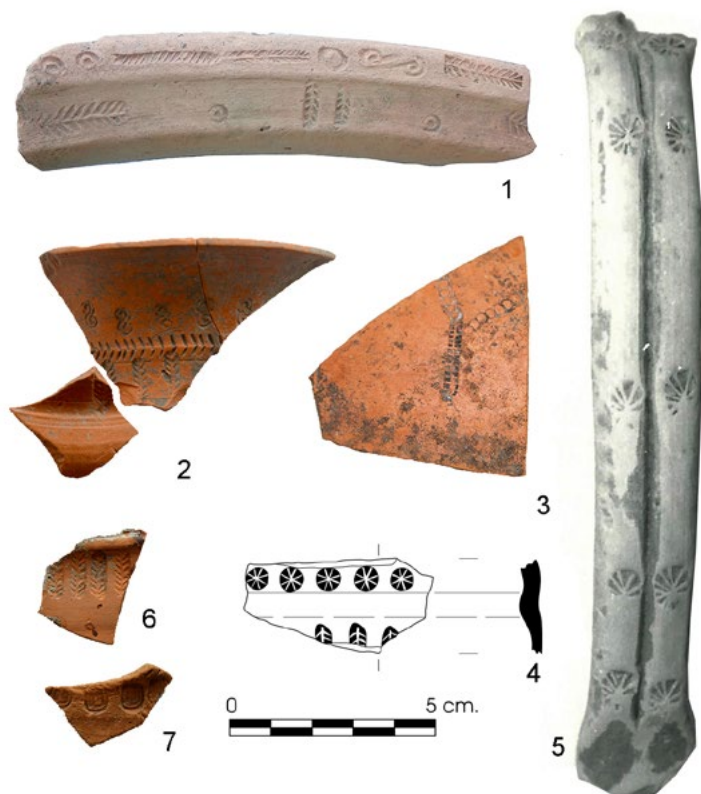


Figura 5.1. Cerámicas impresas procedentes del territorio de Kelin (Caudete de las Fuentes): 1, *Lebes* (A II.6.) del Pico de los Ajos (Yátova), hallazgo superficial, sector 5, campaña 2019 (fotografía D. Quixal); 2, Caliciforme de cuerpo globular pequeño (A III.4.1.2.) de Los Chotiles (Sinarcas), UE 1002, campaña 2017 (fotografía D. Quixal); 3, Fragmento de La Carència (Torís) del Recinto III (fotografía E. Huguet 2013); 4, Fragmento de la Torre Major del Castell (Cullera) (dibujo M. Rosselló); 5, Asa geminada de jarro (A III.2.) del Pico de los Ajos (Yátova), hallazgo superficial (colección particular); 6 y 7, Fragmentos imoerosos de Los Chotiles (Sinarcas), UE 1002, campaña 2017 (fotografías D. Quixal)

¿Cómo y por qué tres piezas casi idénticas acaban en sitios tan alejados entre sí⁵ y con un contexto final tan diferente, votivo en El Amarejo, doméstico en Puntal del Llops y funerario en Ladera del Castell?

Estas tres piezas, además, constituyen un buen ejemplo para abordar otra importante cuestión: la funcionalidad y el uso de las cerámicas.

Para ello, se parte del supuesto que todas las piezas cerámicas tuvieron un carácter utilitario por lo que se elaboraron teniendo en cuenta su finalidad (funcionalidad).

5. Distancias recorridas a pie, calculadas con Google Maps: entre 140 y 169 km entre Olocau o Lliria y Bonete; y entre 44 y 47 km entre Olocau o Lliria y Almenera.

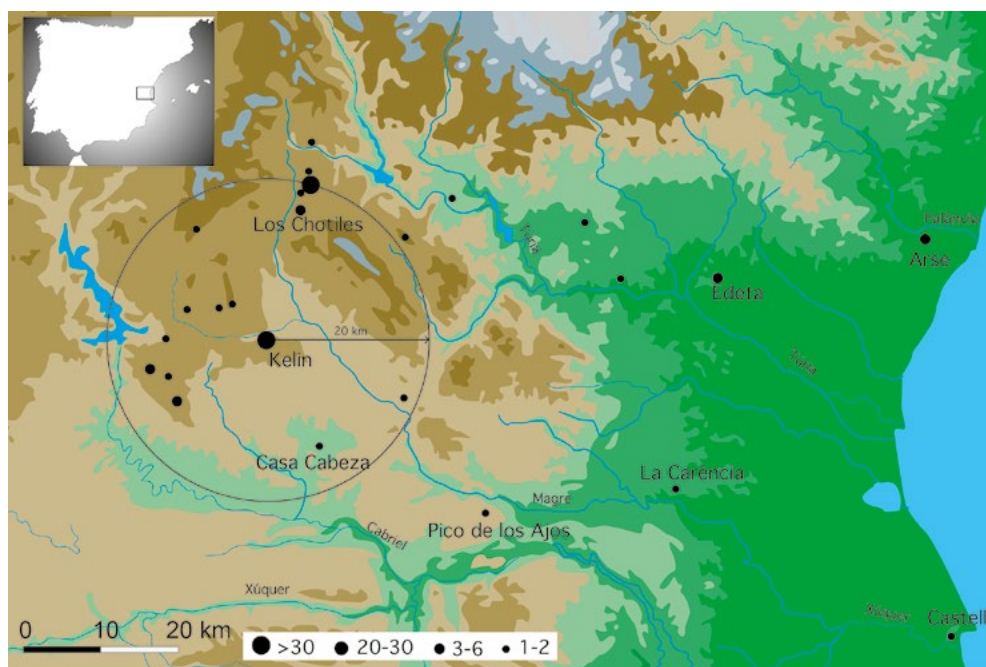


Figura 5.2. Dispersión de cerámicas impresas procedentes del territorio de Kelin (Caudete de las Fuentes)

Ello no es óbice para que a lo largo su vida hayan sido utilizadas de formas diversas y en contextos variados (uso). En mi opinión, salvo contadas excepciones, no se realizaron recipientes u objetos con una finalidad y un contexto exclusivos.

La funcionalidad guio, ante todo, la propuesta tipológica de 1992 (Mata y Bonet, 1992; Orton *et al.*, 1997: cap. 17): transporte, almacén, despensa, servicio de bebida, servicio de comida, cocinado de alimentos, transformación de productos alimenticios o artesanales, entre otros. Aproximarse a la biografía de los recipientes y objetos cerámicos es más complejo y para ello hay que tener en cuenta, al menos, el contexto, el tamaño y la capacidad, la cantidad, las huellas de uso y desgaste, las posibles modificaciones y el contenido.

Un breve recorrido por algunos tipos servirá para ilustrar la diferencia entre funcionalidad y uso, permitiéndonos una aproximación a las personas que los utilizaron.

Los tres *kalathoi* con pie citados anteriormente (fig. 5.3) son un ejemplo de piezas realizadas, probablemente, por la misma persona o taller que acabaron en lugares distantes (véase nota 4) y con usos diferentes. Desconocemos su contenido último en Puntal dels Llops y El Amarejo, pero sabemos que en la Ladera del Castell contuvo los restos de una cremación. Se podría argumentar que estos *kalathoi* son singulares, pero no se puede olvidar que, desde la introducción del kalathos en el repertorio cerámico, el tipo se ha convertido en un buen indicador cronológico y de procedencia; siendo, además, una de las pocas cerámicas ibéricas que se exporta

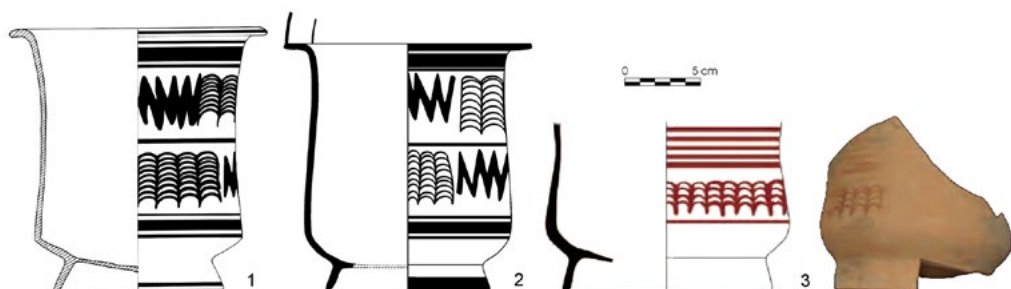


Figura 5.3. *Kalathoi* cilíndricos medianos con pie alto (A II.7.1.2.1.): 1, El Amarejo (Bonete) (dibujo S. Broncano); 2, Puntal del Llops (Olocau); 3, Ladera del Castell (Almenara) (Fotografía y dibujo V. Albelda)

fuera del ámbito cultural ibérico (Santos Velasco, 1982-1983)⁶. Los hay grandes, medianos y pequeños (Fernández Mateu, 2000), con asas y sin ellas, decorados y sin decorar, si la decoración es pintada puede ser geométrica o compleja (vegetal, zoomorfa y antropomorfa) y se encuentran tanto en espacios domésticos como cultuales y funerarios (Marcos y Espinosa, 2021: 106). Y, a pesar de todo ello, se sigue especulando sobre su contenido original desde que se propusieron la miel, los salazones, el *garum* o la púrpura (Cuadrado, 1968: 129; Santos Velasco, 1982-1983: 148). Que sepamos, los análisis de residuos realizados a un kalathos de El Torrelló del Boverot (Almassora) siguen siendo los únicos, cuyos resultados apuntaban a un producto elaborado con miel y frutos carnosos como los higos (Juan-Tresserras, 2000). Resultados que no contestan los múltiples interrogantes que plantean las diferentes variables de *kalathoi* y su amplia distribución.

Y ¿qué decir de las tinajas y tinajillas de orejetas (A I.4. y II.4.)? Recipientes globulares o bitroncocónicos, de tamaños variados cuyos rasgos distintivos son haberse moldeado al mismo tiempo que su tapadera y tener sendas protuberancias perforadas lo que permite cerrar casi herméticamente el recipiente. Su uso funerario es evidente, pero también se utilizó de almacenaje en Peña Negra (Crevillent), donde se han encontrado los mayores ejemplares y de los más antiguos (González Prats, 1983: tipo E-15), entre otros muchos lugares. Ambos tipos constituyen un marcador cronológico indiscutible pues, con seguridad, se fechan entre los siglos VI-V a. C., con escasas perduraciones (Mata, 1991: 65 y 71).

Los platos y caliciformes forman parte de la vajilla de mesa (Grupo III) pero los platos también se utilizaron como tapadera en algunas urnas cinerarias, de ahí que en ciertas publicaciones se recojan como platos-tapadera; y los caliciformes, sin perder su función como vaso para beber, aparecen, a veces en grandes cantidades, en cuevas rituales y en las manos de oferentes (Machause, 2019: 163-172 y fig. 9.11).

6. Y que se reconoce fácilmente como de procedencia peninsular en otras áreas geográficas.

Las cerámicas toscas o de Clase B no son problemáticas en cuanto a su funcionalidad, ya que por su características técnicas son las únicas del repertorio ibérico que pueden ir al fuego sin miedo a que estallen; su escasa variedad tipológica también ayuda. Ahora bien, ello no es óbice para que, por ejemplo, se encuentren ollas utilizadas como urnas funerarias (Mata, 1991, 103) o que haya tipos, como el braserillo (B 3.), con múltiples usos posibles. Este último no está muy extendido en la geografía ibérica y presenta bastantes variables que todavía no han sido bien sistematizadas. Aspectos comunes son su tamaño mediano, tener un asa y grandes perforaciones precocción en el galbo. El asa y el tamaño permiten moverlo con facilidad lo cual apunta a un objeto que debe moverse con cierta asiduidad; mientras que las perforaciones posibilitan la ventilación y visualizar el interior. Usos posibles, sin que por el momento se pueda descartar alguno, son: hornillo para cocinar entre brasas o colocando una olla encima, mantener un alimento caliente, mantener las brasas con el fin de no tener que encender fuego cada vez que sea necesario, iluminación e incensario (Mata y Bonet, 1992: 141; Iborra *et al.*, 2010: 106; Mata, 2019: 117, fig. 4.73) (fig. 5.4).

La multifuncionalidad también afecta a objetos cerámicos, comunes en el registro, que no son recipientes (Grupo V). Me referiré a los tejuelos y la clepsidra como ejemplos ilustrativos del camino a seguir. Los tejuelos son piezas discoidales recortadas en cerámica de clase A o B (A V.6.3. y B 7.10), así como en cerámicas importadas. Su número, tamaño, peso y contexto son tan variados como los usos atribuidos. Una reciente recopilación de estos puede leerse en Moreno y Adroher (2019), trabajo en el que también se propone una metodología de clasificación para profundizar en su uso y significado. Su fabricación requiere, generalmente, que el recipiente de



Figura 5.4. Izquierda, Braserillo (B 3.) y ollita (B 1.2.) de Kelin (Caudete de las Fuentes), UUEE 0118 y 0119. Derecha, Braserillo (B 3.), ollita (B 1.2) y tapadera de pomo macizo (B 6.3.) de Kelin (Caudete de las Fuentes), depositados en Colección Museográfica Luis García de Fuentes

procedencia haya dejado de utilizarse, pero, en algún caso, la extracción del tejuelo solo ha modificado el uso del mismo. Un ejemplo emblemático, aunque desafortunadamente carece de contexto preciso, es la tinajilla de la Gigantomaquia de Kelin (Caudete de las Fuentes). Del tercio inferior de la misma, en una zona sin decoración, se extrajo –postcocción– un tejuelo (no localizado) con el objetivo de anular la tinajilla como contenedor, al mismo tiempo que se le dio un nuevo uso y significado puesto que, aunque fragmentada, la pieza se recuperó casi completa (Pla, 1980: 94) (fig. 5.5).

La clepsidra es una pieza cerámica de formas variadas, que se clasificó como colador (A V.6.6.), al que se le dedicó poca atención por su escasez en el registro (Mata y Bonet, 1992: 138, fig. 20). Ahora, gracias a una publicación monográfica no superada sobre este objeto, sabemos que no es un colador y conocemos su tipología,



Figura 5.5. Tinajilla con hombro bitroncocónica (A II.2.1.1.), con decoración pintada figurada, depositada en Colección Museográfica Luis García de Fuentes (fotografía Gil-Carles, archivo MUPREVA)

cronología, dispersión y funcionalidad (Pereira, 2006). La función como captador de líquido es indiscutible, pero, como sucede con otras piezas ibéricas, se utilizó tanto en necrópolis como en santuarios y lugares de hábitat⁷. Como señaló Pereira (2006: 99), puede ser un objeto infrarrepresentado en el registro pues en muchos yacimientos se encuentran fragmentos con múltiples perforaciones precocion que podrían atribuirse a esta forma y que quedan nuevamente sepultados dentro de agrupaciones de informes o *varia* (por ej. Albelda, 2016; Quixal *et al.*, e. p.: fig. 9,7). Tampoco puede descartarse definitivamente la existencia de coladores y queseras en el repertorio ibérico.

5.4. Caminos por recorrer

Son muchos los caminos por recorrer, o que apenas se han iniciado al ser una ardua tarea, ya que cada tipo cerámico puede abordarse desde todos los puntos de vista anteriores y algunos más que se apuntarán a continuación.

Moreno y Adroher (2019: 68-69) reflexionaban sobre alguno de los temas pendientes o apenas tratados entre las cerámicas ibéricas como la reparación, reutilización o reciclado (Pêche-Quilichini *et al.*, 2017), estadios de la cadena operativa que hemos explorado de forma incipiente en otras materias primas (Mata *et al.*, 2020: 37-38).

La reparación está relegada, de momento, a señalar la existencia de orificios de lañado o la identificación de alguna laña de plomo (Morell, 2010: 367-377; Sanguino *et al.*, 2019). El campo de la reutilización podría tratarse con los análisis de residuos o el hallazgo de piezas similares en diferentes contextos y cronologías. Y, en cuanto al reciclado, el ejemplo más evidente son los tejuelos, aunque seguro que hay más.

El análisis de residuos orgánicos más allá de las ánforas es otra de las asignaturas pendientes y no por falta de interés sino de financiación⁸. Se trata de una línea de gran dificultad ya que no siempre se consiguen resultados positivos o proporciona datos heterogéneos por haber muestreado palimpsestos, provocados por la reutilización de las ánforas, tinajas y ollas de cocina (Budja y Ogrinc, 2017; Bison *et al.*, 2020). A pesar de ello, estos análisis están aportando puntualmente información de interés, tanto si los residuos son visibles como si no lo son. Gracias a ellos se sabe que los tejuelos pudieron usarse (también) como material higiénico (Charlier *et al.*, 2012), que los biberones encontrados en tumbas infantiles de la Edad del Bronce y Hierro contuvieron leche de rumiante (Dunne *et al.*, 2019), que los «biberones»

7. Y otro uso, en la actualidad, es como «rociador» o regadera (Le Page, R.; Palix, F.; Vialard, N., 2011: *Escenas de balcón y terraza*, Ed. Océano, p. 9). Información proporcionada por el Dr. J. V. Morales Pérez.

8. Los/as miembros de la comisión evaluadora de proyectos del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades denegaron por tres veces un proyecto a la que suscribe y otros/as colegas sobre esta problemática (2018, 2019 y 2020).

o «sacaleches» galorromanos de los ss. I a. C. – V d. C. en realidad no contuvieron leche sino aceites vegetales, uva negra fermentada y restos de cerveza o cereales (Jaeggi-Richoz, 2020) y se ha podido determinar la composición de algunos cosméticos romanos (Evershed *et al.*, 2004; Bejarano *et al.*, 2019).

La aplicación de estas técnicas a tipos cerámicos ibéricos similares a los citados (y otros) permitiría conocer algunos contenidos y dejaríamos de especular sin fundamento sobre los mismos (véase arriba los *kalathoi*; Page y Gualda, 2017: 292; Sardà, 2020; entre otros).

Y, ¿cómo acercarnos a las personas que convivieron con estas cerámicas, las fabricaron, las usaron, las manipularon, las rompieron...? Tortuoso camino este que apenas se ha transitado con algunas propuestas tales como calcular las capacidades de *kalathoi*, ánforas, ollas y lebetes o el número de vasos y copas de un contexto determinado; todo ello con el objetivo último de aproximarse a los habitantes de un yacimiento, de una casa o a los participantes en un banquete o ritual (Fernández Mateu, 2000; Bonet y Mata, 2002: 210-211; Burguete, 2004: 75-76; Marimón, 2010; Mata, 2017; Mata, 2019: 116-119, 139-140 y fig. 4.71). Y no me resisto a proponer que se inicien investigaciones sobre dermatoglifos⁹ y huellas de uso/desgaste. Las primeras nos informarán sobre los artesanos y las artesanas (Orton *et al.*, 1997: 259; Bonet *et al.*, 1990: 186; Míguez *et al.*, 2016; Martínez-Sevilla *et al.*, 2020), así como sobre las formas de transmisión y aprendizaje, apenas tratadas en las cerámicas a torno peninsulares (Coto-Sarmiento *et al.*, 2018) pero que hemos explorado en otros materiales (Soria-Combadiera *et al.*, 2017); las segundas sobre el uso, por ejemplo, de platos, morteros, pesas de telar, fusayolas... (Guérin, 2003: 211; Machause, 2019: 259, fig. 4.51; Mata, 2019: fig. 6.5, Fosa 12, 0085-1 y en anexo documental 6101, tabla 6, 101 e).

Los letreros pintados en las cerámicas, aunque escasos, pueden informarnos sobre las personas que las decoraron y las encargaron con alguna finalidad, además de avanzar en el conocimiento de la lengua ibérica (Vizcaíno, 2015); y en este campo la caligrafía y la grafología pueden tener cosas que aportar (Villalaín Ramos y Villalaín Blanco, 1996).

5.5. No pararse en medio del camino

En cualquier disciplina, toda línea de investigación necesita tener preguntas que resolver, constancia para no desfallecer, un equipo y financiación. Las reflexiones que hemos esbozado en las páginas anteriores son un ejemplo de los tres primeros ítems. El que muchas de las preguntas se queden a medio responder se debe, en muchos casos, a la falta de una financiación adecuada que impide consolidar equipos y utilizar medios técnicos avanzados.

9. También de pies (Mayoral *et al.*, 2021).

A pesar de ello, el abanico de aspectos que queda por tratar en las cerámicas ibéricas es tan grande que la investigación no se puede parar. Para eso es necesario sacar a la luz grandes colecciones cerámicas, realizar estudios monográficos por tipos para reconocer sus variables cronológicas y regionales. Un tipo bien caracterizado se puede rastrear en el territorio y aportar información sobre redes de intercambio, los contextos ayudarán a aproximarnos a la funcionalidad, al simbolismo al uso y los/as usuario/as. Análisis tecnológicos y arqueométricos completarán el conocimiento sobre su fabricación y contenidos. Sin olvidar las tres R citadas por Moreno y Adroher (2019: 68-69) – reparación, reutilización o reciclado –, las huellas dactilares, las de uso y los gestos de fabricación.

A pesar de los años transcurridos, comparto totalmente las reflexiones de C. Orton, P. Tyers y A. Vince (1997: 15) sobre los/as amantes y los/as odiadores/as de la cerámica y me declaro, amante de la cerámica.

5.6. Bibliografía

- Albelda, V. (2015): Almenara (Castelló): un punto clave en el golfo de València. *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, extra-17: 65-74.
- Albelda, V. (2016): *El hábitat costero edetano (ss. VI-I a. C.)*. Tesis doctoral. Universitat de València.
- Albiach, R. (coord.) (2013): *L'oppidum de la Carència de Torís i el seu territori*. Serie de Trabajos Varios, 116. València.
- Aranegui, C.; Bonet, H.; Martí Bonafé, M. A.; Mata, C.; Pérez Ballester, J. (1997): La cerámica con decoración figurada y vegetal del Tossal de Sant Miquel (Llíria): una nueva propuesta metodológica. *Coloquio Internacional «Iconografía Ibérica, Iconografía Itálica. Propuestas de interpretación y lectura» 1993*, Varia, 3: 153-175. Madrid.
- Bejarano, A. M.; Bustamante, M.; Navarro, J. V.; Marras, A.; Arteaga, A. (2019): Estudio arqueológico y arqueométrico de restos de cosmético hallados en una pyxis malacológica en Augusta Emerita (Mérida, Badajoz). *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 51: 177-195. DOI: 10.7203/SAGVNTVM.51.131.
- Bison, L.; Cramp, L.; Hodos, T. Salis, G. (2020): L'analisi dei residui organici: nuove prospettive per lo estudio dell tradizione culinarie nel mondo fenicio-punico. En Gómez Bellard, C.; Pérez Jordà, G.; Vendrell Beti, A. (coords.): *La alimentación en el mundo fenicio-púnico. Producciones, procesos y consumos*, SPAL. Monografía Arqueología, XXXII: 19-41. Sevilla.
- Bonet, H.; Mata, C. (2002): *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*. Serie de Trabajos Varios, 99. València.
- Bonet, H.; Mata, C. (2008): Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión. *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*: 147-169. Cádiz.

- Bonet, H.; Mata, C.; Guérin, P. (1990): Cabezas votivas y lugares de culto edetanos. *Verdolay*, 2: 185-198.
- Budja, M.; Ogrinc, N. (2017): Archaeology of lipids. Discovering organic food residues in prehistoric vessels. *Preteklost pod mikroskopom: naravoslovne raziskave v museju*: 145-153. Ljubljana.
- Burquete, S. (2004): Els càlats de Fontscaldes I. *Quaderns de Vilaniu*, 45: 19-86.
- Cela, X. (1994): La cerámica ibérica a torno del Penedès. *Pyrenae*, 25: 151-180.
- Cela, X. (2006): Las cerámicas ibéricas del período Ibérico Antiguo (siglos VI-V a. C.): estado de la cuestión y propuestas. *Arqueo Mediterrània*, 9: 221-261.
- Cela, X. (2021): *El código ibérico. Tipología general de las cerámicas ibéricas a torno*. Andóbales Edición, A Coruña.
- Charlier, P.; Brun, L.; Prêtre, C.; Huynh-Charlier, I. (2012): Toilet hygiene in the classical era. *British Medical Journal*, 345. DOI: <https://doi.org/10.1136/bmj.e8287>
- Clarke, D. L. (1984): *Arqueologia Analítica*. Ed. Bellaterra, Barcelona.
- Conde, M. J. (1990): Los kalathoi 'sombbrero de copa' de la necrópolis del Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia). *Verdolay*, 2: 149-160.
- Conde, M. J. (1991): Les produccions de kalathoi d'Empúries i la seva difusió mediterrània (segles II– I a. C.). *Cypsela*, IX: 141-168.
- Conde, M. J. (1992 a): Dades per a la sistematització de la ceràmica ibèrica pintada: el kalathos, un exemple tardà. *Les ceràmiques de tècnica ibèrica a la Catalunya romana (segles II a. C.– I a. d. C.)*: 2-9.
- Conde, M. J. (1992 b): Una producció ceràmica característica del món ibèric tardà: el kalathos barret de copa. *Fonaments*, 8: 117-169.
- Coto-Sarmiento, M.; Rubio-Campillo, X.; Remesal, J. (2018): Identifying social learning between Roman amphorae workshops through morphometric similarity. *Journal of Archaeological Science*, 96: 117-123. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jas.2018.06.002>
- Cuadrado, E. (1968): *Corrientes comerciales de los pueblos ibéricos. Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, ed. Vicens Vives: 117-142. Barcelona.
- Cura, M. (1971): Acerca de unas cerámicas grises con decoración estampillada en la Catalunya prerromana. *Pyrenae*, 7: 47-60.
- Cura, M. (1975): Nuevos hallazgos de cerámica estampillada gris prerromana en Catalunya. *Pyrenae*, 11: 173-178.
- Diloli, J. (2008): La ceràmica ibèrica a torn al curs inferior de l'Ebre (Baix Ebre, Montsià i Baix Maestrat). Un assaig de classificació. *Cypsela*, 17: 233-252.
- Duarte, F. X.; Garibo, J.; Mata, C.; Valor, J.; Vidal, X. (2000): Tres centres de producció terrissera al territori de Kelin. *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, extra-3: 231-239.
- Dunne, J.; Rebay-Salisbury, K.; Salisbury, R. B.; Frisch, A.; Walton-Doyle, C.; Evershed, R. P. (2019): Milk of ruminants in ceramic bottles from prehistoric child graves. *Nature*, 574: 246-248.

- Evershed, R. P.; Berstan, R.; Grew, F.; Copley, M. S.; Charmant, A. J. H.; Barham, E.; Mottram, H. R.; Brown, G. (2004): Formulation of a roman cosmetic. *Nature*, 432: 35-36.
- Fernández Mateu, G. (2000): El kalathos sombrero de copa ibérico en el País Valenciano. *El kalathos de cuello estrangulado del Museo Arqueológico de Villena. Dos bases para un sistema métrico ibérico*. Villena.
- Giménez, E. M.^a (2010): Aproximación al estudio de la cerámica ibérica en el Bajo Aragón: relaciones comerciales, importaciones y clasificación. *Salduie*, 10: 73-88.
- González Prats, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo I Lucentum. Alacant.
- González Prats, A.; Pina, J. A. (1983): Análisis de las pastas cerámicas de vasos hechos a torno de la fase orientalizante de Peña Negra (675-550/ 35 a. C.). *Lucentum*, 2: 115-145.
- Grau, I. (1998-1999): Un posible centro productor de cerámica ibérica con decoración figurada en la Contestania. *Lucentum*, 17-18: 75-91.
- Guérin, P. (2003): *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*. Serie de Trabajos Varios, 101. València.
- Iborra, P.; Mata, C.; Moreno, A.; Quixal, D.; Pérez Jordà, G.; Vives-Ferrándiz, J. (2010): Prácticas culinarias y alimentación en asentamientos ibéricos valencianos. *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, extra 9: 99-114.
- Jaeggi-Richoz, S. (2020): Des bibérons sans lait pour les petits suisses. *Archéologie Suisse*, 43 (3): 4-15.
- Juan Tovar, L. C.; Bermúdez, A.; Massó, J.; Ramón, E. (1986-1987): El medio natural y medio económico en la industria alfarera: el taller iberorromano de Fontscaldes (Valls, Alt Camp, Tarragona). *Butlletí Arqueològic*, 8 i 9: 59-85.
- Juan-Tresserras, J. J. (2000): Estudio de contenidos en cerámicas ibéricas del Torrelló del Boverot (Almazora, Castellón). *Archivo Español de Arqueología*, 73, 103-104.
- Junyent, E.; Alastuey, A. (1991): La vaixella ilergeta de vernís roig. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 1: 9-50.
- López Seguí, E. (1997): El alfar ibérico. Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). *Estudios de la Edad del Bronce y época Ibérica: 221-250*. Alacant.
- López Seguí, E. (2000): La alfarería ibérica en Alicante. Los alfares de la Illeta dels Banyets, La Alcudia y el Tossal de Manises. *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, extra-3: 241-248.
- Machause, S. (2019): *Las cuevas como espacios rituales en época ibérica. Los casos de Kelin, Edeta y Arse*. Serie Ibera, col. Arqueologías. Jaén.
- Marcos, A.; Espinosa, A. (2021): La tumba 64 de la necrópolis del Poble Nou y el juego al final de la época ibérica. En Graells, R. y Pérez Blasco, M. F. (eds.) *El guerrero íbero y el juego. Estrategia, azar y estatus: 102-111*. Elx (edición bilingüe).

- Marimón, C. (2010): La capacitat de les olles de cuina ibèriques al Camp de Túria. Proposta metodològica i primers resultats. *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, extra-9: 271-276.
- Martínez Carrillo, A. L.; Lucena, M. J.; Fuentes, J. M.; Ruiz, A.; Pereira, J. (2015): La aplicación de nuevas tecnologías en el análisis de la cerámica arqueológica a torno del Alto Guadalquivir: el Proyecto CATA. *Jaén, tierra ibera*: 469-478. Jaén.
- Martínez Picazo, I. (2016): *Estudio tipológico de la cerámica ibérica de la Hoya de Santa Ana, Chinchilla, Albacete*. Serie I, Estudio, 230. Albacete.
- Martínez-Sevilla, F.; Arqués, M.; Jordana, X.; Malgosa, A.; Lozano Rodríguez, J. A.; Sánchez Romero, M.; Sharpe, K.; Carrasco Rus, J. (2020): Who painted that? The authorship of Schematic rock art at the Los Machos rockshelter in southern Iberia. *Antiquity*, 94 (377): 1133-1151. DOI: <https://doi.org/10.15184/aqy.2020.140>
- Mata, C. (1985): Algunas cerámicas ibéricas con decoración impresa de la provincia de Valencia. *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 19: 153-181.
- Mata, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia): origen y evolución de la Cultura Ibérica*. Serie de Trabajos Varios, 88. València.
- Mata, C. (1997): La ciudad ibérica de Edeta y sus hallazgos arqueológicos. En *Damas y caballeros en la ciudad ibérica. Las cerámicas decoradas de Lliria (Valencia)*, Ed. Cátedra: 15-48. Madrid.
- Mata, C. (2017): Biografía d'un recipient icònic. L'enigma del vas. *Obra mestra de l'art ibèric*: 31-45. València (edición bilingüe).
- Mata, C. (2019): *De Kelin a Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Nacimiento y decadencia de una ciudad ibera*. Serie de Trabajos Varios 122. València. Anexo documental: <http://mupreva.org/pub/1037/va>.
- Mata, C.; Bonet, H. (1992): La cerámica ibérica: ensayo de tipología. *Serie de Trabajos Varios*, 89: 117-173.
- Mata, C.; Duarte, F. X.; Garibo, J.; Valor, J.; Vidal, X. (2000): Las cerámicas ibéricas como objeto de intercambio. *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, extra-3: 389-397.
- Mata, C.; Soria, L.; Blasco, M. (2020): Artesanías evanescentes de la Edad del Hierro en la Península Ibérica. Actualidad de la Investigación Arqueológica en España II (2019-2020). *Conferencias impartidas en el Museo Arqueológico Nacional*: 29-45. Madrid.
- Mayoral, E.; Días-Martínez, I.; Duveau, J.; Santos, A.; Rodríguez, A.; Morales, J. A.; Morales, L. A.; Díaz-Delgado, R. (2021): Tracking late Pleistocene Neanderthals on the Iberian coast. *Scientific Reports*, 11, 4103 (2021). DOI: <https://doi.org/10.1038/s41598-021-83413-8>
- Míguez, V.; Ibáñez-Gimeno, P.; Carreras, J.; Liria, J.; Malgosa, A. (2016): El artesano de La Canal dels Avellaners (Edad del Bronce, Barcelona): análisis de huellas

- dactilares. *Trabajos de Prehistoria*, 73 (1): 147-159. DOI: <https://10.3989/tp.2016.12168>
- Morell, N. (2010): *La metal·lúrgia del plom durant el període ibèric: treball i ús del plom entre els ibers del nord*. Tesis Doctoral, ICAC. Tarragona. [URL <https://www.tdx.cat/handle/10803/8634#page=1>]. Acceso 16/09/2021.
- Moreno, D.; Adroher, A. (2019): Piezas discooidales recortadas en cerámica: perspectiva desde un depósito íbero en Iliberri (Granada). *Zephyrus*, 74: 63-88.
- Orton, C.; Tyers, P.; Vince, A. (1997): *La cerámica en Arqueología*. Ed. Crítica, col. Arqueología. Barcelona.
- Page, V.; Gualda, R. M.^a (2017): Nuevas aportaciones a los askoi ornitomorfos de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). *Homenaje a Glòria Trías Rubiés. Las cerámicas griegas de la Península Ibérica: 50 años después*. Centro Iberia Graeca: 286-293.
- Pêche-Quilichini, K.; Rageot, M.; Regert, M. (2017): Systèmes de reparation, de réutilisation et de recyclage des vaiselles céramiques protohistoriques en Corse. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 117(1): 137-166.
- Pereira, J. (2006): Una nueva forma en el repertorio cerámico protohistórico de la Península Ibérica: clepsidra. *Trabajos de Prehistoria*, 63(1): 85-111.
- Pérez Blasco, M. J. (2011): Un nuevo estilo pictórico en cerámica ibérica: la necrópolis de Poble Nou (Villajoyosa, Alicante). *Lucentum*, 30: 89-116. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2011.30.03>
- Pla, E. (1980): *Los Villares (Caudete de las Fuentes)*. Serie de Trabajos Varios, 68. València.
- Quixal, D. (2012): El valle del Magro como vía de comunicación en época ibérica (siglos VI-I a. C.). *Archivo de Prehistoria Levantina*, 29: 187-208.
- Quixal, D.; Mata, C.; Albelda, V.; Carrión, Y.; Pérez Jordà, G.; Pérez Reyes, A.; Sancho, L.; Torregrosa, J. M. (e. p.): La Casa de la Cabeza (Requena, València), un asentamiento ibérico del s. II a. C. Continuidad vs. cambio en el hábitat rural entre época ibérica y romana. *Pyrenae*.
- Ribera, A.; Tsantini, E. (2008): Las ánforas del mundo ibérico. *Cerámicas hispano-romanas. Un estado de la cuestión*: 617-634. Cádiz.
- Rovira, J. M. (1999): La cerámica ibérica pintada layetana. *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, 1997*, vol. 3: 347-353. Murcia.
- Ruiz Rodríguez, A.; Nocete, F. (1981): Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica ibérica estampillada del Alto Guadalquivir. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6: 355-383.
- Sala, F. (1995): *La cultura ibérica de las comarcas meridionales de la Contestania entre los siglos VI y III a. de C.* Textos Universitaris. Alacant.
- Sanguino, A.; Oñate, P.; Sanguino, J. (2019): Un tonel en el yacimiento El Colegio (Valdemoro, Madrid). *Boletín Ex Officina Hispana*, 10: 17-19.

- Santos Velasco, J. A. (1982-1983): La difusión de la cerámica ibérica pintada en el Mediterráneo Occidental. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 9: 135-148.
- Sanz, M. P. (2004): Las tipologías de la cerámica ibérica del Nordeste peninsular. Análisis comparativo. *Salduie*, 4: 173-190.
- Sardà, S. (2020): El olor del festín: perfumes y aromas litúrgicos en espacios domésticos y funerario del NE de la Península Ibérica. *Mytra*, 5: 1773-1780.
- Serrano, A. (2020): *Un depòsit metalúrgic en el sector 4 del Pico de los Ajos (Yátova, Valencia)*. Treball Fí de Màster. Universitat de València.
- Soria-Combadiera, L.; Blasco-Martín, M.; Collado-Mataix, E.; Fuentes-Albero, M.; Mora-García, E.; Mata-Parreño, C.; Bernabeu-Aubán, J. (2017): Transmission of craftsmanship and circulation of craftsmen in Iron Age of Iberian Peninsula. *Contact, circulation, exchange in past societies: approaches from the bone artefacts*. 1rst Meeting UISPP Commision Bone Artefact, Trnava.
- Soria, L.; Mata, C. (2015): Marcas y epígrafes sobre ánforas de época ibérica. II. *Lucentum*, 34: 145-171.
- Soria, L.; Mata, C. (2016): Hornos, marcas ...y más allá. *Monografias ex Officina Hispana*, 3: 624-638.
- Tarradell, M.; Sanmartí, E. (1980): L'état actuel des études sur la céramique ibérique. Céramiques hellénistiques et romaines. Tome 1. *Annales Littéraires de l'Université de Bésançon*, 242: 303-330.
- Tortosa, T. (2004): Tipología e iconografía de la cerámica ibérica figurada en el enclave de La Alcudia (Elche, Alicante). En Tortosa, T. (coord.) El yacimiento de La Alcudia: pasado y presente de un enclave ibérico. *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 30: 71-222.
- Tortosa, T. (2006): *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada de la Contestania*. *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 38. Mérida.
- Valor, J. P.; Mata, C.; Frochoso, R.; Iranzo, P. (2005): Las cerámicas con decoración impresa e incisa del territorio de Kelin (comarca de Requena– Utiel, Valencia). *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 37: 105-124.
- Villalaín Ramos, M. M.; Villalaín Blanco, D. (1996): Análisis grafopsicológico del plomo de La Serreta. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5: 155-162.
- Vizcaíno, A. (2015): Productores, usuarios y usos de los vasos singulares del Tossal de Sant Miquel de Lliria (Valencia). *Verdolay*, 14: 67-88.

6. Análisis arqueométrico de fragmentos cerámicos y rocas procedentes del Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante)

Romualdo Seva Román¹, Fernando Prados Martínez²,
M. Dolores Landete Ruiz³, Cristina Biete Bañón⁴,
Antonio García Menárguez⁵ y Helena Jiménez Vialás⁶

Resumen

Dadas las características peculiares del yacimiento fenicio del Cabezo Pequeño del Estaño (CPE), donde se detecta actividad metalúrgica, se han analizado tanto cerámicas como pavimentos y restos metalúrgicos. Las técnicas utilizadas han sido la lámina delgada y SEM-EDS. Los resultados mostrarán características importantes sobre la relación de este yacimiento con otros enclaves fenicios desde Málaga hasta Mazarrón (Murcia). Asimismo, se confirma que se traían rocas con contenidos en metal para realizar el proceso de extracción en un sector concreto del yacimiento.

Palabras clave: Fenicios, Arqueometría, lámina delgada, SEM-EDS, cerámicas, metalurgia.

Abstract

Given the peculiar characteristics of the Phoenician site of Cabezo Pequeño del Estaño (CPE), where metallurgical activity has been detected, ceramics, pavements and metallurgical remains have been analysed. The techniques used were thin section and SEM-EDS. The results will show important characteristics about

1. Unidad de Arqueometría. Departamento de Ecología, Universidad de Alicante.

2. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico, Universidad de Alicante.

3. Unidad de Arqueometría, Universidad de Alicante.

4. Unidad de Arqueometría, Universidad de Alicante.

5. Museo Arqueológico de Guardamar del Segura.

6. Área de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid.

the relationship of this site with other Phoenician sites from Malaga to Mazarrón (Murcia). It is also confirmed that rocks with metal content were brought to carry out the extraction process in a specific sector of the site.

Keywords: Phoenicians, Archaeometry, thin section, SEM-EDS, ceramics, metallurgy.

6.1. Introducción

La investigación arqueométrica referente a las cerámicas y artefactos de los yacimientos fenicios de Occidente y del Mediterráneo Central ha sido, por lo general, fragmentaria (González y Pina, 1983; Galván, 1986; Acquaro, 1998; Alaimor y Montana, 1998; Perserico, 1998; Santoro, 1998; Amadori y Fabbri, 1998a, b y c; Durando, 1998; Seva, 2002; Aznar, 2005; Seva *et al.*, 2011 a y b; De Rosa, 2013). Estos estudios realizados mediante varias técnicas instrumentales (lámina delgada, XRD, ICP-MS, XRF, AAS, SEM-EDS) no han llegado realmente a configurar un mapa del trasunto comercial propio de esta época y tampoco han llegado a aportar muchos datos sobre la expansión del mundo fenicio a través del Mediterráneo y el Atlántico. Dado que el Cabezo Pequeño del Estaño de Guardamar del Segura (en adelante CPE) cronológica y estructuralmente es un yacimiento clave para la comprensión de la citada expansión fenicia (una síntesis reciente en: Prados *et al.*, 2020) esta aportación coral, de naturaleza interdisciplinar, creemos que puede ser de gran interés.

En los últimos años, con la excavación de los yacimientos fenicios o de influencia fenicia (incluidos los pecios), se van caracterizando cerámicas y otros materiales, lo que nos dará, en no mucho tiempo, un mapa más completo de las relaciones existentes desde el Mediterráneo Oriental hasta Mogador, en la costa atlántica del continente africano, pasando por las islas. Este trabajo viene, por tanto, a sumarse y a ampliar el dossier documental que recientemente se ha visto enriquecido por diversos estudios isotópicos realizados sobre metales (ej. Thompson y Skaggs, 2013a; 2013b; Wood *et al.*, 2020) (fig. 6.1) que han unido oriente y occidente a través del comercio de plata y plomo. Para nuestra contribución se han estudiado cerámicas, metales y pavimentos recogidos durante las excavaciones más recientes del CPE (tabla 1), cercano a otros yacimientos muy bien conocidos como La Fonteta (Guardamar) y Peña Negra (Crevillente) (Rouillard *et al.*, 2006; González Prats, 2010; entre otros) (fig. 6.2).

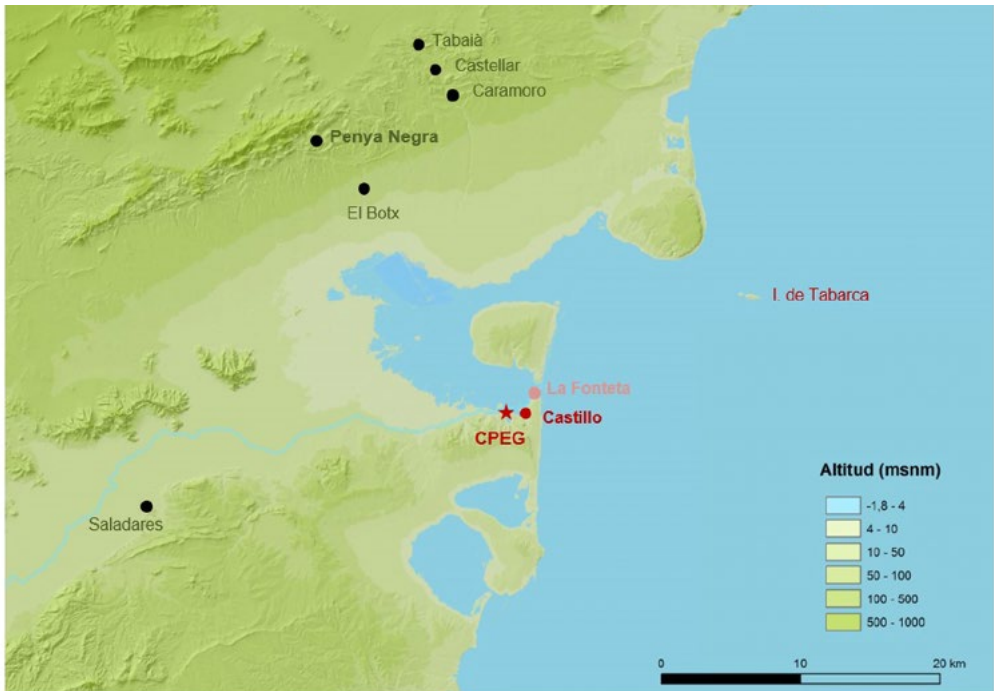


Figura 6.1. Resultado de los análisis isotópicos realizados sobre plomo y plata en los enclaves fenicios orientales y su procedencia occidental (según Wood *et al.*, 2019)

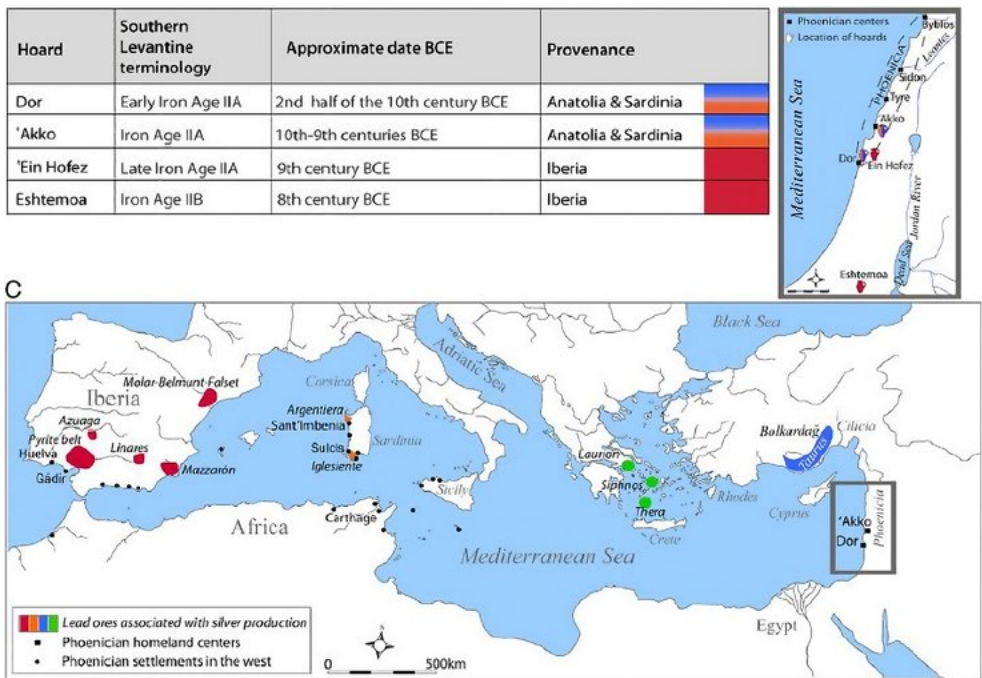


Figura 6.2. Reconstrucción de la línea de paleocosta y principales yacimientos aludidos en el texto

NOMBRE	REFERENCIA	MATERIAL	ANÁLISIS	
			Lámina delgada	Microscopía electrónica
Muestra 1	CPEG'2018 UE 7001	Cerámica	x	
Muestra 2	CPEG'2018 UE 7001	Cerámica	x	
Muestra 3	CPEG'2018 UE 7001	Cerámica	x	
Muestra 4	CPEG'2018 UE 7035	Cerámica	x	
Muestra 5	CPEG'2015 UE 7006	Cerámica	x	
Muestra 6	CPEG'2015 UE 7006	Cerámica	x	x
Muestra 7	CPEG'2015 UE 7006	Cerámica	x	
Muestra V1	CPEG'2018 UE 7035	Cerámica con metal	x	x
Muestra V2	CPEG'2018 UE 7009	Pavimento	x	x
Muestra V3	CPEG'2018 UE 7000	Roca		x
Muestra V4	CPEG'2018 UE 7002	Roca		x
Muestra V5	CPEG'2018 UE 5007	Mineral (plomo)		x
Muestra V6	CPEG'2018 UE 7035	Roca negra	x	x
Muestra V7	CPEG'2018 UE 7033	Roca	x	x

Tabla 6.1. Muestras estudiadas

6.2. Estudio por lámina delgada

Para este primer estudio se ha utilizado una Lupa Binocular *ZEISS Discovery V8* a 10-80 de potencia con *ZEN Imaging Software 2.3*, con luz anular.

Se han detectado los diferentes tamaños de desgrasante y la variabilidad de algunos minerales.

Cabe diferenciar las producciones más groseras que coinciden con los recipientes más grandes, de otras más finas. Algunas de ellas mantienen unas porosidades muy bajas y un desgrasante extremadamente fino dada su utilización, mientras que otras tienen una alta porosidad.

En algunos casos se pueden observar partes añadidas, bordes al cuerpo de la cerámica, elaborados además con distinto desgrasante tanto en lo que se refiere al tamaño como al porcentaje.

Los minerales que se pueden observar a través de esta técnica ya nos ponen en la pista del origen geológico, y en algunos casos restos de carbonatos. Hay que tener cautela sobre su origen geológico, puesto que existen fenómenos postdeposicionales e influye el propio contexto arqueológico, que puede distorsionar los resultados.

Las muestras se cortaron con una máquina de corte de precisión (*Discoplan TS, Struers, Denmark*), provista con un disco de corte y una muela de devaste de diamante.

Una vez pulida la superficie, se pegaron a portaobjetos de vidrio (27x46 mm) mediante una resina epoxi de dos componentes (*Microtec, Struers*).

Las láminas pegadas a los portaobjetos se rebajaron hasta alcanzar un grosor de 30 μm . Se pulieron en primer lugar mediante una cortadora-aproximadora *Discoplan TS* (disco de diamante), y después se realizó un pulido manual con carburo de silicio de distinto grano (SiC grano 320, 600 y 1000; *Geonatura, Madrid*). Se empleó como referencia del grosor de la lámina el color de interferencia gris-blanco de primer orden del cuarzo, presente en las muestras.

La mineralogía de las láminas delgadas se estudió empleando un microscopio de luz polarizada *Olympus BX41TF* (Japón). Se capturaron imágenes mediante una cámara acoplada al microscopio (*Olympus DP71*), con el software de tratamiento de imagen *AnalySIS 3.2 (Soft Imaging System GmbH, Olympus)*.

Con esta técnica se conocen los minerales que contienen las cerámicas y, por consiguiente, el origen geológico de la materia prima que se utilizó. Una vez identificados los minerales, se procede al estudio de las cartas geológicas del entorno. En muchos casos, por anteriores estudios de piezas similares, se puede ubicar la producción con cierta certeza. También nos informa del uso de ciertos materiales más o menos refractarios o la necesidad de darle más o menos consistencia y dureza según el destino de la pieza cerámica.

6.3. Microscopía electrónica y sonda de barrido

Las imágenes que se obtienen en el microscopio electrónico de barrido corresponden a electrones secundarios o electrones retrodispersados emitidos tras la interacción con la muestra de un haz incidente de entre 5 y 30 KeV.

El haz de electrones se desplaza sobre la muestra realizando un barrido en las direcciones X e Y de tal modo que la posición en la que se encuentra el haz en cada momento coincide con la aparición de brillo, proporcionalmente a la señal emitida, en un determinado punto de la pantalla.

La señal de electrones secundarios se forma en una delgada capa superficial, del orden de 50 a 100 Å. Son electrones de baja energía, menos de 50 eV, que pueden ser desviados fácilmente de su trayectoria emergente inicial y permiten obtener información de zonas que no están a la vista del detector. Esta particularidad otorga a esta señal la posibilidad de aportar información «en relieve».

La emisión de electrones retrodispersados depende fuertemente del número atómico de la muestra. Esto implica que dos partes de la muestra que tengan distinta composición se revelan con distinta intensidad, aunque no exista ninguna diferencia de topografía entre ellas.

Los rayos X que se generan en una muestra sometida a bombardeo electrónico permiten identificar los elementos presentes y establecer su concentración.

Se empleó un microscopio electrónico de barrido marca Hitachi, modelo S3000N. Este microscopio cuenta con un detector de rayos X marca Bruker modelo XFlash 3001 para microanálisis (EDS) y *mapping*, capaz de detectar elementos de número atómico comprendido entre los del C y el U.

6.4. Aspectos geológicos

Dada la instalación de los yacimientos fenicios y aquellos que presentan influencia fenicia en Andalucía, Murcia y la Zona Valenciana, el estudio mineralógico va ligado al Sistema Bético donde nos encontramos muchos y distintos materiales, mayoritariamente sedimentarios, metamórficos, ígneos (afloramientos del Manto de la Tierra –peridotitas–), (fig. 6.3). Hay que señalar, además, la simetría geológica que se puede ver entre el sur de la Península Ibérica y el área del norte de África (Magreb), participando de la misma génesis geológica.

En el mapa geológico de la Cordillera Bética se muestra la extensión de los afloramientos de cada una de las unidades diferenciadas.

Centrándonos en Andalucía, Murcia y Alicante, en los mapas se pueden distinguir cada una de las unidades diferenciadas del Sistema Bético que nos ayudarán a comprender la asociación de minerales que expondremos después según la cartografía del IGME.

Otro elemento a tener en cuenta desde el punto de vista geológico son los fenómenos erosivos y deposicionales a través del tiempo pudiéndose hacer una reconstrucción a partir de las dataciones de los sedimentos (Seva y Vidal, 2004; Tent-Manclús, 2013; Prados, 2022), se pueden observar las tres islas descritas por Avieno y comparativamente de similar configuración del paisaje y medio físico (véase fig. 6.1).

Por otro lado, a nivel de detalle, ya se estudiaron y se describieron en otros trabajos de caracterización cerámica para esta época (González y Pina, 1983; Seva, 2002; Seva *et al.*, 2011a y b).

6.5. Síntesis de materiales analizados

6.5.1. Cerámicas

De las muestras analizadas podemos distinguir cuatro producciones distintas ajenas al entorno del CPE de Guardamar:

1.– Muestras 1, 3, y 4. De origen ígneo – sedimentario – metamórfico. Se caracteriza por tener abundantes piroxenos, olivino. Se trataría del contacto malacitano de las zonas externas sedimentarias con el Manto de la Tierra que aflora en esta provincia (fig. 6.4).

Mención especial merece la muestra 4, que, a través del análisis por microscopía electrónica y sonda de barrido, como veremos posteriormente, aparece cerio y lantano que se combinaría con sílice y hierro, pudiéndose corresponder con cerita (fig.6.4-superior izquierda).

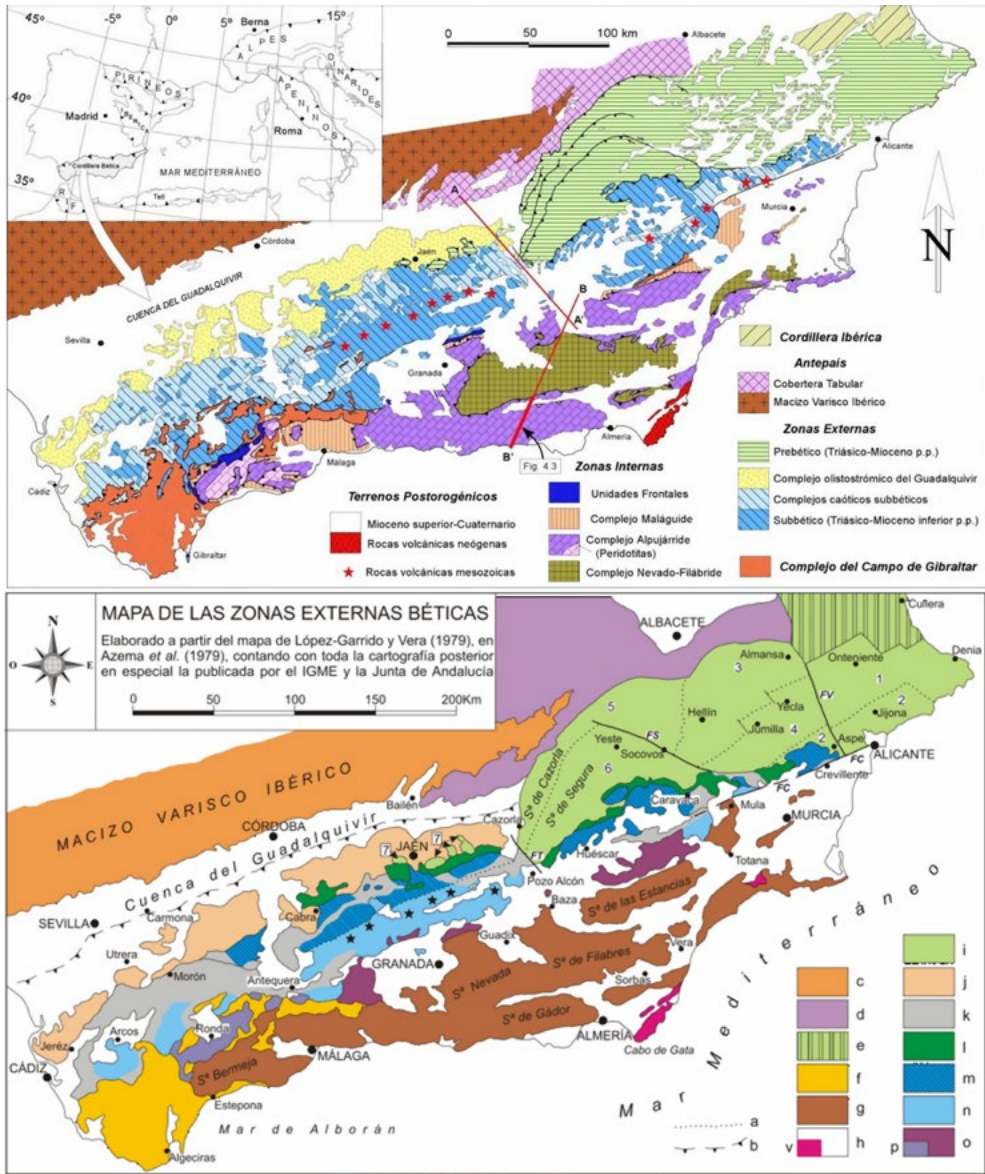
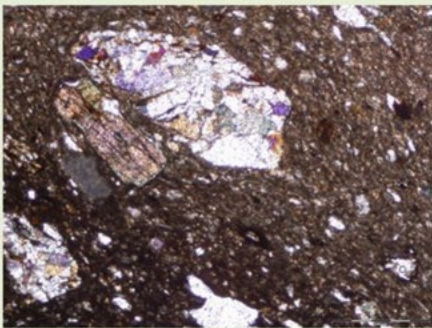
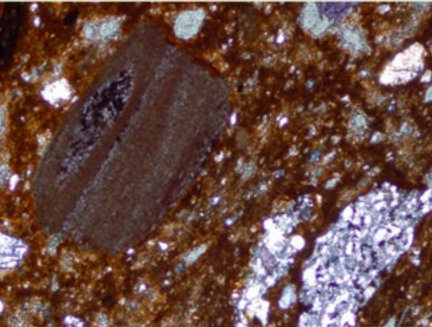
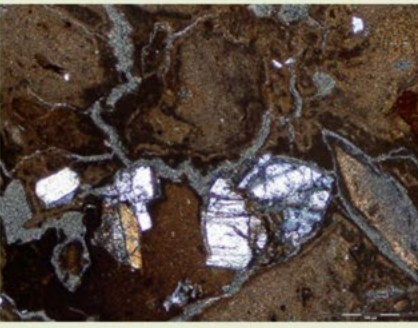


Figura 6.3. Mapa geológico de las Béticas. Fuente: IGM

2.- Muestra 2. Origen geológico metamórfico-sedimentario. No obstante, a través de la microscopía electrónica y la sonda de barrido, también se han detectado tierras raras (cerio y lantano combinado con fósforo), pudiendo determinar que se trata de monacita. Se añadiría la aparición de plata, plomo y hierro. La combinación de todos estos minerales y elementos nos sitúa claramente en Mazarrón (Murcia) (fig. 6.4-inferior izquierda).

YACIMIENTO		CABEZO PEQUEÑO DEL ESTAÑO (Guardamar del Segura, Alicante)	
Nº REFERENCIA MUESTRA		Muestra 1 (CPEG 2018 UE 7001)	
ANÁLISIS POR MICROSCOPIO			
Porcentaje de desgrasante en la matriz según Soft Imaging System		23 %	
Mineralogía			
Minerales mayoritarios	Carbonatos, cuarzo metamórfico, micaesquistos, moscovita, biotita.		
Minerales minoritarios	Anfibol, augita, olivino, hornblenda, sanidina, plagioclasas (albita, labradorita).		
Microfósiles	Si (globigerina, oolitos, Melania)		
Origen geológico	Ígneo – sedimentario – metamórfico. Origen: Málaga.		
Observaciones	Algunos microfósiles del Eoceno. Reprecipitación de carbonato cálcico. Contenia materia orgánica.		
FOTOGRAFÍA DE LA LÁMINA DELGADA			
			

YACIMIENTO		CABEZO PEQUEÑO DEL ESTAÑO (Guardamar del Segura, Alicante)	
Nº REFERENCIA MUESTRA		Muestra 2 (CPEG 2018 UE 7001)	
ANÁLISIS POR MICROSCOPIO			
Porcentaje de desgrasante en la matriz según Soft Imaging System		32 %	
Mineralogía			
Minerales mayoritarios	Carbonatos alterados por la temperatura, cuarzo detrítico, cuarcita, chamota.		
Minerales minoritarios	Cuarzo metamórfico, calcita, moscovita, biotita, dolomita.		
Microfósiles	Si, mummulites (Eoceno).		
Origen geológico	Sedimentario – metamórfico. Origen: Mazarrón.		
Observaciones	Grandes fragmentos de chamota y otros fragmentos, posiblemente de pavimento. Microfósiles con hidrocarburos.		
FOTOGRAFÍA DE LA LÁMINA DELGADA			
			

YACIMIENTO		CABEZO PEQUEÑO DEL ESTAÑO (Guardamar del Segura, Alicante)	
Nº REFERENCIA MUESTRA		Muestra 4 (CPEG 2018 UE 7035)	
ANÁLISIS POR MICROSCOPIO			
Porcentaje de desgrasante en la matriz según Soft Imaging System		16 %	
Mineralogía			
Minerales mayoritarios	Augita, plagioclasas (oligoclasa, labradorita), olivino.		
Minerales minoritarios	Epídota, cuarzo, chamota, carbonatos, moscovita.		
Microfósiles	Si, globigerinas (Eoceno)		
Origen geológico	Ígneo – sedimentario. Origen: Málaga.		
Observaciones			
FOTOGRAFÍA DE LA LÁMINA DELGADA			
			

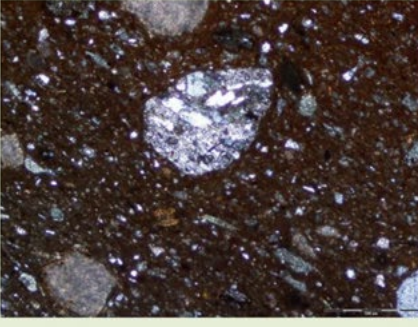
YACIMIENTO		CABEZO PEQUEÑO DEL ESTAÑO (Guardamar del Segura, Alicante)	
Nº REFERENCIA MUESTRA		Muestra 5 (CPEG 2015 UE 7006)	
ANÁLISIS POR MICROSCOPIO			
Porcentaje de desgrasante en la matriz según Soft Imaging System		22 %	
Mineralogía			
Minerales mayoritarios	Cuarzo metamórfico, carbonatos		
Minerales minoritarios	Micaesquistos, hornblenda, biotita, dolomita, chamota		
Microfósiles	Si (ostreidos)		
Origen geológico	Metamórfico – sedimentario. Origen: Linde entre las provincias de Málaga y Granada.		
Observaciones	Cuarzo con restos de hidrocarburos		
FOTOGRAFÍA DE LA LÁMINA DELGADA			
			

Figura 6.4. Fichas superiores: Láminas delgadas de cerámicas provenientes de Málaga con componentes del manto de la Tierra, carbonatos y elementos metamórficos; fichas inferiores: Láminas delgadas de cerámicas proveniente de Mazarrón y de la costa Granada – Málaga

3.- Muestras 5 y 7. Se trata de cerámicas con un origen geológico metamórfico – sedimentario. Estas formaciones las podemos encontrar tanto en la zona de contacto entre Málaga como en la provincia de Granada (fig. 6.4-inferior derecha).

4.- Muestra 6. Como se puede ver en la lámina existen indicios de ser Ígneo – metamórfico – sedimentario. Aparición de obsidiana situaría la producción de esta cerámica en la zona de Carboneras (Almería). Geológicamente confluyen materiales de los tres tipos. (figs. 6.5 y 6.6).

6.5.2 Análisis SEM-EDS

6.5.2.1. Resultados

Muestra cerámica 6.- Esta pieza presenta la particularidad de tener como desgrasante obsidiana por lo que hay que situarla en Almería (Cuevas de Almanzora), muy posiblemente relacionado con el yacimiento de Villaricos (fig. 6.6).

Muestra VI.- (Cerámica con posible metal adherido). Elementos detectados: hierro, titanio (titanita), zircón (circonitas) y rubidio (lepidolita –micas de formación ígnea). Junto con los minerales observados en la lámina delgada se puede decir que su procedencia podría ser de la zona costera de Granada (fig. 6.7).

Muestra V2.- (Pavimento). Elementos detectados: fosfato de lantano y cerio (monacita), hierro, plata, plomo, manganeso, titanio (titanita) y cromo. Con todos estos elementos, lo que llama la atención es la actividad metalúrgica de la zona de extracción (figs. 6.7).

Muestra V3.- (Roca) Únicamente se detecta trazas de plomo-plata mezclado con calcita – dolomita y micas. Hay varias zonas que pueden dar esta mineralogía. Nos inclinaremos por el contacto del Maláguide con el Alpujárride (Granada – Málaga) (fig. 6.8).

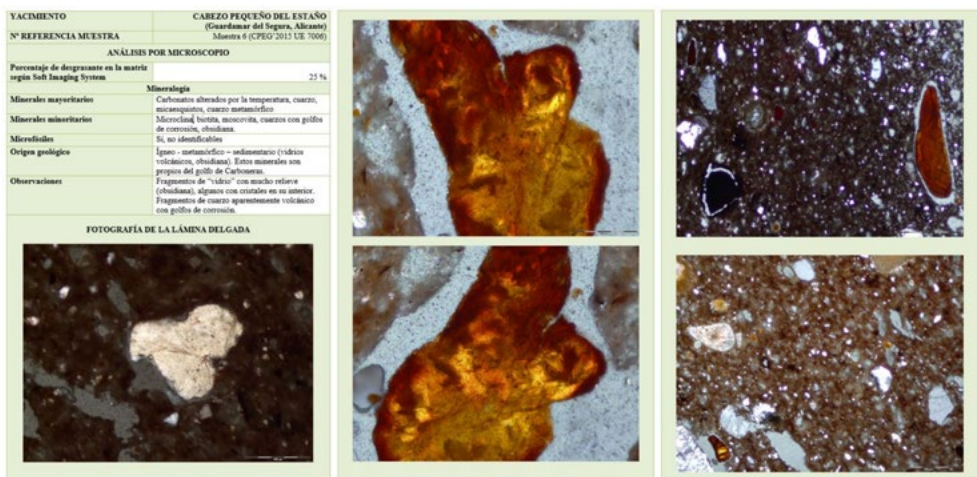
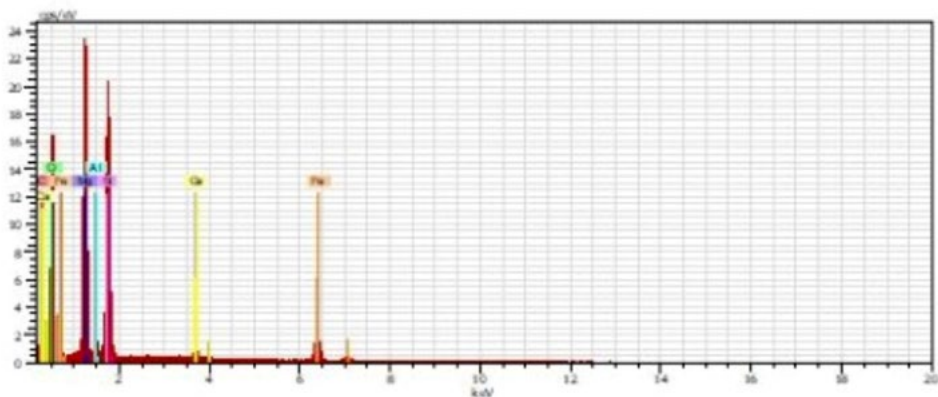


Figura 6.5. Láminas delgadas de cerámicas provenientes del Golfo de Carboneras

Muestra 6 (Cerámica CPEG'2015 UE 7006)



Muestra cerámica 6

El	AN	Series	unn.	C norm.	C Atom.	Error
				[wt.%]	[at.%]	[wt.%]
C	6	K-series	45.35	32.28	43.59	5.7
O	8	K-series	55.68	39.63	40.18	6.4
Mg	12	K-series	18.62	13.26	8.85	1.0
Al	13	K-series	1.35	0.96	0.58	0.1
Si	14	K-series	13.16	9.37	5.41	0.6
Ca	20	K-series	0.99	0.71	0.29	0.1
Fe	26	K-series	5.34	3.80	1.10	0.2
Total:				140.48	100.00	100.00

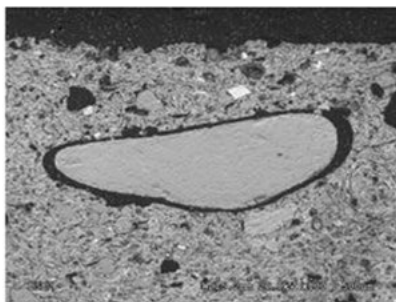


Figura 6.6. Microscopía electrónica de cerámicas provenientes del Golfo de Carboneras

YACIMIENTO	CABEZO PEQUEÑO DEL ESTAÑO (Guardamar del Segura, Alicante)
Nº REFERENCIA MUESTRA	Muestra V1 (CPEG 2015 UE 7005)
ANÁLISIS POR MICROSCOPIO	
Porcentaje de degradante en la matriz según Soft Imaging System	25 %
Mineralogía	
Minerales mayoritarios	Carbonatos, cuarzo metamórfico, micaesquistos, cuarzoquistos
Minerales minoritarios	Dolomita
Microfiteles	
Origen geológico	Metamórfico - sedimentario (Málaga - Granada)
Observaciones	
FOTOGRAFÍA DE LA LÁMINA DELGADA	

YACIMIENTO	CABEZO PEQUEÑO DEL ESTAÑO (Guardamar del Segura, Alicante)
Nº REFERENCIA MUESTRA	Muestra V2 (CPEG 2015 UE 7009)
ANÁLISIS POR MICROSCOPIO	
Mineralogía	
Minerales mayoritarios	Carbonatos, cuarzo devónico
Minerales minoritarios	Plagioclasas (albita, andesina, albita), microclinas, cuarzo metamórfico, muscovita, calcita, chamosita, hornblenda, micaesquistos, sanfona
Microfiteles	Si, sanfona (lividros, colitas, globuligerinas, etc.), Algaes con hidrocarburos.
Origen geológico	Metamórfico - sedimentario
Observaciones	Gran abundancia de microfiteles. Dada sus características mineralógicas y de matriz, se puede afirmar que los materiales procedentes de la sedimentación delimitada del Río Segura, ya que el río, en su recorrido, pasa por zonas geológicas metamórficas y sedimentarias.
FOTOGRAFÍA DE LA LÁMINA DELGADA	

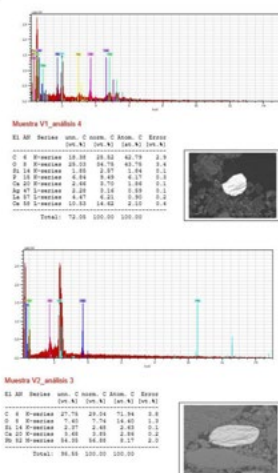
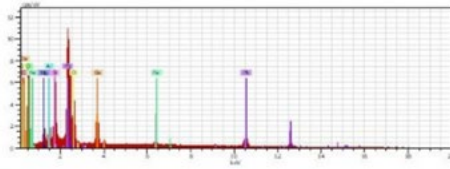


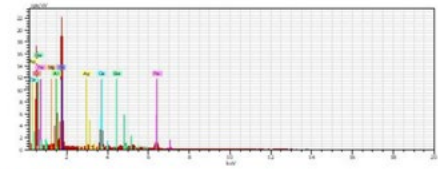
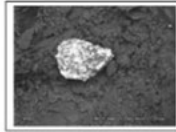
Figura 6.7. Láminas delgadas y análisis mediante Microscopio Electrónico-SEM de las muestras V1 y V2

Muestra V3 (Roca, CPEG'2018 UE 7000)



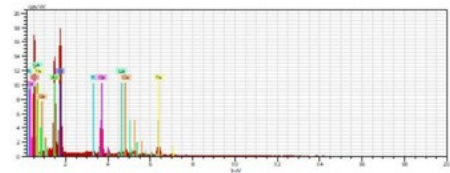
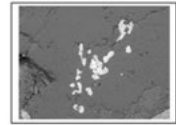
Muestra V3

El	AN	Series	un.	C norm.	C Atom.	C Error
			[wt.%]	[wt.%]	[at.%]	[wt.%]
C	6	K-series	8.91	9.66	23.08	1.4
O	8	K-series	28.87	27.72	49.70	3.1
Mg	12	K-series	1.56	1.69	1.99	0.1
Al	13	K-series	2.39	2.59	2.76	0.1
Si	14	K-series	5.24	5.79	5.91	0.3
Cl	17	K-series	8.47	8.99	4.80	0.2
Ca	20	K-series	7.65	8.29	5.93	0.3
Fe	26	K-series	1.26	1.37	0.70	0.1
Pb	82	L-series	34.09	36.96	5.12	1.1
Total:			92.25	100.00	100.00	



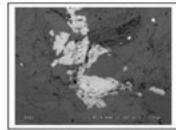
Muestra V4_ análisis 3

El	AN	Series	un.	C norm.	C Atom.	C Error
			[wt.%]	[wt.%]	[at.%]	[wt.%]
O	8	K-series	42.11	52.86	70.53	4.8
Mg	12	K-series	0.69	0.62	0.84	0.1
Al	13	K-series	7.98	10.02	7.93	0.4
Si	14	K-series	14.11	17.70	19.46	0.6
Ca	20	K-series	6.69	8.40	4.47	0.2
Fe	26	K-series	4.85	6.09	3.33	0.2
Ag	47	L-series	1.19	1.49	0.29	0.1
Ba	56	L-series	2.25	2.52	0.44	0.1
Total:			79.67	100.00	100.00	

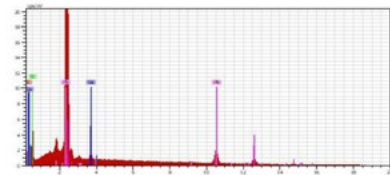


Muestra V4_ análisis 4

El	AN	Series	un.	C norm.	C Atom.	C Error
			[wt.%]	[wt.%]	[at.%]	[wt.%]
O	8	K-series	44.17	49.04	69.36	5.0
Al	13	K-series	11.19	12.11	10.22	0.6
Si	14	K-series	13.14	14.30	11.99	0.6
K	19	K-series	0.56	0.61	0.35	0.0
Ca	20	K-series	8.77	9.54	5.42	0.3
Fe	26	K-series	5.83	6.34	2.58	0.2
La	57	L-series	2.86	3.11	0.51	0.1
Ce	58	L-series	5.48	5.96	0.97	0.2
Total:			91.93	100.00	100.00	



Muestra V5 (Mineral – Pb, CPEG'2018 UE 5007)



Muestra V5

El	AN	Series	un.	C norm.	C Atom.	C Error
			[wt.%]	[wt.%]	[at.%]	[wt.%]
C	6	K-series	9.34	9.56	37.90	1.3
O	8	K-series	14.39	14.73	43.72	1.9
Ca	20	K-series	1.18	1.17	1.39	0.1
Pb	82	L-series	72.86	74.54	17.09	
Total:			97.74	100.00	100.00	

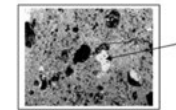


Figura 6.8. Análisis mediante Microscopio Electrónico – SEM de las muestras V3, V4 y V5

Muestra V4.– (Roca). Presenta hierro cristalino (hematite), titanio (titanita), plata, fósforo y calcio (apatito), carbonato anhidro de bario (whiterita) y tierras raras, lantano y cerio (cerita). Esta roca podría provenir tanto de Mazarrón como de Almería (fig. 6.8).

Muestra V5.– (Lingote de plomo). Se trata de un lingote de plomo degradado por efectos del enterramiento. No se puede averiguar la procedencia a no ser que se haga por análisis de isótopos (fig. 6.8).

Muestra V6.– (Roca negra). Trazas de plomo-plata. Se trata de un conglomerado arcilloso compacto con carbonatos y mármol. La aparición de plomo apuntaría más a las zonas de contacto del subbético con las zonas internas. Estas zonas las encontramos tanto en Almería como en Mazarrón (Complejo Nevado Filábride) (fig. 6.9).

Muestra V7.– (Roca). Aparece hierro (hematite muy cristalino), trazas de plomo y titanio (titanita). La lámina delgada aporta más información. Podría pensarse en zonas sedimentarias metamorizadas en contacto con las zonas internas (linde del complejo Maláguide) (fig. 6.9).

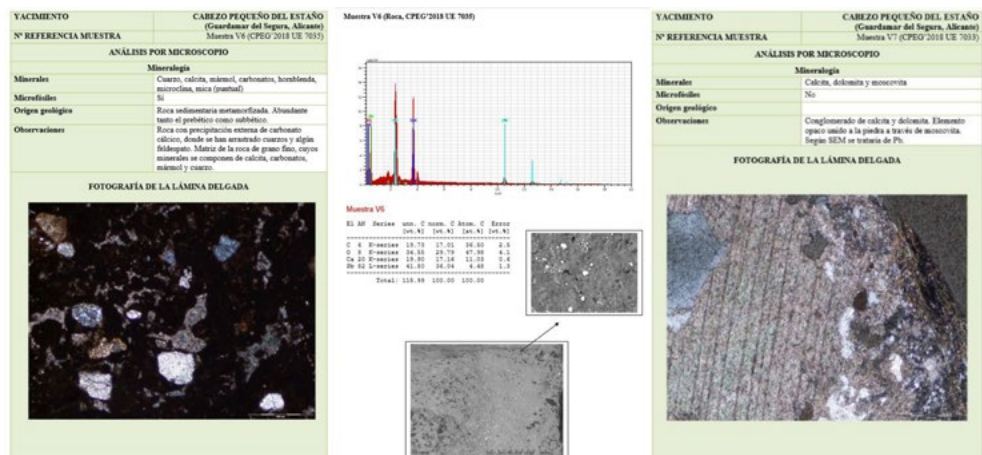


Figura 6.9. Lámina delgada y Análisis mediante Microscopio Electrónico – SEM de la muestra V6, y lámina delgada de la muestra V7

6.6. Consideraciones finales

La historiografía ha justificado la empresa colonial fenicia en el extremo occidente en la búsqueda de metales y la producción metalúrgica. De lo que no cabe duda es de que los datos que ofrece el CPE, sumados a los conocidos de otras áreas (Huelva, Málaga o Cádiz), subrayan el interés de los fenicios occidentales en la metalurgia, principalmente de la plata. Junto al estudio arqueométrico en sí de las cerámicas y los minerales de este interesante yacimiento, pensamos que la propuesta de su inserción en un circuito del metal más o menos estable, casi monopolístico, puede ser de gran interés histórico, sobre todo para unas fechas tan antiguas como el siglo VIII y la primera mitad del VII a. C. Ya hemos visto que si ubicamos en un mapa los lugares de procedencia de las pastas cerámicas con la de los de los metales son coincidentes. Se trata de la prueba de que el enclave estaba inserto en una red ligada al citado trasiego de materias primas, especialmente del metal con componente plata (plomo y galena argentífera principalmente).

Sumado a lo aquí expuesto, la existencia de este circuito se pone también de manifiesto gracias a hallazgos subacuáticos, reflejo material de ese trasiego costero: recordemos el cargamento de litargirio del «Mazarrón II» (Negueruela y Ortiz, 2004) así como el plomo procedente de las minas de Gádor (Almería) que transportaba el pecio del Bajo de la Campana (San Javier, Murcia), que, según se ha propuesto, surcaba la ruta Málaga-Ibiza con Guardamar como siguiente escala (Mederos y Ruiz, 2004; Pinedo, 2018). Aunque en el CPE el registro no es muy abundante debido al abandono voluntario del poblado hacia mediados del siglo VII a. C., consideramos que los elementos documentados permiten reconstruir fielmente las actividades que se emprendieron entre las que el trabajo de la metalurgia fue esencial. A excepción de los pequeños hornos de fundición de la vecina Fonteta (González

Prats, 2011), en los ejemplos hispanos los talleres se encuentran en las cercanías de los centros mineros, y este no es el caso del CPE, donde el mineral tuvo que llegar desde lejos, al menos desde las sierras murcianas o andaluzas de Málaga o Almería, en idéntica procedencia que las cerámicas, incluidas las realizadas «a mano» de aspecto más tosco. La naturaleza de la actividad que se realizó en este poblado viene a ratificar la importancia de la metalurgia para comprender los fenómenos de mestizaje cultural y adopción por parte de las comunidades locales de las novedades tecnológicas llegadas desde oriente.

Junto a los comentarios que se pueden realizar sobre la procedencia de los minerales y los metales, como conclusión principal de este estudio, cabe subrayar que todas las cerámicas analizadas en el laboratorio de Arqueometría son de «importación», algunas de ellas provenientes de las colonias de la costa malacitana y granadina, y otras de la zona de Mazarrón (Murcia) o del Cabo de Gata (Almería). Todos estos lugares se encuentran bien documentados con asentamientos o colonias fenicias insertos dentro de lo que pudo ser una misma red interconectada, a tenor de lo que nos expresan las analíticas. Por otro lado, que todas las cerámicas «a mano» analizadas presenten arcillas también importadas –y procedan de la misma zona de extracción de metal– es reflejo del carácter colonial de esta factoría prístina, y pone el acento en la hipótesis de la existencia de un circuito del metal occidental (Prados *et al.*, 2018) (fig. 6.10).

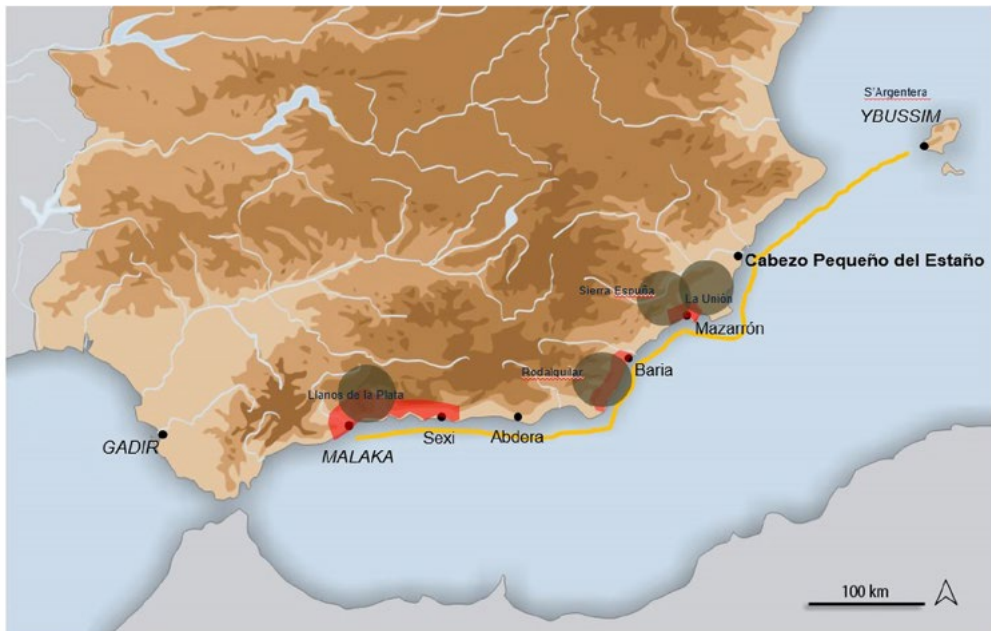


Figura 6.10. Propuesta de trazado del circuito fenicio occidental del metal a partir de las analíticas. Los círculos señalan la procedencia del metal y las tramas rojas la procedencia de las cerámicas detectadas en el CPE. Obsérvese la coincidencia. Elaboración de los autores

Finalmente, las muestras de minerales que se han estudiado tienen contenido en plomo y plata, y sin lugar a duda deben ponerse en relación con la extracción de estos metales desde la materia prima, traída también desde otros puntos andaluces. Los lingotes de plomo presentan impurezas propias adquiridas por procesos postdeposicionales. Por último, el análisis efectuado sobre un fragmento de pavimento procedente del taller nos ratifica la realización de actividades metalúrgicas – residuos de fundición de plomo– junto con otros materiales compactados procedentes de las deposiciones del Segura, en cuyo recorrido se encuentra con diferentes formaciones geológicas detectadas en la analítica. Será curiosamente la del pavimento la única muestra que ofrece materiales sedimentarios de la Vega Baja del río Segura.

6.7. Bibliografía

- AAVV (2005): *Geología de España*. En Vera, J.A. (Ed.). Madrid.
- Acquaro, E. (1998): Industria ceramica e archeologia della produzione nel mondo fenicio e punico. En Acquaro, E. y Fabbri, B (coords.): *Produzione e circolazione della ceramica fenicia e punica nel Mediterraneo: Il contributo delle analisi archeometriche. Archeometria della cerámica. Atti della II Giornata di Archeometria della Ceramica: 95-108*. Bologna.
- Alaimor, R. y Montana, G. (1998): Le officine ceramiche di Solunto. Evidenza archeologica ed indagini archeometriche preliminari. En Acquaro, E. y Fabbri, B (coords.): *Produzione e circolazione della ceramica fenicia e punica nel Mediterraneo: Il contributo delle analisi archeometriche. Archeometria della cerámica. Atti della II Giornata di Archeometria della Ceramica: 7-26*. Bologna.
- Amadori, M.L., Fabbri, B. (1998a): Indagini archeometriche sulla ceramica fenicia da mensa proveniente da Cartagine (VIII-VI sec. a. C.). En Acquaro, E. y Fabbri, B (coords.): *Produzione e circolazione della ceramica fenicia e punica nel Mediterraneo: Il contributo delle analisi archeometriche. Archeometria della cerámica. Atti della II Giornata di Archeometria della Ceramica: 43-55*. Bologna.
- Amadori, M.L., Fabbri, B. (1998b): Studio archeometrico di ceramica fenicia (VIII-VI secolo a. C.) proveniente da siti archeologici della Sardegna e ischia. En Acquaro, E. y Fabbri, B (coords.): *Produzione e circolazione della ceramica fenicia e punica nel Mediterraneo: Il contributo delle analisi archeometriche. Archeometria della cerámica. Atti della II Giornata di Archeometria della Ceramica: 68-84*. Bologna.
- Amadori, M. L., Fabbri, B. (1998c): Produzione locale e importazioni di ceramiche fenicie da mensa fine VIII-fine VI secolo a. C) a Toscanos (Spagna meridionale). En Acquaro, E. y Fabbri, B (coords.): *Produzione e circolazione della ceramica fenicia e punica nel Mediterraneo: Il contributo delle analisi archeometriche. Archeometria della cerámica. Atti della II Giornata di Archeometria della Ceramica: 85-94*. Bologna.

- Aznar, C. (2005): Cerámica fenicia en el área alrededor de Cartago. Un análisis petrográfico y sus implicaciones. En Spanò, A. (ed.): *Atti del V Congresso internazionale di Studi Fenici e Punici*, Vol I, 2000: 285-292. Palermo.
- De Rosa, B. (2013): Ceramiche fenicie di importazione dal sito nuragico di Sant'Imbenia (Alghero, SS), Sardegna. *Herakleion*, 6: 5-26.
- Durando, F. (1998): Anfore fenicie occidentali arcaiche e analisi archeometriche: qualche riflessione. En Acquaro, E. y Fabbri, B (coords.): *Produzione e circolazione della ceramica fenicia e punica nel Mediterraneo: Il contributo delle analisi archeometriche. Archeometria della cerámica. Atti della II Giornata di Archeometria della Ceramica*: 63-67. Bologna.
- Galván, V. (1986): Análisis de pastas cerámicas. En Ruiz, D. y Fernández, J. (eds.): *El yacimiento metalúrgico de época tartesia de San Bartolomé de Almonte (Huelva). Huelva Arqueológica*, VIII (1): 277-331. Huelva.
- González Prats, A. (2010): La presencia fenicia en el Bajo Segura». En García, A. (ed.): *Guardamar del Segura, Arqueología y Museo: museos municipales en el MARQ*. Catálogo de la Exposición. Ajuntament de Guardamar del Segura: 58-65. Alacant.
- González Prats, A. (2011): *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, vol. 1. Universidad de Alicante, Alicante.
- González Prats, A. y Pina Gosálvez, J.A. (1983): Análisis de pastas cerámicas de vasos hechos a torno de la fase Orientalizante de Peña Negra (675/650-535 a. C.). *Lucentum*, 2: 115-146. Alicante.
- Mederos, A. y Ruiz-Cabrero, L. (2004): El pecio fenicio del Bajo de la Campana (Murcia, España) y el comercio del marfil norteafricano. *Zephyrus*, 57: 263-281.
- Negueruela, I. y Ortiz, P. (2004): Hacia la comprensión de la construcción naval fenicia según el barco «Mazarrón-2» del s. VII a. C. En Peña, V., González, C. y Mederos, A. (eds.): *La navegación fenicia: tecnología naval y derroteros. Encuentro entre marinos, arqueólogos e historiadores*. Centro de Estudios Fenicios y Púnicos: 227-278. Madrid.
- Peserico, A. (1998): La ceramica fenicia da mensa: la produzione di Cartagine e delle altre regioni fenicie d'occidente. En Acquaro, E. y Fabbri, B (coords.): *Produzione e circolazione della ceramica fenicia e punica nel Mediterraneo: Il contributo delle analisi archeometriche. Archeometria della cerámica. Atti della II Giornata di Archeometria della Ceramica*: 27-42. Bologna.
- Pinedo Reyes, J. (2018): Aproximación al yacimiento fenicio del Bajo de la Campana. San Javier (Murcia). En Martínez, M., García, J. M., Blázquez, J. e Iniesta, A. (eds.): *Mazarrón II. Contexto, Viabilidad y Perspectivas del Barco B-2 de la bahía de Mazarrón. Homenaje a Julio Mas García*: 405-428. Madrid.

- Prados Martínez, F., García Menárguez, A. y Jiménez Vialás, H. (2018): Metalurgia fenicia en el sureste ibérico: el taller del Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar, Alicante). *Complutum*, 29(1): 79-94.
- Prados Martínez, F., García Menárguez, A. y Jiménez Vialás, H. (2020): La ciudadela fenicia. Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante). Actualidad de La Investigación Arqueológica En España II (2019-2020). Ministerio de Educación, Cultura y Deporte: 97-114. Madrid.
- Rouillard, P., Gailledrat, E., Moret, P. y Sala, F. (2006): Fouilles à la Rábita de Guardamar, II (Guardamar del Segura, Alicante). En Rouillard, P., Gailledrat, E. y Sala, F. (eds.): *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe Fin Vie s. av. J.-C.)*. Casa de Velázquez, Madrid.
- Santoro Bianchi, S. (1998): La tradizione fenicio-punica nella pantellerian Ware: il progetto di ricerca 1998-2000. En Acquaro, E. y Fabbri, B (coords.): *Produzione e circolazione della ceramica fenicia e punica nel Mediterraneo: Il contributo delle analisi archeometriche*. *Archeometria della cerámica. Atti della II Giornata di Archeometria della Ceramica*: 117-120. Bologna.
- Seva Román, R. (2002): *Caracterización cerámica y relaciones culturales en la Prehistoria Reciente de Alicante*. Universidad de Alicante.
- Seva Román, R. y Vidal Bernabéu, G. (2004): «Entre la Geología y la Arqueología: un sincretismo necesario». *Geotemas 7. VII Congreso Geológico de España*, Madrid: 309-312.
- Seva Román, R. et al. (2011a): Estudio Arqueométrico I. Cerámicas de La Fonteta. En González, A. (ed.): *La Fonteta. Excavaciones 1996-2002*, Vol. 2. Alicante
- Seva Román, R. et al. (2011b): Estudio Arqueométrico II. Cerámicas de La Fonteta. En González, A. (ed.): *La Fonteta. Excavaciones 1996-2002*, Vol. 2. Alicante
- Tent-Manclús, J.E. (2013): Cambio de la línea de costa en el Bajo Segura (Sur de Alicante) en los últimos 15.000 años. *Estudios Geográficos Vol. LXXIV*, 275, pp. 683-702. doi: 10.3989/estgeogr.201324
- Thompson, C., Skaggs, S., Arribas, A., Najjar, M. y Zoller, K. (2013a): «Hacksilber Project, Ore-Dataset 1: Lead Isotope Data from Selected Lead Ores in the Mediterranean Basin (Version 2)». En Thompson, C. Skaggs, S., Arribas A., Najjar, M. y Zoller, K. (eds.): *Hacksilber Project*. Open Context. <https://opencontext.org/media/5e68c942-1314-4b3f-9513-0526ba2e6e19>
- Thompson, C. y Skaggs, S. (2013b): King Solomon's Silver? Southern Phoenician Hacksilber Hoards and the Location of Tarshish. *Internet Archaeology*, 35. <https://doi.org/10.11141/ia.35.6>
- Wood, J. R., Bell, C., y Montero-Ruiz, I. (2020): The Origin of Tel Dor Hacksilver and the Westward Expansion of the Phoenicians in the Early Iron Age: The Cypriot Connection. *Journal of Eastern Mediterranean Archaeology & Heritage Studies*, 8(1): 1-21.

7. Contextos fenicios y orientalizantes en Alicante: los casos de las cerámicas a torno de La Fonteta (Guardamar del Segura) y Peña Negra (Crevillent)

A. J. Lorrio Alvarado¹, M. Torres Ortiz², E. López Rosendo³

Resumen

El objetivo de este artículo es examinar cómo se construyeron las tipologías de la cerámica a torno de dos de los yacimientos arqueológicos de la Primera Edad del Hierro más importantes del Sudeste de la península ibérica: por un lado, el establecimiento indígena de Peña Negra (Crevillent, Alicante) y, por otro, el fenicio de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante). Así, se compara la metodología usada por los diferentes equipos que excavaron en ellos, datos a los que se unen los nuevos tipos cerámicos definidos en las recientes intervenciones efectuadas en cada uno de ellos: Peña Negra (2014-2019) y La Fonteta (2018-2019).

Palabras clave: cerámica fenicia de engobe rojo, cerámica gris, cerámica pintada, cerámica proto-ibérica, Sureste de la península ibérica, Primera Edad del Hierro, Fenicios.

Abstract

The aim of this paper is to examine how the typology of the wheel-thrown pottery of two of the main archaeological sites of the Early Iron Age in Southeastern Iberia were built: on one hand, the local site of Peña Negra (Crevillent, Alicante), on the other hand, the Phoenician settlement of La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante). Thus, the methodology used by the several teams which excavated at these sites is compared. To these data, the new types identified in the recent excavations

1. Departamento de Prehistoria, Arqueología, H.^a Antigua, F.^a Griega y F.^a Latina/INAPH. Universidad de Alicante. <https://orcid.org/0000-0003-1879-4681>.

2. Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad Complutense de Madrid. <https://orcid.org/0000-0003-2564-7794>.

3. Grupo de Investigación Prehistoria y Protohistoria. Universidad de Alicante. <https://orcid.org/0000-0002-7420-5477>.

carried out in both of them are also showed: Peña Negra (2014-2019) and La Fonteta (2018-2019).

Keywords: Phoenician Red Slip pottery, Gray ware pottery, Painted pottery, Proto-Iberian pottery, Southeastern Iberia, Early Iron Age, Phoenicians.

7.1. Introducción

Los yacimientos de Peña Negra (Crevillent, Alacant) y La Fonteta (Guardamar del Segura, Alacant) constituyen dos de los conjuntos arqueológicos más importantes para el estudio del Bronce Final, el Hierro Antiguo y la colonización fenicia en el Levante y Sureste peninsular (fig. 7.1)⁴.

Peña Negra es una las ciudades de época orientalizante más destacadas del Sureste peninsular, probablemente la *Herna* de la *Ora Maritima* de Avieno (vv. 456-460). El yacimiento, localizado en la Sierra de Crevillent, fue objeto de excavaciones sistemáticas entre los años 70 y 90 del siglo XX por Alfredo González Prats (1983; 1990; etc.) que permitieron documentar un extensísimo yacimiento con una secuencia estratigráfica entre los siglos IX y VI a. C., con una etapa inicial atribuida al Bronce Final (Peña Negra I), caracterizada por su gran dinamismo y contactos tanto peninsulares como extrapeninsulares, a la que se le superponía otra sin solución de continuidad que evidenciaba durante el Hierro Antiguo (Peña Negra II) la existencia de un periodo orientalizante en el sur alicantino, en contacto directo con las poblaciones fenicias asentadas en la zona.

Las nuevas actuaciones que vienen desarrollándose desde 2014 en el yacimiento han aportado nuevos datos sobre su topografía y organización urbanística (Lorrio *et al.*, 2020; Lorrio y Torres, 2022), complementando los trabajos precedentes, lo que ha permitido conocer mejor la evolución de esta población protohistórica y su cultura material entre el Bronce Final y el Hierro Antiguo.

Por su parte, La Fonteta es un asentamiento fenicio emplazado sobre un espolón que dominaba la entrada a una pequeña ensenada en la que, en su momento, desembocaba el río Segura, entorno que formaba un típico paisaje colonial fenicio. Con independencia de los trabajos iniciales llevados a cabo a finales de los años 80 del siglo XX en el marco de la investigación sobre la Rábita califal (*vid.* Lorrio *et al.*, 2019, con la bibliografía sobre el tema), las actuaciones centradas en el asentamiento fenicio de La Fonteta se desarrollaron entre 1996 y 2002 por parte de dos equipos de investigación, que intervinieron en sectores diferentes pero contiguos del

4. Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades HAR2017-87495-P, «Fenicios e indígenas en el Sureste de la península ibérica: Bronce Final y Hierro Antiguo entre el Vinalopó y el Segura» y del proyecto de la Conselleria de Innovación, Universidades, Ciencia y Sociedad Digital de la Generalitat Valenciana AICO/2021/189, «Construyendo territorios entre el Bronce Final y el Ibérico Antiguo en los extremos de la Comunitat Valenciana (ConstrucTERR)».

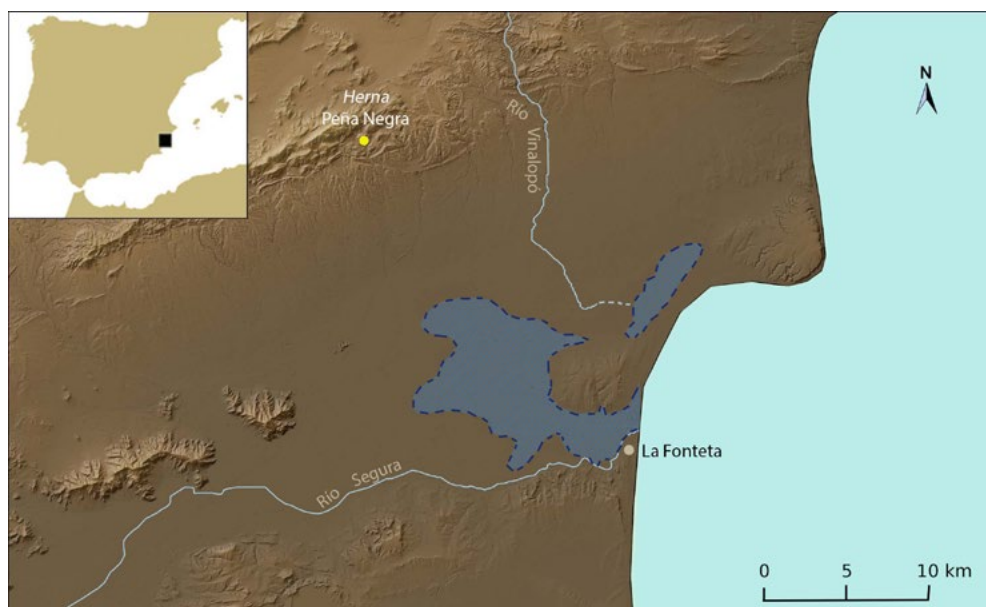


Figura 7.1. Mapa de localización de los yacimientos de Peña Negra y La Fonteta, a inicios de la Edad del Hierro

yacimiento, con resultados no siempre coincidentes, pero cuya labor ha permitido en cualquier caso ampliar notablemente el conocimiento sobre el enclave. Además de los avances publicados durante el proceso de excavación, se publicaron diferentes monografías que reúnen los resultados de los trabajos de campo efectuados en este importante yacimiento: por un lado, la de P. Rouillard, E. Gailledrat y F. Sala (2007) y, por otro, las coordinadas por A. González Prats (2011; 2014). Como consecuencia, existe una exhaustiva documentación de los materiales arqueológicos y sus contextos, lo que permite conocer con precisión el registro cerámico de este asentamiento.

Posteriormente, con motivo de la musealización del yacimiento realizada entre los años 2018 y 2019, se ha efectuado una nueva intervención en la zona suroriental del yacimiento, principalmente en el área que separaba las actuaciones antes mencionadas⁵ y de las que ya se han publicado los primeros avances (Lorrio *et al.*, 2021; *idem*, 2022). Aunque el material recuperado en esta última campaña se

5. Los datos del presente trabajo proceden del proyecto de «Consolidación y Puesta en Valor de Las Dunas de Guardamar (Fonteta – La Rábita) (Guardamar del Segura-Alicante)», financiado por la Generalitat Valenciana (2018-2021), a través de la Conselleria d'Educació, Cultura i Esport. Dicho proyecto ha contado con la dirección facultativa de Dña. Rosario Berjón Ayuso (arquitecto), D. Jaime Manuel Giner Martínez (arquitecto), D. Rafael Lorente Gómez y D. Antonio Adsuar García (arquitectos técnicos), D. José Antonio López Mira y D. José Luis Simón García (arqueólogos), Dña. Ester López Rosendo como arqueóloga de campo y la colaboración científica de D. Alberto Lorrio Alvarado (Universidad de Alicante) y D. Rafael Azuar Ruiz (MARQ).

encuentra aún en fase de estudio, si hemos planteado en trabajos preliminares algunas precisiones que afectan a los principales hitos identificados en el yacimiento, como es su fundación, c. 720 a. C., la construcción de la muralla y el subsiguiente proceso de remodelación del asentamiento, a inicios del siglo VI a. C., o su abandono definitivo, hacia el 540-530 a. C. (*vid.* la discusión en Almagro-Gorbea *et al.*, 2021; Lorrio *et al.*, 2021; *idem*, 2022).

7.2, Las cerámicas a torno de Peña Negra

El interés de González Prats por el estudio exhaustivo de los materiales recuperados en Peña Negra quedó patente desde sus primeras publicaciones, aunque la aportación esencial se encuentra recogida en la que fuera su tesis doctoral (González Prats, 1983: 153-172), donde realizó la caracterización tipológica de las producciones cerámicas de Peña Negra a partir de los datos proporcionados por las seis primeras campañas de excavación (1976-1981) y procedentes de los diferentes sectores excavados en el yacimiento (IA, IB, II y VII). Individualiza, así, un total de cinco grupos cerámicos para las cerámicas a torno de la fase Peña Negra II, en cada caso englobando diferentes tipos y variantes que, con posterioridad, se irán ampliando, sobre todo a partir de los resultados de la campaña de 1986 en el Sector VII (González Prats y Ruiz Segura, 1990-91; González Prats, 1999). Estas producciones conviven con las realizadas a mano, presentes durante el Hierro Antiguo en proporciones que pueden llegar a alcanzar el 20 %.

El **grupo A** lo integran las ánforas (fig. 7.2), con tres formas básicas, siendo la más frecuente la A1 (odriforme con ancho hombro carenado), en muchos casos importadas, incorporando a partir de las excavaciones en el Sector VII otros dos modelos: la A2, fusiforme, y la A3, similar a la A1, aunque de menor tamaño (González Prats 1983: 153-155, fig. 32-33, arriba, tabla de formas). Con posterioridad, las excavaciones en este mismo Sector permitieron incorporar a este grupo algunos ejemplares decorados con bandas pintadas monocromas y bícromas de los tipos A1 y A3 (González Prats y Ruiz Segura, 1990-91: 71, figs. 4-5).

El **grupo B** recoge las cerámicas grises (fig. 7.2), inicialmente con un total de 19 tipos, con numerosas variantes (González Prats, 1983: 157-162, figs. 33, abajo-35, tabla de formas). Un conjunto importante está formado por los platos, con cuatro tipos (B1, B4, B5 y B6), y los cuencos, con dos (B2 y B3): platos de carena alta (B1); cuencos carenados (B2); cuencos hemisféricos de borde exvasado (B3); platos de casquete esférico de bordes entrantes (B4), platos salientes de corta ala (B5) y platos de ala desarrollada (B6). Además, estarían las escudillas (B7-B9), las ollas/urnas o jarras (B10-B16), los soportes (B17-B18) y las lucernas (B19). Con posterioridad, se identificaron dos nuevos tipos (B20 y B21) y una variante (B10c), todos ellos

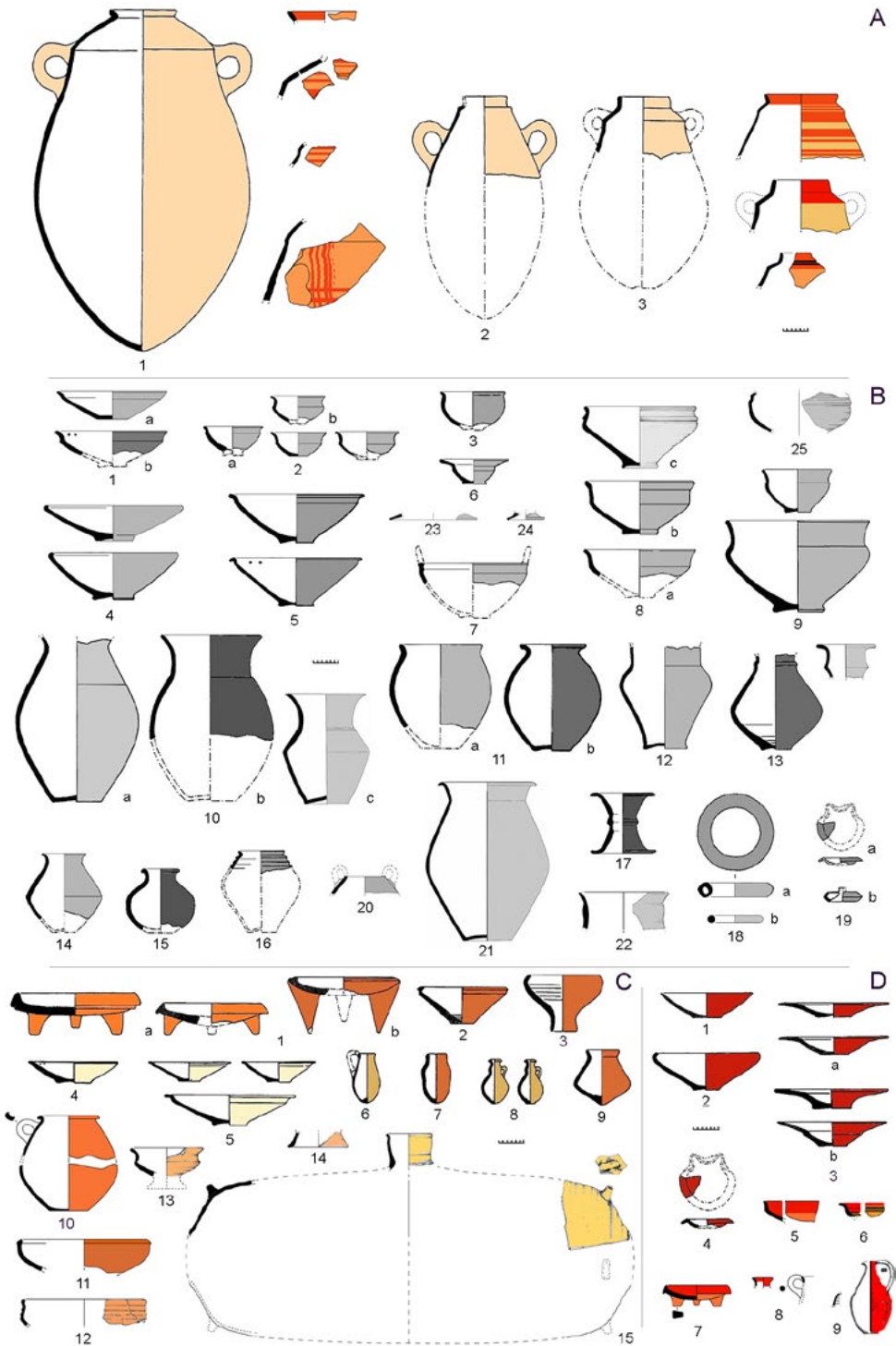


Figura 7.2. Tipos de ánforas (A), cerámica gris (B), cerámica común (C) y cerámica de engobe rojo (D) de Peña Negra (según González Prats, 1983, actualizado)

recipientes cerrados, así como otra a partir de la identificación de soportes anulares macizos (B18b) (González Prats y Ruiz Segura, 1990-91: 61; González Prats, 1999).

El **grupo C** incluye las cerámicas comunes (fig. 7.2), con 9 tipos (González Prats, 1983: 162-164, tabla de formas): los morteros, tanto los trípodas (C1), con diversas variantes, como los troncocónicos (C2), los embudos (C3), los platos de casquete esférico (C4) y los de borde saliente (C5), y diversos frascos, como el piriforme con asa realzada (*dipper*) (C6), el ovoide-piriforme con cuello (C7), la ampolla u *oil bottle* (C8) y el frasco bicónico (C9). A partir del material recuperado en la campaña de 1986 se añadiría otra forma, la olla ovoide con asa (C10) (González Prats, 1986: 288; *idem*, 1999; González Prats y Ruiz Segura, 1990-91: 63).

Las cerámicas de engobe rojo se recogen en el **grupo D** (fig. 7.2), con tan solo 4 tipos inicialmente: los platos, con los modelos de casquete esférico (D1), de borde reentrante (D2) y de borde de ala, con dos variantes (D3), y las lucernas (D4) (González Prats 1983: 164-165, tabla de formas). Con la excavación del Sector VII en 1986 se añadirían: el cuenco carenado (D5), el plato de borde vuelto con ala convexa (D6), el mortero (D7), el frasco de borde vuelto de asa realzada (D8) y el jarro de boca trilobulada (D9) (González Prats, 1986: 288-290; *idem*, 1999; González Prats y Ruiz Segura, 1990-91: 61-62).

En el **grupo E** reúne a las cerámicas pintadas (fig. 7.3), con 18 tipos y diversas variantes, que incluyen los platos de ala ancha (E1), los platillos de ala (E2), con diversas variantes, los de borde triangular (E3), así como los de borde entrante (E4) y saliente (E5), los morteros trípodas (E6), la fuente de borde saliente, a veces con asas de espuerta (E7), los vasos caliciformes (E8), los jarros globulares (E9), píxides con pitorro vertedor (E10), las conocidas urnas de tipo Cruz del Negro (E11), vaso anfoide con hombro carenado (E12), *pithos* con cuatro asas geminadas (E13), vaso anfoide de cuello abierto (E14), vasos de cierre hermético con orejetas y asas (E15) y sus tapaderas con botón y orejetas (E16), los vasos ovoides de borde exvasado (E17) y los globulares con borde exvasado (E18) (González Prats, 1983: 165-170, fig. 36, tabla de formas –los tipos 8 y 9 están intercambiados; mantenemos las formas recogidas en la tabla–). La campaña de 1986 proporcionó otros dos tipos, el E19, una forma caliciforme de borde engrosado, que es asimilable con la B7 de la cerámica gris, correspondiente a las escudillas de asa de espuerta, y el E20, una escudilla caliciforme (González Prats y Ruiz Segura, 1990-91: 67; González Prats, 1999).

7.2.1. La revisión de los repertorios cerámicos

Las campañas de 2014 a 2019, junto con la revisión de los materiales de las campañas precedentes, han proporcionado nuevas formas al tiempo que han permitido discutir algunos aspectos de las ya conocidas, aunque el principal inconveniente de

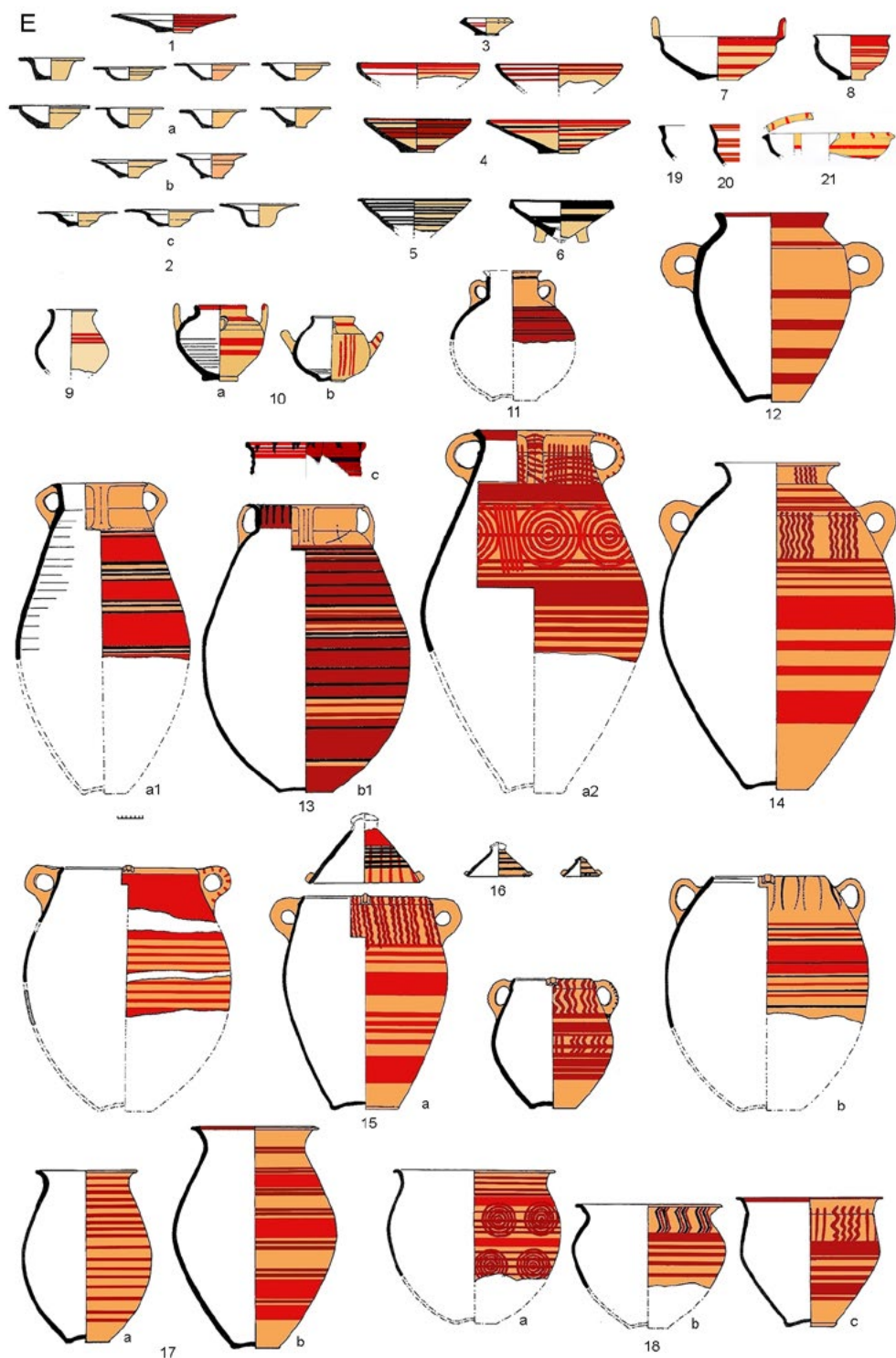


Figura 7.3. Tipos de cerámica pintada (grupo E) de Peña Negra (según González Prats, 1983, actualizado)

la tipología propuesta para Peña Negra radica en su carácter cerrado, como también ocurre con la de La Fonteta, como veremos, lo que implica que a los nuevos tipos se les asigne un número correlativo al último registrado, con independencia de las afinidades morfológicas del modelo. La opción de realizar una nueva tipología no la contemplamos en este momento, pues creemos que generaría cierta confusión, dado el arraigo que ha tenido la desarrollada por González Prats.

En este sentido, el estudio de las cerámicas grises de Peña Negra, que presentamos, juntamente con las de la campaña de 2018-19 de La Fonteta, al Congreso Internacional sobre «Estudios Interdisciplinarios de Cerámica de la Península Ibérica», celebrado en Poznań (Polonia) en junio de 2019 (Lorrio *et al.*, 2022: 18-32), nos alertaba sobre los problemas que plantea la incorporación de nuevos tipos a una tipología cerrada y de amplia difusión como es el caso de la que nos ocupa. De entrada, supone que las categorías establecidas para esta producción (platos, cuencos, escudillas, ollas, soportes o lucernas) dejan de aparecer agrupadas, como ejemplifican las formas cerradas, que se incluían inicialmente en los tipos B10 a B16, y a los que se añadirían posteriormente los B20 y B21. Un caso similar se observa con los soportes, integrados en los tipos B17 y B18 inicialmente, y a los que tras nuestra revisión de la campaña de 1977 se ha añadido un nuevo modelo, el B22 (Lorrio *et al.*, 2022: 32, fig. 9, II-515). Las nuevas excavaciones han proporcionado algunas novedades, como una tapadera, una copa o una nueva forma de escudilla, que hemos incorporado como tipos B23, B24 y B25, respectivamente, cuando en realidad los dos primeros deberían estudiarse a continuación de los platos y cuencos (B1-B6), y el citado en último lugar agruparse con el resto de las escudillas (B7-B9).

En cualquier caso, hemos optado en estos casos, pero también en el resto de las novedades de cada grupo cerámico, por su estudio y representación a partir de las afinidades formales señaladas y no de su correlación numérica. Las nuevas formas identificadas entre 2014 y 2019 o en las revisiones realizadas aparecen recogidas en la figura 4, habiéndose incluido igualmente en los repertorios generales del yacimiento (figs. 7.2-7.3).

La cerámica gris (grupo B). Por un lado, cabe referirse a algunas piezas que remiten a formas conocidas, como un cuenco de carena media y borde exvasado (B2.B) de base marcada (PN16/30008/8), que completa la caracterización del tipo.

Igualmente, un fragmento de una fuente de borde biselado de sección triangular (PN15/3055/12) pudiera corresponder a una escudilla con asa sobre el borde, no conservada, forma B7, que en La Fonteta constituye el tipo 42 (González Prats, 2014a: fig. 76), con bordes asimilables a nuestro ejemplar, especialmente una pieza de la fase VI de dicho yacimiento (*ibid.*: fig. 76:17466). Una pieza con un borde muy similar, también en cerámica gris, se ha documentado en Los Almadenes de Hellín (Sala *et al.*, 2020: fig. 5:33) y otra de estas fuentes, pero con decoración pintada,

procede de la casa del Corte 1, Sector II, de Peña Negra (González Prats, 1979: fig. 145:405).

Como una variante de la forma B4 (a) puede interpretarse un plato de casquete esférico con una moldura o arista próxima a la base (PN17/7500), del que se conoce algún paralelo en Huelva, donde se incluye en los platos de tipo IV (Belén, 1976: 370 fig. 4 Tipo 4), y en la necrópolis de Medellín, forma A1D2a (Lorrio, 1988-89: 290, fig. 5; *idem*, 2008: 681, fig. 777).

Como nuevos tipos cabe referirse a una tapadera (PN2016/2517-17) que puede relacionarse con algunas piezas a las que se ha otorgado esa función de La Fonteta, donde constituyen la forma 8 de Sala (2007a: 209, fig. 321,8), y, quizá, Coria del Río, donde se incluyen en el tipo D.III (Vallejo, 2018: 254-255, fig. 4 y 12:6); un pie de copa (PN15/3055/15) asimilable a piezas de estas características halladas en la necrópolis de Medellín (Lorrio, 1988-89: 298, fig. 7C:1-4; *idem*, 2008: 699-700, fig. 788); y una escudilla de borde reentrante moldurado (PN17/7317-34) que responde a una forma típica de la cerámica fenicia, donde se documenta fundamentalmente entre las producciones de engobe rojo y que Rufete (1988-89: 17-19) incluye en sus cuencos de tipo C.1, con ejemplos en La Fonteta, donde constituye el tipo 40, con una pieza en cerámica gris (González Prats, 2014a: fig. 73,37454). Estas formas pasarían a identificarse como tipos B23, 24 y 25, respectivamente.

La revisión de la campaña de 1977 nos ha permitido identificar además un nuevo modelo de soporte (B22) (II-515), a partir de una pieza publicada por González Prats (1979: fig. 116) aunque sin interpretarla como tal. Es un tipo conocido principalmente en ambientes coloniales y siempre con pastas claras, con dos ejemplares en la fase II de La Fonteta, donde constituye la forma 14B (González Prats, 2014e: 431, fig. 7.4), «soportes cilíndricos con ranuras», caracterizados por presentar forma cilíndrica, borde indicado exvasados o biselados y surcos incisos o acanaladuras en su pared externa, pero que recientemente se ha documentado en cerámica gris en Coria del Río, donde se incluyen en el tipo D.I.3 (Vallejo, 2018: 255, fig. 4 y 12:5). Igualmente, una pieza de tendencia cilíndrica y función incierta con ranuras en el exterior del cuerpo y del borde se ha hallado en el estrato IIa del corte 5 del Cerro del Villar (Aubet *et al.*, 1999: fig. 83:a).

En la tipología publicada inicialmente por González Prats (1983), la última forma identificada para las cerámicas grises incluía lo que definió como lucernas de cazoleta abierta (B19), con dos variantes definidas a partir de algunos fragmentos incompletos, en función de la forma del cuerpo: carenado –A– o redondeado –B– (González Prats, 1982: 95-96, fig. 1,3-4; *idem*, 1983: 162). Se trataba de una forma excepcional entre las producciones grises, que González Prats (*ibid.*: 200) vinculó con el repertorio tipológico griego a partir de un ejemplar asimilable a la forma B19A recuperado en la campaña de 1976 en el Sector IA (González Prats, 1979: 75 n.º 48, fig. 51). No obstante, la revisión de estas piezas llevó a desestimar esa interpretación, ya que parece tratarse más bien de soportes anulares rotos, coincidiendo la línea de

fractura longitudinal con la zona de unión del rollo utilizado para realizar este tipo tan característico de piezas, generalmente no reconocible en los ejemplares completos debido al proceso de acabado, un detalle que resulta seguro en los ejemplares atribuidos al tipo de la forma B. Sin embargo, las lucernas griegas son una forma conocida en contextos contemporáneos de la península ibérica, principalmente en Huelva (Garrido y Ortega, 1994: fig. 3; González de Canales y Llompart, 2017: fig. 6:21), aunque sin imitaciones por el momento en cerámica gris. Mantenemos no obstante el tipo ante la posibilidad de integrar alguna pieza dudosa de este mismo sector, conociéndose algún ejemplar en cerámica gris de lucernas fenicias de uno o dos picos en La Fonteta (Moyano, 2011: 459), o en el Cerro el Villar, Málaga (Aubet *et al.*, 1999: 163), siempre en número reducido, por lo que no puede desestimarse su presencia en el yacimiento crevillentino, donde la forma está presente entre las cerámicas de engobe rojo (D4).

Las cerámicas comunes (grupo C). También aquí hay algunas novedades. Por un lado, una cazuela de borde engrosado (C11), identificada por González Prats (1982: fig. 20, 5385) en la campaña de 1980-81 en el Sector VII, aunque no incorporada a su tipología. Hay que añadir también una escudilla con borde reentrante moldurado (C12) del Sector IIw (PN15/4035-2); una copa (C13) del Sector III (PN16/2507-8-17); un soporte de carrete (C14) del Sector II, Corte 2 (PN15/3016-5); y varios toneles (C15), como un fragmento de boca del Sector III (PN15/2071-1) y otro de pared del Sector II, Corte 2 (PN15/3021c/4) que conservaba una de las orejetas, lo que permite asimilar al tipo algunos fragmentos de cerámicas a torno claras del Corte 1 de este mismo Sector: dos, de diferente grosor, del nivel superior (II-402 y II-507), publicados por González Prats (1979: fig. 144), y el tercero del inferior (II-686), con el interés de proceder todos los recuperados en los Cortes 1 y 2 de un mismo edificio, aunque de diferentes departamentos.

La cazuela C11 posee un perfil conocido, correspondiendo al tipo 41 de La Fonteta, especialmente a una pieza en cerámica gris de la fase VI (González Prats, 2014a: fig.75:18943). Piezas de este tipo también se han documentado en el sondeo de San Agustín de Málaga, donde se incluirían en diferentes tipos como las cazuelas (Recio, 1990: 73, fig. 15:20 y 21:16,24), los cuencos profundos de borde entrante (*ibid.*: 110, fig. 33:1) y los cuencos de paredes verticales (*ibid.*: 120, fig. 40:18-3). Por su parte, en el Cerro del Villar se incluirían en el tipo B1 de los lebrillos (Aubet *et al.*, 1999: 170, fig. 106).

Sobre la escudilla de borde reentrante moldurado (C12), hay que indicar que pertenece al tipo 40 de La Fonteta, donde se conoce una pieza en cerámica común en su fase II (González Prats, 2014a: fig. 72:1550), a la que hay que añadir otra sin tratamiento del sondeo de San Agustín, con una datación del siglo VI a. C. (Recio, 1990: 104, fig. 30 abajo), y dos ejemplares más del Cerro del Villar con la misma

cronología (Aubet *et al.*, 1999: 158-159, fig. 101, 123:n y 171:l). Se trata también de una forma documentada en Peña Negra en cerámica gris.

La copa (C13) recuerda también a piezas halladas en contextos del siglo VI a. C. en el Cerro del Villar, en concreto con las del tipo A, con las que se relaciona por su tamaño y su perfil, aunque no sean exactamente iguales, señalándose que, en ocasiones, se han interpretado como imitaciones de copas jonias (Aubet *et al.*, 1999: 165-166, fig. 104). Piezas similares, pero con el borde menos cóncavo, se han documentado en el sondeo de San Agustín de Málaga (Recio, 1990: 105-108, fig. 32:46), en contextos también del siglo VI a. C.

Por su parte, el soporte (C14) debe pertenecer por su perfil esbelto al tipo 14A2 de La Fonteta, aunque en dicho yacimiento aparece únicamente en cerámica gris (González Prats, 2014e: 429-431, fig. 3), como ocurría hasta ahora en Peña Negra (forma B17).

Por último, en lo referente a los toneles (C15), se trata de un tipo cerámico generalmente ausente en las colonias fenicias y los yacimientos orientalizantes de la península ibérica (Arruda y Freitas, 2008: 432), destacando la presencia de algunos ejemplares tanto en la zona portuguesa como en el Sureste, todos ellos fechados en el siglo VI a. C. Así lo atestiguan los hallados en Santa Olaia (Pereira, 1997: 226, fig. 116 y 121) y Castro Marim (Arruda y Freitas, 2008: 432, fig. 4 abajo), con asas para ser colgados, y Los Almadenes de Hellín, más cercano geográficamente y con un sistema de suspensión mediante seis orejetas dispuestos transversalmente en ambos extremos del recipiente, a modo de topes (Sala *et al.*, 2020: fig. 2:18), similar al de Peña Negra, además de un ejemplar inédito recuperado en La Fonteta en 2018-19 (*vid. infra*). En Peña Negra se conocen varios ejemplares (fig. 7.4), aunque por su fragmentación solo conservan en cada caso una de estas orejetas, pudiendo presentar entre cuatro y seis para que fueran realmente funcionales, como vemos en la pieza de Hellín. Este tipo de orejeta ya fue identificado en la campaña de 1977, sin relacionarlas con una forma concreta, aunque González Prats (1979: 194, fig. 144:402 y 507) señalara su similitud con los registrados en las producciones a mano de este momento, en el que deben haberse inspirado, confirmándose la presencia de toneles a partir de los hallazgos de la campaña de 2015 (Lorrio *et al.*, 2020: fig. 2,F). Las orejetas o lengüetas se documentan también en los toneles, ya ibéricos, de los tipos 2 y 6 de Fletcher (1957: 138), con varios ejemplares en La Bastida de Les Alcuses y uno, de boca descentrada, en la Cova Foradà (*ibid.*: 132-134, fig. 12-13, lám. 3:b-c).

Las cerámicas pintadas (grupo E). Las novedades se reducen a lo que cabe interpretar como un ejemplar de cuello moldurado de un *pithos* (PN17/6901.01-14), procedente del Sector IA, correspondiendo a una nueva variante, la E13c. Hasta el momento, no hemos podido localizar ningún paralelo exacto para esta pieza, aunque un *pithos* o urna pithoide con molduras o baquetones en el cuello se conoce en la

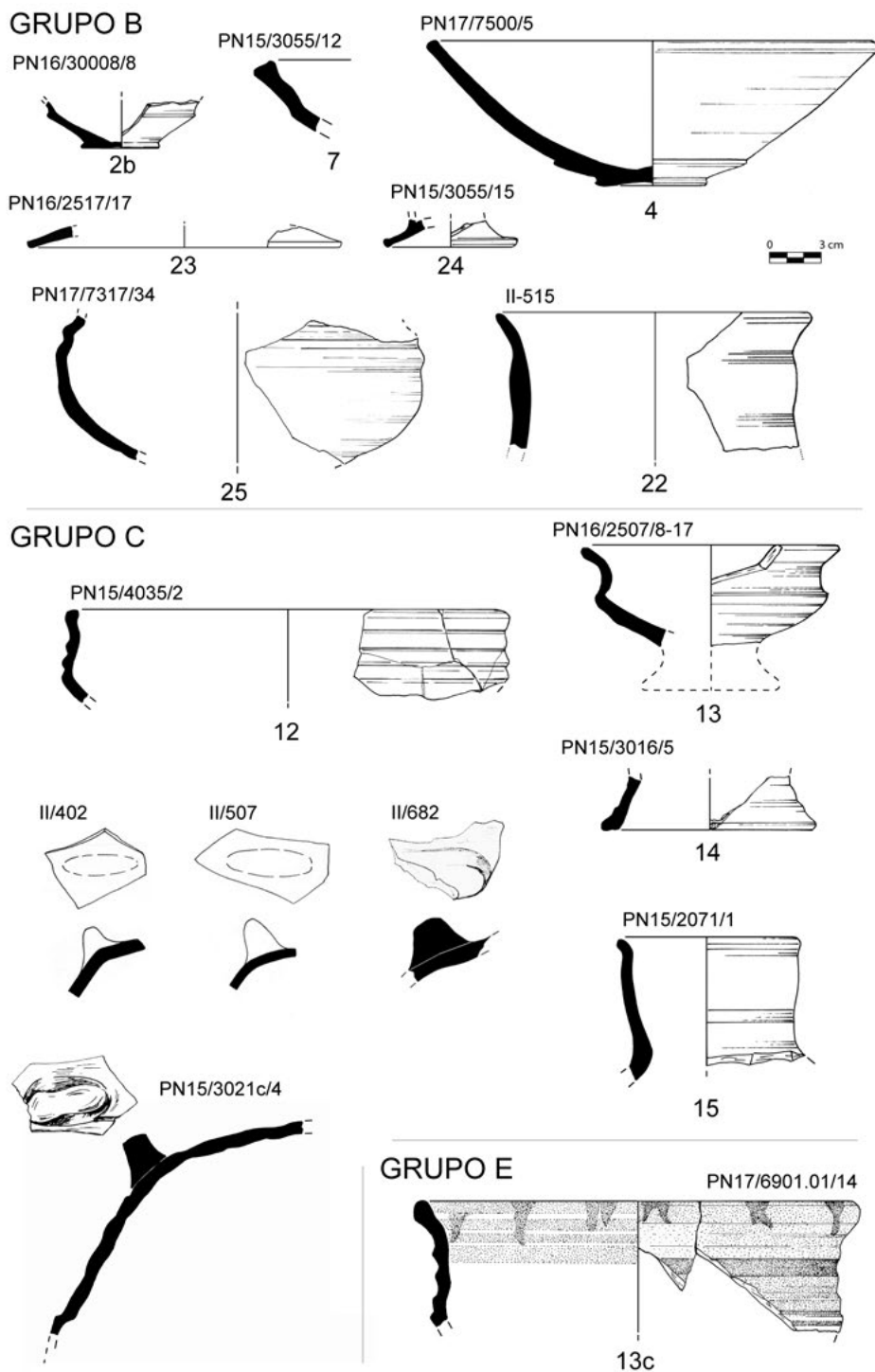


Figura 7.4. Nuevas formas identificadas en Peña Negra (II-402 y II-507, según González Prats, 1979: fig. 144, modificado)

propia Peña Negra (González Prats, 1979: fig. 142:695) y estos mismos elementos se observan en sendas cazuelas del Cerro del Villar (Arribas y Arteaga, 1975: 38-39, lám. 36:178-179).

A los análisis tipológicos hay que sumar el estudio arqueométrico de las producciones cerámicas, que confirman el carácter local de buena parte de las cerámicas identificadas en el yacimiento, identificándose igualmente hasta siete tipos de cerámicas de importación (González Prats y Pina, 1983; González Prats, 1986: 293-294), entre las que se incluyen las ánforas de tipo A1 y A3, además de buena parte de la vajilla de engobe rojo y de las formas del Grupo C o los tipos E11 y E13 con decoración bícroma. Por nuestra parte, se ha realizado el análisis químico de 99 piezas cerámicas, de las cuales 45 pertenecen a recipientes elaborados a mano, de las fases Peña Negra I y Peña Negra II, y 54 a torno, todos ellos del Hierro Antiguo (Peña Negra II), de los que existen resultados preliminares. Las técnicas analíticas empleadas han sido la fluorescencia de rayos X (FRX) y la espectrometría de masas con plasma acoplado inductivamente (ICP-MS).

7.3. Caracterización tipológica y arqueométrica de las cerámicas de La Fonteta

El análisis de los materiales cerámicos de La Fonteta evidencia una diferente forma de abordar su estudio por parte de los dos equipos que trabajaron en el yacimiento.

Por un lado, en la monografía publicada por Rouillard, Gailledrat y Sala (2007) se individualizan diferentes grupos cerámicos (fig. 7.5), definiéndose una tipología para algunas de las producciones, siguiendo las referencias del sistema Syslat, base del Dicocer (Py, 1993), como es el caso de la cerámica fenicia, por P. Rouillard, y de la cerámica gris y la cerámica a mano del País Valenciano, por F. Sala (Rouillard, Gailledrat y Sala, 2007: Anexo I, 457, fig. 316-322). De esta forma, la cerámica fenicia y de filiación fenicia es estudiada por P. Rouillard (2007a: 185-189; Rouillard, Gailledrat y Sala, 2007: figs. 316-319), e incluye tanto las formas abiertas como platos, cuencos, páteras o cuencos carenados, lebrillos y *skyphoi* (*ibid.*: fig. 316); como las cerradas: ánforas, *pithoi* (*ibid.*: fig. 317), urnas, jarras y vasos acampanados (*ibid.*: fig. 318) y otras formas como oinocoos, *oil bottles*, ollas a torno, morteros trípodes, soportes y quemaperfumes (*ibid.*: fig. 319). También a Rouillard (2007b: 190) se debe la valoración de las cerámicas griegas, muy escasas. Las cerámicas de cocción oxidante (protoibéricas, ibéricas pintadas y las de pasta clara sin decoración) es analizada por E. Gailledrat (2007: 190-199), observándose ese afán de sistematización también en el estudio de las cerámicas protibéricas e ibéricas pintadas (*ibid.*: 193-197), ya que usa cuando es necesario los códigos de la cerámica ibérica pintada del Dicocer definidos por Adroher (1993). Por su parte, F. Sala (2007a: 199-212; Rouillard *et al.*, 2007: figs. 320-321) estudia la cerámica gris diferenciando entre formas abiertas (platos o Tipo 1 con cinco variantes, lebrillos/fuentes o Tipo 2 con siete variantes, copas o

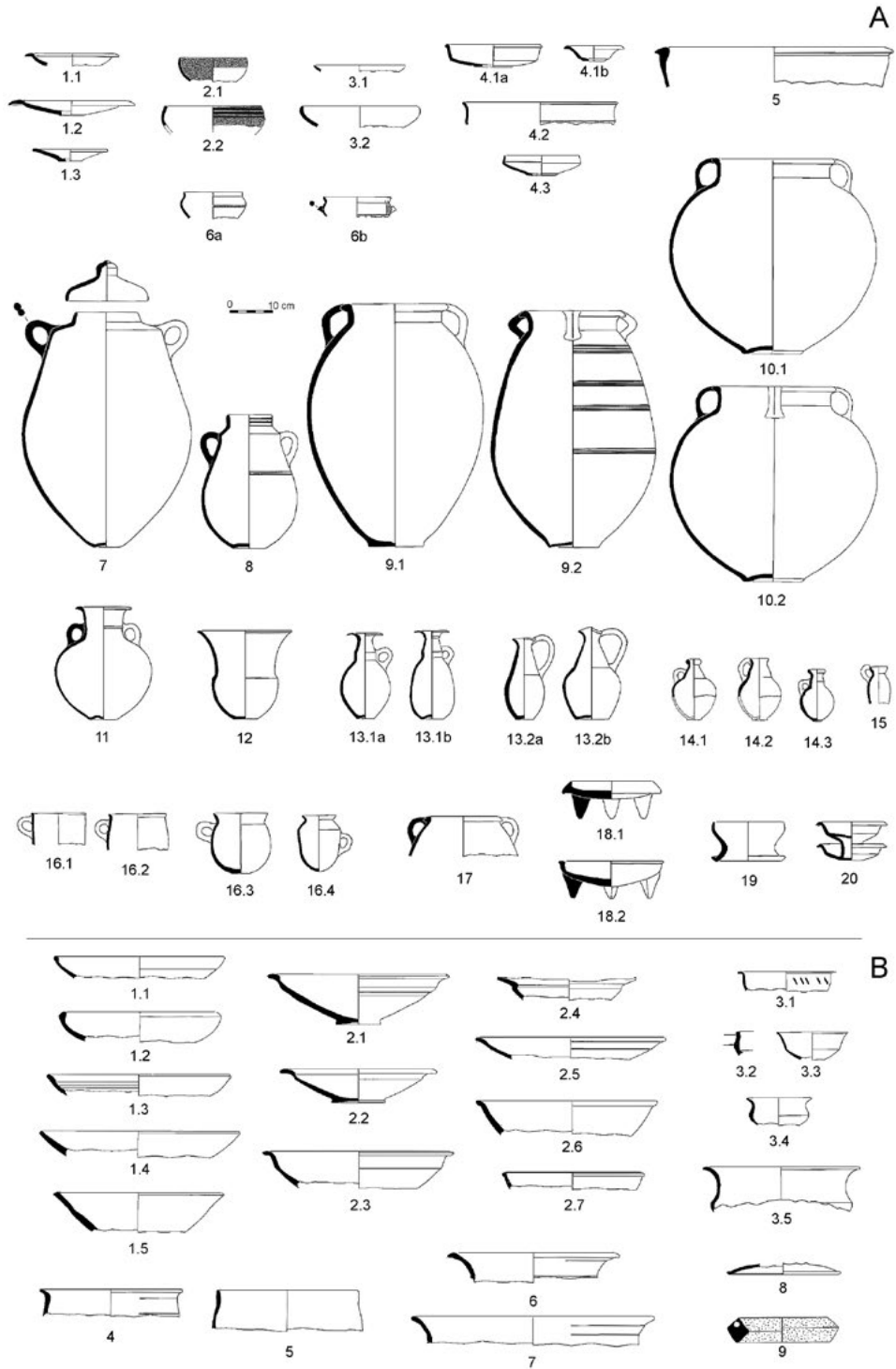


Figura 7.5. Cuadro resumen de los tipos cerámicos identificados en La Fonteta por Rouillard *et al.*, 2007

Tipo 3 con cinco variantes, formas cerradas (que se organizan según su tamaño desde los tipos 4/5 hasta el Tipo 7 o vasos de gran tamaño) y otras formas complementarias como tapaderas (tipo 8) y soportes anulares (tipo 9). El estudio sobre las ánforas (protoibéricas, ibéricas, fenicias, del centro-mediterráneas, griegas y etruscas) está firmado por E. Gailledrat y P. Rouillard (2007: 225-232) y el de la cerámica a mano lo efectúa F. Sala (2007b: 212-224; Rouillard, Gailledrat y Sala, 2007: fig. 322).

Una aportación destacada de este trabajo es, sin duda, la minuciosa elaboración de las láminas que acompañan al capítulo dedicado al material arqueológico mueble y, sobre todo, el formato de presentación de cada lámina, con los contextos cerámicos agrupados por cada una de las fases definidas en el sector excavado, por lo que se pueden observar las asociaciones entre los diferentes tipos de material cerámico. Además de las láminas, se añaden un cuadro resumen y gráficos que reflejan la proporción de tipos en cada fase. Esta manera de presentar y publicar los materiales difiere de la del equipo de A. González Prats, existiendo así dos formas de presentación del material cerámico muy diferentes que, en algunos casos, resultan complementarias.

Finalmente, no se puede dejar de reseñar la realización de análisis petrográficos sobre muestras de material cerámico recuperado, que reflejan la existencia en el yacimiento tanto de cerámica de fabricación local como proveniente de la zona metamórficas del dominio bético (Montenat, Lerouge y Barrier, 2007).

Por su parte, A. González Prats coordinó dos monografías dedicadas a las excavaciones que, entre 1996 y 2002, realizó en el sector meridional de La Fonteta (2011; 2014) en las que, junto a diferentes colaboradores, analizó en detalle el material arqueológico mueble, entre el que destacan, por su volumen, calidad y variedad, las producciones cerámicas. Son 48 los tipos cerámicos que se definen y presentan de manera detallada atendiendo a sus atributos formales, origen y evolución diacrónica en el yacimiento de La Fonteta. Esta manera de presentar individualmente cada tipo cerámico resulta útil para su caracterización, aunque se eche en falta un capítulo dedicado a las asociaciones cerámicas dentro de los mismos contextos estratigráficos, es decir, un análisis de conjunto.

Según González Prats (2010; coord. y ed., 2011), el estudio de la cerámica se presenta por *formas* (o tipos) (González Prats 2011a: 88-100) y, dentro de cada uno de ellos, por *fases*, como se aprecia en los diferentes estudios. No obstante, reconoce que un sistema más coherente obligaría a clasificar los *tipos* dentro de *categorías* (*ibid.*: 88).

Esto último quizá sea debido a que la publicación de estas dos monografías con tres años de diferencia dificultó la organización lógica del material cerámico por *grupos genéricos* (*wares*) como la «cerámica de engobe rojo» (lucernas o Tipo 11 y los platos de ala o Tipo 18, publicado en la monografía de 2011, mientras que los cuencos carenados Tipos 17 y 19 o páteras, oinocoos y quemaperfumes aparecen en la monografía de 2014), analizándose además cada tipo de forma secuencial. El

interés por las formas como base de la tipología dificulta el estudio de algunas de estos grupos, como la «cerámica gris», que aparece distribuida entre muy diversas formas, como 11, 14A2, 14C, 15, 16, 17, 20, 39, 40 o 42, lo que dificulta su estudio de conjunto, aunque tiene la ventaja que poner en evidencia la variedad de acabados que ofrecen las diferentes formas, éstas últimas, la «arquitectura», más importantes que el tratamiento o la decoración para algunos investigadores (Ramon, 2010: 213).

No obstante, hay que reconocer, como en el caso anterior, el meritorio esfuerzo de todos los especialistas que analizaron de manera monográfica cada una de las producciones cerámicas de este sector de La Fonteta (fig. 7.6). A. M.^a Moyano (2011; 2014) estudia las lucernas (Tipo 11) y los jarros de boca de seta y trilobulados (Tipos 33 y 34); R. Ortiz Temprado (2014) las cerámicas a mano; las tinajas o Tipo 43 son analizadas por R. Plá (2014); J. M. García Martín (2011) es el encargado del estudio de las cerámicas griegas; R. Esteve (2011; 2014) de las importaciones etruscas e itálicas; O. Torres Gomariz de los *skýphoi* o Tipo 22 (2014); mientras que A. González Prats se dedica específicamente a las ánforas (Tipos 1-6) (González Prats, 2011b), morteros (Tipo 7) (González Prats, 2011c), ollas a torno (Tipo 8) (González Prats, 2011d), cráteras (Tipo 37) (González Prats, 2011e), vasos de perfumes (Tipos 9 y 10) (González Prats, 2011f) y platos (Tipo 18) (González Prats, 2011g) en el volumen 1 de 2011, y a un cuenco de Fine Ware (González Prats, 2014b), las importaciones de cerámica fenicia del Mediterráneo central (González Prats, 2014c), un excepcional vaso de cerámica a mano (González Prats, 2014d) y al resto de la cerámica a torno, como los Tipos 12-21 (González Prats, 2014e) y 23-32 (quemaperfumes, tapaderas, soportes, cuencos y platillos de diferente tipología), urnas (Tipo 35), espuertas (Tipo 42) y vasos contenedores de tipología ibérica (Tipos 44-48) (González Prats, 2014a), en el volumen 2.

Además, los análisis arqueométricos son también tenidos en cuenta a la hora de publicar el material, ya que en las tablas correspondientes a cada tipo se especifica el taller cerámico al que se adscribe cada pieza y a su procedencia en caso de algunas ánforas importadas. En lo correspondiente a los talleres, éstos se definieron a partir de un amplio estudio petrológico del material cerámico del yacimiento (Seva *et al.*, 2011).

3.1. Algunas novedades de la campaña de 2018-2019

La campaña de 2018-19 ha permitido identificar nuevas formas cerámicas, lo que plantea en algunos casos la dificultad de incorporar estas novedades a los repertorios formales reconocidos en el yacimiento dado su carácter cerrado, algo que, como hemos señalado, también ocurre en el caso de Peña Negra.

En este sentido, se ha identificado un nuevo tipo dentro de la cerámica gris, una taza con paredes acanaladas asimilable al tipo 30 de González Prats (F18/1410-11), adscribiéndose el resto a las formas conocidas en La Fonteta, optándose en estos casos por la referencia a las dos propuestas tipológicas, algo imprescindible toda vez

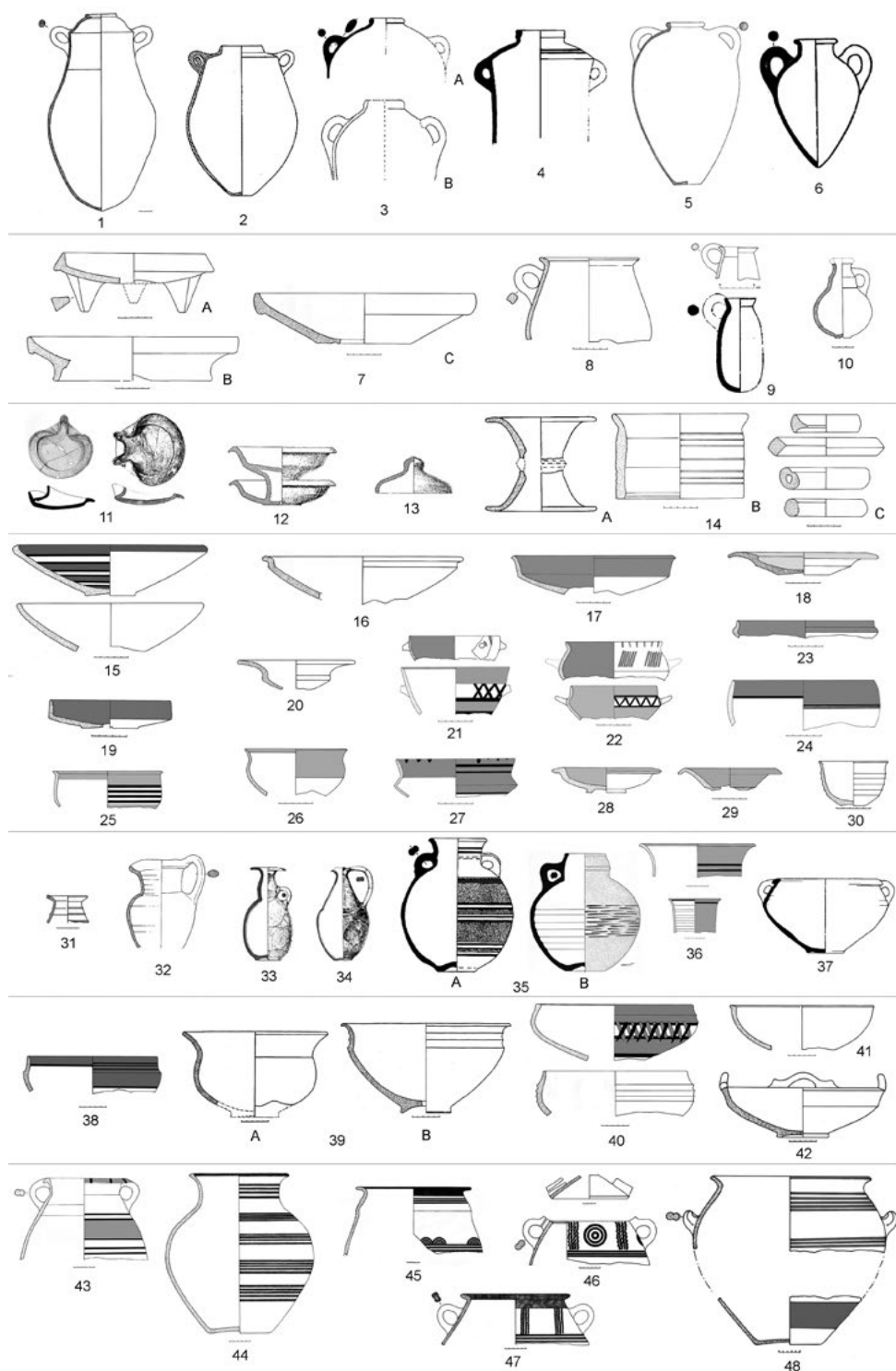


Figura 7.6. Cuadro de los principales tipos cerámicos identificados en La Fonteta por González Prats (2011a)

que hemos identificado hasta seis tipos solo definidos en la zona más meridional estudiada por González Prats que no lo están en la situada más al norte, y uno de los aquí documentados por Sala que está ausente en el otro sector (Lorrio, Torres y López Rosendo, 2022).

Otra forma nueva identificada en esta última campaña ha sido un tonel hallado en niveles de Fonteta VI (F18/1830/115), un vaso cerámico considerado más propio de plena época ibérica, aunque conocido desde época orientalizante avanzada, con diferentes ejemplos tanto en la zona portuguesa como en el Sureste peninsular, siendo Peña Negra el yacimiento que más ejemplares ha proporcionado hasta la fecha (*vid. supra*, con la discusión sobre este tipo cerámico), y donde se asocia además a un característico sistema de suspensión mediante orejetas propio de esta última zona, aunque la fragmentación de la pieza de La Fonteta impida precisar el detalle en este ejemplar, que, siguiendo la propuesta de González Prats, se individualizaría como un nuevo tipo, el 49.

Un hallazgo también significativo es el de un fragmento de urna de orejetas entre la mampostería del forro interior de la muralla (MR-01) y que se podría fechar, por tanto, hacia mediados del siglo VI a. C. (Lorrio, López Rosendo y Torres, 2021: 365 fig. 37:1). Aunque se trata de una forma ya conocida en el yacimiento desde la fase IV de la excavación del equipo francés (Gailledrat, 2007: 193, 196, fig. 205:5, 238:16-19) y en las fases VI y VII de la de González Prats, que define el tipo 46 con estos vasos (González Prats, 2014a: 665-669), esta nueva pieza nos sirve para volver a reflexionar sobre la cronología y origen de este tipo.

En este sentido, López Bravo (2002: 100) señaló que esta forma surgió en el segundo cuarto del siglo VI a. C., para lo que se basa en los hallazgos de Peña Negra, a los que ahora habría que añadir los de La Fonteta, en la primera de las cuales y su entorno estaría la génesis de este tipo de vaso a partir de la confluencia de elementos de distinta procedencia. Misma cronología y origen atribuyen Sardà y Graells (2005: 182) a un conjunto de vasos de esta tipología hallados en Cataluña, proponiendo que su origen se encuentre en un ambiente orientalizante o de poblaciones mixtas en el Sureste peninsular, ambiente que se ajusta perfectamente al documentado tanto en La Fonteta como en Peña Negra.

Además, su escasa presencia en los contextos fenicios-púnicos, como una pieza de la necrópolis de Jardín (Schubart y Maass-Lindemann, 1995: fig. 30:g), otra de la de Villaricos (Astruc, 1951: 56-57, lám. 28 S) y algunas más de la de Puig des Molins (Roderó, 1980: 19, 61, 64, fig. 20:1,4,6), sugiere que no surge en dicho ámbito cultural, sino en los momentos finales del orientalizante previos al surgimiento del mundo ibérico del Sureste peninsular.

Por último, también se están redefiniendo las cerámicas a mano de Peña Negra y La Fonteta por parte de I. Vinader (2022), en el primer caso englobando también las producciones del Bronce Final, de las que se cuenta ya con algunos avances, como la monografía dedicada a la cerámica cuidada decorada (Vinader, 2019). Por

lo que respecta a La Fonteta, el estudio se ha realizado a partir de los datos de la campaña de 2018-19, con novedades relacionadas con la proveniencia y la técnica de producción.

Tras la excavación de 2018-19 resultaba evidente la necesidad de integrar las secuencias de los diferentes sectores y unificar las cronologías de las distintas fases identificadas en el yacimiento, tanto a partir de los nuevos datos como de la revisión de los ya publicados (Almagro-Gorbea *et al.*, 2021; Lorrio *et al.*, 2021; *idem*, 2022). Sin embargo, es importante tener presente que, por la propia dinámica de los sectores excavados, las periodizaciones establecidas por los distintos equipos difieren al estar basadas en la sucesión de fases constructivas, no siempre coincidentes entre ambas zonas, pero tampoco necesariamente con cambios significativos en los contextos cerámicos, toda vez que el dinamismo que se aprecia a nivel edilicio en este enclave no se correlaciona necesariamente con cambios significativos en el registro cerámico, que evoluciona a veces de manera más lenta. Además, existen tipos cerámicos que son más dinámicos en cuanto a los cambios que otros, y otras formas más conservadoras que apenas evolucionan a lo largo del tiempo. Entre los primeros, cabe destacar las importaciones que llegan al asentamiento dependiendo de los flujos de comercio tanto regional como internacional, mientras que, entre los segundos, un buen ejemplo lo tenemos en las producciones a mano, menos sensibles a los cambios que ofrecen algunas vajillas a torno y, por supuesto, las citadas importaciones.

En los estudios actualmente en curso, partimos de los grupos reconocidos (ánforas, cerámicas de engobe rojo, cerámica gris, cerámicas pintadas, etc.), y su valoración tanto cualitativa como cuantitativa, para dentro de cada una de ellas realizar un análisis de las formas a partir de sus características funcionales (ollas, lebrillos, jarras...) y, a continuación, definir los tipos cerámicos y realizar el estudio de las técnicas y los repertorios decorativos. A los análisis formales se añaden los análisis arqueométricos⁶ que nos permitan avanzar en la técnica de producción o la proveniencia, pero también en el conocimiento de su contenido, si ello fuese posible. Esta manera de analizar las producciones cerámicas arqueológicas supera el estudio meramente ceramológico basado tradicionalmente en la descripción morfológica de las piezas para profundizar en aspectos tecnológicos y funcionales que permitan la elaboración de hipótesis sobre aspectos socioeconómicos que se deriven de las producciones cerámicas, aportando información sobre zonas de producción o rutas de comercio desde el siglo VIII hasta el VI a. C., etc.

6. Análisis arqueométricos realizados en el marco de los proyectos HAR2017-87495-P y AICO/2021/189, ya citados, de los que ya tenemos algunos avances (B. Paz y S. Behrendt, *Naturwissenschaftliche Untersuchung phönizischer Keramik vom Fundort La Fonteta (Provinz Alicante) zur Materialbestimmung und Provenienzzuordnung*, informe inédito), y del proyecto del Ministerio de Ciencia e Innovación, dirigido por M. del Pino, PID2020-120468GA-I00 «Estudios cerámicos en la periferia mediterránea occidental durante el Hierro Antiguo» (PERIMEDOH).

7.4. Conclusiones

El conocimiento de las producciones cerámicas permite observar aspectos socioeconómicos que encuentran en el análisis cerámico su mejor expresión documental. La presencia o ausencia de determinadas producciones refleja tradiciones, costumbres culturales, modas, flujos de comercio, procesos de interacción, adaptación, o reinterpretación, así como movimientos de personas que frecuentaron las tierras del Sureste peninsular entre los siglos VIII y VI a. C.

En Peña Negra, las primeras importaciones fenicias llegadas al yacimiento se documentan ya desde la fase Peña Negra IB, aunque será a partir de Peña Negra IIA, hacia finales del siglo VIII a. C. y, por tanto, en un momento ya contemporáneo a la fundación de La Fonteta, cuando se generalice su presencia, tratándose principalmente de importaciones de la costa andaluza mediterránea, sin que falten algunas evidencias de contactos con el Mediterráneo Central (Ramon, 1998). No obstante, parece que determinadas producciones no estarían presentes en Peña Negra, como es el caso de las cerámicas griegas o etruscas, o lo harían de forma muy minoritaria, como la cerámica de engobe rojo, frecuentemente de fabricación local, o ciertas formas como las lucernas.

Por lo que a La Fonteta se refiere, este yacimiento ha proporcionado un destacado conjunto de cerámicas de muy diferentes características y procedencias, y en el que destaca la presencia del conjunto de cerámica griega arcaica más numeroso del Sureste peninsular (Lorrio *et al.*, eds., 2023 e.p.). Ello resulta de gran interés pues permite precisar las cronologías de los contextos cerámicos a las que se asocian en los mismos niveles, convirtiendo a este yacimiento en el mejor referente cronoestratigráfico de la comarca entre finales del siglo VIII y finales del VI a. C. Estos contextos bien fechados permiten observar qué cerámicas están presentes en cada una de las fases o etapas establecidas en este yacimiento fenicio, así como cuáles se incorporan a los repertorios indígenas del hinterland y viceversa.

Como ya se ha señalado, no hemos optado por realizar nuevas tipologías cerámicas para ambos yacimientos, sino complementar, en el caso de La Fonteta, la ya elaborada por A. González Prats con la del equipo hispanofrancés dirigido por P. Rouillard. No obstante, se efectuarán las pertinentes correlaciones con otras tipologías de diferentes grupos cerámicos, como la cerámica gris (Belén, 1976; Roos, 1982; Lorrio, 1988-89; *idem*, 2008; Caro, 1989; Vallejo, 2018), la cerámica de engobe rojo (Rufete, 1988-89; *idem*, 1989) o la cerámica pintada (Belén y Pereira, 1985).

De gran interés resulta también la caracterización de los materiales cerámicos y la determinación de proveniencia pudiendo detectar las producciones locales y las relacionadas con otros territorios a través de la identificación de fábricas y producciones cerámicas concretas, por lo que es necesario seguir avanzando en los estudios arqueométricos. En este sentido, en los contextos del siglo VI a. C. se observa en Peña Negra el desarrollo de producciones locales, que serán la base de las ibéricas

posteriores, y que aparecen igualmente en yacimientos como La Fonteta, alcanzando en la segunda mitad del siglo VI a. C. su momento álgido de producción.

En este sentido, la realización de un Análisis de Activación Neutrónica sobre varias muestras cerámicas procedentes de La Fonteta (Behrendt y Mielke, 2011: 162-163, fig. 13) puede constituir una referencia con la que comparar las producciones locales de Peña Negra e incluso intentar discernir entre el material cerámico de ambos yacimientos y de éstos con otros yacimientos cercanos para los que se defiende la existencia de una producción cerámica local como El Castellar de Librilla, en Murcia (Cutillas *et al.*, 2021).

En todo caso, aún no se han identificado las áreas de producción alfarera de estos dos importantes asentamientos protohistóricos de la comarca, claves para entender el origen de las cerámicas que se desarrollarán en el mundo ibérico del Sureste peninsular, aunque se ha hipotetizado la existencia de un barrio artesanal fenicio en el sector VII de Peña Negra en cuyo entorno se podría haber desarrollado esta actividad artesanal (González Prats, 1986: 301).

7.5. Bibliografía

- Adroher, A. (1993): Céramique ibérique peinte. *Lattara*, 6: 470-484.
- Almagro-Gorbea, M., Lorrio, A. J. y Torres, M. (2021): Los focenses y la crisis de c. 500 a. C. en el Sureste: de La Fonteta y Peña Negra a La Alcudia de Elche. *Lucentum*, 40: 63-110.
- Arribas, A. y Arteaga, O. (1975): *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*. Universidad de Granada, Granada.
- Arruda, A. M. y Freitas V. T. de (2008): O Castelo de Castro Marim durante os séculos VI e V a.n.e. En Jiménez Ávila, J. (ed.): *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época postorientalizante* (Anejos de AEspA, 46). CSIC: 429-446. Mérida.
- Astruc, M. (1951): *La necrópolis de Villaricos*. Informes y Memorias, 25. Madrid.
- Aubet, M.^a E., Carmona, P., Curià, E., Delgado, A., Fernández Castro, A. y Párraga, M. (1999): *Cerro del Villar – I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Junta de Andalucía. Sevilla.
- Behrendt, S. y Mielke, D. P. (2011): Provenienzuntersuchungen mittels Neutronenaktivierungsanalyse an Phönizischer Keramik von der Iberischen Halbinsel und aus Marroko. *Madridener Mitteilungen*, 51: 139-237.
- Belén, M. (1976): Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 79: 353-388.
- Belén, M. y Pereira, J (1985): Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía. *Huelva Arqueológica*, 7: 307-353.
- Caro, A. (1989): *Cerámica Gris a Torno Tartesia*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.

- Cutillas, B., Buxeda, J. y Day P. M. (2021): Technological change and cultural resistance among southeast iberian potters: analytical characterization of Early Iron Age pottery from Castellar de Librilla. *Archaeological and Anthropological Sciences*, 13(10). doi:10.1007/s12520-021-01433-x
- Esteve, R. (2011): Unas cerámicas etruscas de La Fonteta. En González Prats, A. (ed.): *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Vol. 1: 561-571. Alicante.
- Esteve, R. (2014): Las importaciones itálicas de La Fonteta. En González Prats, A. (coord. y ed.): *La Fonteta-2. Estudio de materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Vol. 2-2, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios: 729-738. Alicante.
- Fletcher, D. (1957): Toneles cerámicos ibéricos. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 7: 113-147.
- Gailledrat (2007): La céramique à cuisson oxydante. En Rouillard, P., Gailledrat, E. y Sala, F.: *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe – fin VIe siècle av. J.-C.)*, Collection de la Casa de Velázquez, 96, Casa de Velázquez: 190-199. Madrid.
- Gailledrat, F. y Rouillard, P. (2007): Les amphores. En Rouillard, P., Gailledrat, E. y Sala, F.: *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe – fin VIe siècle av. J.-C.)*. Collection de la Casa de Velázquez, 96, Casa de Velázquez: 225-232. Madrid.
- García Martín, J. M. (2011): Las cerámicas griegas. En González Prats, A. (coord. y ed.): *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Vol. 1, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios: 531-560. Alicante.
- Garrido, J. P. y Ortega, J. (1994): A propósito de unos recientes hallazgos cerámicos griegos arcaicos y orientalizantes en Huelva. En Cabrera, P., Olmos, R., y Sanmartí, E. (eds.): *Iberos y griegos: Lecturas desde la diversidad (Simposio internacional, Ampurias, 3-5 abril 1991)*, Huelva Arqueológica, 13,1: 49-66. Huelva
- González de Canales, F y Llompart, J. (2017): Producción de cerámicas griegas arcaicas en Huelva. *Archivo Español de Arqueología*, 90: 125-145.
- González Prats, A. (1979): *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante) (1.ª y 2.ª campañas)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 99, Ministerio de Cultura, Madrid.
- González Prats, A. (1982): La Peña Negra IV. Excavaciones en el Sector VII de la ciudad orientalizante 1980-1981. *Noticario Arqueológico Hispánico*, 13: 305-418.
- González Prats, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo I de la revista Lucentum, Universidad de Alicante, Alicante.

- González Prats, A. (1986): Las importaciones y la presencia fenicia en la Sierra de Crevillente (Alicante). En del Olmo, G. y Aubet, M.^a E. (dirs.): *Los fenicios en la Península Ibérica*, Vol. II, AUSA: 279-302. Sabadell.
- González Prats, A. (1990): *Nueva luz sobre la protohistoria del Sudeste*. Universidad de Alicante, Secretariado de Publicaciones – Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alicante.
- González Prats, A. (1999): *La Peña Negra, VII. Excavaciones de 1986 en el Sector VII de la ciudad orientalizante* Memorias Arqueológicas y Paleontológicas de la Comunidad Valenciana. Direcció General de Patrimoni Artístic, Valencia.
- González Prats, A. (2010): La colonia fenicia de La Fonteta. En *Guardamar del Segura, arqueología y museo: museos municipales en el MARQ* (MARQ, diciembre 2010-febrero 2011): 66-79. Alicante.
- González Prats, A. (coord. y ed.) (2011): *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura* (*Guardamar del Segura, Alicante*), Vol. 1, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios, Alicante.
- González Prats, A. (2011a): Los materiales. En González Prats, A. (coord. y ed.): *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura* (*Guardamar del Segura, Alicante*), Vol. 1, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios: 88-108. Alicante.
- González Prats, A. (2011b): Las ánforas (tipos 1 a 6). En González Prats, A. (coord. y ed.): *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura* (*Guardamar del Segura, Alicante*), Vol. 1, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios: 291-374. Alicante.
- González Prats, A. (2011c): Tipo 7. Morteros. En González Prats, A. (coord. y ed.): *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura* (*Guardamar del Segura, Alicante*), Vol. 1, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios: 375-394. Alicante.
- González Prats, A. (2011d): Tipo 8. Ollas globulares con una o dos asas. En González Prats, A. (coord. y ed.): *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura* (*Guardamar del Segura, Alicante*), Vol. 1, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios: 395-416. Alicante.
- González Prats, A. (2011e): Tipo 37. Crateras. En González Prats, A. (coord. y ed.): *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura* (*Guardamar del Segura, Alicante*), Vol. 1, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios: 417-442. Alicante.
- González Prats, A. (2011f): Tipo 9 y Tipo 10. Frascos con asa realizada y ampollas con estrecho gollete. En González Prats, A. (coord. y ed.): *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura* (*Guardamar del Segura, Alicante*), Vol. 1, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios: 420-442. Alicante.

- González Prats, A. (2011g): Tipo 18. Platos de ala. En González Prats, A. (coord. y ed.): *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Vol. 1, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios: 573-657. Alicante.
- González Prats, A. (coord. y ed.) (2014): *La Fonteta-2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Vol. 2-1 y 2-2, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios. Alicante.
- González Prats, A. (2014a): La cerámica a torno: Tipos 23-32, 35-42 y 44-48. En González Prats, A. (coord. y ed.): *La Fonteta-2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Vol. 2-2, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios: 573-671. Alicante.
- González Prats, A. (2014b): Un cuenco de Fine Ware. En González Prats, A. (coord. y ed.): *La Fonteta-2. Estudio de materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Vol. 2-2, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios: 672-674. Alicante.
- González Prats, A. (2014c): Más cerámicas del Mediterráneo Central. En González Prats, A. (coord. y ed.): *La Fonteta-2. Estudio de materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Vol. 2-2, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios: 675-679. Alicante.
- González Prats, A. (2014d): El vaso 20306: una excepcional pieza decorada de Fonteta II. En González Prats, A. (coord. y ed.): *La Fonteta-2. Estudio de materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Vol. 2-2, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios: 739-744. Alicante.
- González Prats, A. (2014e): La cerámica a torno. Tipos 12 a 21. En González Prats, A. (coord. y ed.): *La Fonteta-2. Estudio de materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Vol. 2-1, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios: 426-552. Alicante.
- González Prats, A. y Pina, J. A. (1983): Análisis de las pastas cerámicas de vasos hechos a torno de la fase orientalizante de Peña Negra (675-550/35 AC). *Lucentum*, 2: 115-146.
- González Prats, A. y Ruiz Segura, E. (1990-91): Nuevos datos sobre urbanística y cultura material en el Hierro Antiguo del Sudeste. *Lucentum*, 9-10: 51-76.
- López Bravo, F. (2002): La urna ibérica de orejetas perforadas. *Complutum*, 13: 97-116.
- Lorrio, A. J. (1988-89): Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz). *Zephyrus*, 41-42: 283-314.

- Lorrio, A. J. (2008): Cerámica gris. En Almagro-Gorbea, M. (dir.): *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 26-2, Real Academia de la Historia: 673-723. Madrid.
- Lorrio, A. J., Graells, R. y Torres, M. (coord.) (2023): *La ciudad fenicia de La Fonteta. (Guardamar del Segura, Alicante). I. Importaciones griegas e itálicas y su contexto mediterráneo*. Studia Hispano-Phoenicia, 10, Alicante (en prensa)
- Lorrio, A. J., López Rosendo, M.^a E. y Torres, M. (2021): El sistema defensivo de la ciudad fenicia de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante). *Madrider Mitteilungen*, 62: 330-386.
- Lorrio, A. J., López Rosendo, M.^a E. y Torres, M. (2022), Del pasado al presente. En López Mira, J.A. y Simón García, J.L. (coord.): *La Ràbita – La Fonteta, un yacimiento arqueológico milenario. Guardamar del Segura / La Ràbita – La Fonteta, un jaciment arqueològic mil·lenari. Guardamar del Segura*, Generalitat Valenciana: 47-88, Alicante.
- Lorrio, A. J., Pernas, S., Torres, M., Trelis, J., Camacho, P. y Castillo, L. (2020): Peña Negra (Crevillent, Alicante): la ciudad orientalizante de Herna y su territorio. En Celestino, S. y Rodríguez, E.: *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo – A Journey between East and West in the Mediterranean*, Actas IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Mérida, 22-26 de octubre de 2018), MYTRA, 5, Vol. II: 521-540. Mérida.
- Lorrio, A. J. y Torres, M. (2022): Entre fenicios e indígenas: la ciudad orientalizante de Herna/Peña Negra. *Actualidad de la Investigación Arqueológica en España (2021-2022)*. Conferencias impartidas en el Museo Arqueológico Nacional, Ministerio de Cultura y Deporte: 9-25.
- Lorrio, A. J., Torres, M. y López Rosendo, E. (2019): La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante): historia de la investigación y nuevas actuaciones (2018-2019). *Baluard*, 8: 69-92.
- Lorrio, A. J., Torres, M. y López Rosendo, E. (2022): Las cerámicas grises en contextos de los siglos VIII-VI a. C.: los casos de La Fonteta y Herna/Peña Negra. En Krueger, M. y Moreno Megías, V. (eds.): *The Iberian Peninsula in the Iron Age through Pottery Studies*, Archaeopress: 1-39. Oxford.
- Montenat, C., Lerouge, G. y Barrier, P. (2007): Origine des céramiques de La Fonteta d'après l'analyse pétrographique. En Rouillard, P., Gailledrat, E. y Sala, F.: *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe – fin VIe siècle av. J.-C.)*. Collection de la Casa de Velázquez, 96, Casa de Velázquez: 477-491. Madrid.
- Moyano, A. M.^a (2011): Tipo 11. Lucernas de uno y dos picos. En González Prats, A. (coord. y ed.): *La Fonteta. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Vol. 1, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios: 443-530. Alicante.

- Moyano, A. M.^a (2014): Tipos 33 y 35. Jarros de boca de seta y boca trilobulada. En González Prats, A. (coord. y ed.): *La Fonteta-2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Vol. 2-2, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios: 791-835. Alicante.
- Ortiz Temprado, R. (2014): La cerámica a mano. En González Prats, A. (coord. y ed.): *La Fonteta-2. Estudio de materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Vol. 2-1, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios: 13-238. Alicante.
- Pereira, I. (1997): Santa Olaia et le commerce atlantique. En Étienne, R. y Mayet, F. (eds.): *Itinéraires Lusitaniens. Trente années de collaboration archéologique luso-française*. Diffusion E. de Bocard: 209-253. París.
- Pla, R. (2014): Tipo 43. Tinajas o *pithoi*. En González Prats, A. (coord. y ed.): *La Fonteta-2. Estudio de materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Vol. 2-2, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios: 691-728. Alicante.
- Py, M. (dir.) (1993): *DICOCER. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII^{ème} s. av. n. è. – VII^{ème} s. de n. è) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Lattara, 6. Lattes.
- Ramon, J. (1998): Un plato cartaginés con engobe rojo de la Peña Negra (Alacant). En Rolle, R., Schmidt, K., Docter, R. F. y Niemeyer, H. G.: *Archäologische Studien in Kontaktzonen der antiken Welt. Veröffentlichung der Joachim Jungius-Gesellschaft der Wissenschaften Hamburg*, 87: 573-586. Göttingen.
- Ramon, J. (2010): La cerámica fenicia del Mediterráneo extremo-occidental y del Atlántico (s. VIII – 1r. 1/3 del VI aC). En Nigro, L. (ed.): *Motya and the Phoenician ceramic repertoire between the Levant and the West 9th – 6th century BC*, Quaderni di Archeologia Fenicio-Punica, Vol. 5: 211-253. Roma.
- Recio, A. (1990): *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*. Diputación Provincial de Málaga, Málaga.
- Rodero, A. (1980): *Colección de cerámica púnica de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional*. Catálogos y Monografías del Museo Arqueológico Nacional, 5, Ministerio de Cultura, Madrid.
- Roos, A. M.^a (1982): Acerca de la antigua cerámica gris a torno en la Península Ibérica. *Ampurias*, 44: 43-70.
- Rouillard, P. (2007a): Les céramiques phéniciennes et de filiation phénicienne. En Rouillard, P., Gailledrat, E. y Sala, F.: *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe – fin VIe siècle av. J.-C.)*. Collection de la Casa de Velázquez, 96, Casa de Velázquez: 185-189. Madrid.

- Rouillard, P. (2007b): La céramique grecque. En Rouillard, P., Gailledrat, E. y Sala, F.: *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe – fin VIe siècle av. J.-C.)*. Collection de la Casa de Velázquez, 96, Casa de Velázquez: 190. Madrid.
- Rouillard, P., Gailledrat, E. y Sala, F. (2007): *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe – fin VIe siècle av. J.-C.)*. Collection de la Casa de Velázquez, 96, Casa de Velázquez, Madrid.
- Rufete, P. (1988-89): Las cerámicas de engobe rojo de Huelva. *Huelva Arqueológica*, 10-11(3): 9-40.
- Rufete, P. (1989): La cerámica con barniz rojo de Huelva. En Aubet, M.^a E. (coord.): *Tartessos. Arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir*. AUSA: 375-394. Sabadell.
- Sala, F. (2007a): La céramique grise. En Rouillard, P., Gailledrat, E. y Sala, F.: *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe – fin VIe siècle av. J.-C.)*. Collection de la Casa de Velázquez, 96, Casa de Velázquez: 199-212. Madrid.
- Sala, F. (2007b): La céramique non tournée. En Rouillard, P., Gailledrat, E. y Sala, F.: *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe – fin VIe siècle av. J.-C.)*. Collection de la Casa de Velázquez, 96, Casa de Velázquez: 212-224. Madrid.
- Sala, F., López Precioso, J., Noval, R., Cañavate, V., Carratalá, I., Fernández, S., Perdiguero, P. y Rossell, P. (2020): Los Almadenes (Hellín, Albacete) o la meta de un sistema productivo y comercial del siglo VI a. C. a través del río Segura. En Celestino, S. y Rodríguez, E.: *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo – A Journey between East and West in the Mediterranean*, Actas IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Mérida, 22-26 de octubre de 2018), MYTRA, 5, Vol. II: 837-848. Mérida.
- Sardà, S. y Graells, R. (2005): Sobre la identificació d'un tipus arcaic d'urnes d'orelletes a Catalunya. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castellò*, 24: 173-188.
- Schubart, H. y Maass-Lindemann, G. (1995): Las excavaciones en la necrópolis de Jardín (Vélez-Málaga, Málaga). *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 1: 57-216.
- Seva, R., Biete, C., Landete, M.^a D. y Vidal, G. (2011): Estudio arqueométrico de las cerámicas, 2. En González Prats, A. (coord. y ed.): *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Vol. 1, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios: 244-258. Alicante.
- Torres Gomariz, O. (2014): Tipo 22. Copa-skýphos. En González Prats, A. (coord. y ed.): *La Fonteta-2. Estudio de materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Vol. 2-1, Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios: 553-563. Alicante.
- Vallejo, J. I. (2018): Cerámica gris en Caura. Los testimonios de la estratigrafía de 1994-1996 en el Cerro de San Juan. En Escacena, J. L., Gómez Peña, A. y Pérez Aguilar, L. G. (eds.): *Caura. Arqueología en el estuario del Guadalquivir*. Spal Monografías, 26, Universidad de Sevilla: 241-261. Sevilla.

- Vinader, I. (2019): *La cerámica decorada del Bronce Final en Peña Negra (Crevillent, Alicante)*. Fundación Municipal «José M.^a Soler». Villena.
- Vinader, I. (2022): *Tradición y continuidad de las producciones cerámicas a mano entre el Bronce Final y el Hierro Antiguo: Peña Negra (Crevillent) y La Fonteta (Guardamar del Segura)*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Alicante.

8. La cerámica ibérica contestana de época antigua y plena en sus respectivos contextos

Feliciana Sala Sellés¹

Resumen

Se presenta una reflexión personal sobre los problemas a los que se tuvo que enfrentar la autora en el momento de estudiar conjuntos cerámicos de la Contestania. Se explican asimismo las soluciones adoptadas por la autora para elaborar repertorios para las fases antigua y plena contestanas, que pueden ser de utilidad para otros investigadores en otras regiones ibéricas.

Palabras clave: Cerámica pintada, gris, cocina, ánforas, importaciones mediterráneas, tipologías.

Abstract

This paper presents a personal reflection on the problems the author had to face when studying ceramic assemblages from Contestania. It also explains the solutions adopted by the author to develop repertoires for the early and middle Contestanian periods, which may be of use to other researchers in other Iberian regions.

Keywords: Painted pottery, grey, kitchenware, amphorae, Mediterranean imports, typologies.

8.1. Introducción

Quería empezar expresando mi felicitación a las organizadoras y organizadores de este curso. Si planificar una reunión científica no es tarea fácil, todavía lo ha sido más en los tiempos que hemos vivido de contacto exclusivamente virtual en los que todo se ha magnificado. En medio de este complicado panorama me consta que se ha dado solución a los problemas que necesariamente surgen durante la organización de un evento, y que se ha hecho de forma excelente. Así pues, mi enhorabuena por

1. Universidad de Alicante.

el curso y por la idoneidad del tema elegido, *Las producciones cerámicas en sus contextos*, que no en yacimientos, y quiero subrayar este último punto. En el estado actual de la investigación arqueológica, más que la cerámica de un yacimiento concreto lo importante son contextos bien excavados y estudiados, lo que significa una fuente de información fiable y una referencia para aclarar otros contextos peor excavados o simplemente menos definidos. La variedad de procedencias de vasos cerámicos que pueden aparecer en cualquier yacimiento del litoral mediterráneo peninsular, e incluso de áreas más interiores, sumado a las exigencias actuales de la investigación hacen que el estudio de un tipo de cerámica ajeno a su contexto tenga ya escasa utilidad para el avance del conocimiento histórico. Un contexto arqueológico debe incluir las cerámicas ibéricas y las importadas y no olvidar los restantes objetos que las acompañan en la unidad estratigráfica. Desde una perspectiva integral se pueden aquilatar aspectos como la amortización o la imitación de piezas que, de no ser observados, conducen a cronologías erróneas en la ocupación de yacimientos y con ello en la interpretación histórica.

Con esta premisa esta contribución se centra por encargo de la organización en la cerámica ibérica contestana de las fases antigua y plena, entre los siglos V y III a. C., y lo haremos distinguiendo por fases las producciones ibéricas. Como veremos más adelante, este procedimiento permite que los propios vasos ibéricos puedan convertirse en fósiles-directores y ser un recurso muy útil cuando no aparece la cerámica de importación, lo que ocurre en no pocas ocasiones para desgracia del excavador o excavadora. No entraremos en aspectos historiográficos, ni en cuestiones técnicas ni territoriales, pues han sido tratadas en numerosas publicaciones y recientemente en el excelente estado de la cuestión de las cerámicas ibéricas de Bonet y Mata (2008). No obstante, para quien se inicie en el estudio de la cerámica ibérica recomendamos por su claridad el capítulo dedicado a las características técnicas en la monografía de M. D. M. Fernández Rodríguez sobre la cerámica de barniz rojo en la Meseta Sur (Fernández Rodríguez, 2012).

8.1. La función de los vasos

La variedad tipológica caracteriza los repertorios de la cerámica a torno del I milenio a. C. en el Mediterráneo, y es un rasgo que responde sencillamente a la diversidad de funciones que cumplen los recipientes cerámicos, desde el almacenaje y la cocción de alimentos a otros usos más específicos en pequeños gestos y acciones cotidianas o celebraciones litúrgicas. Así pues, en cualquier estudio arqueológico en los que intervenga o estén presentes los vasos cerámicos es fundamental conocer su función. En este punto, y a diferencia de otros repertorios mediterráneos contemporáneos, no conocer el nombre de los vasos, ni tampoco su uso cuando nos salimos de las formas más cotidianas, supone una dificultad añadida para el estudio de la cerámica ibérica. Podemos hacernos una idea comparando esta situación con



Figura 8.1. Hidria ática del Pintor de Aqueloo de la necrópolis etrusca de Vulci (foto Museos Vaticanos) y detalle de la escultura de la Dama Oferente del Cerro de los Santos con un caliciforme entre sus manos (foto M.A.N.)

la cerámica griega, la vajilla fina, por ejemplo, cuyos usos son bien conocidos. De estos vasos sabemos su nombre, cómo y en qué momentos se usaban, incluso de los vasos con una función especial, desde el *loutrophóros* de las ceremonias nupciales a la pequeña *pixis* presente en los tocadores de la mujer griega con cierto poder económico. Esa información nos llega a través de descripciones en los textos, vemos su uso en las imágenes y la iconografía y, por supuesto, tenemos los hallazgos materiales en los contextos arqueológicos. En conferencias y clases universitarias suelo recurrir al precioso ejemplo de la hidria ática del Pintor de Aqueloo hallada en Vulci² (fig. 8.1). La escena principal muestra una fuente pública donde dos hombres y dos mujeres llenan las hidrias. La mujer de la izquierda, con el rodete sobre la cabeza, se está preparando para llevarse el vaso a la cabeza y volver a la vivienda. En la misma escena decorativa de la hidria tenemos la explicación visual de para qué servía y cómo se usaba.

Del repertorio vascular ibérico no se conoce ni un solo nombre, no tenemos relatos escritos sobre el uso de los vasos y tampoco imágenes tan descriptivas como las griegas. Sólo de forma excepcional podemos recurrir a algún ejemplo, como el de

2. <https://www.museivaticani.va/content/museivaticani/es/collezioni/musei/museo-gregoriano-etrusco/sale-xvii-e-xviii--collezione-dei-vasi--ceramica-corin-zia--lacon/hydria-attica-del-pittore-di-acheloo.html>



Figura 8.2. Trona de bebé hallada en los niveles arcaicos del ágora de Atenas (Lynch y Papadopoulos, 2006: fig. 1) y vaso dentado de La Escuera (San Fulgencio) (foto MARQ)

la Dama Oferente del Cerro de los Santos portando un caliciforme entre sus manos (fig. 8.1). Hay formas tremendamente funcionales, como las tinajas, los platos o las ollas, de cuya utilización no tenemos la menor duda pese a desconocer los nombres, pero otros vasos ibéricos son tan particulares que es posible caer en especulaciones poco científicas. ¿Qué suele ocurrir cuándo nos encontramos ante un vaso con una forma desconocida y claramente no cotidiana? Lo más recurrente son explicaciones de tipo religioso o simbólico. Si no aparece en un contexto arqueológico no solo bien excavado, sino además bien interpretado, esa idea se irá repitiendo en publicaciones posteriores hasta convertirla en una verdad y acabar concluyendo que el espacio donde se halló el vaso es un ambiente religioso o litúrgico. Pongamos dos ejemplos evidentes (fig. 8.2). El primero es en realidad un mueble hecho en terracota: una trona de bebé hallada en niveles arcaicos del ágora de Atenas. Gracias a la escena que decora algunos vasos de figuras rojas en la que un infante aparece ocupando la silla, se ha podido interpretar y restaurar la pieza que hoy se exhibe en el Museo del Ágora. Imaginemos por un momento que aparece fragmentada en alguna vivienda ibera. Por desconocimiento y rareza lo más normal habría sido interpretarlo como un vaso ritual y el espacio donde se halló como un lugar de culto. El segundo caso es el vaso de borde dentado hallado en las excavaciones de 1959 en la estancia b del llamado templo de La Escuera (Nordström, 1967: 42, fig. 15, lám. VIIIa) (fig. 8.2). Los escasos ejemplares aparecidos con anterioridad en yacimientos ibéricos fueron objeto de estudio por parte de D. Fletcher (1952), quien argumentaba el probable



Figura 8.3. Mancerina del Museo Sorolla (<https://www.culturaydeporte.gob.es/msorolla/colecciones/colecciones-del-museo/ceramica/mancerina.html>) y pintura del siglo XVIII de Félix Lorente *Mujer vertiendo chocolate en una mancerina*, colección privada (Sánchez López, 2006: lám. 249)

origen de la forma en los huevos de avestruz fenicio-púnicos, sin entrar en la cuestión funcional que sigue siendo una incógnita. El vaso de La Escuera, además, presenta tres filas de agujeros precocción que descartan su uso como contenedor, y han servido recientemente para proponer el transporte de pequeñas aves en un ambiente litúrgico (Seco, 2010: 229; Berenguer, 2013: fig. 2, 892-893), queriendo ver en el pomo en forma de ave de la pixis de borde dentado de La Serreta (Alcoi, Alicante) (Fuentes, 2006: fig. 10) un punto a favor de esta hipótesis.

Como caso anecdótico más moderno, estas interpretaciones en falso podrían darse incluso hoy si en nuestras excavaciones urbanas nos encontrásemos un plato con un pequeño recipiente calado en el centro (fig. 8.3). Sin duda nos llamaría la atención el vasito calado en el centro del plato, inservible por tanto de contener líquidos ni sólidos. Hablamos de la mancerina, una bandeja donde se servía el chocolate cuando se importó su consumo en España en el siglo XVII. El recipiente calado central es la abrazadera que sujetaba la jícara, el cuenco hemisférico con el que se tomaba el chocolate en su lugar de origen. A Europa se trae el chocolate y el cuenco hemisférico, pero para su consumo en ambientes aristocráticos y palaciegos europeos se inventa el vasito calado en una bandeja con la función de impedir el volcado de la jícara. Después se incorporó el asa, creándose la taza y la mancerina cayó en desuso.

8.2. La cuestión de las tipologías

Si queremos saber más de los vasos ibéricos y de sus funciones, el procedimiento ha de pasar desde luego por la definición de un repertorio, ya que las tipologías son herramientas imprescindibles para llevar a cabo el inventario y catalogación de las piezas descubiertas en excavación. Elaborar una tipología con la cerámica ibérica no ha sido tarea fácil. No es una producción tan estandarizada como la *terra sigillata*, la vajilla ática o las ánforas griegas, púnicas y romanas con sus tipologías generales cerradas algunas desde el siglo XIX, por poner ejemplos clásicos. En el

repertorio vascular ibérico encontramos los vasos utilizados en actividades cotidianas, fáciles de identificar porque sus rasgos formales son prácticamente los mismos en todas las culturas mediterráneas. Hablamos de tinajas o *pithoi*, lebrillos o *lebetes*, ollas para cocinar, fuentes y platos para tapar esas tinajas o para el servicio de mesa. Sin embargo, la genialidad de la artesanía alfarera ibera se muestra en los llamados vasos de encargo que son recreaciones *sui generis*, bien de vasos metálicos, bien de vajilla fina mediterránea, y esas vasos especiales únicos pueden no estar recogidos en las tipologías existentes; o sí están repertorizados, pero de imposible interpretación si sólo contamos con la información arqueológica, como los vasos de borde dentado.

La tipología de la cerámica ibérica del valle del Ebro publicada por M. Pellicer en 1962 fue una de las primeras con una perspectiva global. Presenta repertorios por fases, algo muy novedoso para ese momento, aunque no sistematiza los tipos de vasos siguiendo criterios formales y quizá por ello no tuvo la repercusión de las tipologías posteriores. Éstas, aparecidas entre los años 70 y 90, aplican ya criterios formales y funcionales. Las primeras se basaban en uno o dos yacimientos concretos, lo que limitaba su aplicación generalizada. Hablamos de las tipologías de Cuadrado (1972) sobre la cerámica fina de la necrópolis del Cigarralejo (Murcia), de Aranegui y Pla (1981) sobre los poblados de la Bastida de les Alcusses y Sant Miquel de Lliria (Valencia) o de Vaquerizo (1988-89) sobre la necrópolis de Almedinilla (Córdoba). Otras abarcan regiones o territorios, como la tipología de la cerámica pintada de la Contestania de S. Nordström (1969-1973) o la del valle del Guadalquivir de J. Pereira (1988; 1989) que, aunque más completas, también ven reducida su utilidad si queremos catalogar con ellas conjuntos cerámicos de otros territorios. Los vasos más funcionales estarán contemplados, pero será difícil encontrar los vasos de formas raras o específicas de otros territorios.

A principios de los años 90 se publican las dos propuestas más generalistas. La primera es la de Mata y Bonet (1992). Se elabora aplicando criterios funcionales y formales con absoluto rigor dando lugar a tipos y subtipos; de ahí que sea una de las más utilizadas tanto en estudios científicos como en informes y memorias técnicas. Este procedimiento trae en consecuencia cronologías amplias para tipos y subtipos y puede ocurrir al manejarla que el vaso que nos ocupa esté perfectamente catalogado, aunque datado con márgenes excesivos. Un marco cronológico laxo es correcto para un informe de excavación, pero poco efectivo para la investigación arqueológica actual. La segunda es la elaborada por Adroher en el *Dictionnaire des céramiques antiques de Méditerranée occidentale* (Py, 1993). Por seguir, lógicamente, los criterios del sistema de inventario y catalogación del yacimiento francés de Lattes, la tipología resultante es clara y cómoda pero incompleta. Otra dificultad son las ilustraciones demasiado pequeñas, de modo que cuando queremos catalogar los habituales fragmentos de borde, asas o bases la comparación

no es posible. Son los mismos inconvenientes de los que adolece el loable intento de X. Cela (2006) por sistematizar la cerámica ibérica antigua en todo el ámbito peninsular.

¿Cómo trabajar con las tipologías de la cerámica ibérica? A partir de mi experiencia, aconsejo no utilizar una sola y acudir a todos los repertorios, ya que el objetivo es identificar el vaso, esté en la tipología que esté, para después interpretar su contexto. En algún caso es posible que las tipologías de yacimientos concretos y, por tanto, de dataciones más ajustadas nos puedan ser de mayor utilidad.

La primera vez que me tuve que enfrentar a la catalogación de vasos ibéricos fue con ocasión de mi tesis de licenciatura. La llamada «tienda del alfarero» de La Alcudia de Elche contenía 66 vasos ibéricos pintados, algunos de ellos hitos del estilo decorativo figurado Elche-Archena, y vasos de campaniense A y B, ésta última llamada ahora calena, cuya aparición en el mismo hallazgo databa el conjunto en el tránsito de los siglos II y I a. C. (Sala, 1992). Por aquellas fechas estaban publicadas las tipologías de yacimientos concretos, que no pude aplicar por tratarse de conjuntos de los siglos IV y III a. C., y tampoco había paralelos en la tipología del valle del Guadalquivir. Afortunadamente la tipología de S. Nordström recogía algunos vasos del conjunto, puede identificar formas y fijar la cronología del hallazgo cerrado en la fase ibérica final. Sin embargo, la falta de un diario de excavación obligó a dar por buena la interpretación del contexto propuesta por su excavador, la tienda de un alfarero, que, por otro lado, hacía imposible averiguar la función de algunos vasos de formas especiales, como la llamada por Nordström jarra pithoide.

El estudio de la «tienda del alfarero» me hizo ver la necesidad de repertorizar la cerámica contestana por fases, porque el mismo conjunto sin la cerámica campaniense y en un yacimiento como La Alcudia, excavado desde siempre sin método estratigráfico, hubiera sido difícil de ubicar cronológicamente. Este fue el objetivo en nuestra tesis doctoral y, por suerte, pudimos contar con tres yacimientos con horizontes únicos de ocupación: El Oral para la fase antigua, siglo V a. C., El Puntal y La Escuera para la fase plena, siglo IV a. C. y siglo III a. C. respectivamente (Sala, 1995). Ser yacimientos monofásicos era condición indispensable, pues aseguraba que los vasos estudiados correspondían a ese momento, sin contaminación de otros momentos de ocupación. El resultado fue repertorios por fases y abiertos, para poder ir añadiendo las formas nuevas que excavaciones futuras pudiesen deparar (Fig. 8.4 a 8.6). Así, con una simple mirada podemos comprobar los cambios entre las fases: desaparición de algunas formas, aparición de otras y vasos que perduraban que son, en definitiva, usos y actividades que aparecen y desaparecen con los vasos. Todo ello permitía efectuar lecturas cualitativas muy interesantes.

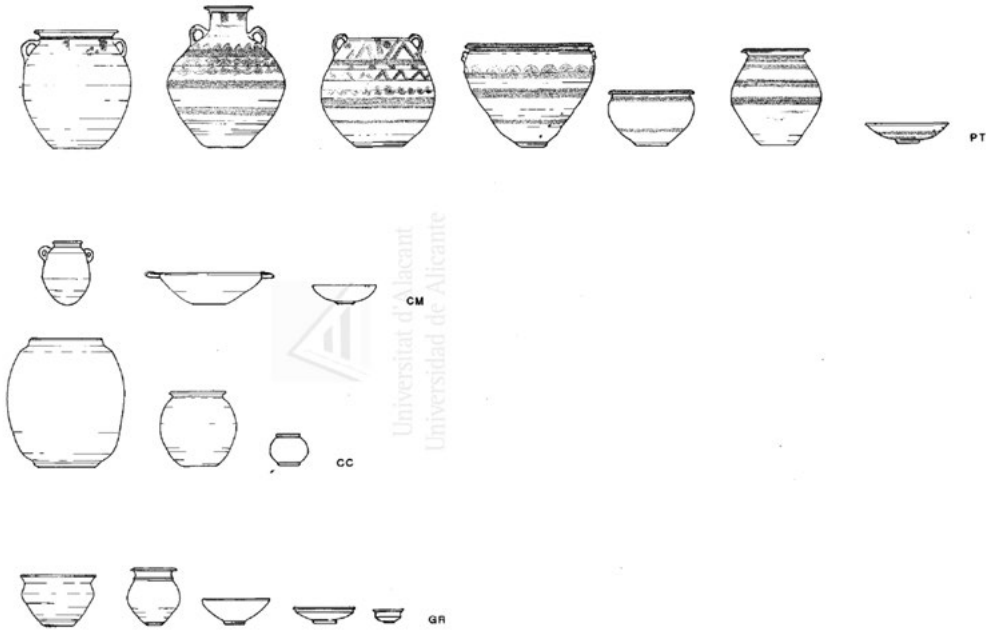


Figura 8.4. Repertorio de la cerámica de El Oral del siglo V a. C., modelo de la fase antigua

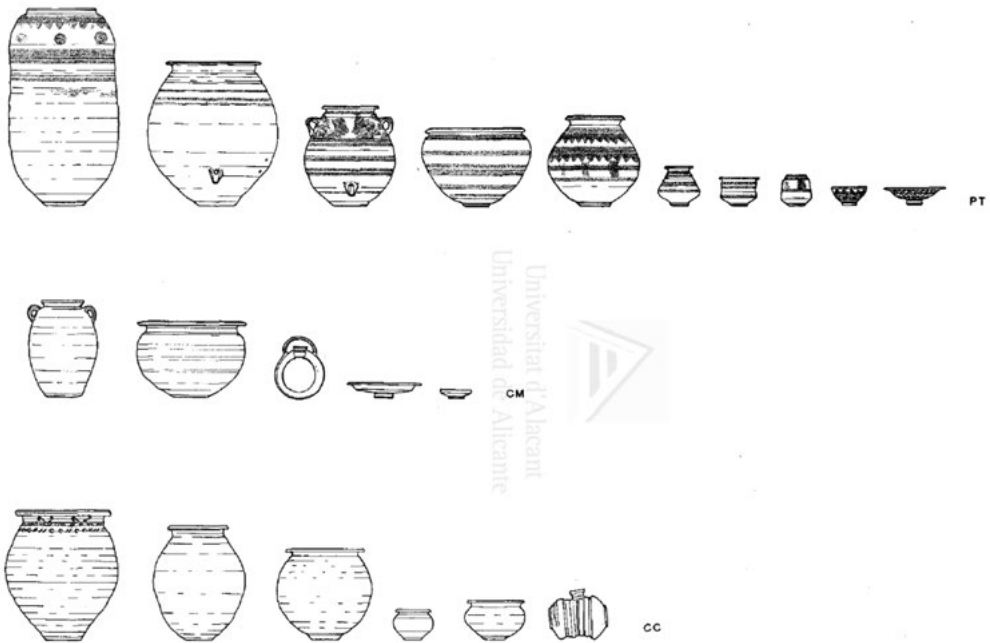


Figura 8.5. Repertorio de la cerámica de El Puntal de Salinas del siglo IV a. C., modelo del inicio de la fase plena



Figura 8.6. Repertorio de la cerámica de La Escuera del siglo III a. C., modelo del final de la fase plena

8.3. Las producciones cerámicas contestanas y sus contextos

Producto de una larga experiencia desde los años 80 en excavaciones de yacimientos ibéricos, en el Área de Arqueología de la UA iniciamos el trabajo de inventario y catalogación de hallazgos de cada unidad estratigráfica ordenándolos por producciones cerámicas: ánforas ibéricas e importadas, cerámica importada, cerámica ibérica pintada, ibérica no pintada o común, gris, de cocina y otros objetos. El orden no indica prelación y podría ser cualquier otro, lo interesante es que los integrantes del equipo estén familiarizados con esa relación y exista un criterio común a la hora de caracterizar los contextos. Asociadas a las producciones ibéricas, en un yacimiento contestano o en cualquier otro del litoral mediterráneo peninsular pueden aparecer cerámicas de diferentes procedencias mediterráneas: cerámica púnica ibicenca, púnica norteafricana, púnica del Estrecho, cerámica etrusca, cerámica griega y cerámica romana, citando sólo los grandes grupos más habituales (fig. 8.7). Dentro de cada uno habrá que distinguir entre ánforas, vajilla fina o sus imitaciones, cerámica pintada, común y de cocina. Así pues, un contexto de cualquier yacimiento contestano en cualquiera de sus fases incluye el repertorio vascular propiamente ibérico más la cerámica importada y, por supuesto, los objetos de terracota, metal, líticos u óseos locales e importados que correspondan a ese horizonte. En el momento actual de la investigación, aporta ya bien poco estudiar unas formas cerámicas ibéricas independientemente de su contexto, ya sea en poblados, necrópolis o santuarios. Y si por el

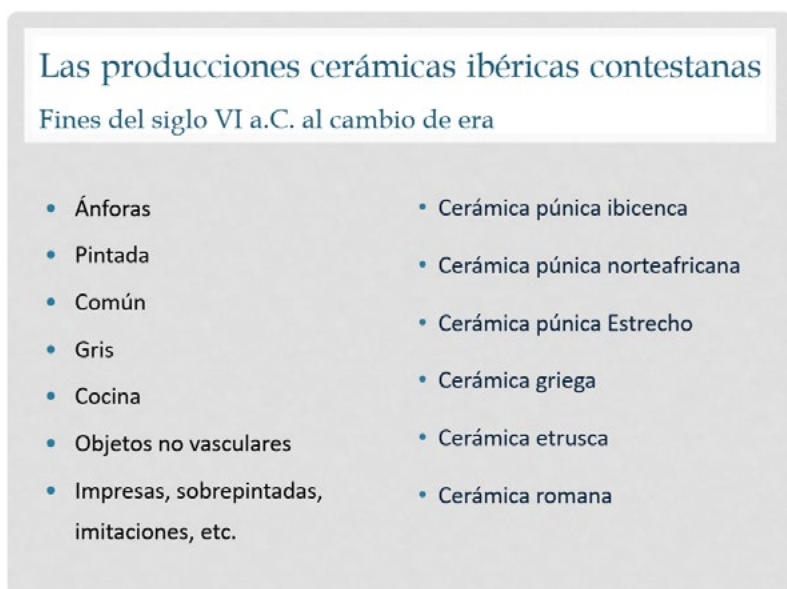


Figura 8.7. Cuadro resumen de las producciones cerámicas que pueden aparecer en un contexto ibérico contestano entre los siglos V y III a. C.

propio desarrollo de la investigación se decide hacer así, habrá que hacer al menos referencia a los productos importados.

En el área contestana, el poblado de El Oral muestra el horizonte de importaciones del siglo V a. C., o ibérico antiguo, como un epílogo del comercio mediterráneo de época orientalizante (Abad y Sala, 1993; 2001; Abad *et al.*, 2003a; 2003b; Sala, 1995). Ánforas quiotas, corintias, massaliotas y etruscas, por un lado, y las ánforas de salazones púnicas Ramon T-12 de Cádiz y de la costa malagueña, por otro, indican la confluencia en la desembocadura del río Segura de dos corrientes comerciales con productos asimismo distintos. La cerámica ática de barniz negro es mayoritaria en este horizonte, aunque todavía se encuentran en este momento los últimos vasos áticos de figuras negras, de factura ya bastante tosca, y los primeros de figuras rojas de buena calidad. Cabe señalar asimismo la llegada de pequeños objetos de bronce etruscos entre los que destaca el conocido olpe de El Oral (Abad y Sala, 2021).

A partir del siglo IV a. C. las cerámicas importadas en los poblados de El Puntal y La Escuera muestran un cambio en los circuitos comerciales. Las ánforas griegas son prácticamente anecdóticas, mientras que las ánforas ebusitanas son ahora las mayoritarias frente a las ánforas del área gaditana, que continúan presentes, aunque en menor número. En cuanto a la vajilla fina, el siglo IV a. C. supone el predominio de la cerámica ática de barniz negro y de figuras rojas de factura más estandarizada, y al final de la centuria y durante todo el siglo III a. C. veremos los productos de barniz negro de talleres itálicos y púnicos copar el mercado de la vajilla fina sustituyendo

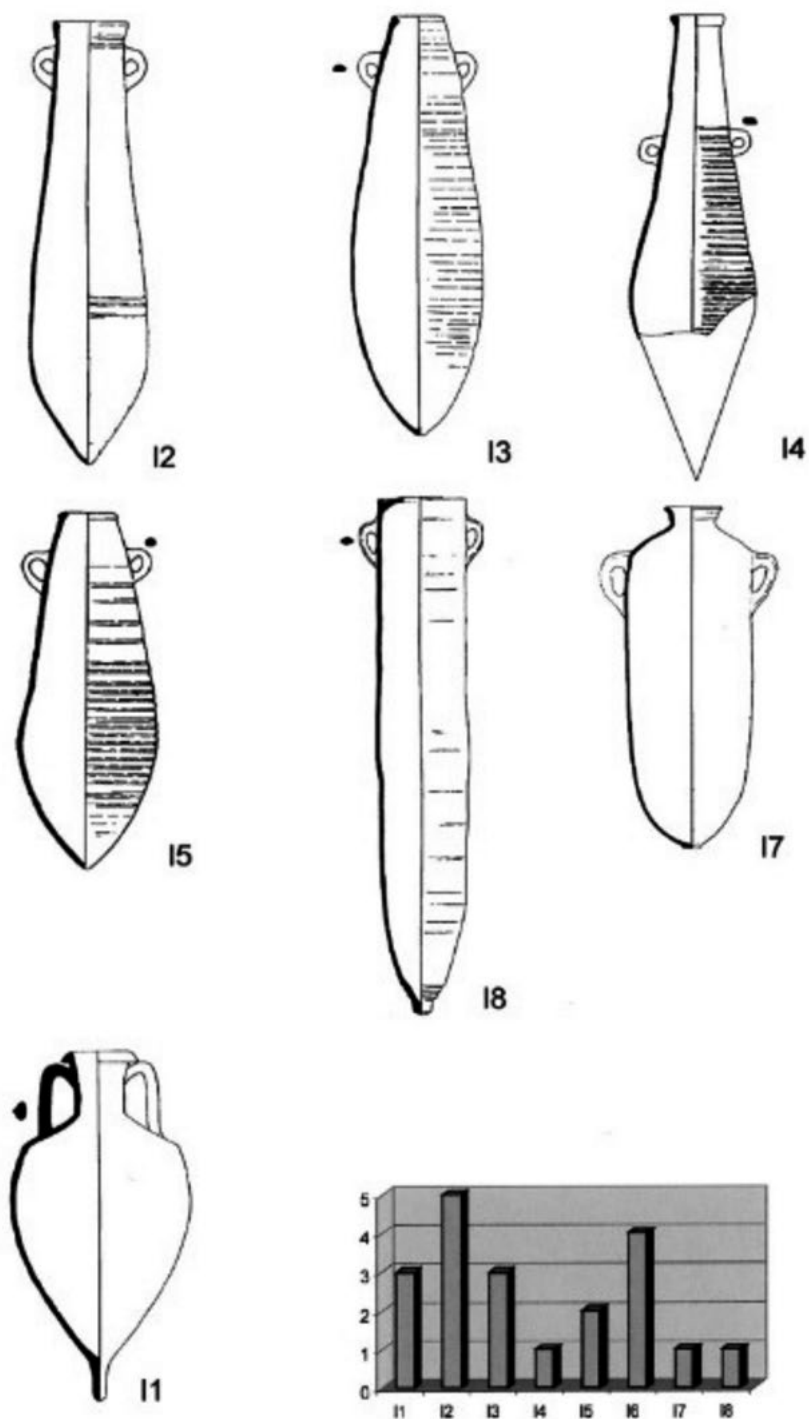


Figura 8.8. Repertorio de productos anfóricos importados durante las fases antigua y plena en la Contestania y su representatividad en el registro. I2: Cádiz; I3 a I5: Ibiza; I7 a I8: Cartago; I1: Grecoitalica

los vasos áticos. En el último tercio del siglo III a. C., y sin duda asociadas al abastecimiento del ejército bárquida primero y después al romano también, en algunos yacimientos contestanos como La Escuera, Tossal de Manises y La Serreta se constata la llegada de ánforas grecoitálicas y de los primeros vasos de campaniense A, así como ánforas cartaginesas Ramon T-5 (Abad y Sala, 2001; Sala, 1995) (fig. 8.8). Finalmente, a partir del siglo IV a. C. y sobre todo a lo largo del siglo III a. C. la cerámica púnica común –morteros AE-20, jarras, platos– y de cocina, ebusitana y del área del Estrecho, aparece de forma notable en territorio contestano.

8.4. Algunas certezas sobre la evolución de la cerámica contestana

Presentar los repertorios cerámicos por fases a partir de yacimientos de un solo horizonte de ocupación aporta evidencias a la hora de evaluar cambios en los tipos de vasos y en las producciones cerámicas. El **repertorio cerámico de la fase antigua** elaborado a partir del poblado de El Oral se compone mayoritariamente de vasos para el almacenaje, manipulación y cocción de alimentos (fig. 8.4). Se podría calificar de simple o sencillo. De hecho, es el único momento en que los repertorios son bastante parecidos en los distintos territorios. La excepción, es decir, los vasos de formas especiales suelen ser imitaciones del repertorio fenicio. En el caso de El Oral tenemos el ejemplo del vaso globular pintado con cuello estrecho y asas que llamamos jarra tipo Toya y que claramente reproduce las urnas fenicias Cruz del Negro (fig. 8.9A). Este vaso es, a su vez, el antecedente de la llamada jarra tipo Cabezo Lucero (Alicante), presente en ajuares de tumbas del siglo IV a. C. (Aranegui *et al.*, 1993: 114-115), y de otras jarra de dos asas también del siglo IV a. C. como las de las necrópolis de Hoya de Santa Ana (Albacete) y El Cigarralejo (Murcia). Otros vasos especiales en cerámica común son el anforisco, que curiosamente mantiene la carena del ánfora fenicia cuando las ánforas de ese momento ya la han perdido, o la fuente de asas de espuerta. Otras peculiaridades territoriales residen en la fabricación a torno de algunos vasos a mano de época protohistórica. Pensamos, por ejemplo, en la producción a torno de vasos à chardon en el área ibérica catalana. En El Oral se documenta un plato a torno que es herencia formal de los cuencos de carena alta del Bronce Final de Peña Negra (Abad y Sala, 1993: 220).

Una de las formas características de la fase antigua contestana es la urna de orejetas. No nos detendremos en la cuestión del origen y concepto de cierre hermético tan oriental, para lo que remitimos a una reciente actualización de López Bravo (2002). En área contestana el antecedente lo tenemos en el ejemplar de la Peña Negra de la primera mitad del siglo VI a. C. De éste derivan los perfiles bicónicos clásicos de las urnas de orejeta del siglo V a. C. de las necrópolis de El Molar y Altea la Vella, y todavía sigue habiendo algún ejemplar en necrópolis del siglo IV a. C. como El Puntal, La Serreta y Cabezo Lucero (fig. 8.9B). Es interesante constatar cómo los perfiles bicónicos perfectos con la inflexión en la mitad del vaso de los ejemplares

A



Peña Negra



El Oral



Hoya de Sta. Ana



El Cigarralejo

B



Peña Negra (VI a.C.)



Altea la Vella (V a.C.)



Cabezo Lucero (IV a.C.)

Figura 8.9. A: Propuesta de evolución formal desde la urna Cruz del Negro (Peña Negra), jarra tipo Toya (El Oral) y ejemplares del siglo IV a. C. (Cabezo Lucero, Hoya de Santa Ana y Cigarralejo). B: Evolución del perfil de la urna de orejetas desde el siglo VI al IV a. C. (Peña Negra, Altea la Vella, Cabezo Lucero) (fotos MARQ)

del siglo V pasamos a las urnas de orejeta de cuerpo globular y tamaño algo menor del siglo IV a. C. Esta variación en los perfiles puede servir para datar el vaso en sí mismo y el contexto en el que aparece.

La **cerámica gris** es muy representativa de la fase ibérica antigua contestana. Se trata de una producción de calidad y con un repertorio muy particular heredado de la cerámica gris de Peña Negra II (González Prats, 1983). Son vasos de buena factura, cocción uniforme y superficies acabadas con un excelente bruñido interior y exterior. La forma más abundante con diferencia son los platos, de borde recto y exvasado, y aparecen en todas las viviendas del poblado, lo que parece indicar su uso en actividades cotidianas o frecuentes del ámbito doméstico (Abad y Sala, 1993: gráficos 43 y 44). En este sentido sólo podemos añadir que la cocción reductora y el acabado bruñido consiguen que las paredes del vaso sean impermeables, haciendo la misma función que el barniz negro en la vajilla ática y campaniense. En las últimas campañas en El Oral descubrimos la nueva forma en cerámica gris, una interesante copa de gran tamaño que combina un cuerpo carenado de aire protohistórico con



Figura 8.10. Repertorio de la cerámica gris de la fase antigua en El Oral

un pie propio de la vajilla fina ática (Abad y Sala, 2001: lám. 54, 2) (fig. 8.10). Confeccionando una tipología por fases se observa que el **repertorio de la fase plena o clásica** se hace más complejo y diversificado. Un rasgo de este momento son las producciones particulares de cada territorio. El siglo IV a. C. es el tiempo de las cerámicas sobrepintadas, cuyo mejor ejemplo son los vasos de la tumba de la Dama de Baza, de la cerámica gris pintada indiketa, de la cerámica estampillada y de las imitaciones de vasos griegos. Ésta última es la característica del área contestana (Sala, 2009 con la bibliografía anterior), si bien los ejemplares conocidos se limitan a escasos yacimientos – Puntal de Salinas, Castellar Colorat, necrópolis de l'Albufereta y de Campos de Gimeno, de Enguera (Valencia) (Castellano, 2013) y excepcionalmente en el incendio de fines del siglo III a. C. en el Tossal de Manises– (fig. 8.11).

En El Puntal de Salinas los vasos de almacenaje pintados aumentan su capacidad y aparecen los provistos de pitorro vertedor (fig. 8.5). Quizá la respuesta radique en la puesta en cultivo de mayores extensiones de terreno y/o en cosechas más rentables. Observamos también que a partir del siglo IV a. C. proliferan los vasos de pequeño tamaño –tarros, caliciformes, botellas, cuencos, copitas, etc.– que eran prácticamente inexistentes en la fase antigua con la excepción de los escasos caliciformes. Al comparar la cerámica de cocina desde el siglo V al siglo III a. C. observaremos que se añaden nuevas formas a las habituales ollas y *pithoi*. Aunque escasas, esas nuevas formas señalan nuevos hábitos en la manipulación y/o cocción de los



Figura 8.11. Imitaciones contestanas de vasos áticos: A. Original e imitación de *Kýlix-skýphos* de Cabezo Lucero; B. Imitaciones de cráteras áticas de la Contestania

alimentos. El dato está constatado. Lo siguiente sería realizar análisis de contenidos sobre ejemplares fiables hallados *in situ*.

En cerámica pintada y común aparecen formas nuevas particulares de los siglos IV y III a. C. Hablamos del *kalathos* de cuello estrangulado y de toneletes y cantimploras en cerámica común. El tonelete del Puntal de Salinas es uno de los pocos elaborados en cerámica de cocina. Respecto al tonelete sigue abierto el debate sobre su origen y uso polivalente desde las publicaciones de Fletcher (1957) y Lillo (1979). Aceptado desde el inicio que serviría para acarrear agua, deducido por sus rasgos formales y por la conocida terracota de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) (García Cano y Page del Pozo, 2004: 155), en publicaciones recientes se propone su uso como mantequera a partir de ejemplos etnográficos peninsulares y bereberes³, por supuesto sin descartar la función del transporte de líquidos. Remito a la publicación en línea de Pachón Romero de 2013 que resume las aportaciones hasta la fecha y profundiza en la perspectiva etnográfica. Aunque la idea extendida es que se trata de un vaso abundante, un recuento rápido en las publicaciones nos dice que no, que lo normal es 1 o 2 por poblado, excepción hecha de los 29 toneletes de la Bastida de les Alcusses. Tratándose de un vaso aparentemente tan funcional nos preguntamos si no debería haber más ejemplares por poblado, incluso por vivienda.

3. <https://www.youtube.com/watch?v=4uAL1Jd3XqE> http://www.dailymotion.com/video/x90xr0_maroc-fabrication-el-zebda-le-be_urr_travel

Lo mismo cabe decir de la cantimplora, una forma aparentemente de uso cotidiano pero rara y escasa, ya que en el área contestana sólo se conocen los ejemplares del Puntal de Salinas (Alicante) y Bastida de les Alcusses (Valencia), en contraste con los siete en yacimientos murcianos (Egea, 2010: 130) o cuatro en Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 2002: 125, cuadro 4). Las primeras cantimploras, o *pilgrim flasks* en la bibliografía anglosajona, se remontan al segundo milenio en el Mediterráneo oriental con ejemplares en la alfarería egipcia o minoica, y posteriormente los tendremos en el geométrico chipriota a través de la cerámica fenicia. Son interesantes los ejemplares en bronce de finales del siglo VIII a. C. del área de Ansedonia y Vulci, conservados en los Museos Vaticanos y Museo Nacional de Villa Giulia⁴. En la península itálica siguen los ejemplares cerámicos hallados en tumbas del siglo VI a. C. (Bianco y Preite, 2014: fig. 33) o ya de época republicana (Bolla y Castoldi, 2016: fig. 21). Finalmente, la cantimplora es la *laguncula* del equipamiento militar romano que, curiosamente, no contenía agua sino la ración cotidiana de cereales de cada soldado.

Confeccionando una tipología por fases observamos que la cerámica gris prácticamente desaparece a partir del siglo IV a. C. Los escasos vasos en El Puntal, La Escuera o en cualquier otro poblado de época plena son pateras o cuencos imitaciones ibicencas de cerámica ática o campaniense, o vasos ibéricos grises muy puntuales procedentes de otras regiones ibéricas, como la cerámica indiketa o el célebre vaso estampillado con dragones de la necrópolis albacetense de Hoya de Santa Ana (Blech y Blech, 2003). En consecuencia, en la región contestana la cerámica gris se puede considerar un fósil-director de la fase antigua. Sin embargo, y aun siendo un dato constatado, no se debe aplicar como un axioma porque un determinado hallazgo sí puede ser de época plena. En estos casos, tener en cuenta el contexto es un excelente corrector. Pongamos el ejemplo de los cuencos y platos grises del Peñón del Rey (Villena), estudiados por L. Hernández (1997). Pese a que una fíbula anular hispánica otorgaba una cronología clara en el siglo IV a. C., como proponía la investigadora, otros autores se pronunciaron a favor de elevar la cronología del sitio al siglo VI a. C. aduciendo el parecido de los platos de borde exvasado con los platos de ala orientalizantes. No haría falta recordar que en los contextos arqueológicos data el objeto más moderno, la fíbula hispánica, luego la postura al alza de la cronología de la cerámica gris de este yacimiento habría aplicado un argumento incorrecto. En 2012 asistimos a la defensa de la tesis doctoral del profesor D. Rodríguez en la Universidad de Castilla-La Mancha sobre la cerámica gris de la Oretania septentrional, en cuyo estudio encontramos algunos vasos idénticos o muy similares a los platos y cuencos grises del Peñón del Rey. Además de confirmar la datación en el siglo IV a. C., el posible origen oretano de los vasos del Peñón del Rey otorgaba

4. <https://m.museivaticani.va/content/museivaticani-mobile/en/collezioni/musei/museo-gregoriano-etrusco/sala-i-protostoria-etrusca-e-laziale/fiasca-circolare.html>

visos de realidad a la idea de lugar de ofrendas y rituales benefactores por parte de población foránea trashumante que propusimos en su día (Sala, 2005: 54-56). Algo debió intuir su excavador, José María Soler, cuando definió el yacimiento como «una intrusión céltica en plena zona ibérica» (Soler, 1952).

Confeccionando una tipología por fases descubrimos que en el s. III a. C. se introduce la corriente helenística mediterránea, bien por la particularidad de algunas formas, bien por los motivos de su decoración pintada que proceden del mundo clásico (fig. 6). El vaso de borde dentado de La Escuera incorpora un friso de flores de loto o adormideras; la jarra de asa trenzada de este mismo yacimiento presenta una decoración metopada de hojas de hiedra y postas griegas. Con la excepción de la palmeta y un ramiforme muy esquemáticos en un vaso del Puntal de Salinas, en la Contestania es a fines del siglo III a. C. cuando se datan las primeras decoraciones fitomorfas, como las arriba citadas, y las figuraciones humanas en el conjunto de vasos de estilo Oliva-Llíria de La Serreta (Fuentes, 2007) o la sencilla decoración con caprinos de La Escuera (Abad y Sala, 2001: lám. 68, 3).

Una tipología por fases nos descubre que es a fines del siglo III a. C. en La Escuera cuando conviven los últimos *kalathos* de cuello estrangulado con los primeros de borde plano o «sombrosos de copa». Llamado vaso troncocónico en las primeras tipologías, S. Nordström (1973: 178-180) propuso los antecedentes de la forma en el mundo helénico basándose en la similitud entre la decoración en retícula de algunos ejemplares contestanos con la manera de representar el cesto de trabajo de las mujeres griegas en vasos áticos de figuras rojas e incluso en estelas funerarias. Mucho tiempo después M. J. Conde elaboraría una tipología específica en su tesis doctoral publicada en posteriores artículos, para la que rigen rigurosos criterios formales, pero asumiendo las cronologías de excavaciones antiguas que acaban confundiendo la datación de los *kalathoi* (Conde, 1990). En cuanto a la función, la mención de algunos autores antiguos a la miel de Hispania y que el *kalathos* sea el único vaso ibérico presente en muchos yacimientos de la cuenca mediterránea occidental hizo que pasara a considerarse el recipiente con el que se exportaba la miel (Cuadrado, 1968: 129). Aunque se trata de fuentes de época augustea en adelante (Fernández Uriel, 2017: 926-928), es una correlación asumida que no se cuestiona (Morín de Pablos y Almeida, 2014: 301). Los hallazgos de *kalathoi* y colmenas cerámicas asociados en un mismo contexto en los poblados edetanos (Bonet y Mata, 2002: 132, 185-186) parece confirmar su uso como vaso melero. No compartimos, sin embargo, que los análisis químicos realizados sobre tres ejemplares del poblado castellonense de Torrelló del Boverot (Clasell *et al.*, 2000, 103-104) sean concluyentes acerca de la presencia de miel. Los análisis determinan la presencia de cera y fitolitos de frutos carnosos, y los autores de los análisis hablan de la miel sólo como una «posible interpretación». A este punto, cabe aportar la opinión de autores que estudian los recipientes meleros en otras culturas mediterráneas, quienes comparando el vaso melero etrusco o griego, tinajas con asas y doble borde, no acaban

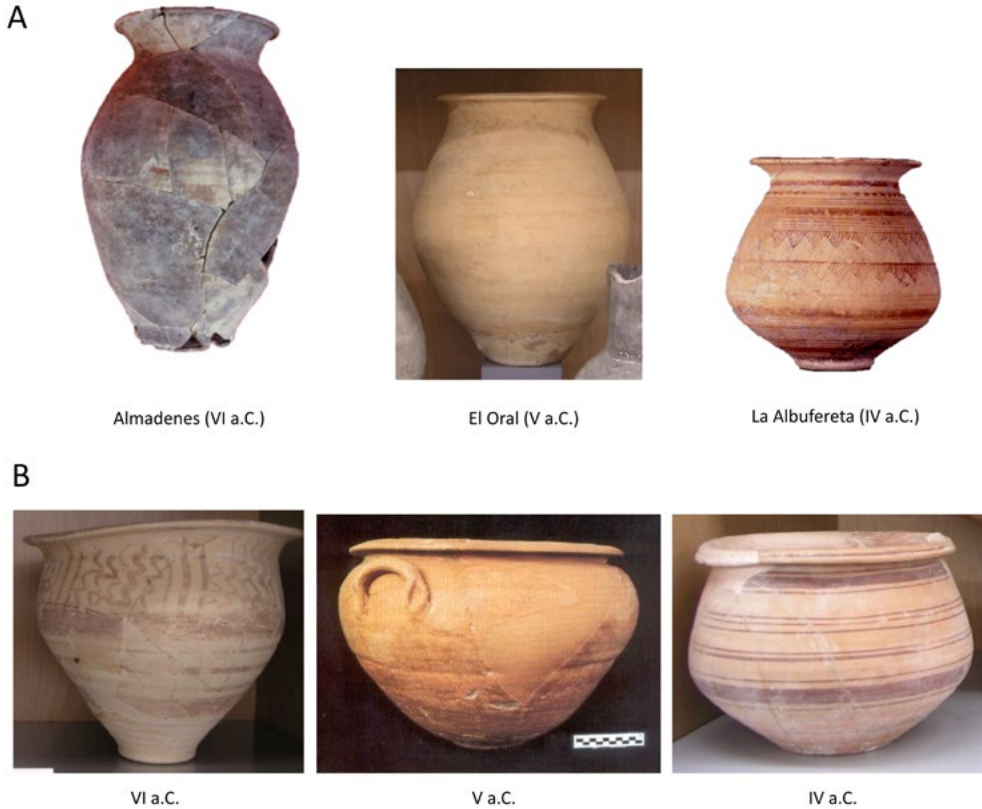


Figura 8.12. Evolución de los perfiles del cuerpo y borde desde los siglos VI-V a. C. a los siglos IV-III a. C. en las formas que perduran: A. urna bicónica y B. *lebes*

de ver la idoneidad del borde del *kalathos* para un cierre sólido (Jolivet, 2015: 5; Persano, 2016: 18) necesario para un transporte en bodegas de barcos. Las mismas excavadoras del Puntal dels Llops asumen que las posibilidades de uso pueden ser múltiples (Bonet y Mata, 2002: 185). En las excavaciones antiguas en yacimientos contestanos el *kalathos* ha aparecido tanto en hábitat como en necrópolis, si bien en excavaciones modernas el *kalathos* está apareciendo sobre todo como urna cineraria en necrópolis del siglo I a. C., como la Vila Joiosa. Curiosamente, las tinajas meleras de doble borde etruscas también se encuentran en necrópolis etruscas usadas como urna cineraria (Jolivet, 2015: 10; Persano, 2016: 14). En conclusión, tras los últimos hallazgos en contextos fiables sería interesante volver a investigar en el origen, cronología, evolución y función del *kalathos*.

Finalmente, confeccionar una tipología por fases nos ha permitido observar cambios en ciertos rasgos formales de los vasos que perduran que pueden llegar a ser de mucha utilidad para datar contextos sin cerámica importada. Algunos ya los presentamos en la reunión organizada en Valencia por H. Bonet y C. Mata (Sala, 1997)

y otros se confirman tras años de estudio de contextos de excavaciones recientes y antiguas en yacimientos contestanos. Advertimos que son rasgos documentados para la Contestania y que pueden no repetirse en la alfarería de otras regiones ibéricas. La urna bicónica y el *lebes* son formas que en la Contestania se mantienen desde la fase antigua a la fase final. Sin embargo, en el caso de la urna bicónica la inflexión del perfil pasa de estar en el punto central de la pieza en el siglo V a. C. al tercio inferior en el siglo IV a. C., o cambia a perfiles globulares; en el siglo IV a. C. también podremos encontrar algún *lebes* con la inflexión del perfil en el tercio inferior. Respecto a la sección de los bordes observamos que tanto la urna bicónica como el *lebes* evolucionan desde los perfiles subtriangulares del siglo V a. C. a los moldurados o «pico de ánade» característicos del siglo IV a. C. en adelante (fig. 8.12).

8.5. Las ánforas

Dejamos para el final una de las producciones cerámicas ibéricas más controvertidas. Para hablar de las ánforas contestanas hay que referirse necesariamente al estudio de A. Ribera que tiene ya 40 años (Ribera, 1982). En él se recopilaban las ánforas fenicias, ibéricas y púnicas halladas hasta ese momento en yacimientos del País Valenciano. Cuando el investigador decide emprender el estudio se encuentra con ciertas dificultades que, por desgracia, siguen vigentes (Ribera, 1982: 7): las ánforas suelen aparecer muy fragmentadas por lo que los ejemplares de perfil completo son pocos; muchos permanecen inéditos, sobre todo de excavaciones antiguas, a lo que cabía añadir la escasa calidad de las ilustraciones de aquellos sí publicados. Ribera se lamentaba de la falta de contextos concretos que permitieran precisar cronologías, ya que trabajó con ánforas procedentes de excavaciones antiguas o de hallazgos casuales. Con todo fue capaz de proponer una tipología para las ánforas ibéricas que abarcaba desde las formas antiguas a los más tardías. El resultado fue márgenes cronológicos para los tipos anfóricos demasiado amplios, válidos en su momento, pero inoperantes hoy según el estado de la investigación. Otro resultado fue una tipología ilustrada con dibujos de ánforas completas y, lógicamente, de formato pequeño que resulta de poca utilidad cuando lo normal en las excavaciones es que aparezcan fragmentos de bordes, asas y bases.

A. Ribera junto a E. Tsantini publican en 2008 una necesaria revisión de aquel trabajo (Ribera y Tsantini, 2008). Uno de los puntos corregidos es la cronología de las ánforas, pues en los 25 años transcurridos desde 1982 la datación de algunos poblados ibéricos contestanos había cambiado gracias a la revisión de excavaciones antiguas y al estudio de contextos inéditos. La publicación tiene como novedad la elaboración de repertorios por cronologías y por áreas geográficas. El resultado es una tipología bastante más completa, aunque desde el punto de vista gráfico sigue sin solución poder catalogar los bordes y bases, que son los hallazgos más comunes. A este punto sugerimos una presentación gráfica como la que ilustra el estudio de las

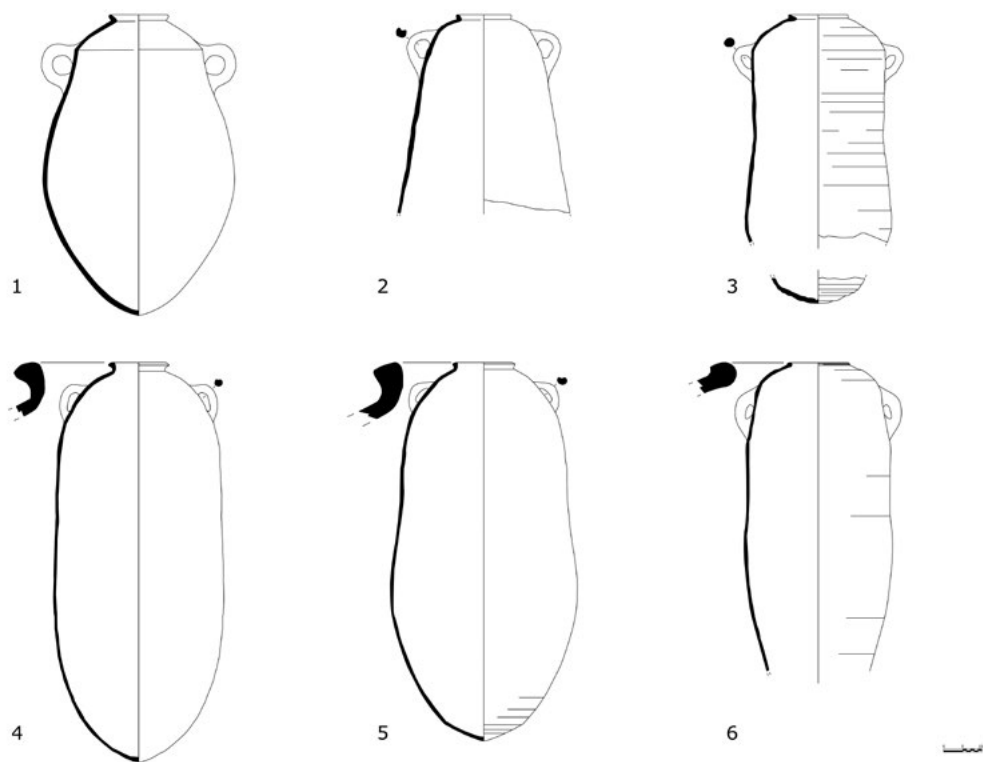


Figura 8.13. Evolución de las ánforas contestanas desde las ánforas T10-1.2.1 de Peña Negra (s. VI a. C.) (a partir de González Prats 1993); El Oral (V a. C.) y El Puntal de Salinas (s. IV a. C.)

ánforas fenicias y púnicas de J. Ramon (1995), en el que además de recipientes completos el tipo anfórico está documentado también con dibujos de bordes a mayor escala. Otra novedad que merece ser destacada es la concepción del ánfora ibérica como recipiente de almacenaje doméstico, y sólo excepcionalmente se admite que las ánforas pequeñas o fusiformes de a partir del siglo IV a. C. podrían ser transportadas por tierra o por mar (Ribera y Tsantini, 2008: 617).

Por lo que se refiere a la Contestania, gracias a haber elaborado una tipología por fases sabemos que las ánforas del siglo V a. C. presentan un borde muy resaltado y un cuerpo que recuerda todavía la forma de saco de las ánforas fenicias antecesoras, aunque ya han perdido la carena del hombro (fig. 8.13). En el Puntal de Salinas durante el siglo IV a. C. conviven, por un lado, las sucesoras de éstas en cuanto al borde resaltado y forma de saco, pero más estilizado y, por otro lado, ánforas de borde plano y cuerpo ahusado. Que sean de almacenamiento o de transporte es un debate que permanece abierto y, desde luego, sólo se podrá solucionar con hallazgos subacuáticos; sin embargo, la diferencia formal tan acusada en los perfiles de borde –sistema de cierre– y de la forma –capacidad– sólo puede deberse a que contuvieron productos bien distintos y fueron transportadas en medios también diferentes.

8.6. Bibliografía

- Abad, L. y Sala, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 90, Diputación de Valencia.
- Abad, L. y Sala, F. (eds.) (2001): *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura: El Oral (II) y La Escuera*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 12, Real Academia de la Historia, Madrid
- Abad, L. y Sala, F. (2021): El poblado de El Oral (San Fulgencio, Alicante) y sus materiales de origen etrusco. En M. Olcina (dir.), *Huellas etruscas en Alicante*, Catálogo de la exposición en el MARQ, Alicante, 70-77
- Abad, L., Sala, F. Grau, I. y Moratalla J. (2003a): El Oral y la Escuera, dos lugares de intercambio en la desembocadura del río Segura (Alicante) en época ibérica. En G. Pascual y J. Pérez Ballester (coord.): *Puertos fluviales antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructuras*, Valencia. 81-98.
- Abad, L.; Grau, I.; Moratalla, J.; Sala, F. (2003b): Ancient Trade in South-Eastern Iberia: the lower Segura River as focus of exchange activities. *Ancient West and East*, 2/2, 265-287. https://doi.org/10.1163/9789004495432_006
- Aranegui, C. y Pla, E. (1981): La cerámica ibérica. *La baja época de la cultura ibérica* (Madrid, 1979), 73-114, Madrid.
- Aranegui, C., Jodin, A., Llobregat, E., Rouillard, P. y Uroz, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*, Collection de la Casa de Velázquez n.º 41, Madrid-Alicante.
- Berenguer González, R. (2013): Análisis microespacial del templo ibérico de La Escuera (San Fulgencio, Alicante), *Los Lugares de la Historia*, Col. Temas y Perspectivas de la Historia, vol.3, Salamanca, 885-907.
- Bianco, S. y Preite, A. (2014): Identificazione degli Enotri. Fonti e metodi interpretativi. *Identity problems in Early Italy: a workshop on methodology*, *Mélanges de l'École française de Rome – Antiquité (MEFRA)*, 126-2 <https://doi.org/10.4000/mefra.2438>
- Blech, M. y Blech, M. (2003): El vaso de los dragones de la necrópolis de Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete). *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología (AEAA)*. Homenaje a la Dra. Dña. Encarnación Ruano. Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 42, 245-263, Madrid.
- Bolla, M. y Castoldi, M. (2016): I recipienti di bronzo in Italia settentrionale tra IV e I secolo a. C. e il caso del territorio veronese. *Arheološki vestnik* 67, 121-175.
- Bonet Rosado, H. y Mata Parreño, C. (2002): *El Puntal dels Llops: un fortín edetano*, Serie de Trabajos Varios, 99, Diputación de Valencia.
- Bonet Rosado, H. y Mata Parreño, C. (2008): Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión. En D. Bernal y A. Ribera (coord.): *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, 147-169.

- Castellano Castillo, J.J. (2013): La crátera ibérica de columnas de Los Campos de Gimeno, Enguera (Valencia). Un ejemplo del prestigio del vino en la sociedad ibérica del s. IV a. C. En A. Martínez y C. Pérez (coord.): *Paisajes y patrimonio cultural del vino y de otras bebidas psicotrópicas*. Ayuntamiento de Requena, 221-227.
- Clausell, G., Izquierdo, I., Arasa, F. y Juan-Tresserras, J. (2000): La fase del Ibérico final en el asentamiento del Torrelló del Boverot (Almazora, Castellón): dos piezas cerámicas singulares. *Archivo Español de Arqueología*, 73(181-182), 87-104. <https://doi.org/10.3989/aespa.2000.v73.319>
- Cela Espín, X. (2006): Las cerámicas ibéricas del período Ibérico Antiguo (siglos VI-V a. C.): estado de la cuestión y propuestas. *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*, *Arqueo Mediterrània* 9, Barcelona, 221-262.
- Conde Berdós, M.J. (1990): *La producció ceràmica en el món ibèric: el kalathos, anàlisi i classificació*, tesis doctoral inédita, Universitat de Barcelona.
- Cuadrado, E. (1972): Tipología de la cerámica fina de 'El Cigarralejo' Mula (Murcia). *Trabajos de Prehistoria*, 29 (1): 125-188.
- Egea Vivancos, A. (2010): La cultura del agua en época ibérica: una visión de conjunto. *Lucentum*, 29: 119-138. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2010.29.07>
- Fernández Rodríguez, M. D. M. (2012): *La alfarería en época ibérica: la cerámica de barniz rojo en la Meseta Sur*, Puertollano: Ediciones C&G.
- Fernández Uriel, P. (2017): Productos de la Hispania romana: miel y púrpura. *Gerión*, 35: 925-943.
- Fletcher Valls, D. (1952-53): Sobre el origen y cronología de los vasos ibéricos de borde dentado. *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història*, 39-42: 1-10.
- Fletcher Valls, D. (1957): Toneles cerámicos ibéricos. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 6: 113-147.
- Fuentes Albero, M. M. (2006): Propuesta de definición el estilo pictórico de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila; Alacant). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 15: 29-74.
- Fuentes Albero, M. M. (2007): *Vasos singulares de La Serreta, Alcoi, Cocentaina, Penàguila, Alacant*, Fundación Municipal José María Soler, Villena.
- García Cano, J.M. y Page Del Pozo, V. (2004): *Terracotas y vasos plásticos de la necrópolis del Cabecico del Tesoro, Verdolay, Murcia*. Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, 1. Murcia.
- González Prats, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Anejo revista *Lucentum*, Universitat d'Alacant.
- Hernández Alcaraz, L. (1997): La necrópolis ibérica del Peñón del Rey (Villena, Alicante). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6: 99-107.
- Jolivet, V. (2015): Du miel aux cendres. Pour une archéologie du miel étrusque. *Colloque MAGI*, Nov 2015, Rome. ffhah-03101162f

- Lillo Carpio, P. (1979): Cantimploras y toneles de cerámica ibérica en el área murciana. *Revista Murcia*, año V, 16: 28-29.
- López Bravo, F. (2002): La urna ibérica de orejetas perforadas. *Complutum*, 13: 97-116. <https://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/view/CMPL0202110097A>.
- Lynch, K. y Papadopoulos, J.K. (2006): Sella cacatoria: A study of the potty in archaic and classical athens. *Hesperia: The Journal of the American School of Classical Studies at Athens*, 75 (1): 1-32.
- Mata, C. y Bonet, H. (1992): La cerámica ibérica: ensayo de tipología. *Homenaje a E. Pla. Trabajos Varios del SIP*, 89: 117-173.
- Morín de Pablos, J. y Almeida, R. (2014): La apicultura en la Hispania romana: producción, consume y circulación. En Bustamante, M. y Bernal, D. (eds.): *Artífices Idóneos. Artesanos, talleres y manufacturas en Hispania*, Anejos Archivo Español de Arqueología LXXI. CSIC, Mérida, 290-302.
- Nordström, S. (1967): *Excavaciones en el poblado ibérico de La Escuera (San Fulgencio, Alicante)*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 34. Valencia.
- Nordström, S. (1969-1973): *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*, vol. I-II. *Acta Universitatis Stockolmiensis*, Estocolmo.
- Pachón Romero, J. A. (2013): Toneles, mantequeras y coladores ibéricos. *De Arqueología y Patrimonio (Granada y Andalucía)*. <http://japr5.blogspot.com/2013/11/toneles-mantequeras-y-coladores-ibericos.html>
- Pellicer Catalán, M. (1962): La cerámica ibérica del valle del Ebro. *Caesaraugusta*, 19-20: 37-78.
- Pereira Sieso, J. (1988): La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación. *Trabajos de Prehistoria*, 45: 143-173. <https://doi.org/10.3989/tp.1988.v45.i0.608>
- Pereira Sieso, J. (1989): La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. II. Conclusiones. *Trabajos de Prehistoria*, 46: 149-159. <https://doi.org/10.3989/tp.1989.v46.i0.592>
- Persano, P. (2016): Vasi da miele in Etruria. Confronti archeologici ed etnografici per le olle stamnoidi 'a colletto'. *Archivo Español de Arqueología*, 89: 09-24. doi: 10.3989/aespa.089.016.001
- Ramon Torres, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Colección Instrumenta 2, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Ribera, A. (1982): *Las ánforas prerromanas valencianas*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 73, Valencia.
- Ribera, A. y Tsantini, E. (2008): Las ánforas del mundo ibérico. En D. Bernal y A. Ribera (coord.): *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, 617-634.

- Rodríguez González, D. (2012): *El mundo ibero a través de su cultura material: la cerámica gris de la Oretania septentrional y sus zonas de contacto*. Tesis doctoral inédita defendida en la Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Sala Sellés, F. (1992): *La «Tienda del Alfarero» del yacimiento ibérico de la Alcudia*, Publicaciones de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, 160, Alicante.
- Sala Sellés, F. (1995): *La cultura ibérica de las comarcas meridionales de la Contestania entre los siglos VI y III a. de C.*, Colección Textos Universitaris, Diputación Provincial de Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- Sala Sellés, F. (1997): Consideraciones en torno a la cerámica Ibérica del s. V a. C. en las comarcas meridionales de Alicante. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6: 109-116.
- Sala Sellés, F. (2005): La cultura ibérica en el Museo Arqueológico Municipal de Villena. En L. Hernández (coord.), *Villena. Arqueología y Museo*, Ciclo Museos Municipales en el Marq, 42-65, Alicante.
- Sala Sellés, F. (2009): Las imitaciones ibéricas de vasos griegos. En: *Huellas griegas en la Contestania ibérica*. Alicante: MARQ, 52-61.
- Sánchez López, A. (2006): *La pintura de bodegones y floreros en España en el siglo XVIII*. Tesis doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, ISBN 978-84-669-2935-6
- Seco Serra, I. (2020): *Piedras con alma. El Betilismo en el Mundo Antiguo y sus manifestaciones en la Península Ibérica*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Colección Spal Monografías Arqueología, 13, Sevilla.
- Soler García, J.M. (1952): El yacimiento posthallstático del Peñón del Rey. Una intrusión céltica en plena zona ibérica, *Villena*, 2.
- Vaquerizo Gil, D. (1988-89): Ensayo de sistematización de la cerámica ibérica procedente de las necrópolis de Almedinilla, Córdoba. *Lucentum*, 7-8: 103-132. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM1988-1989.7-8.05>

9. Travesía y rumbo de los estudios de la cerámica ibérica pintada figurada

Miguel F. Pérez Blasco¹

Resumen

En el presente trabajo se lleva a cabo un repaso sobre las principales tendencias que han sido determinantes en la investigación del mundo ibérico desde los primeros trabajos llevados a cabo hasta el panorama actual, el cual ofrece un debate vivo y complejo, especialmente en lo que atañe al periodo final de la cultura ibérica. Con este repaso se pretende plantear nuevas propuestas investigadoras con horizontes metodológicos y teóricos ampliados.

Palabras clave: cultura ibérica, cerámica, historiografía, metodología.

Abstract

This paper reviews the main trends that have been decisive in the research of the Iberian world since the first works carried out up to the present day, which offers a lively and complex debate, especially with regard to the final period of Iberian culture. The aim of this review is to propose new research proposals with broadened methodological and theoretical horizons.

Keywords: iberian culture, pottery, historiography, methodology.

9.1. Introducción

Desde el último tercio del s. XIX, la investigación sobre el mundo ibero ha evolucionado en sus planteamientos e inquietudes de la mano de nuevos enfoques, metodologías de investigación, hallazgos y publicaciones que se han ido sucediendo a lo largo del s. XX. Los estudios de las cerámicas ibéricas pintadas figuradas se han multiplicado en las dos décadas iniciales del s. XXI, presentando un panorama mucho más complejo y diverso, especialmente notable en lo que concierne al periodo final de la cultura ibérica.

1. Museo Arqueológico y de Historia de Elche «Alejandro Ramos Folqués» (MAHE).

Ante esta perspectiva, creemos conveniente realizar un breve recorrido historiográfico sobre las preocupaciones y cuestiones que fueron formuladas en el pasado, fruto del pensamiento de su tiempo, y que facilitan la comprensión de la situación actual. La identificación de planteamientos ya explorados ahorra su repetición y facilita proyectar las investigaciones futuras con metodología y enfoque renovados².

9.2. La larga travesía de investigación. Desde finales del s. XIX hasta finales del s. XX

Los estudios de cerámica ibérica figurada se inician en el último tercio del s. XIX, poco después de la creación del concepto de lo «ibérico», que se refiere a los vestigios artísticos prerromanos hispanos que parecían mostrar influencias de otros antiguos pueblos mediterráneos (Díaz Andreu y Mora, 1995: 27; González Reyero, 2007: 47-48).

A finales del s. XIX y durante las primeras décadas del XX los estudios arqueológicos pretendían distanciarse de la excesiva dependencia de las Fuentes Antiguas para el estudio del pasado, siguiendo para ello la metodología estilística que A. Furtwängler empleaba para el arte clásico y la importancia que éste otorgaba a las cerámicas para la datación arqueológica. De este modo, se recurría con frecuencia a los paralelos y a la comparación entre materiales, interpretando su semejanza formal como un indicio de similitud o influencia cultural y la aparición de materiales en un mismo estrato como un indicio de contemporaneidad. La decoración adquiere una importancia determinante como instrumento de diferenciación cronológica, y se elaboran extensas descripciones de las imágenes y de las tipologías cerámicas para identificar semejanzas sobre las que sustentar las dataciones de los objetos, mientras que la información descuidada y poco rigurosa de los contextos de excavación quedaba relegada a un segundo plano (González Reyero, 2007: 25-30 y 36-37).

La investigación de la cultura ibérica concentró inicialmente el debate y las dudas sobre las influencias y dataciones de las esculturas del Cerro de los Santos o la Dama de Elche, pero pronto éstas se trasladaron también a la cerámica ibérica figurada. El avance de los hallazgos y descubrimientos de esculturas y cerámicas resultaría fundamental para ampliar el «muestrario» de estudio y elaborar, modificar y proponer nuevas hipótesis y planteamientos. Así, al poco del descubrimiento de las esculturas de Montealegre del Castillo (prov. Albacete) y antes del descubrimiento de la Dama de Elche (prov. Alicante), J. Ramón Mélida identifica en 1883 como celtibéricas unas cerámicas diferentes a las griegas, fenicias y romanas en las colecciones del Museo Arqueológico Nacional (Bosch Gimpera, 1958: 7; Reimond, 2021: 80).

2. Quiero agradecer a R. Graells i Fabregat su atenta lectura de este manuscrito y sus interesantes y agudas observaciones que, unido a algunas recomendaciones bibliográficas, han contribuido a enriquecer el texto que aquí presento.

En 1904, P. París publicó *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, en cuyo segundo volumen se presentaba la primera síntesis dedicada a la cerámica ibérica. Supuso la carta de presentación de la cerámica ibérica a nivel internacional, contextualizándose junto a otras manifestaciones artísticas propias de la Hispania prerromana. Se la equiparaba a producciones cerámicas de otras culturas otorgándole así su importancia como fuente de conocimiento histórico (París, 1904: 1). Esta obra exponía los vestigios iberos como lo hacía la Historia del Arte, incorporando la cerámica dentro del apartado dedicado a las «artes menores» (fig. 9.1). El estudio reflejaba las características de la investigación del momento, con extensas descripciones y el desarrollo de un esquema biológico-evolutivo basado en parámetros estilísticos y estéticos que permitía organizar un orden de nacimiento, crecimiento, desarrollo y decadencia. De este modo, agrupó la cerámica ibérica en geométrica (*ibid.*, 45-64), vegetal (*ibid.*, 64-91) y animal y humana (*ibid.*, 91-100).

En cuanto al origen de la cerámica ibérica, París aplicó un esquema difusionista para explicar el progreso del pueblo autóctono a partir de las influencias civilizadoras externas. Era un planteamiento que asumía la existencia de un único poblamiento ibérico para todo el territorio peninsular (Ruiz *et al.*, 2006: 40-41; González Reyero, 2007: 65-66). Constituía una argumentación coherente para explicar la evolución y desarrollo del pasado, proyectando sobre él una dependencia indígena respecto a la superioridad civilizadora y paternalista de un pueblo colonizador, que se había instalado en la mentalidad del momento tras el periodo Imperialista y Colonialista. París relacionó la cerámica ibérica con el mundo micénico, y propuso para ella una cronología alta que marcará los ejes del debate de la investigación durante buena parte de la primera mitad del s. XX (Reimond, 2021: 93-98 y 104-110). Estos planteamientos cronológicos y de adscripción se realizaron también en base a unos materiales provenientes, sobre todo, de El Amarejo (Bonete, prov. Albacete), El Castellar de Meca (Ayora, prov. Valencia) y La Alcudia (Elche, prov. Alicante). Sobre el terreno la metodología del trabajo de campo se limitó a exploraciones en superficie y a breves excavaciones que apenas aportaban información estratigráfica, por lo que sus planteamientos y observaciones se realizaron sobre un material desordenado y descontextualizado (Reimond, 2021: 88-90). Al mismo tiempo, la cerámica de Azaila tampoco escapaba de ser relacionada con el mundo micénico mediante el método estilístico-comparativo (González Reyero, 2007: 191).

La alta cronología propuesta por París fue revisada y propuesta como más tardía con los resultados obtenidos de las excavaciones de E. Albertini (1906: 345-347) en La Alcudia, al apreciar que aparecía inmediatamente después de las capas de tierra con cerámica romana, algo que también parecía evidenciarse en las excavaciones iniciadas en 1908 en Ampurias (prov. Girona) (Tarradell y Sanmartí, 1980: 305; Tortosa, 2006: 44).

Sin embargo, la principal vía para datar los vasos figurados seguía siendo la comparación estilística y los criterios evolutivos basados en la calidad artística, la

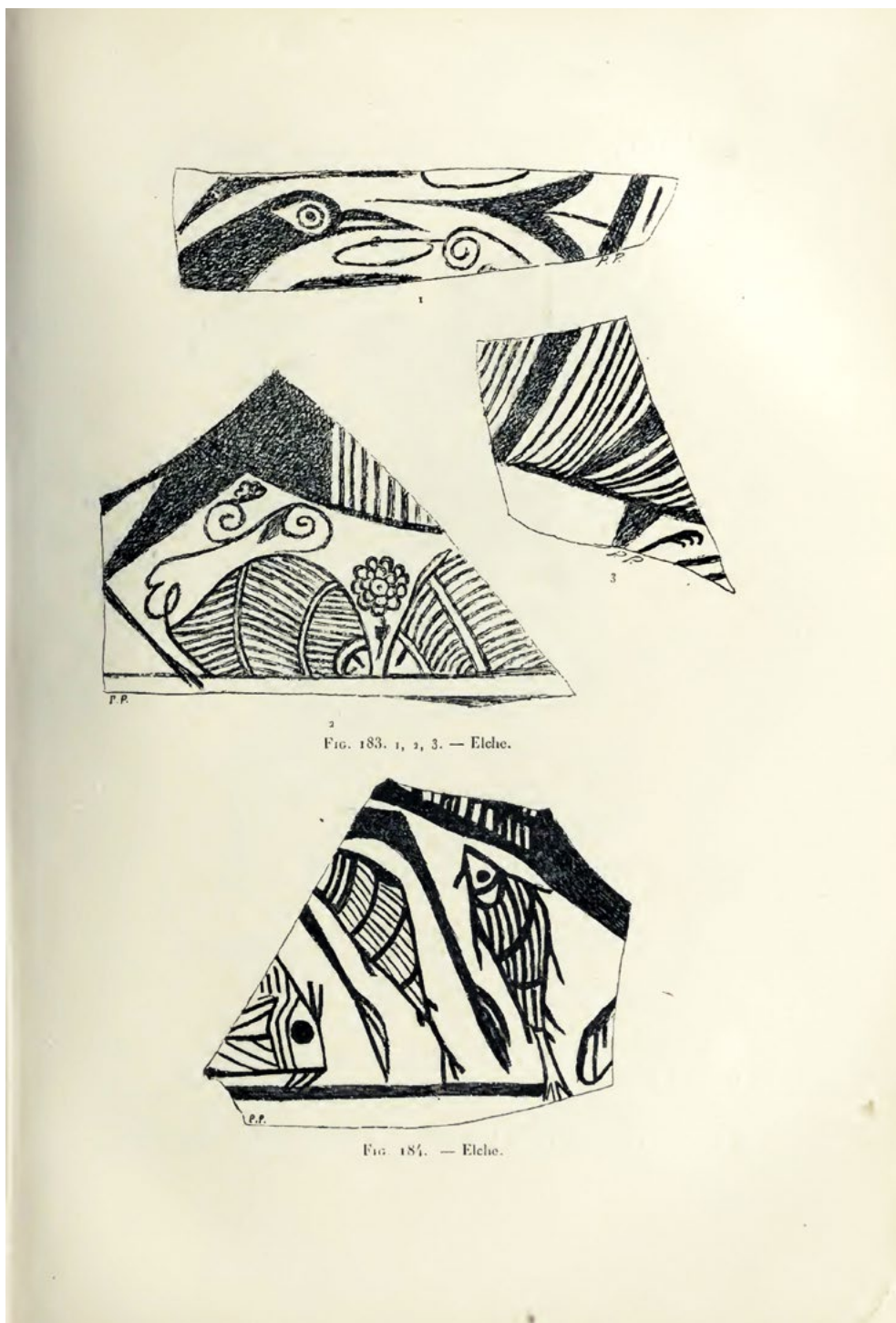


FIG. 183. 1, 2, 3. — Elche.

FIG. 184. — Elche.

Figura 9.1. Fragmentos de cerámica figurada de Elche de la obra *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive* de P. Paris (1904: Figs. 183-184)

simpleza o el barroquismo, aunque esto no terminaba de ofrecer datos fiables y concluyentes. Para ser efectiva, esta metodología requería la necesidad de poseer amplios repertorios vasculares y una documentación arqueológica más rigurosa en la recogida de datos de la excavación. Esta problemática de datación de vasos sin contexto en base a la pericia y estilo en el dibujo se puede ejemplificar en el *Vaso de los Guerreros de Archena*, descubierto en 1905, o en el *Vaso Cazorro*, adquirido en 1908 en el mercado de antigüedades. Al tratarse de vasos descontextualizados con lenguajes y diseños diferentes, la investigación (a veces incluso los mismos investigadores) ha propuesto distintas dataciones en el lapso entre los ss. VI y II a. C., aunque la mayoría los sitúan entre los ss. V y III a. C., sirviéndose de la ejecución y dinamismo de las figuras y el método comparativo (Tortosa, 1999; Pérez Blasco, 2014: 140 y 151).

En este periodo aún inicial de la investigación, P. Bosch Gimpera publicará *El problema de la cerámica ibérica* (1915). En lo que fue su tesis, también concedió a la cultura griega el protagonismo en la influencia en la cerámica ibérica figurada, aunque descartando la antigüedad micénica y defendiendo totalmente su carácter indígena. El problema de la cerámica que se abordaba en el trabajo de investigación se centraba en las principales cuestiones que eran fruto de debate: origen e influencias, clasificación y cronología. A comprender su estudio contribuye la aportación de M. Cazorro a la investigación, quien aplicó sus conocimientos en Geología a la estratigrafía de Ampurias. La observación de los hallazgos de cerámica griega relacionada con la cerámica ibérica permitía, de una parte, intuir una cronología aproximada a los ss. VI-V a. C. para el surgimiento de la cerámica ibérica y, por otro lado, constatar la importancia de la relación del mundo griego con la cultura ibérica, desestimando la influencia púnica (Cazorro y Gandía, 1913-1914; González Reyero, 2007: 196-197). Este hecho contribuye a comprender la concepción no unitaria de la cultura ibera de Bosch Gimpera y su planteamiento de pluralidad de pueblos iberos distribuidos por áreas geográficas con diferente personalidad, civilizados e influenciados artísticamente por los griegos como percibía a través de las excavaciones de Ampurias. Bosch Gimpera planteó diversas áreas regionales de producciones cerámicas en base a su procedencia y a las similitudes y diferencias decorativas y tipológicas entre los vasos conocidos. En ese primer intento de ordenación identificó cuatro grandes focos:

- *Región del SE y extensiones*, con materiales procedentes, principalmente, de Elche, Archena, Meca, Amarejo, Villaricos y sus extensiones por el área catalana e Islas Baleares. La agrupación se hace en base a los motivos vegetales, animales y humanos (Bosch Gimpera, 1915: 15-22).
- *Región andaluza*, caracterizada ya por la percepción de existencia de motivos exclusivamente geométricos (*ibid.*, 23-25).

- *Región aragonesa*, que se difundiría desde la cuenca inferior del Ebro, parte interior de Cataluña, región turolense y provincia de Zaragoza, y con una serie de motivos que son comparados con los que aparecen en los ejemplares del sudeste, pero con diferencias tipológicas (*ibid.*, 13 y 26-30).
- *Región Castellana*, que comprendía básicamente lo que abarcará después la cerámica celtibérica pintada (*ibid.*, 31-38).

A ellos se le unía otra agrupación más indefinida para el *Resto de la península ibérica*, que aglutinaba aquellas cerámicas de Extremadura, Portugal y Galicia de las que tenía noticias. La homogeneidad y diferencias decorativas y tipológicas fueron interpretadas como la evidencia de la existencia de regiones con una personalidad definida y la consecuencia de las relaciones internas que existieron entre los distintos pueblos. Quedaban entonces ya preconfiguradas tres amplias áreas de trabajo para la investigación: una tartésica, una ibérica y otra celtibérica (Ruiz y Molinos, 1993: 17), mientras que las agrupaciones de cerámica ibérica figurada supusieron la distinción de los grupos pictóricos «Oliva-Liria» y «Elche-Archena» (Tortosa, 2004: 71-73; *id.*, 2006: 81).

En lo referente a la cronología, se establecía el inicio de la cerámica ibérica en el s. V a. C., una datación en la que insistiría años más tarde en *El estado actual de la investigación de la cultura ibérica* (Bosch Gimpera, 1929), reafirmando en el papel que desempeñaba para estas dataciones la presencia de la cerámica griega en la estratigrafía de las excavaciones de Ampurias y en su comparación con los datos ofrecidos en el yacimiento francés de Ensérune (Bosch Gimpera, 1929: 4-5; *id.*, 1958: 33, 45 y ss.). Pero, si bien en esta datación inicial coincidían otros trabajos, no era así en lo correspondiente a la influencia y primacía otorgada al ámbito griego. Al contrario que Bosch Gimpera, L. Siret había ofrecido el contrapunto a las tendencias filohelénicas, a través de su obra sobre Villaricos y Herrerías (Siret, 1909) en la que, también imbuido de las tesis difusionistas, defendía una influencia cartaginesa para las decoraciones de la cerámica ibérica pintada a torno, oponiéndose al «micenismo» de P. Paris. Sin embargo, coincidía con Bosch Gimpera en otorgar a la cerámica ibérica una fecha inicial del s. V a. C., en base a la asociación de esta cerámica a materiales mediterráneos (González Reyero, 2007: 82 y 192-194). Partidario de esta influencia cartaginesa en la cerámica ibérica también se mostró J. Cabré (1920 y 1925), siguiendo las propuestas de G. Bonsor y amparándose en los resultados de sus excavaciones en Toya y Galera, sobre todo para el área bastetana. De este modo, distintos yacimientos coincidían en otorgar una datación inicial a la cerámica, aunque los estudios estilísticos, comparativos y estratigráficos ofrecían a los excavadores de Ampurias, Toya, Galera, Villaricos y Herrerías distintas interpretaciones sobre la formación e inspiración de los motivos decorativos pintados que aparecían sobre la cerámica ibérica. Por su parte, R. Carpenter, en su obra *The Greeks in Spain* (1925), aunque reconocía que la cultura griega podía haber llegado a la península ibérica mediante

el intermediario púnico, se decantaba a favor de una influencia griega directa sobre la cerámica ibérica, siguiendo los argumentos que defendía Bosch Gimpera de las escasas manifestaciones púnicas que podían entonces identificarse en la Península y a la abundante presencia de cerámica griega que se documentaba en el sureste peninsular. Así, ambos explicaban la aparición de los motivos decorativos en las cerámicas ibéricas a partir de la relación con el arte griego, reconociendo que el ámbito semita sólo podría haber influido en las cerámicas geométricas andaluzas, pero no en las decoraciones figuradas más complejas (González Reyero, 2007: 201).

Hasta mediados de siglo la importancia de la influencia del mundo griego sobre la cultura ibérica será la opinión predominante en la investigación, aún llegando a reconocer algunos autores que la importancia del ámbito cartaginés pudo haber sido mayor de lo que generalmente se admitía (Pericot, 1950: 285; García y Bellido, 1954: 5). Sin embargo, estas relaciones estilísticas con el arte griego por las que abogaban tanto Bosch Gimpera o Carpenter para explicar los motivos decorativos que aparecían en las cerámicas ibéricas, los llevaban también a considerar a estas decoraciones como «primitivas», «inmaduras» o «imitaciones inhábiles» de aquellas griegas, torpemente realizadas por falta de medios técnicos (Olmos, 1994: 314 y 316). Lo cual, en cierto modo, también tenía una cierta lógica dentro de una explicación de tipo colonialista y civilizadora.

Durante el primer tercio del s. XX, las excavaciones de los principales yacimientos atribuidos a la cultura ibera contribuyeron a orientar la investigación respecto a cronología, extensión y desarrollo, sin desprenderse de las dos opciones nacionalistas señaladas (Ruiz, 2008: 743-746), incorporándose hasta el periodo de la Guerra Civil nuevos hallazgos y series materiales que alimentaban el debate (Tarradell y Sanmartí, 1980: 305). Las excavaciones que se fueron sucediendo empezaron a aportar cada vez más datos para tratar de resolver la cuestión cronológica de las decoraciones de la cerámica ibérica pintada. Para ello se concebían extrapolables los datos de un yacimiento a otro, pero sin tener en cuenta la realidad topográfica e histórica de cada yacimiento, que se practicaba una metodología de excavación no uniforme ni estandarizada, ni la desigual pericia y meticulosidad de sus excavadores. De este modo, aunque la observación estratigráfica de estos momentos ya reconocía que era «[...] preciso distinguir los puntos en los que las tierras han sido removidas, de aquellos otros sitios en los que así como el geólogo encuentra las capas del terreno en su natural disposición y con sus fósiles característicos, del mismo modo el arqueólogo encuentra las diversas capas dispuestas por orden de su respectiva antigüedad y entre ellas los objetos que son propios de cada época» (Cazurro y Gandía, 1913-1914: 671) (fig. 9.2), los investigadores aún estaban muy alejados de la datación relativa para la cerámica ibérica que se conseguirá con la excavación sistemática y la aplicación de los principios de sucesión estratigráfica de Wheeler y Kenyon (Stein, 2008: 284), que no comenzarán a estandarizarse en España hasta finales de los sesenta del s. XX (Junyent, 1991: XIII; Ruiz, 2017: 61). El resultado

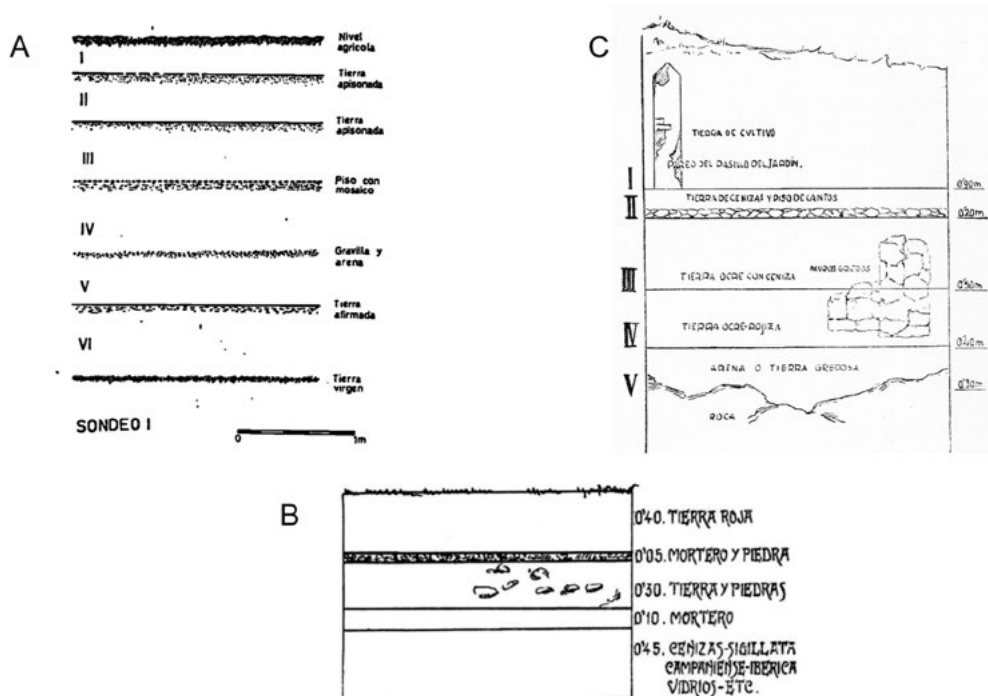


Figura 9.2. A. Corte estratigráfico de las excavaciones de A. Ramos Folqués en La Alcudia (Ramos Folqués, 1966: 72); B. Corte estratigráfico de los diarios de E. Gandía en Ampurias (Almagro Basch, 1947a: Fig. 1); C. Corte estratigráfico de M. Almagro Basch en Ampurias (Almagro Basch, 1947b: Fig. 18)

fue una polarización de resultados con una cerámica ibérica de altas y bajas cronologías. Mientras Bosch Gimpera (1915 y 1929) se apoyaba en las excavaciones de Ampurias de Cazorro y Gandía (1913-1914: 674, 678-679, 686) para datar la aparición de la cerámica ibérica figurada en los ss. V-IV a. C., Figueras Pacheco (1940 y 1948) deducía de sus excavaciones en el Tossal de Manises (Alicante) que la cerámica ibérica figurada aparecía en la «Tercera ciudad» mezclada con campanienses, cerámicas cartaginesas y *terra sigillata*, considerando que «En tiempos de Augusto la decoración vegetal aparece enriquecida dándose a la vez las pinturas de hombres y animales» (1948: 146). Por otro lado, A. del Castillo (1943: 1) insiste en datar la «cerámica del Sudeste» en los ss. V-IV a. C. y la «cerámica valenciana» en los ss. IV-III a. C. basándose en Ampurias, mientras que D. Fletcher (1943 y 1944) sostendrá para la cerámica figurada una datación comprendida entre los ss. III y I a. C., apoyándose fundamentalmente en los resultados estratigráficos de Ampurias y Carmona, además de en argumentos estilísticos. Por su parte, J. Cabré (1944), en el *Corpus Vasorum Hispanorum* de Azaila, fecha las cerámicas figuradas de este enclave en los ss. II-I a. C., mientras que J. San Valero y D. Fletcher (1947), con sus intervenciones en el Cabecico del Tío Pío de Archena (prov. Murcia), concluyen que la cerámica figurada y vegetal de este yacimiento se data con posterioridad a finales

del s. III a. C. En La Alcuía, A. Ramos Folqués (1947 y 1968) situará sus cerámicas figuradas en el llamado estrato E, perteneciente al nivel Ibero-púnico o periodo Ibérico II, que abarcaría desde finales del s. III hasta mediados del s. I a. C. Finalmente, en la década de los 50 sólo Bosch Gimpera (1958) y su discípulo Maluquer (1963) mantendrán una cronología alta (ss. V-IV a. C.) para la cerámica figurada, como consecuencia de continuar defendiendo la influencia de las cerámicas griegas en la cerámica figurada ibérica (Bonet, 1995: 438; Tortosa, 2006: 46).

En cuanto al orientalismo académico que había mostrado P. Paris a principios de siglo, en los años cincuenta se aceptaba, en cierto modo, la influencia oriental y externa para la gestación de la cultura ibera, si bien con cronologías más bajas alejadas del estímulo micénico y concentradas en el ámbito griego y fenicio. Así, a mediados del siglo XX, D. Fletcher (1954: 16) preguntaba «¿Cuáles son las influencias que han contribuido a la formación del arte cerámico ibérico?» a la que respondía que «[...] no pueden negarse las influencias púnicas, griegas (tanto de la Grecia propia como de la Magna Grecia) y aun romanas, todas ellas ejercidas directamente, tanto en los temas ornamentales como en los galbos». Pero lo cierto es que la mayor parte de la investigación seguía denostando el papel del ámbito púnico en favor del griego, y sólo en escasas ocasiones se rompía una lanza a su favor (García y Bellido, 1954: 5).

En los años inmediatos a la finalización de la Guerra Civil, en España la simpatía filo-germánica del régimen franquista impulsó el panceltismo, en detrimento de la cultura ibera que experimentó una bajada de las cronologías propuestas para ella hasta el momento (Ruiz Zapatero, 1996; Ruiz, Sánchez y Bellón, 2006: 49-51 y 67-69). J. Martínez Santa-Olalla sería un firme defensor de esta teoría que retrotraía al 350 a. C. la existencia de un Hierro II «iberizante», modificaba el poblamiento céltico extendido por la Península, y hacía que las esculturas y cerámicas figuradas de este Hierro ibérico no alcanzaran su máximo apogeo hasta la conquista romana, interpretándose como consecuencia del efecto civilizador y provincial de Roma. Se trataba de dar con ello respaldo científico a la causa céltica, alineándose con la rebaja de las cronologías por la que abogaban García y Bellido, Fletcher, Figueras Pacheco o Fernández de Avilés (Ruiz, Sánchez y Bellón, 2006: 50-51; González Reyero, 2007: 206; Ruiz, 2008: 750-751).

Frente a las tesis celtistas que ofrecía el *Esquema Paleoetnológico de la Península Ibérica* de Martínez Santa-Olalla (1946), en el ecuador del siglo otros importantes investigadores mostraban en sus trabajos la superación de estos postulados (Maluquer, 1954: 306; Pericot, 1950: 286). Aunque en la *Historia de España* de Menéndez Pidal, los pueblos iberos y sus restos materiales serán tratados con inferioridad respecto a la civilización romana, que aportará el concepto de nación a Iberia (Bendala, 2005: 11-12; Ruiz, Sánchez y Bellón, 2006: 80-81).

A mediados del s. XX, las clasificaciones de motivos que se documentan en yacimientos, comienzan a instalar en la bibliografía la existencia de tres grandes grupos

o estilos pictóricos en cerámica pintada con decoración figurada, lo cual supone, por una parte, un ejercicio de simplificación a nivel de difusión geográfica y, por otra, de complejidad en el desarrollo interno de los estilos, al atribuir las diferencias apreciadas en ellos a la existencia de maestros, talleres o a la propia evolución del estilo a lo largo del tiempo. De este modo, de manera práctica, se distinguen: El «Estilo Azaila» o aragonés y los estilos «Oliva-Liria» y «Elche-Archena», además de algunas cerámicas decoradas localizadas en el área catalana. Tanto la distribución de estas cerámicas ibéricas figuradas como su cronología, deducida fundamentalmente a través de análisis estilísticos y comparativos, será constantemente revisada por la investigación gracias a los nuevos hallazgos y excavaciones, a pesar de que la metodología era aún intuitiva y poco rigurosa en los yacimientos que contaban con una amplia secuencia temporal de uso. Con todo, las posturas entre los distintos investigadores eran distantes según la base ideológica y argumental en que se apoyaban, el conocimiento que se tenía en ese momento de la cultura material, el uso o abuso de comparativismos formales o de la interpretación más o menos objetiva que realizaban de los datos arqueológicos que ofrecían las excavaciones. Lo que sí convenía por igual a toda la investigación era el argumento evolutivo de corte biológico en el que los iberos se vieron abocados a decorar sus cerámicas con posterioridad a irrupción de la llegada de cerámicas griegas figuradas, un desarrollo evolutivo planteado inicialmente por Paris y que la gran mayoría de investigaciones creía ver en los resultados arqueológicos y en los análisis estilísticos (García y Bellido, 1943b: 61; Figueras Pacheco, 1948: 138 y 145-146; Fletcher, 1954: 15-16). La propuesta evolutiva de García y Bellido (1963: 670-671) arrancaba en una primera etapa caracterizada por una decoración geométrica simple, seguida de una segunda fase en la que la cerámica figurada se desarrollaría hasta alcanzar su *floruit* en la segunda mitad del s. I d. C. (Ruiz, 2008: 751-752). De igual modo, García y Bellido defendía una periodización para la cultura ibera en tres etapas: una primera que correspondía desde el s. VI hasta el s. III a. C., una segunda que abarcaba desde esta última fecha hasta mediados del s. I a. C. y una última etapa que coincidía con la completa romanización. La propuesta se fundamentaba en teorías estilísticas derivadas de la Historia del Arte, sin respaldo de una estratigrafía solvente y en la creencia de un difusionismo político más que cultural (Ruiz y Molinos, 1993: 20).

Los primeros estudios encaminados a la distinción de estilos, talleres o artistas dentro de una misma producción se centraron en las cerámicas del Tossal de Sant Miquel de Lliria (prov. Valencia), siendo I. Ballester Tormo (1942a: 65-126) quien primero inició esta línea de investigación destinada a identificar diferentes estilos decorativos distinguiendo una «manera rica» de otra «manera tosca», según figuras perfiladas o silueteadas. Con ello se intentaba dilucidar si estas diferencias obedecían a factores cronológicos y evolutivos, pero con la dificultad de que todas aparecían estratigráficamente asociadas, existiendo pocas dudas sobre su contemporaneidad (Ballester Tormo, 1943: 75). Para este tipo de análisis, el afán tipológico,

clasificatorio y descriptivo resultaba fundamental, ya que las teorías difusionistas y el método comparativo formal seguían siendo ampliamente utilizados para tratar de aproximarse al origen y desarrollo de las decoraciones. A ello contribuyó en gran medida la creación de unos *Corpora* centrados en las cerámicas de las grandes excavaciones de yacimientos ibéricos (Olmos, 1999). En estos estudios comienza a percibirse la preocupación por la correcta definición y terminología a aplicar tanto en la descripción de las imágenes como en la de los vasos, incorporando nomenclaturas prestadas de otras culturas mediterráneas y de la Historia del Arte.

Con el repertorio de vasos figurados conocidos hasta el momento, la cerámica de la zona del Valle del Ebro en los años 40 se englobaba dentro del «Estilo Oliva-Liria», aunque reconociendo su propia personalidad. En 1944, J. Cabré dedicó especial atención a las decoraciones figuradas de las cerámicas de Azaila publicando el *Corpus Vasorum Hispanorum* de Azaila (fig. 9.3.A), empleando principalmente para su datación el método comparativo y estilístico que le permitía hallar similitudes formales con otros vasos similares de otras culturas mediterráneas. Elaboró para ello un cuadro donde reflejó el «Sincronismo entre la cerámica celta, ibérica y romana y sus restos arquitectónicos y objetos diversos de sus viviendas, templos y sepulturas» donde justificada la datación de estas cerámicas en los ss. II-I a. C. (González Reyero, 2007: 133 y 163). Sin embargo, las diferencias de apreciación sobre los materiales obtenidos del mismo registro arqueológico serán interpretadas

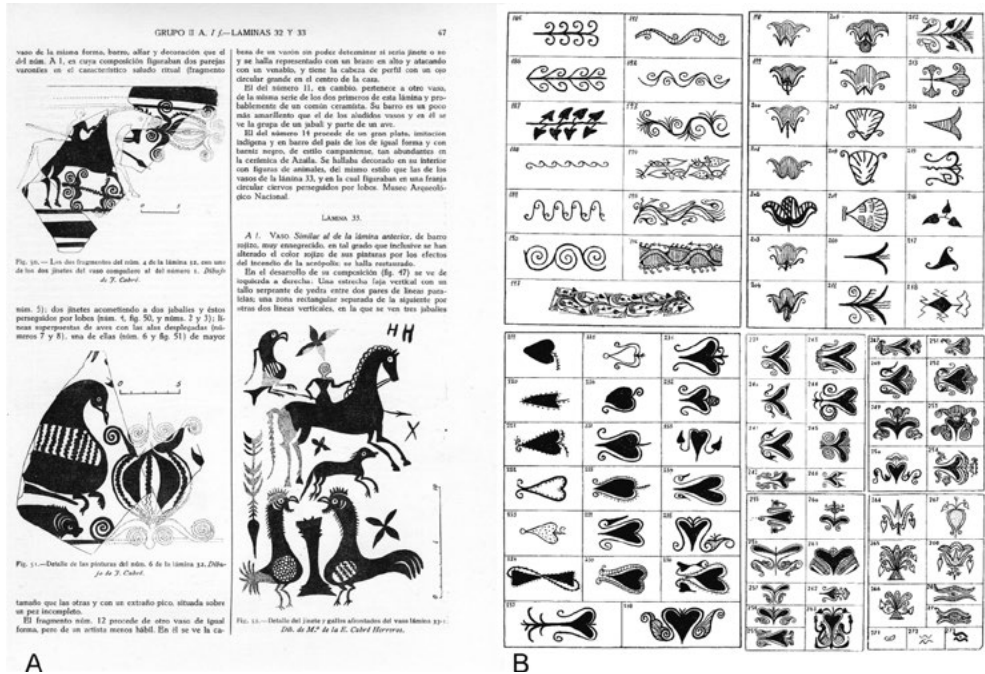


Figura 9.3. A. Página del *Corpus Vasorum* de Azaila (Cabré, 1944: 67); B. Cuadro tipológico de motivos vegetales del *Corpus Vasorum* del Tossal de Sant Miquel (Ballester et al., 1954, 106)

de forma diversa según los investigadores, en base a impresiones y apreciaciones estilísticas para observar áreas de producción y difusión. Así, mientras M. Pellicer (1962) abordaba el estudio de toda la cerámica ibérica del valle del Ebro apuntando una influencia ejercida en esta cerámica por parte del área catalana y de las cerámicas del área levantina, García y Bellido (1963: 661) señalaba: «¡Qué diferencia en el modo de sentir y de expresar entre estos vasos de Azaila y los de Levante!».

Diez años más tarde el Servicio de Investigación Prehistórica (SIP) de la Diputación de Valencia y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) hicieron lo propio en el *Corpus* de las cerámicas ibéricas del Tossal de Sant Miquel (Ballester *et al.*, 1954). En estos *Corpora* se intentaba realizar grupos y distinguir producciones de una manera analítica, generando tablas tipológicas y seriaciones de motivos que descomponían la imagen con voluntad clasificatoria, y establecían jerarquizaciones considerando motivos principales, secundarios o de relleno o con una utilidad distributiva y organizadora (fig. 9.3.B).

La cerámica Elche-Archena contó con el hándicap de quedarse fuera de la elaboración de estos *Corpora*, y su conocimiento tuvo que ir saliendo a la luz, poco a poco, gracias a trabajos parciales que se daban en cada yacimiento o región, destacando las publicaciones dedicadas a La Alcudia. Tanto A. Ramos Folqués (1943, 1968, 1990) como R. Ramos Fernández (1982 y 1991) publicarán las cerámicas pintadas del yacimiento que conserva el más extenso repertorio de vasos figurados del sudeste vinculada a la estratigrafía obtenida de sus resultados de décadas de excavación, mientras que S. Nordström (1969-1973) realizará un estudio con una perspectiva más amplia para toda la provincia de Alicante y P. Lillo (1981) la tratará en su estudio sobre el poblamiento en la región de Murcia.

La ampliación del volumen de vasos y del repertorio de análisis permite observar ya diferencias y similitudes entre las decoraciones, estimulando la idea de poder identificar distintas producciones y talleres que permitieran aportar tanto una referencia cronológica como áreas de distribución. De este modo, comienzan a introducirse en los trabajos intentos de identificación, aún demasiado genéricos, como el del «Maestro de las águilas» (Montanyà Maluquer, 1977: 151) o percepciones mucho más concretas como la identificación de un «Maestro de El Monastil» (Nordström, 1968: 118, n. 5; *id.*, 1969-1973: 69, 148-149).

A finales de los años sesenta se produce un agotamiento de la tradición positivista y un cambio en el plano teórico con la aplicación de la estratigrafía vertical en el método de excavación (Harris, 1991; Stein, 2008); aunque el método Wheeler-Kenyon llegará con retraso a España, y tampoco será hasta finales de los ochenta cuando se comience a asumir y a extender el método de excavación en área abierta y la Matriz de Harris (Junyent, 1991: XIII; Ruiz, 2017: 61). Estos cambios metodológicos permitieron avanzar en la aceptación al análisis estratigráfico como valor objetivo, sirviendo de sustento para la reformulación de teorías e interpretaciones y conllevando una mejora cualitativa en los estudios de la cultura ibérica (Ruiz y

Molinos, 1993: 11-14; Ruiz, Sánchez y Bellón, 2006: 81-84). El método estilístico y de comparaciones formales dará paso a priorizar el contexto cronológico del registro arqueológico y la metodología de comparación incluirá aspectos técnicos, tipológicos e iconográficos y una reflexión sobre la motivación, uso y necesidad de producción de estos vasos. El registro arqueológico obtenido con las nuevas excavaciones propiciará que en el último tercio del s. XX proliferen las seriaciones y tipologías materiales y su fijación a la estratigrafía, sin crítica ni interpretación y tratando de revisar los resultados de las excavaciones pasadas. Con ello se pretendía hallar una ley científica que alejaría la subjetividad del análisis histórico y arqueológico, mientras que la búsqueda de fósiles directores que aseguren las propuestas de datación de las cerámicas ibéricas figuradas se volverá un objetivo fundamental (Ruiz y Molinos, 1993: 53-99).

En los años setenta, los investigadores continuarán apoyándose en otras culturas coetáneas a la ibera y en la metodología de análisis empleada en otros contextos mediterráneos, con la intención de adquirir seguridad para las interpretaciones de las imágenes iberas (Olmos, 1996: 69). Pero pronto comenzarán a priorizar el método de lectura interna por delante del analógico-comparativo, demasiado dependiente de las lecturas desde el mundo púnico, griego, itálico y romano. Así que, aun admitiendo las evidentes influencias externas, progresivamente las interpretaciones se irán desligando del excesivo comparativismo anterior y comenzarán a analizarse desde dentro la propia cultura ibera (Torelli, 1987), puesto en práctica teórica y metodológicamente por R. Olmos (1987: 286 y ss.; *id.*, 1992: 14-15 y 21-22), entendiéndolo al mundo ibero como un proceso cultural en el que para interpretar su iconografía es necesario analizarla desde sus etapas formativas, hasta su fase Iberorromana o Final. Así, la tipología del soporte vascular y la imagen plasmada sobre él comenzarán a considerarse esenciales para la correcta interpretación, al mismo tiempo que la comprensión de los procesos de producción, demanda y comercio serán necesarios para comprender el valor social y de uso de estas imágenes y objetos.

En paralelo, los iberistas adoptarán para el análisis de la cerámica ibérica figurada postulados procedentes de otros ámbitos de investigación. Destacará la influencia del peso de la tradición alemana en el uso de las Fuentes para los análisis iconográficos, especialmente visible en R. Olmos, o la visión metodológica del *École des Hautes Études en Sciences Sociales* en los investigadores valencianos, así como los intentos de traslación a la realidad ibera de los análisis y planteamientos de algunos investigadores italianos como M. Torelli, reconocibles en algunos investigadores andaluces, y a los que yo me siento más próximo.

Por otro lado, al igual que sucedió con la *Nueva Arqueología* y el enfoque procesual, que llegaron a España con un retraso de casi veinte años, el movimiento posprocesual se introdujo casi con una década de desfase en los años noventa (Ruiz

Zapatero, 2017: 101), influyendo estos nuevos planteamientos teóricos en la forma de aproximarse a la cultura material ibera.

A finales del s. XX, la investigación dedicada al estudio de la iconografía ibérica se demandará a sí misma la necesidad de construir un sistema metodológico que permitiera cimentar las interpretaciones y depurar las hipótesis arbitrarias sin fundamento, elaborando planteamientos con una mayor rigurosidad científica (Olmos, 1996: 66). En este campo fueron R. Olmos (1997 y 1998) y T. Tortosa (2006: 63-96) quienes más se esforzaron en la búsqueda de estos caminos teóricos, mientras que desde la Universidad de Valencia los trabajos de C. Aranegui (1997a, 1997b y 2000), H. Bonet (1995) y C. Mata (1997) revisarán con nuevas perspectivas las imágenes vasculares, alejándose de antiguos criterios evolutivos y estilísticos, y concentrándose en la relación tipológica con los contextos arqueológicos para alcanzar una lectura de la sociedad ibera, que por una parte genera las imágenes en estos soportes y por otra se plasma en ella.

Ahora se incorporan préstamos y procedimientos de la semiótica, la Antropología Cultural, Historia de las Religiones y la Sociología, con la intención de fortalecer la argumentación de los análisis y regular una serie de pautas que cimenten la estructura científica interpretativa. Todo ello contribuirá a comprender el funcionamiento de los sistemas de códigos identitarios y los cambios en los procesos culturales a través de la evolución de las ceremonias, rituales y cultura material, que configuran el universo de representaciones simbólicas inherentes a la afirmación de las identidades (Pérez Blasco, 2014: 20-27).

9.3. Rumbo y perspectivas para el s. XXI

En el s. XXI los estudios presentan un salto cualitativo en torno a la religiosidad, economía, ideología, sociedad y poblamiento, cuyo conocimiento resulta esencial para el análisis de las imágenes vasculares. Las preocupaciones de la investigación continúan siendo, en esencia, las mismas que hace un siglo: la cronología de los vasos decorados, la identificación, distribución, distinción y definición de grupos y estilos pictóricos o el planteamiento del origen de los motivos y significado iconográfico de las imágenes representadas. Sin embargo, en los últimos años, algunos estudios comienzan a evidenciar ya un cambio de paradigma al aproximarse a los vasos de cerámica ibérica tratando de comprender la motivación que llevó a la producción, uso y amortización de estas cerámicas figuradas, cuál fue su tiempo de vida útil o si fueron posteriormente reutilizadas (González Ruibal y Ayán, 2018: 56).

En los estudios de cerámica ibérica figurada, la deuda con la que parecía contar la investigación de la zona del sureste peninsular ha dado un importante paso adelante con los trabajos de T. Tortosa (2004 y 2006), quien revisa, analiza y distingue distintos grupos, círculos y estilos pictóricos en las cerámicas que la historiografía había englobado en el tradicionalmente llamado «Estilo Elche-Archena». Este

estilo se desmiembra para mostrar una realidad más compleja que la percibida hasta entonces, de modo similar a como ya se sospechaba que sucedía en el estilo narrativo, con las cerámicas del Tossal de Sant Miquel y del «Estilo Serreta». Tortosa (2006: 97-104) identifica y data diversos grupos y estilos pictóricos en las cerámicas figuradas del área geográfica alicantina, murciana y oriental de Albacete, y ordena las cerámicas ilicitanas en tres estilos. Su investigación supuso una puesta al día de argumentos apuntados a finales del s. XX para la definición de focos de producción, la identificación de características tipológicas o la detección de influencias en base a motivos y sintaxis decorativa (Beltrán Lloris, 1996: 104).

En esta línea, vuelve a ser de gran utilidad la clasificación y los cuadros de motivos documentados sobre vasos cerámicos, tal y como se ha desarrollado en los estudios de la cerámica pintada del Tossal de Sant Miquel (Pérez Ballester, 1997; Pérez Ballester y Mata, 1998), recuperando el antiguo estudio analítico iniciado en los *Corpora* de los vasos hispanos (*vid supra*). Si bien la recopilación y ordenación de series de motivos hace imposible el análisis iconográfico o iconológico, sí que resulta útil para la identificación de grupos o estilos pictóricos, talleres o maestros pintores. Junto a estas clasificaciones de motivos, ahora se analizan las estructuras internas y externas de las decoraciones, y se ponen en relación con los tipos vasculares, permitiendo identificar talleres, estilos y grupos pictóricos, además de comenzar a tenerse en cuenta también otros aspectos sobre los que no siempre se ha mostrado tanta atención, como el análisis de pastas o los tratamientos de las superficies de las piezas. Los trabajos de M. Fuentes Albero han demostrado la viabilidad de este tipo de estudios con buenos resultados para el repertorio vascular de La Serreta (Alcoi, prov. Alicante), definiendo un estilo pictórico de finales del s. III y principios del s. II a. C. (Fuentes Albero, 2007).

Por otro lado, la metodología de estudio abarcando una amplia área geográfica y superando el estudio monográfico de un único yacimiento, proporciona también nuevos y diferentes niveles de información, suponiendo un salto cualitativo para la identificación y conocimiento de nuevos estilos, talleres y grupos pictóricos, presentando un panorama más complejo y atomizado (Pérez Blasco, 2014). Así, en las cerámicas del Bajo Aragón de entre los ss. III – I a. C. ahora es posible acotar mejor el «Estilo Azaila», reconocer un par de Grupos (Bajo Aragón I y Bajo Aragón II) y detectar cerámicas figuradas importadas de otros territorios (Fuentes Albero, 2018).

Los nuevos descubrimientos y excavaciones han incrementado el volumen del repertorio vascular conocido, e incorporado vasos figurados que no encontraban acomodo en los tradicionales estilos decorativos. Esta situación obliga a plantear nuevas hipótesis sobre la configuración y distinción de estilos, talleres y grupos pictóricos.

Las excavaciones del subsuelo de *Valentia* han proporcionado, desde su fundación hasta el periodo sertoriano, un interesante conjunto de cerámicas ibéricas pintadas con motivos figurados de marcado carácter simbólico (Marín y Ribera, 2002;

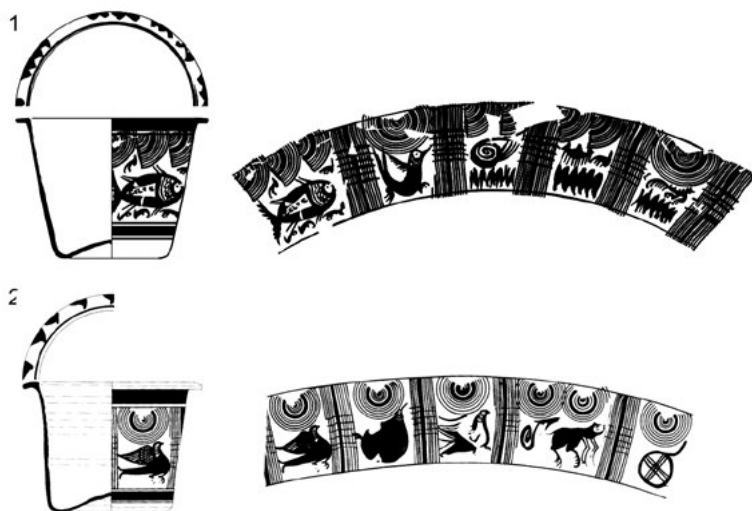


Figura 9.4. 1. *Kalathos* del pez de la necrópolis de Poble Nou (Villajoyosa) (Dibujo: Pérez Blasco); 2. *Kalathos* de las palomas de *Valentia* (Bonet e Izquierdo, 2001: fig. 9,1)

Ribera y Marín, 2003). La valoración conjunta de estos vasos con el extenso los hallados en la necrópolis de Poble Nou (Villajoyosa, prov. Alicante) ha permitido identificar, datar y delimitar la existencia de un nuevo estilo pictórico de cerámica figurada, el «Estilo simbólico levantino» (Pérez Blasco, 2011a; *id.* 2011b; *id.* 2014: 627-758; *id.* 2021: 130-139). Esta identificación ha permitido además atribuir a este estilo vasos que durante décadas habían permanecidos huérfanos de adscripción como el *Vaso de los hipocampos* o el de *la gigantomaquia* de *Kelin / Los Villares* (Caudete de las Fuentes, prov. Valencia), o los más recientes hallados en *Valentia* como son el *kalathos de las palomas* y del *Vaso del ciclo de la vida* (Pérez Blasco, 2011a: 98-106; *id.* 2014: 634-723) (fig. 9.4).

Otros enclaves que han iniciado su excavación a finales del siglo pasado también están aportando un interesante conjunto de cerámicas ibéricas figuradas, como es el caso del yacimiento de *Libisosa* (Lezuza, prov. Albacete) (Uroz Rodríguez, 2012; *id.* 2013). Los vasos de este enclave suponen un importante caudal de información iconográfica para el periodo del Ibérico Final, habiéndose datado de forma «quasi contemporánea a la destrucción sertoriana» del *oppidum*, o quizás a finales del II a. C. (Uroz Rodríguez, 2012: 459; *id.*, 2013: 52 y 67). Estas cerámicas se han considerado una producción local (Uroz Rodríguez, 2012: 456) o fruto de un artesanado itinerante en combinación con producciones locales (Uroz Rodríguez, 2013: 67). Sin embargo, su cronología puede ser algo más antigua y su presencia en *Libisosa* justificada de un modo diverso al planteado, atendiendo a la dispersión de cerámicas figuradas similares en otros contextos localizados al Este de la vía Heraklea y datados en la primera mitad del s. II a. C. (Pérez Blasco, 2014: 824-879; *id.* e.p.) (Fig.

9.5). Futuros resultados permitirán dilucidar la antigüedad y periodo de uso de estas cerámicas, a tenor de los materiales y fases ibéricas más antiguas que comienzan a reconocerse ya en el asentamiento, con la existencia de tesorizaciones o vasos bien datados en la primera mitad del s. II a. C. (Uroz Rodríguez y Uroz Sáez, 2016: 286; Uroz Rodríguez, 2018: 131).

En el área catalana, las nuevas excavaciones y las revisiones de las antiguas, están también avanzando en este mismo sentido, superando la existencia de las cerámicas figuradas del «Estilo Nueva Cataluña» y las producciones ampuritanas y del Taller de Fontscaldes (Lafuente, 1992; Conde, 1998: 318-321), detectando un panorama más rico y variado, como reflejan los trabajos de I. Garcés (2020), quien ha propuesto recientemente la existencia de un «pintor de los cisnes» en una reducida (por el momento) producción cerámica documentada a mediados del s. I a. C. (Figs. 9.6. 1-2), o las cerámicas halladas en los valles del Segre y Cinca entre el último tercio del s. II y hasta el I d. C. (Garcés, 1995; *id.*, 2000) (Figs. 9.6. 3-4). Por otro lado, en el yacimiento de Sant Miquel de Vinebre, en La Ribera d'Ebre, se documenta un amplio conjunto de cerámicas ibéricas con decoración compleja, en un contexto del último cuarto del siglo II a. C., con *kalathoi* decorados con motivos vegetales estilizados, tallos en espiral, hojas sueltas, además de reticulados, series de SSS y diferentes motivos geométricos (Genera, 2020).

Observamos un panorama general de eclosión en la cerámica ibérica figurada a partir del s. III a. C., que coincide con un traslado del ámbito de la imagen de las necrópolis a la ciudad y el abandono de los antiguos sistemas de ostentación de prestigio y poder exhibidos mediante las esculturas en necrópolis, en paralelo al auge del desarrollo de los núcleos urbanos y de la complejidad social y los sistemas clientelares (Santos, 2003: 155-157; Aranegui, 2007: 175; Pérez Blasco, 2014: 174-180 y 356-365).

El incremento del número de vasos figurados está permitiendo atestiguar un panorama mucho más complejo que el que proponía la «tradicional» caracterización que, como se ha comentado, estaba limitado a la primitiva agrupación de cerámicas en torno a unos pocos estilos. Este aumento de datos permite incluso no renunciar a intentar identificar en las decoraciones pintadas vasculares manos y maestros (Pérez Blasco, 2014: 35-36, 415, 595 y 884; Page y García Cano, 2021: 238 y 249-250). Esta distinción entre estilos, talleres y grupos se beneficia de la calidad de la información sobre contextos arqueológicos fiables y supera el comparativismo meramente formal empleado en el pasado. Aun así, la metodología actual está en continua evolución y ha entendido que debe ir más allá del análisis de los contextos arqueológicos. Para ello hoy se consideran también aspectos de la religiosidad, la Arqueología de Género, Arqueología del Paisaje, teorías y análisis antropológicos que contribuyen a comprender discursos identitarios, sin cuya perspectiva resulta imposible obtener resultados aceptables y verosímiles.

La cuestión identitaria es otra de las líneas de investigación que se ha implementado enormemente en los últimos años. Si bien Bosch Gimpera (1929: 29) planteaba que la diversidad de las decoraciones cerámicas permitía distinguir la existencia de diferentes pueblos y reconocer la existencia de otros más, esta hipótesis ha permanecido vigente a lo largo del s. XX hasta la actualidad. Así, se ha debatido sobre la posibilidad de documentar en los distintos territorios ibéricos una serie de características culturales, sociales, políticas, económicas e ideológicas que constaten una homogeneidad arqueológica étnica e identitaria a partir de la cultura material (Almagro-Gorbea y Ruiz Zapatero, 1992; Cruz Andreotti y Mora Serrano, 2004; Wulff y Martí, 2009; Cruz Andreotti, 2011). Por ejemplo, las cerámicas figuradas de la Contestania surgidas de los talleres de *Ilici* fueron consideradas durante mucho tiempo como una «seña de identidad» arqueológica para definir y delimitarla (Llobregat, 1972: 185; Almagro-Gorbea 2003: 13; Santos, 2003; Moratalla, 2004: 880 y 912-915), aunque la presencia de otros estilos decorativos en este espacio obliga a repensarlo. De esta manera, es necesario poner en duda su valor como elemento de delimitación territorial, y continuar investigando acerca de su producción, demanda y uso social (Pérez Blasco, 2021).

Por otro lado, desde principios del s. XX los estudios han tratado de identificar en las cerámicas pintadas los animales, plantas y *realia* que aparecen en ellas representados, como ya hiciera H. Sandars (1913) con su trabajo *The weapons of the Iberians* o I. Ballester Tormo (1942b) con las cerámicas del Tossal de Sant Miquel. Hoy día estas identificaciones siguen abordándose con nuevas metodologías y perspectivas, con la intención de obtener nuevos argumentos cronológicos, para tratar de apreciar en ellos evidencias de una cultura material característica de un grupo étnico (Pérez Ferrandis, 2013), o como apoyo reconstructivo de algunos elementos de cultura material, como es el caso de los instrumentos musicales de viento (Genera *et al.*, 2020).

En lo que respecta a la identificación en la naturaleza real de los motivos zoológicos y fitomorfos representados en las cerámicas ibéricas, en la actualidad han recibido un notable impulso desde una óptica moderna e interdisciplinar en el proyecto de *Flora y Fauna Ibérica* impulsado desde la Universidad de Valencia (Mata *et al.*, 2010; Mata, 2014).

Finalmente, la cuestión de la datación cronológica de las cerámicas figuradas continúa siendo un problema. El planteamiento inicial que realizara P. Paris (1904: 45-100) a principios del s. XX ha sido asumido hasta hoy por la mayor parte de la investigación (García y Bellido, 1943b: 61; Fletcher, 1954: 15-16; Tarradell, 1968: 204; Aranegui, 1974: 36 y ss.; Pericot, 1979: 60; Maestro Zaldívar, 1989: 348-349; Sala, 1996: 277; Aranegui, 2000: 294; Bonet e Izquierdo, 2001: 279 y 283; Tortosa, 2006: 44; Uroz Rodríguez, 2012: 448). Aunque a lo largo del desarrollo de la investigación también ha habido voces discordantes a las que no les terminaba de convencer este esquema evolucionista impregnado de simplicidad, sobre todo atendiendo a

la existencia de una cerámica orientalizante figurada en la actual región de Andalucía (Elvira, 1979: 206-207). Investigadores como E. Llobregat (1972: 185), G. Nicolini (1973: 105) o R. J. Harrison (1989: 233) advirtieron que era también posible retrasar la datación de algunos vasos figurados al s. IV a. C. La reacción ante estos comentarios fue la de relegar esos vasos con una cronología «incómoda» a un segundo plano, «[...] quedando en suspenso ese hipotético horizonte de cerámica figurada de cronología antigua –siglo IV a. C. –» (Bonet y Mata, 2008: 155). Creo que el conjunto de vasos con cronologías altas debe analizarse al margen de implicaciones técnicas y estilísticas derivadas de este modelo simplista evolutivo, y observando que su aparición tiene mejor comprensión si se vincula a motivaciones ideológicas, que deben ser analizadas en el marco de cada contexto singular para el que fueron concebidas (Pérez Blasco, 2014: 41-180). El repertorio de estos vasos singulares del s. IV a. C. refleja en su iconografía el poder aristocrático y la ideología imperante del contexto histórico de esos pueblos iberos y contribuyen a comprender aún mejor el proceso que desembocará a finales del s. III a. C. en una auténtica eclosión de la figuración en cerámica (*vid. supra*).

En la actualidad, la metodología de datación otorga un peso fundamental a la estratigrafía y a unos registros arqueológicos cada vez más fiables. La realidad de la cerámica ibérica con decoración compleja y figurada nos permite, con cautela, sólo distinguir para algunas producciones, talleres y estilos pictóricos algunas horquillas temporales próximas a un siglo de concreción, gracias al volumen ampliado de nuevos contextos y a las dataciones cruzadas entre ellos. Estas cronologías van afinándose con la presencia o ausencia de estas cerámicas en nuevos contextos, y la obtención de cronologías relativas supeditadas a la datación que ofrecen las producciones seriadas mediterráneas que se documentan asociadas a ellas, especialmente en aquellos contextos cerrados.

Menos fiabilidad ofrece para la extracción de conclusiones sobre la datación de estas cerámicas figuradas la relectura de los registros arqueológicos pasados, obtenidos en unos momentos aún muy alejados a la estandarización de la metodología arqueológica en España, en el último tercio del s. XX. (*vid. supra*). En ocasiones, las dudas sobre la calidad y fiabilidad del registro se constatan en algunos dibujos que muestran unas secuencias idealizadas de capas horizontales y paralelas de yacimientos que tuvieron un largo periodo de ocupación con remodelaciones arquitectónicas y reordenaciones urbanísticas frecuentes (Cazurro y Gandía, 1913-1914: 666 y 670-671, Figs. 28-29; Almagro Basch, 1947: 183-186, Figs. 4 y 9; Ramos Folqués, 1966) (fig. 9.3). Esto provocaba que la mayoría de las excavaciones presentaran materiales mezclados y acumulados en las fases constructivas correspondientes a los últimos momentos del yacimiento, y que solamente se pudiera aplicar una datación relativa con cierta fiabilidad a los niveles más profundos de la excavación que habían permanecido apenas alterados. Esta alteración de contextos, que obliga a interpretar la existencia de materiales residuales e intrusiones, impide afinar con fiabilidad en las

dataciones iniciales y finales de estas cerámicas en los asentamientos que tuvieron una continuidad en época romana, obligando a contar con un número elevado de contextos para poder deducir una datación relativa.

Este hecho se constata a finales del s. II a. C. y durante el s. I a. C. en La Alcudia, uno de los yacimientos clave para conocer la cronología inicial de las cerámicas con decoración compleja y figurada del sureste peninsular. Las acciones constructivas, remodelaciones y nivelaciones que se detectan en los distintos sectores del yacimiento evidencian una actividad que no es posible generalizar a todo el asentamiento. En algunos sectores excavados es posible argumentar una continuidad del hábitat entre los ss. III y I a. C. (Ramos Fernández y Uroz Sáez, 1992: 96; Gutiérrez Lloret *et al.*, 2021: 187) y en otras excavaciones un *hiatus* poblacional desde parte del s. III hasta el último cuarto del s. II a. C. (Tendero y Ronda, 2014: 230-231), o la existencia de una muralla con unas características constructivas del s. V a. C. (Lorrio *et al.*, 2021a: 155-159) y que se data en época augustea en otras áreas del yacimiento por su factura y estratigrafía (Tendero y Ronda, 2014: 237-238).

Ante estas dificultades para ir reconstruyendo la evolución del yacimiento, no es extraño que se advierta que: «La estratificación de la Alcudia es particularmente complicada, como corresponde a un asentamiento habitado y explotado hasta nuestros días, y excavar en ella sin apriorismos ni verdades impostadas por la tradición resulta un descenso a los infiernos bastante dantesco» (Gutiérrez Lloret *et al.*, 2021: 184). Pese a ello, la subjetividad con la que se analiza el registro arqueológico antiguo no debería originar diversidad de lecturas cronológicas e interpretativas sobre los materiales recuperados en el pasado, y evitarnos tener que buscar de manera voluntariosa una explicación coherente para interpretar la asociación de materiales existente en espacios artificiales (Ronda, 2018: 278 y 328-332, notas 109 y 386), como sucedió con la *tienda del alfarero* (Sala, 2004: 186; Olcina, 2007: 99).

La revisión de los antiguos diarios de excavaciones anteriores a la estandarización de la metodología de excavación (tardía en España, como ya hemos mencionado) puede plantear dudas sobre la objetividad científica de quien los elaboró, reviviendo antiguos debates como los que mantuvieron A. del Castillo, D. Fletcher y M. Almagro Basch sobre la validez y fiabilidad que podía tener fundamentar las dataciones de la cerámica ibérica figurada en la relectura de los antiguos diarios de excavación (Olmos, 1994: 326). La calidad dispar en el registro de estos antiguos métodos de excavación, con secciones y plantas más simples de lo que la compleja realidad arqueológica suele evidenciar, ya provocaron en el pasado que las dataciones de las cerámicas ibéricas oscilaran en varios siglos. Esto, teniendo en cuenta la honestidad con la que se intentaba reflejar en los diarios cuando esto era percibido y advertido (Cazurro y Gandía, 1913-1914: 671).

En La Alcudia, la información estratigráfica de estas excavaciones llevó a A. García y Bellido (1948) a considerar a la Dama de Elche como un busto fruto de un

arte provincial romano de época tardorrepública o de época altoimperial (Ruiz y Rouillard, 2006: 45; Ruiz *et al.*, 2006: 76; Ruiz, 2008: 752). Una datación romana que también afectaba a las cerámicas ibéricas decoradas, en base a un comparativismo formal y paralelos estilísticos propios de la Historia del Arte que atribuía a estas imágenes «[...] no influjos griegos, sino romanos, itálicos mejor, que actúan sobre lo indígena, dando lugar a un arte y una cultura que a veces, mejor que ibérica, podríamos llamar iberorromana» (García y Bellido, 1943b: XIV).

En La Alcudia, la mayor parte de la información sobre sus cerámicas procede de excavaciones antiguas, con contextos mal conocidos, y con un registro estratigráfico asociado discutido y criticado en más de una ocasión (Abad, 2004: 72-73 y 77; Gutiérrez Lloret, 2004; Sala, 2004: 186; Moratalla, 2004-2005; Gutiérrez Lloret *et al.*, 2021: 181 y 184; Olcina, Guilabert y Tendero, 2020: 200).

La revisión de estos antiguos diarios de excavación, de donde surgió la controvertida propuesta estratigráfica, no permite resolver los inicios de la producción de estas cerámicas figuradas que aparecen asociadas a materiales de los siglos II y I a. C., habiéndose podido identificar en ellos únicamente un 6,9% de los materiales hoy inventariados, y pertenecientes a todos los periodos cronológicos que abarca el yacimiento (Ronda, 2018: 344). La interpretación de este mismo registro estratigráfico anotado por A. Ramos Folqués en sus diarios, y transmitido en sus publicaciones (1943), permitía a García y Bellido (1944: 115, figs. 29-30 y 33) atribuir la *Tinaja de Tanit*, el *Oinochoe de las Diosas*, el *Vaso de la Tonta del Bote* y el vaso con forma de caldero a «[...] estratos fechados por monedas romanas e indígenas cuyas cecas oscilan entre comienzos del siglo II antes de J. C. y el principio del I de la Era». Sin embargo, la revisión de esta misma información (Ronda, 2018: 91-92 y 98-102) hoy plantea dataciones diferentes y dispares para las cerámicas de ese mismo contexto de habitación: primera mitad del s. I a. C. para el *Vaso de la Tonta del Bote* (Ronda, 2021: 206) y 40 a. C. (*circa*) para el *Oinochoe de las Diosas* (Ronda y Tendero, 2021: 238).

En general, la mayoría de las veces un alto porcentaje de las cerámicas figuradas las encontramos habitualmente en la fase final de un asentamiento, ya sea en un contexto de destrucción o de abandono, o en un contexto de remodelación edilicia o urbanística asociado a su último momento de hábitat. Sin embargo, para la datación de estas cerámicas ibéricas figuradas muy pocas veces se ha planteado de forma crítica el aspecto de las perduraciones, fenómeno que sí se admite para las cerámicas de importación (Mata, 1997: 24-25; García Cano, 1999) y para algunos objetos singulares de prestigio que serían exhibidos en ceremonias u ocasiones especiales como símbolo de ostentación y diferenciación, como la *Dama de Galera* (prov. Granada) (Olmos, 2004; Almagro-Gorbea, 2009) o el *timiaterio de la Quéjola* (San Pedro, prov. Albacete) (Olmos, 2004: 230; Chapa y Olmos, 2004: 61-62). El hallazgo de la cámara funeraria de Piquía ha mostrado la perduración hasta un contexto del s.

I a. C. de cuatro cráteras de inicios del s. IV a. C. (Rueda y Olmos, 2017), y la atribución de los restantes objetos ibéricos hallados en la tumba a la cronología final del hallazgo. Si asumimos la existencia de este fenómeno en la cultura ibera, considero que puede también plantearse la aplicación de este fenómeno de las perduraciones también a algunos vasos ibéricos figurados, cuyo uso pudo prolongarse en el tiempo por el significado que podía poseer el propio vaso, teniendo en cuenta que la investigación asume que muchas de estas cerámicas con representación de escenas de marcado significado social e ideológico son vasos de prestigio destinados a un uso distintivo y como instrumentos de ostentación del poder social, hallados en contextos de relevancia aristocrática, sacra o funeraria (Olmos, 1987; *id.*, 2003; Bonet y Mata, 1997; Aranegui 2000; Bonet e Izquierdo, 2001: 273-274 y 305; Bonet, 2007: 211-212; Fuentes Albero, 2007: 145; Grau *et al.*, 2008; Sala, 2009: 61; Uroz Rodríguez, 2013; Pérez Blasco, 2014).

Los vasos ibéricos con iconografía singular aparecen con frecuencia acompañados de otras cerámicas importadas que sí son consideradas como perduraciones, compartiendo contexto en espacios interpretados como pertenecientes a los individuos del más elevado estatus social en el hábitat (Bonet, 1995: 446; Bonet e Izquierdo, 2001: 274). Este fenómeno de las perduraciones, tesaurizaciones y reutilización de estos vasos debe contemplarse como una posibilidad para valorar correctamente la presencia de algunos de estos vasos en su contexto de hallazgo (Pérez Blasco, 2014: 722 y 802).

La perduración del uso y ostentación de esos vasos de prestigio en espacios de relevancia aristocrática conservando su valor y memoria dentro del mismo núcleo aristocrático, ya lo defendimos para explicar algunos de los vasos singulares con iconografía excepcional que hallaban sus paralelos más exactos en otros contextos más antiguos a los que aparecieron en el *oppidum* de *Libisosa* (Pérez Blasco, 2014: 857-878; *id.*, e. p.) (fig. 9.4), aunque esta perduración en el tiempo no se admita (Uroz Rodríguez, 2012: 459; *id.* 2013: 67).

El s. II a. C. resulta ser un siglo clave para comprender la desaparición, continuidad o surgimiento de la mayoría de estilos, círculos y talleres pictóricos (Ruiz y Molinos, 1993: 98), pero la información arqueológica que ofrecen la mayoría de yacimientos ibéricos que presentan cerámicas figuradas se amontona en los contextos de transición del s. III al II a. C. y del s. II al I a. C., coincidiendo con la elocuencia de los vestigios arqueológicos y la convulsión de los acontecimientos históricos del final de la Segunda Guerra Púnica (Bellón *et al.*, 2015) y lo que será la decidida y expansiva implantación romana por la Península, con especial atención arqueológica en los últimos años hacia el conflicto sertoriano (Sala y Moratalla, 2014). En estos contextos la globalización material de las importaciones romanas se documenta con mayor claridad en las distintas fases constructivas de los asentamientos *ex novo* o remodelaciones de los ya preexistentes, acompañándose de algunas de estas cerámicas ibéricas figuradas, completas o muy fragmentadas.

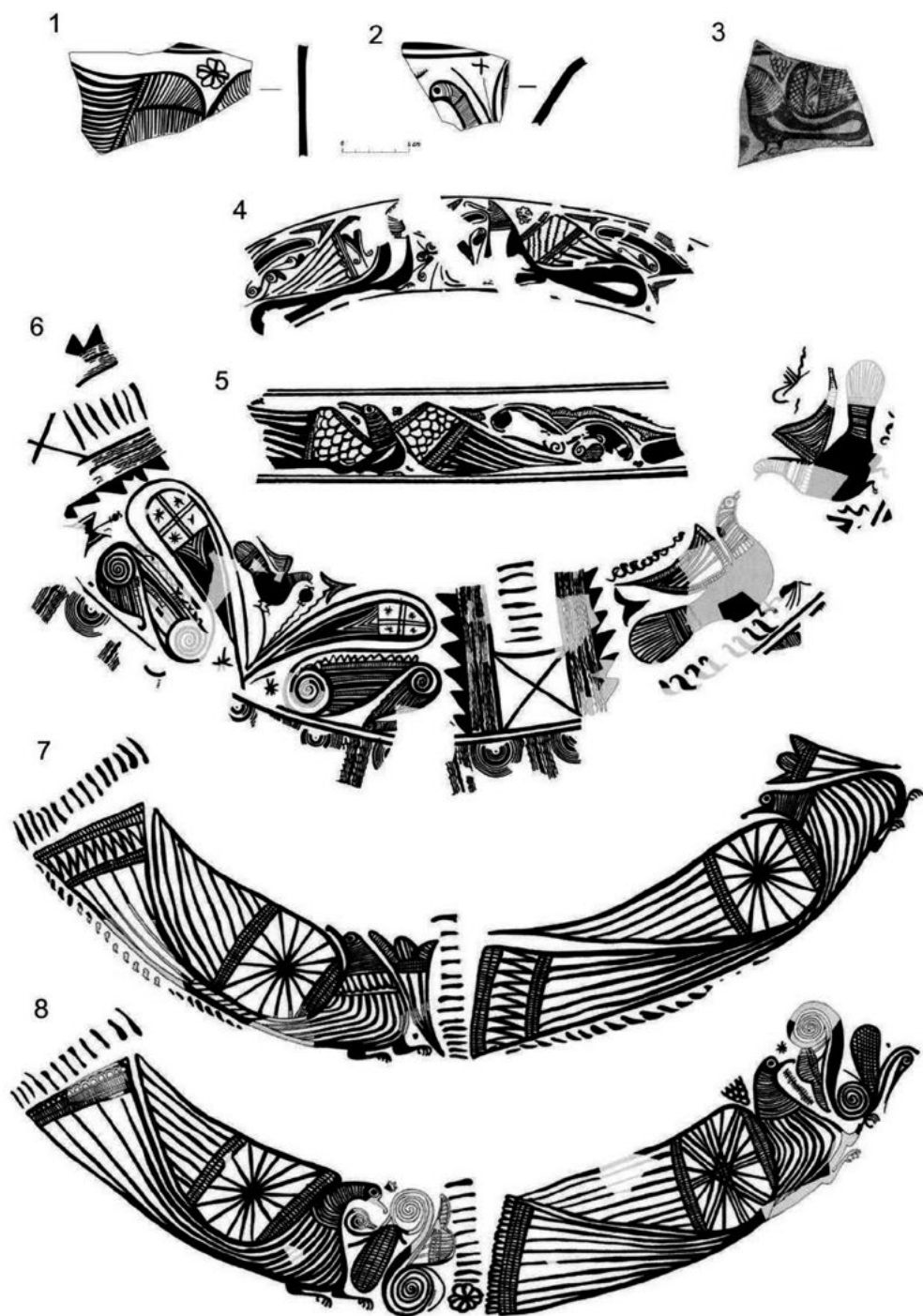


Figura 9.5. 1-2. Fragmentos con aves del Cerro Lucena (Castellano, 2016); 3. Fragmento del Cabecico del Tesoro (Nieto, 1943-1944: Lám. XIIc); 4. Decoración de *kalathos* del Corral de Saus (Pérez Blasco, 2014: Fig. 195, 11); 5. Decoración de caliciforme de Corral de Saus (Menéndez, 1988: 535); 6-8. Decoraciones de tinajillas y tinaja de *Libisosa* (Uroz Rodríguez, 2012: Figs. 238 y 239a-b)

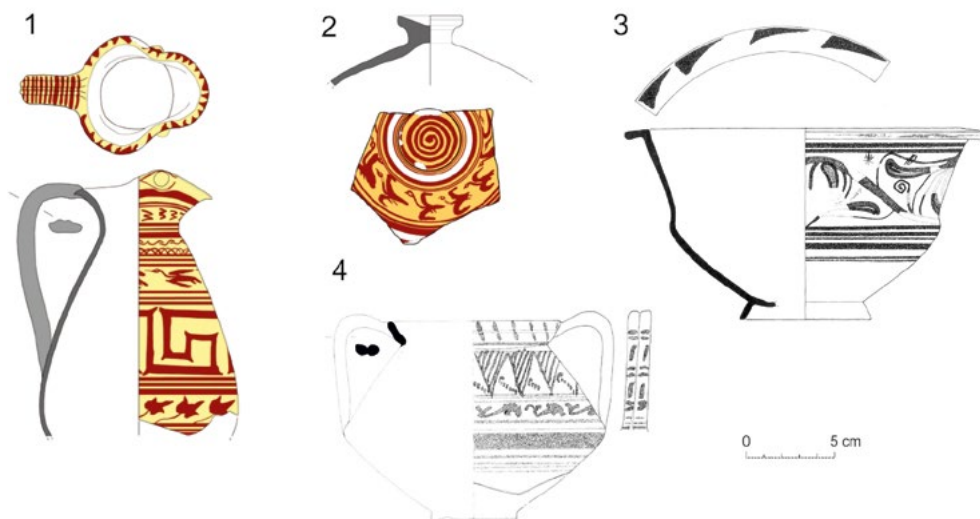


Figura 9.6. 1. *Oinochoe* de Badalona (Garcés, 2020: Fig. 1); 2. Tapadera de Tarragona (Garcés, 2020: Fig. 4); 3. Jarra del poblado de Gebut (Soses) (Garcés, 1995: Fig. 1); 4. Crátera de Missatges (Tàrrrega) (Garcés, 2000: Fig. 10.1)

La vajilla fina, común, de cocina o el material anfórico se interpretan en términos ausencia, presencia y cantidad para detectar dinámicas o intensidades comerciales, pretendiendo extrapolar en ocasiones los resultados de un asentamiento a otro como si se tratara de leyes generales, olvidando la idiosincrasia y personalidad propia de cada yacimiento. En los últimos años la interpretación de estas ausencias, presencias y dinámicas de estos vasos y recipientes seriados en los contextos arqueológicos se emplean casi con carácter positivista con la aspiración de ordenar, caracterizar e identificar fases sincrónicas y homogéneas nos lleva a interpretar el registro con subjetividad. En el deseo crear fases de ordenación en base a dataciones, cuesta admitir que hacemos un uso subjetivo de la presencia de algunos materiales, considerándolos como residuales, presencias prematuras, mantenimiento del uso de determinadas producciones, etc., descifrando algunas ausencias o justificando determinadas presencias como intrusiones o consecuencia de alteraciones postdeposicionales con el anhelo de alcanzar una «verdad» histórica impregnada de objetividad. La observación estratigráfica y la herencia de una historiografía positivista, que entiende la historia como una sucesión de eventos, ha extendido el predominio de una observación arqueológica del tiempo pasado de tipo historicista y unilineal, olvidando que el periodo histórico es mucho más complejo y temporalmente heterogéneo. El pasado material persiste y condiciona el tiempo posterior, y no se generan periodos estancos en la arqueología y en la historia (González Ruibal y Ayán, 2018: 147-151).

9.4. Conclusión

El recorrido panorámico realizado en este trabajo evidencia los avances que se han producido a lo largo del tiempo en el estudio de la cerámica ibérica, si bien son muchos los problemas aún no resueltos. Entre ellos, el problema de la datación de los vasos figurados sigue siendo un serio hándicap a la hora de pretender alcanzar una mayor precisión en la definición de sus arcos cronológicos. Es probable que esto se deba, en parte, al propio significado que debió de poseer para el ibero y que pudo prolongar la vida útil de estos vasos dentro del grupo familiar, al presentar unas características intrínsecas de originalidad y trabajo especializado manual.

Por otro lado, los antiguos grandes grupos pictóricos planteados a principios del s. XX se han desmembrado en numerosos talleres, círculos y estilos que muestran una mayor complejidad regional que, por otro lado, parece lógica. Todo ello ha sido gracias al aumento de las excavaciones y publicaciones que han permitido dar a conocer un amplio repertorio de tipologías cerámicas, características técnicas y de sintaxis y motivos decorativos. La nueva metodología de excavación generalizada en el último cuarto del siglo pasado, también ha contribuido notablemente a interpretar estas cerámicas en relación con el contexto de hallazgo y a poder fecharlas de una manera aproximada.

Finalmente, el tema identitario y de la influencia de culturas externas en relación con la producción cerámica, ya sea mediante imitaciones o mediante la iconografía empleada continúa siendo motivo de debate, si bien una amplia mayoría de la investigación reconoce que el proceso de análisis actual de interpretación de las imágenes no es posible realizarlo al margen de la comprensión de la evolución del mundo ibérico, donde contextos y cultura material desempeñan un papel esencial para entender el desarrollo identitario de los iberos. La identidad de un pueblo no es inmutable, sino que evoluciona política, económica y socialmente, repercutiendo directamente en la apariencia y escenografía cultural y religiosa, combinándose aspectos perdurables con las innovaciones necesarias para mantener viva esa identidad. La cerámica ibérica con decoración compleja y figurada, aquella de uso más cotidiano y aquella que puede considerarse como de prestigio, constituye un elemento esencial para la comprensión de la ideología de los pueblos iberos, sus redes de contacto y su comportamiento social. Gracias a un trabajo colectivo y plural, el conocimiento de la cerámica ibérica ha avanzado considerablemente, generando debate y diálogo con la intención de aproximarnos a resolver el problema de la cerámica ibérica.

9.5. Bibliografía

- Abad, L. (2004): La Alcudia ibérica. En busca de la ciudad perdida. En Abad, L. y Hernández, M. (ed.): *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Catálogo de la Exposición. Caja de Ahorros del Mediterráneo: 69-78. Madrid.
- Albertini, E. (1906): Fouilles d'Elche. *Bulletin Hispanique*, VIII, Octubre-Décembre n.º 4: 333-363.
- Almagro Basch, M. (1947): Estratigrafía de la ciudad helenístico-romana de Ampurias. *Archivo Español de Arqueología*, 20: 79-199.
- Almagro-Gorbea, M. (2003): La romanización del mundo ibérico del Sureste. En Abascal, J. M. y Abad, L. (eds.): *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana*. *Canelobre*, 48, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante: 11-19. Alicante.
- Almagro-Gorbea, M. (2009): La diosa de Galera, fuente de aceite perfumado. *Archivo Español de Arqueología*, 82: 7-30.
- Almagro-Gorbea M. y Ruiz Zapatero, G. (1992): Paleoetnología de la Península Ibérica. Reflexiones y perspectivas de futuro. En Almagro-Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. (eds.): *Paleoetnología de la Península Ibérica* (Madrid, 1989). *Complutum*, 2-3: 469-499.
- Aranegui, C. (1974): Las artes decorativas en la cerámica ibérica valenciana. *Saitabi*, 24: 31-53.
- Aranegui, C. (1997a): La sociedad ibérica vista a través de las imágenes sobre cerámica de Lliria. En Aranegui, C. (ed.): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica: las cerámicas de Lliria (Valencia)*. Ed. Cátedra Historia/ Serie Menor: 161-175. Madrid.
- Aranegui, C. (1997b): La decoración figurada en la cerámica de Lliria. En Aranegui, C. (ed.): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica: las cerámicas de Lliria (Valencia)*, Ed. Cátedra Historia/ Serie Menor: 49-116. Madrid.
- Aranegui, C. (2000): Mostrarse en imágenes, un recorrido a través de las decoraciones de la cerámica ibérica. *Scripta in honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, Alicante: 293-305.
- Aranegui, C. (2007): Arte ibérico en la *Edetania*. En Abad, L. y Soler, J. A. (eds.): *Actas del Congreso de Arte Ibérico en la España Mediterránea*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante: 167-183. Alicante.
- Ballester, I. (1942a): *La labor del S.I.P. y su museo en los años 1935 a 1939*. Diputación de Valencia, Valencia.
- Ballester, Tormo I. (1942b): El *amentum* en los vasos de San Miguel de Liria. *Archivo Español de Arqueología*, 15: 48-53.
- Ballester Tormo, I. (1943): Sobre una posible clasificación de las cerámicas de San Miguel de Liria con escenas humanas. *Archivo Español de Arqueología*, 16: 64-77.

- Ballester Tormo, I.; FLETCHER, D.; Pla, E.; Jordá, F. y Alcácer, J. (1954): *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel de Liria*. Museo de la Diputación de Valencia, CSIC, Valencia.
- Beltrán Lloris, M. (1996): *Los iberos en Aragón*. Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, Colección Mariano de Pano y Ruata 11, Zaragoza.
- Bendala, M. (2005): Urbanismo y romanización en el territorio andaluz: aportaciones a un debate en curso. *Mainake*, XXVII: 9-32.
- Bonet, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Liria: la antigua Edeta y su territorio*. Diputación de Valencia, Valencia.
- Bonet, H. (2007): Objetos para el lujo y la vida cotidiana. El mundo ibérico. En *Ecoss del Mediterráneo. El mundo ibérico y la cultura vettona*, Catálogo de la Exposición (Ávila, 2007). Ávila: 209-213.
- Bonet, H. e Izquierdo, I., (2001): Vajilla ibérica y vasos singulares del área valenciana entre los siglos III y I a. C. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV: 273-313.
- Bonet, H. y Mata, C. (1997): Lugares de culto edetanos. Propuesta de definición. *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico, Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 18: 115-146.
- Bonet, H. y Mata, C. (2008): Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión. En Bernal Cassola, D. y Ribera i Lacomba, A. (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, XXVI Congreso Internacional de la Asociación Rei Cretariae Romanae Fautores. Universidad de Cádiz: 147-169. Cádiz.
- Bosch Gimpera, P. (1915): *El problema de la cerámica ibérica*, Comisión de investigaciones paleontológicas y prehistóricas, Memoria n.º 7. Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid.
- Bosch Gimpera, P. (1929): El estado actual de la investigación de la cultura ibérica. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, T. XCIV, Madrid: 27-132.
- Bosch Gimpera, P. (1958): *Todavía el problema de la cerámica ibérica*. Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Antropológica 2, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Cabré Aguiló, J. (1920): La necrópolis de Tutugi, Objetos exóticos o de influencia oriental en las necrópolis turdetanas. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 28: 1-44.
- Cabré Aguiló, J. (1925): Arquitectura Hispánica. El sepulcro de Toya. *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1: 73-101.
- Cabré, J. (1944): *Corpus Vasorum Hispanorum, Cerámica de Azaila*. Museos Arqueológicos de Madrid, Barcelona y Zaragoza. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Carpenter, R. (1925): *The Greeks in Spain*. Bryn Mawr, Pennsylvania.
- Cazurrlo, M. y Gandía, E. (1913-1914): La estratificación de la cerámica de Ampurias y la época de sus restos. *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, Barcelona: 657-686. Chapa, T. y Olmos, R. (2004): El imaginario del joven en la cultura ibérica.

- En Marín, M. (coord.): *Jóvenes en la Historia, Mélanges de la Casa de Velázquez*, 34-1: 43-83.
- Conde, M.^a J. (1998): Estado actual de la investigación sobre la cerámica ibérica pintada de época plena y tardía. *Revista de Estudios Ibéricos*, 3: 299-335.
- Cruz Andreotti, G. 2011: Identidad e identidades en el Sur de la Península Ibérica en época romana: un problema histórico y geográfico. En Sartori, A. e Valvo, A. (a cura di): *Identità e autonomie nel Mondo romano occidentale. Iberia-Italia – Italia-Iberia*, III Convegno Internazionale di Epigrafia e Storia Antica (Gargnano 2010).
- Fratelli Lega Editori: 209-225. Faenza. Cruz Andreotti, G. y Mora Serrano, B. (coords.) 2004: *Identidades étnicas-Identidades políticas en el mundo prerromano hispano*. Universidad de Málaga, Málaga. Del Castillo, A. (1943): La cerámica ibérica de Ampurias: cerámica del Sudeste. *Archivo Español de Arqueología*, 16: 1-48.
- Díaz-Andreu, M. y Mora, G. (1995): Arqueología y política: el desarrollo de la arqueología Española en su contexto histórico. *Trabajos de Prehistoria*, 52, n.º 1: 25-38.
- Elvira, M. A. (1979): Aproximación al «estilo florido o rico» de la cerámica de Liria. *Archivo Español de Arqueología* 52: 205-226. Figueras Pacheco, F. (1940): Datos para la cronología de la cerámica ibérica. *Atlantis*, XV, 1936-1940, CSIC, Madrid, 178-180. Figueras Pacheco, F. (1948): Estratigrafía cerámica de La Albufereta de Alicante. Las pinturas ibéricas. *Saitabi*, n.º 6, XXVIII: 138-146.
- Fletcher, D. (1943): Sobre la cronología de la cerámica ibérica. *Archivo Español de Arqueología*, 16: 109-115.
- Fletcher, D. (1944): Los hallazgos de Ampurias y Carmona en relación con la cronología de la cerámica ibérica. *Archivo Español de Arqueología*, 17: 135-150.
- Fletcher, D. (1954): *La Edad del Hierro en el Levante Español*. Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, IV, Zaragoza.
- Fuentes Albero, M.^a M., (2007): *Vasos singulares de La Serreta (Alcoi, Concentaina, Penàguila; Alacant)*. Fundación Municipal «José María Soler», Villena.
- Fuentes Albero, M.^a M. (2018): *Cerámica ibérica con decoración compleja del Bajo Aragón (ss. III-I a. C.). Caracterización de estilos y grupos decorativos*. Trabajos Varios del SIP, 121. Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- Garcés, I. (1995): Delfines sin mar. En torno a una temática pictórica de baja época ibérica en el valle del Segre. *Verdolay*, n.º 7, Murcia: 315-319.
- Garcés, I. (2000): Les ceràmiques ibèriques pintades tardanes i romanes de tradició indígena a les valls del Segre i Cinca. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 10: 11-64.
- Garcés, I. (2020): El *oinochos* de las aves de Badalona y la circulación de cerámicas ibéricas pintadas en el litoral catalán a finales de la República romana. En *Homenaje al Dr. Alberto López Mullor. Estudios sobre cerámica i arqueología de l'arquitectura*. Diputació Provincial de Barcelona: 67-74. Barcelona.

- García y Bellido, A. (1943a): Algunos problemas de arte y cronología ibéricos. *Archivo Español de Arqueología*, 16: 78-108.
- García y Bellido, A. (1943b): *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*. CSIC, Instituto Diego Velázquez, Madrid.
- García y Bellido, A. (1944): Problemas de cronología ibérica. *Saitabi*, n.º 2, XII: 109-118.
- García y Bellido, A. (1948): Sobre la fecha romana del busto de Elche. *Crónica del III Congreso del Sudeste Español*, Murcia 1947. Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología y del Museo de Cartagena, Cartagena: 146-152.
- García y Bellido, A. (1954): La colonización púnica y griega en la Península Ibérica. *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, Madrid.
- García y Bellido, A. (1963) [1954]: Arte ibérico. En *Historia de España dirigida por Menéndez Pidal*, Tomo I *España Prerromana*, Volumen III, *Etnología de los pueblos de Hispania*, 2.ª edición. Espasa Calpe: 371-675. Madrid.
- Genera, M. (2020): Apunts sobre les ceràmiques de l'establiment de Sant Miquel de Vinebre i altres indrets al nord del pas de l'Ase (Vinebre-Ascó, La Ribera d'Ebre) segles IV-I aC, *Homenatge al Dr. Alberto López Mullor, Estudis sobre ceràmica i arqueologia de l'arquitectura*. Diputació Provincial de Barcelona: 55-65. Barcelona.
- Genera, M.; Ballester, J.; García Barberà, M.; Lavega, F. y Aixala, J. (2020): Els aeròfons en època ibèrica. Una aproximació a partir de la iconografia ceràmica. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 29: 29-50.
- González Reyero, S. (2007): *Juan Cabré Aguiló y la construcción de la cultura ibérica en la primera mitad del siglo XX*, Monografías del Museo de Arte Ibérico de ElCigarralejo, 4. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Murcia.
- González Ruibal, A. y Ayán, X. (2018): *Arqueología. Una introducción al estudio de la materialidad del pasado*. Alianza editorial, Madrid.
- Grau, I.; Olmos, R. y Perea, A. (2008): La habitación sagrada de la ciudad ibérica de La Serreta. *Archivo Español de Arqueología*, 81: 5-29.
- Gutiérrez Lloret, S. 2004: Ilici en la Antigüedad Tardía. En Abad, L. y Hernández, M. (ed.): *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Catálogo de la Exposición. Caja de Ahorros del Mediterráneo: 95-110. Madrid.
- Gutiérrez Lloret, S.; Sarabia, J.; Moratalla, J.; Cañavate, V. y Amorós, V. (2021): Proyecto Domus-La Alcudia: vivir en Ilici. En Jover Maestre, F. J. y Ramos Molina, A. (eds.): *La fundación La Alcudia. 25 años creando patrimonio*. Universidad de Alicante: 178-197. Alicante.
- Harris, E. C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*, Ed. Crítica, Barcelona.
- Harrison, R. J. (1989): *España en los albores de la Historia. Iberos, Fenicios y griegos*. Ed. Nerea, Madrid.
- Junyent, E. (1991): Prólogo a la edición española. En Harris, E. C.: *Principios de estratigrafía arqueológica*. Ed. Crítica: VII-XV. Barcelona.

- Lafuente, A. (1992): La producción de cerámica ibérica del taller de Fontscaldes (Valls, Alt Camp). En *Les ceràmiques de tècnica ibèrica a la Catalunya romana (segles II a. C.-I d. C.)*. Societat Catalana d'Arqueologia, Dossier: 47-77. Barcelona.
- Lillo, P.A. (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*. Universidad de Murcia, Murcia.
- Llobregat, E. (1972): *Contestania ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante.
- Lorrio, A.; Uroz Sáez, J. y Uroz Rodríguez, H. (2021a): Damas y héroes. Tras la Ilici ibérica: investigación arqueológica interdisciplinar en el sector 11D de La Alcudia de Elche. En Jover Maestre, F. J. y Ramos Molina, A. (eds.): *La fundación La Alcudia. 25 años creando patrimonio*. Universidad de Alicante: 148-165. Alicante.
- Lorrio, A.; Uroz Sáez, J. y Uroz Rodríguez, H. (2021b): Lebes con pátera como tapadera utilizada como contenedor de un enterramiento perinatal. En Jover Maestre, F. J. y Ramos Molina, A. (eds.): *La fundación La Alcudia. 25 años creando patrimonio*. Universidad de Alicante: 220. Alicante.
- Maestro Zaldívar, E. (1989): *Cerámica ibérica decorada con figura humana*. Monografías Arqueológicas, 31, Zaragoza.
- Maluquer De Motes, J. (1963) [1954]: Pueblos Ibéricos. En *Historia de España dirigida por Menéndez Pidal*, Tomo I *España Prerromana*, Volumen III, *Etnología de los pueblos de Hispania*, (2.ª edición de 1963), Madrid: 303-370.
- Marín Jorda, C. y Ribera, A. (2002): La realidad arqueológica de la fundación de Valencia: magia, basureros y cabañas, En A. Ribera i Lacomba y J. L. Jiménez Salvador (coords.): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Ayuntamiento de Valencia: 287-298. Valencia.
- Martínez Santa-Olalla, J. (1946): *Esquema paleoetnológico de la Península Ibérica*. Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, Madrid.
- Mata, C. (1997): La ciudad ibérica de Edeta y sus hallazgos arqueológicos, En C. Aranegui (ed.): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica: las cerámicas de Lliria (Valencia)*, Ed. Cátedra Historia/ Serie Menor: 15-48. Madrid.
- Mata Parreño, C. (coord.) 2014: *Fauna Ibérica. De lo real a lo imaginario (II)*, Serie de Trabajos Varios del SIP, 117, Diputación de Valencia, Valencia.
- Mata Parreño, C.; Badal García, E.; Collado Mataix, E.; Ripollés Alegre, P.P (eds.) 2010: *Flora Ibérica. De lo real a lo imaginario*, Serie de Trabajos Varios del SIP, 111, Diputación de Valencia, Valencia.
- Montanyà Maluquer, R. (1977-1978): Cerámica ibérica del Sudeste en Badalona (Barcelona). *Pyrenae*, 13-14: 143-152.
- Moratalla, J. (2004-2005): La Alcudia ibérica: una necesaria reflexión arqueológica. *Lucentum*, XIII-XIV: 89-104.
- Nicolini, G. (1973): *Les Ibères. Art et civilisation*, Paris.
- Nordström, S. (1968): Representaciones de aves en la cerámica ibérica del Sureste de España. *Opuscula Romana*, VI: 97-120.

- Nordström, S. (1969-73): *La cerámica pintada ibérica de la provincia d'Alicante, Par I y II*. Acta Universitatis Stockolmiensis, VI y VIII, Stockolm.
- Olcina, M., Guilabert, A. y Tendero, E. (2010): Lectura púnica del Tossal de Manises (Alicante). *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis*, Actas del VI Coloquio del CEFYP, *Mainake* 32, vol. 1: 229-249.
- Olcina, M. (2007): La cultura ibérica en la exposición permanente del MARQ. En Abad, L. y Soler, J. A. (eds.): *Actas del Congreso de Arte Ibérico en la España Mediterránea*. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante: 83-102. Alicante.
- Olcina, M., Guilabert, A. y Tendero, E. (2020): *El Tossal de Manises-Lucentum. Entre los Barca y los Omeyas*, Serie Mayor 14, MARQ – Diputación de Alicante.
- Olmos, R. (1987): Iconografía griega, iconografía ibérica: una aproximación metodológica. En Rouillard, P. y Villanueva-Puig, M. Ch. (eds.): *Greco et ibères au IV^e siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie*, Actes de la Table ronde (Bordeaux, 1986). *Annales de la Faculté des Lettres*: 283-296. Bordeaux.
- Olmos, R. (1992): El surgimiento de la imagen en la sociedad ibérica. En Olmos, R., Tortosa, T. y Iguácel, P. (eds.): *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Ministerio de Cultura: 8-32. Barcelona-Madrid.
- Olmos, R. (1994): Algunos problemas historiográficos de cerámica e iconografía ibéricas: de los pioneros a 1950. *Revista de Estudios Ibéricos*, 1: 311-333.
- Olmos, R. (1996): Las inquietudes de la imagen ibérica: diez años de búsquedas, *Revista de Estudios Ibéricos*, 2: 65-90.
- Olmos, R. (1997): Las incertidumbres de los lenguajes iconográficos: las páteras de plata ibéricas.
- En Olmos, R. y Santos, J. A. (coords.): *Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura*, Coloquio Internacional (Roma, 1993). Universidad Autónoma de Madrid: 91-102. Madrid.
- Olmos, R. (1998): Naturaleza y poder en la imagen ibérica, Actas del Congreso Internacional: *Los Iberos, príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica, Saguntum Extra-1*: 147-158.
- Olmos, R. (1999): Una utopía de postguerra: el *Corpus Vasorum Hispanorum*. En Blánquez, J. y Roldán, L. (eds.): *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las colecciones madrileñas*. Patrimonio Nacional: 155-166. Madrid.
- Olmos, R. (2004): La dama de Galera (Granada): la apropiación sacerdotal de un modelo divino. En Pereira, J., Chapa, M.^a T., Madrigal, A., Uriarte, A. y Mayoral, V. (eds.): *La necrópolis ibérica de Galera (Granada): La colección del Museo Arqueológico Nacional*. Ministerio de Cultura, Subdirección General de Museos Estatales: 213-237. Madrid.
- Page, V. y García Cano, J.M. (2021): Panorama de la cerámica ibérica figurada y tardía en la región de Murcia, a la luz de los últimos hallazgos. En Tortosa, T. y

- Poveda, A. M. (eds.): *Vasa picta ibérica. Talleres de cerámica del sureste hispano (s. II a. C.-I d. C.), Homenaje a Ricardo Olmos*, MYTRA 8. CSIC: 237-255. Mérida.
- Paris, P. (1904): *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, vol. II. Ernest Leroux, Paris.
- Pellicer, M. (1962): La cerámica ibérica del Valle del Ebro (Síntesis de una Tesis Doctoral). *Caesaraugusta*, 19-20: 37-78.
- Pérez Ballester, J. (1997): Decoraciones geométricas, vegetales y figuradas: tres grupos de motivos interrelacionados. En Aranegui, C. (ed.): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica. Las cerámicas decoradas de Lliria (Valencia)*. Cátedra: 117-159. Madrid.
- Pérez Ballester, J. y Mata, C. (1998): Los motivos vegetales en la cerámica del Tossal de Sant Miquel (Lliria, València). Función y significado en los Estilos I y II. En Aranegui, C. (ed.): *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica* (Actas del Congreso internacional). Fundación La Caixa: 231-243. Barcelona.
- Pérez Blasco, M. F. (2011a): Un nuevo estilo pictórico en cerámica ibérica: la necrópolis de Poble Nou (Villajoyosa, Alicante), *Lucentum XXX*: 87-114.
- Pérez Blasco, M. F. (2011b): Nuevo estilo de cerámica ibérica pintada en los fondos del Museo de Villajoyosa. En *La Vila Joiosa. Arqueologia i Museu*, Ciclo Museos municipales en el MARQ, Catálogo de la Exposición, Diputación de Alicante: 132-153. Alicante.
- Pérez Blasco, M. F. (2014): *Cerámicas ibéricas figuradas (siglos V-I a. C.): iconografía e iconología*, Universidad de Alicante, Tesis Doctoral, Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante. <http://hdl.handle.net/10045/41124>.
- Pérez Blasco, M. F. (2021): Ilici y Alonis. Dos códigos pictóricos contemporáneos en la cerámica del periodo Ibérico Final. En T. Tortosa y A.M. Poveda (Eds.): *Vasa picta ibérica. Talleres de cerámica del sureste hispano (s. II a. C.-I d. C.), Homenaje a Ricardo Olmos*, MYTRA 8. CSIC: 115-144. Mérida.
- Pérez Blasco, M. F. (e.p.): Cerámicas ibéricas figuradas. Imágenes fragmentadas del pasado ibero del Cerro Lucena. En J. J. Castellano Castillo (ed.): *El oppidum ibérico de Cerro Lucena (Enguera)*, Ayuntamiento de Enguera.
- Pérez Ferrandis, S. R. (2013): La panoplia en los vasos del Tossal de Sant Miquel (Lliria). Ensayo de interpretación iconográfica. *Gladius XXXIII*: 7-38.
- Pericot, L. (1950): *La España primitiva*. Barcelona. Pericot, L. (1979): *Cerámica ibérica*. Ed. Polígrafa S.A., Barcelona.
- Ramos Fernández, R. 1982: Precisiones para la clasificación de la cerámica ibérica. *Lucentum*, I, Universidad de Alicante: 117-133. Alicante.
- Ramos Fernández, R. (1991): Simbología de la cerámica ibérica de La Alcudia de Elche. Museo Monográfico de La Alcudia, CAM, Elche.
- Ramos Fernández, R. y Uroz Sáez, J. (1992): Illici. En Coarelli, F., Torelli, M. y Uroz, J. (eds.), *I Congreso Histórico-Arqueológico Hispano-Italiano: Conquista romana y modos de intervención*

- en la organización urbana y territorial* (Elche, 26-29 octubre 1989), *Dialoghi di Archeologia, Terza Serie, Anno 10, 1-2*. Quasar: 95-104. Roma.
- Ramos Folqués, A. (1943): Hallazgos cerámicos de Elche y algunas consideraciones sobre el origen de ciertos temas. *Archivo Español de Arqueología*, 52: 328-335.
- Ramos Folqués, A. (1947): Problemas de cerámica. *Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español*. Diputación Provincial de Albacete: 295-299. Albacete.
- Ramos Folqués, A. 1966: Estratigrafía de La Alcudia de Elche. *Saitabi*, XVI: 71-76.
- Ramos Folqués, A. (1968): El nivel ibero-púnico de la Alcudia de Elche (Alicante). *Rivista di Studi Liguri*, XXXIV, II (Omaggio a F. Benoit): 363-386.
- Ramos Folqués, A. (1990): *La cerámica ibérica de La Alcudia*. Instituto Juan Gil-Albert, Alicante.
- Reimond, G. (2021): En busca del tiempo y el espacio perdidos de la cerámica ibérica: una reflexión en torno al Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive (1904-1918). En T. Tortosa y A. Poveda (Eds.): *Vasa picta ibérica. Talleres de cerámica del sureste hispano (s. II a. C.-I d. C.)*. Homenaje a Ricardo Olmos, Mytra 8, Instituto de Arqueología CSIC: 79-115. Mérida.
- Ribera, a. y Marín, C. (2003): Las importaciones itálicas del nivel de fundación (138 aC) de la ciudad romana de Valentia. *Rei Cretariae Romanae Fautorum, Acta 38*, (Roma, 2002): 287-294.
- Ronda, A. M.^a 2018: *L'Alcúdia de Alejandro Ramos Folqués. Contexto arqueológicos y humanos en el yacimiento de la Dama de Elche*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Serie Arqueología, Alicante.
- Ronda, A. M.^a (2021): El «vaso de las peponas» o «El vaso de la tonta del bote». En F. J. Jover Maestre y A. Ramos Molina (Eds.): *La fundación La Alcudia. 25 años creando patrimonio*, Universidad de Alicante: 206. Alicante.
- Ronda, A. M.^a y Tendero, M. (2021): Oinochoe pintado de La Alcudia. En C. Godefroy, H. Le Meaux y P. Rouillard (Dir.): *Picasso Ibero*, Centro Botin: 238-239. Santander.
- Rueda, C. y Olmos, R. 2017: Las cráteras áticas de la cámara principesca de Piquía (Arjona): los vasos de la memoria de uno de los últimos linajes iberos. En Ruiz, A. y Molinos, M. (eds.): *La dama, el príncipe, el héroe y la diosa*, Catálogo de la exposición, Junta de Andalucía: 17-42. Sevilla.
- Ruiz Rodríguez, A. (2008): Iberos. En Gracia Alonso, F. (coord.): *De Iberia a Hispania*. Ed. Ariel: 733-844. Madrid.
- Ruiz Rodríguez, A. (2017): La estratigrafía. Del divorcio al encuentro del tiempo y el espacio en la arqueología española. En Ruiz Zapatero, G. (dir.): *El poder del pasado: 150 años de arqueología en España*. Museo Arqueológico Nacional – Ministerio de Educación, Cultura y Deporte: 60-61. Madrid.
- Ruiz A. y Molinos, M. (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Editorial Crítica, Barcelona.

- Ruiz, A., Sánchez, A. y Bellón, J. P. (2006): *Los archivos de la arqueología ibérica: una arqueología para dos Españas*. Universidad de Jaén, Torredonjimeno.
- Ruiz Zapatero, G. (1996): La divulgación del pasado. Arqueólogos y periodistas, una relación posible. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 17: 96-99.
- Ruiz Zapatero, G. (2017): *El poder del pasado: 150 años de arqueología en España*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid.
- Sala, F. (1996): *La cultura ibérica de las comarcas meridionales de a Contestania entre los siglos VI y III a. de C.* Colección Textos Universitaris, Alicante.
- Sala, F. (2004): Las cerámicas. En Abad, L. y Hernández, M. (ed.): *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Catálogo de la Exposición. Caja de Ahorros del Mediterráneo: 181-188. Madrid.
- Sala, F. (2009): Las imitaciones ibéricas de los vasos griegos. En Olcina, M. y Ramón Sánchez, J. (eds.): *Huellas griegas en la Contestania Ibérica*, Catálogo de la Exposición, MARQ: 52-61. Alicante.
- San Valero, J. y Fletcher, D. (1947): *Primera campaña de excavaciones en el Cabezo del Tío Pío (Archena)*. Informes y memorias 13, Madrid.
- Sanders, H. (1913): The weapons of the Iberians. *Archeologia*, LXIV, Oxford.
- Santos, J. A. (2003): La función de la imagen entre los iberos. En Tortosa, T. y Santos, J. A. (coords.): *Arqueología e iconografía: indagar en las imágenes*, L'Erma di Bretschneider: 155-165. Roma.
- Siret, L. (1909): *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*. Memorias de la Real Academia de la Historia XIV, Madrid: 379-479.
- Stein, J. K. (2008): Principios de sucesión estratigráfica. En C. Renfrew y P. Bahn (Eds.): *Arqueología. Conceptos clave*, Akal: 282-288. Madrid.
- Tarradell, M. (1968): *Arte ibérico*. Barcelona. Tarradell, M. y Sanmartí, E. (1980): L'état actuel des études sur la céramique ibérique. En *Céramiques hellénistiques et romaines, Tome 1*. Annales littéraires de l'Université de Besançon, 242. Université de Franche-Comté: 303-330. Besançon.
- Tendero, M. y Ronda, A. (2014): Ilici. En Olcina, M. (ed.): *Ciudades Romanas Valencianas*. Actas de las Jornadas sobre Ciudades Romanas Valencianas (Diciembre 2013), MARQ: 226-242. Alicante.
- Torelli, M. (1987): Problemi storici e metodologici alla luce del confronto tra ellenizzazione in Italia e in Iberia. En Rouillard, P. y Villanueva-Puig, M. Ch. (eds.): *Grecs et ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie*, Actes de la Table ronde (Bordeaux, 1986). Annales de la Faculté des Lettres: 397-400. Bordeaux.
- Tortosa, T. (1999): Tras las huellas de dos recipientes ibéricos: el vaso de los guerros de Archena y el vaso Cazurro. En Blánquez, J. y Roldán, R. (eds.): *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las colecciones madrileñas*. Patrimonio Nacional: 167-171. Madrid.

- Tortosa, T. (2004): Tipología e iconografía de la cerámica ibérica figurada en el enclave de La Alcudia (Elche, Alicante). En Tortosa, T. (coord.): *El yacimiento de La Alcudia: pasado y presente de un enclave ibérico*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXX: 71-222. Madrid.
- Tortosa, T. (2006): *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada en la Contestania*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXVIII, Mérida, (Catálogo de la publicación en CD-Rom).
- Uroz Rodríguez, H. (2012): *Prácticas rituales, iconografía vasculuar y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete). Nuevas aportaciones al Ibérico Final del Sudeste*. Universidad de Alicante, Cajasol Obra Social, Alicante.
- Uroz Rodríguez, H. (2013): Héroes, guerreros, caballeros, oligarcas: tres nuevos vasos singulares ibéricos procedentes de *Libisosa*. *Archivo Español de Arqueología* 86: 51-73.
- Uroz Rodríguez, H. (2018): Más que objetos rituales: un nuevo conjunto de vasos plásticos ibéricos. *Saguntum*, 50: 129-163.
- Uroz Rodríguez, H. y Uroz Sáez, J. (2016): Imagen divina, vaso ritual, mito aristocrático. La diosa y el príncipe ibero de Libisosa. En *Vestigia. Micellanea di studi satorico-religiosi in onore di Filippo Coarelli nel suo 80.º aniversario*. Franz Steiner Verlag: 281-294. Stuttgart.
- Wulff, F. y Martí-Aguilar, M.A. (eds.) (2009): *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*. Universidad de Málaga, Málaga

10. Marcadores crono-tipológicos del Tossal de Manises-*Lucentum* (Alicante), entre los preludios de la Segunda Guerra Púnica y el arranque del Imperio romano

Antonio Guilabert Mas¹, Manuel Olcina Doménech² y
Eva Tendero Porras³

Resumen

El Tossal de Manises-*Lucentum*, un yacimiento arqueológico situado en la actual ciudad de Alicante (Comunidad Valenciana, España), ocupó en la Antigüedad un lugar costero destacado en la configuración de la Contestania Ibérica ‘estricta’ y central en su concepción ‘extensa’. Una vez finalizada la Segunda Guerra Púnica ocupará una posición preminente en la costa meridional de las provincias *Citerior*, primero, y *Tarraconensis*, después, actuando como punto de apoyo costero a la navegación en el tránsito entre los mares *Ibericum* y *Balearicum*, así como puerta terrestre hacia el interior peninsular.

Los trabajos desarrollados durante las últimas tres décadas han permitido refutar la secuencia defendida para explicar el yacimiento entre los años sesenta y noventa del siglo XX, que defendía la existencia de tres ciudades superpuestas fechadas en los siglos IV-III a. C., II-I a. C. y I-III d. C. El nuevo esquema interpretativo, propuesto a inicios del siglo XXI y contrastado y corregido hasta la actualidad, ha desvelado una realidad bastante más compleja, multifásica y multifuncional, articulada en nueve grandes fases, que abordamos aquí parcialmente.

Esta nueva secuencia fue posible gracias a la introducción de nuevas técnicas de excavación y documentación que, lejos de limitarse a una elección instrumental, supuso la adopción de una metodología que determinaba la absoluta preeminencia

1. MARQ. aguilabert@diputacionalicante.es. Plaza Doctor Gómez Ulla s/n. Tel: +34 965 14 90 00.

2. MARQ. molcina@diputacionalicante.es. Plaza Doctor Gómez Ulla s/n. Tel: +34 965 14 90 00.

3. MARQ. etendero@diputacionalicante.es. Plaza Doctor Gómez Ulla s/n. Tel: +34 965 14 90 00.

de la estratigrafía sobre los materiales, ofreciendo unas necesarias bases teóricas para observar nuestro objeto de trabajo.

Como resultado de su aplicación, presentamos una evolución de los contextos cerámicos registrados en el yacimiento desde su origen, en el tramo final del siglo III a. C., a la consolidación del *municipium* de derecho latino de *Lucentum*, desde época augustea.

Palabras clave: cronología relativa, estratigrafía, ánforas, barniz negro, barniz rojo, Estilo Narrativo, Estilo Simbólico, paredes finas, lucernas, cerámica de cocina, sigilatas, barchidas, tardorrepública, Guerras Civiles romanas, Alto Imperio.

Abstract

El Tossal de Manises-*Lucentum*, an archaeological site located in the current city of Alicante (Valencian Community, Spain), occupied a prominent coastal place in ancient times in the configuration of the 'strict' Iberian Contestania and central in its 'extensive' conception. Once the Second Punic War was over, it would occupy a prominent position on the southern coast of the Citerior province, first, and Tarraconensis province later, acting as a coastal support point for navigation in transit between the Ibericum and Balearicum seas, as well as a land gate towards the interior of the Iberian Peninsula.

The works developed during the last three decades have made it possible to refute the sequence defended to explain the site between the sixties and nineties years of the 20th century, which defended the existence of three superimposed cities dated in the 4th-3rd centuries BC, 2nd-1st centuries BC and 1st-3rd centuries AD. The new interpretive scheme, proposed at the beginning of the 21st century, contrasted and corrected up to the present, has revealed a much more complex, multiphase, and multifunctional reality, articulated in nine large phases, which we partially address here.

This new sequence was possible thanks to the introduction of new excavation and documentation techniques that, far from being limited to an instrumental choice, involved the adoption of a methodology that determined the absolute pre-eminence of stratigraphy over materials, offering the necessary theoretical bases for observe our object of work.

As a result of its application, we present an evolution of the ceramic contexts recorded at the site since its origin, in the final stretch of the 3rd century BC, to the consolidation of the Latin law *municipium* of *Lucentum*, since Augustan times.

Keywords: Relative chronology, stratigraphy, amphorae, black gloss, red gloss, Narrative Style, Symbolic Style, thin walls pottery, lamps, cookware pottery, *sigillatae*, barchids, Late Republic, Roman Civil Wars, Early Empire.

10.1. Antecedentes

El yacimiento arqueológico del Tossal de Manises-*Lucentum* se localiza en el término municipal de Alicante, a 3,5 km al N de su centro urbano, en el hoy barrio de La Albufereta. Se asienta en un promontorio amesetado adyacente al mar Mediterráneo, permitiéndole sus 38 msnm de altitud el control visual de unos 50 km de costa. A sus pies, hacia el O, se disponía antiguamente un almarjal, históricamente asociado al poblamiento de la zona, dándole nombre al paraje (fig. 10.1a).

Desde hace tres décadas el enclave ha sido objeto de un proceso de investigación intenso y continuado, financiado mayoritariamente por la Excma. Diputación Provincial de Alicante. Fruto de este ha sido una completa revisión de la secuencia e interpretación de las distintas etapas del yacimiento, traducida en el descarte definitivo del modelo explicativo imperante hasta finales del siglo XX –mediante el que se definían tres grandes niveles correspondientes a otras tantas ciudades: una ibérica de los siglos IV y III a. C.; una segunda de baja época ibérica correspondiente a los siglos II-I a. C. y, por último, la romano-imperial que perduraría hasta el siglo III d. C. (Llobregat y Tarradell, 1966-1968: 141-146)–, que entonces comenzaba a evidenciar sus debilidades (Olcina y Pérez, 1998).

Ante esta circunstancia optamos por la elaboración de una nueva propuesta (fig. 10.1b) compendiada en un nuevo esquema secuencial por el que las tres ciudades sucesivas que cubrían entre los siglos IV a. C. y el III d. C. han sido sustituidas por nueve fases estratigráficas, compartimentadas en un total de veinticuatro horizontes cronoestratigráficos (Olcina *et al.*, 2020: 44). Estos explican un yacimiento que, aparte de multifásico, fue multifuncional, pues frente a la sucesión de tres ciudades propuestas por la periodización tradicional, el esquema explicativo actual desvela que este se inició con una fase urbana (Fase II), seguida por un largo abandono (Fase III.1), la fundación y desarrollo de un *castellum* enmarcado en las guerras civiles que finiquitaron la tardorrepublica (fases III.2 y III.3) y su transformación en un municipio de derecho latino en época augustea, que verá su fin físico hacia el 200 d. C. (fases IV y V). Tras la extinción física de la *civitas* romana se detecta un período marcado por una frecuentación de media intensidad (Fase VI), seguido por otra mucho más esporádica (Fase VII), albergando posteriormente una *maqbara* islámica (Fase VIII) y, finalmente, empleándose como solar agrícola entre época moderna y contemporánea, cuando se convierte en espacio musealizado (Fase IX).

El presente trabajo analiza someramente los elementos crono-tipológicos cerámicos que definen la secuencia del yacimiento desde su arranque hasta la aparición de un modelo social netamente romano, abarcando las fases II (época bárquida), III (época tardorrepublicana romana) y el inicio de la IV (establecimiento del Principado), pues la fase completa se extiende cronológicamente a lo largo de todo el período julio-claudio.

10. Marcadores crono-tipológicos del Tossal de Manises-Lucentum (Alicante), entre los preludios de la Segunda Guerra Púnica y el arranque del Imperio romano



a

b

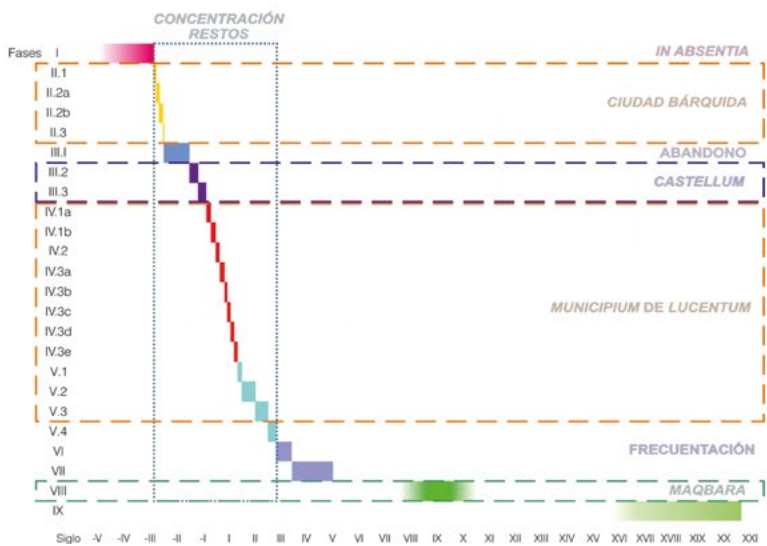


Figura 10.1. a) Localización del Tossal de Manises-Lucentum y planta conocida del yacimiento; b) Secuencia actual del yacimiento y sus principales períodos de ocupación

10.2. Breves apuntes metodológicos

En los últimos años viene señalándose una tendencia creciente mediante la que las publicaciones arqueológicas tienden a ser cada vez más conclusivas y menos argumentativas. Con ello se generaliza una disciplina que no siente la exigencia de detallar sus procedimientos de trabajo, sus sistemas de registro y los argumentos sobre los que construye la descripción, narrativa, interpretación o explicación histórica –según el objetivo cognitivo elegido por cada investigador o proyecto de investigación (Gándara, 1993: 9)– que presenta a debate. Con ello constriñe el papel de los objetos arqueológicos con frecuencia a meras ilustraciones de un discurso preestablecido sobre la sociedad y su pretendida evolución, sin mostrar ni cómo se ha construido el propio discurso ni cuál es la materialidad que lo sustenta (Micó, 2006: 178-179; Azkárate *et al.*, 2009: 609-610; Azkárate y Solaun, 2013: 77).

En nuestro caso, el giro explicativo aludido tuvo una base metodológica, anunciada ya con el reinicio de las excavaciones en el yacimiento en el arranque de la última década del siglo XX (Llobregat, 1990: 92-93). Lejos de limitarse a una mera cuestión instrumental, la adopción del método estratigráfico (Harris, 1977; 1979 y 1991) –que ha seguido revisándose y complementándose con nuevas aportaciones (p.e.: VV.AA., 1995; Carandini, 1997 y 2017; Giannichedda, 2007; Manacorda, 2008; Carver, 2010 y 2015; Caballero, 2012; Azkárate, 2013 y 2020)– implicó una opción metodológica *sensu stricto*, pues con ella nos dotábamos de una heurística que, por un lado, determinaba la absoluta preeminencia de la estratigrafía sobre los materiales –al contrario de lo ocurrido hasta entonces en el yacimiento– y, por otro, nos ofrecía unas necesarias bases teóricas para observar nuestro objeto de trabajo, que no de estudio, asumiendo que no existe observación independientemente de la teoría (Chalmers, 1982: 39-41), pasando necesariamente esta opción por atender al análisis de los procesos formativos del registro y a su propia materialidad (Azkárate y Solaun, 2013: 78 ss. y 2020: 18).

Las unidades estratigráficas –positivas y negativas– se convirtieron entonces en la unidad mínima de análisis estratigráfico, elementos operacionales en el trabajo de excavación (Giannichedda, 2007: 52), asumiendo que estas no son las culturas, ni son en sí mismas necesariamente indicativas de algo cultural, consistiendo meramente en entidades que componen individualmente eventos de deposición (en la séptima acepción del verbo ‘deponer’ de la R.A.E.) o *deposición* (Barceló, 2020a: 44, n.52), resultantes de la actividad humana o no (O’Brien y Lyman, 2002: 144). Una vez caracterizadas y documentadas dentro del espacio métrico del yacimiento, que es concebido en sí mismo como objeto arqueológico (Edgeworth, 2012: 77; 2016: 100ss.), se procede a la ordenación lógica estricta, total o parcial, del conjunto de unidades caracterizadas, cuyo orden de deposición/*deposición* estratigráfica tiene las mismas propiedades que una ordenación de sucesos en orden temporal (Barceló y Andreaki, 2020: 168-180), aunque en este momento carezca de posibilidad de datarse por sí misma (Harris, 1991: 172).

Entonces entra en liza el análisis artefactual de los contenidos de los estratos –realizado aleatoriamente y a ciegas, sin atender a la posición de cada unidad estratigráfica ni a sus relaciones estratigráficas–, cumpliendo el requisito de que la secuencia estratigráfica puede y debe construirse sin tener en cuenta los contenidos de sus unidades componentes, basándose solo en las leyes de la estratigrafía arqueológica y sus relaciones físicas (Harris, 1991: 63-64). Con este paso es posible determinar, en muchos casos, las posibles continuidades y discontinuidades cronológicas que presentan las secuencias deposicionales/*depositacionales* documentadas, derivadas de la seriación artefactual de los estratos (Carver, 2009: 201ss. y 2015: 78ss.). Se construye así la temporalidad estratigráfica relativa del yacimiento y se facilita su reagrupamiento posterior en entidades de orden mayor, no observables necesariamente de forma directa durante el proceso de excavación arqueológica, donde sus relaciones físicas juegan un papel fundamental (Gutiérrez, 2012: 140).

Quizá este es uno de los aspectos más controvertidos del método estratigráfico, ya que el salto entre el registro arqueológico y su interpretación ha sido señalado como el tránsito entre lo objetivo y lo subjetivo (p.e.: Rodríguez, 2004: 282; Caballero, 2002: 42 y 43 y 2012: 103, n. 4). Obviamente no compartimos esta afirmación, dado que sin este paso necesario nos perderíamos en el maremagno de las continuidades y discontinuidades estratigráficas (Carandini, 1997: 82 ss.). Por el contrario asumimos que, aunque el proceso de excavación arqueológica tenga una naturaleza inferencial, ello no presupone que las unidades espaciotemporales resultantes sean subjetivas, pues responden a entidades reales, definidas por extensión y localizadas físicamente en el espacio, siendo por tanto contrastables, pues están vinculadas entre sí por operadores lógicos y formales que discriminan una región del espacio arqueológico de otra u otras adyacentes (Barceló y Andreaki, 2020: 185). Llegados a este punto, lo que obtenemos es el diagrama estratigráfico mediante el que se recupera la unidad analítica del yacimiento, su síntesis, organizando la sucesión de una secuencia de etapas cronológicas mediante la que se simboliza la realidad estratigráfica excavada, eliminando las redundancias (Harris, 1991: 58ss. y 2006: 147; Carandini, 1997: 83; Roskams, 2003: 281; Azkárate y Solaun, 2013: 77).

Es en este punto cuando es posible la agrupación de entidades de orden mayor a la unidad estratigráfica, comenzando por los contextos, un concepto tan polisémico (Terrenato, 2001) como históricamente cambiante (Papaconstantinou, 2006). En nuestro caso, optamos por su definición funcional, como áreas de actividad, entendiendo estas como la unidad mínima de observación social donde se relacionan objetivamente los restos materiales que se presentan a la observación y los procesos sociales inferibles que los generaron (López Aguilar, 1990: 99-102; Bate, 1998: 109ss.; Flores 2007: 64-66), o por su ausencia, pudiendo estar formados por unidades estratigráficas aisladas o por agrupaciones de ellas entrelazadas por relaciones causales y/o cadenas operativas. Este proceso constituye el salto entre dos temporalidades distintas (Desachy, 2005: 736ss.; 2008: 189ss.; 2016: 9ss.), la meramente

estratigráfica –relacionada estrictamente con la formación física del yacimiento– y la ‘histórica’ –compuesta por agrupaciones funcionales que corresponden a aspectos sincrónicos e históricos de la vida del yacimiento en un momento dado (Desachy, 2016: 10)–. Definidos estos, vuelve a realizarse una seriación de los materiales, esta vez sobre los conjuntos obtenidos (Carver, 2009: 201ss. y 268), pues las nuevas agrupaciones pueden matizar las cronologías obtenidas en la fase analítica de la estratigrafía individualizada, favoreciendo a su vez la fiabilidad de la comparación contextual (Barceló, 2020b: 236) y posibilitando discriminar aquellas que no tengan significación exclusivamente temporal (Brun, 2008: 229-230). Son estos contextos los que, finalmente, son agrupados horizontalmente –en subfases, fases y períodos (*vid.* Barceló y Bogdanovic, 2020: 261-268)– o verticalmente –en unidades de ocupación y grupos de unidades de ocupación, o su ausencia–, permitiendo la explicación sincrónica y diacrónica de la estratigrafía y, por ende, posibilitando la del yacimiento.

El resultado final de este proceso sigue siendo una secuencia cronológica relativa, fruto de la seriación artefactual de sus contextos componentes, que todavía tuvo que ser anclada en fechas calendáricas y a la secuencia histórica regional en las sucesivas fases de validación de las hipótesis planteadas por los distintos proyectos de investigación desarrollados. Dado que el reinicio de estos coincidió con el retorno de la identificación del Tossal de Manises con el antiguo municipio de derecho latino de *Lucentum* (véanse detalles en Olcina *et al.*, 2020: 33-46), citado por las fuentes clásicas altoimperiales (Plinio, *Nat. Hist.*, III, 3, 19-20; Mela, *Chor.* II, 93; Ptolomeo, *Geogr.*, II, 6, 14) y ratificados por la epigrafía tanto su nombre como su estatuto (*CIL* II 5958, *AE* 1987 701a), este horizonte centró tempranamente nuestra atención, con las debidas precauciones (*vid.* Gorgues y Cadiou, 2008: 118-120). Estratigráficamente este se corresponde con las fases IV y V, que comprenden desde el comienzo del Principado de Augusto hasta época severiana, caracterizándose por una densidad elevada de contextos fruto de la reiteración repetitiva de actividades de construcción y mantenimiento (Olcina *et al.*, 2020: 111ss.). Durante las fases VI y VII, el patrón contextual se vio profundamente alterado, caracterizándose entonces por una alta diversidad de las acciones detectadas que sugieren la transformación del solar urbano en cantera de materiales (Guilabert *et al.*, 2020), con distintas intensidades en sus fases VI y VII (Olcina *et al.*, 2020: 146-148 y 195ss.).

Para la Fase VIII, caracterizada por la existencia de una *maqbara* islámica, la hipótesis de su cronología (Olcina y Pérez, 1998: 50) vino resuelta finalmente por la realización de dataciones isotópicas, que fijaron su intervalo de uso entre los siglos VIII y X (Guilabert *et al.*, 2008), reapareciendo los materiales en la estratigrafía con producciones cerámicas datadas desde época moderna, cuando se inicia la Fase IX, que alcanza el presente.

Por lo que respecta al inicio de la secuencia estratigráfica, la Fase II muestra la creación de un primer proyecto urbano hacia finales del siglo III a. C. cuya

interpretación ha transitado desde un proyecto ibérico con fuerte influencia o participación cartaginesa (Olcina y Pérez, 1998: 40) a concluir que se trata de una fundación bárquida, dada su materialidad, al tiempo que la posible existencia de una fase previa (hoy Fase I, *in absentia*) se ha ido diluyendo (Olcina, 2005; Olcina *et al.*, 2010, 2017 y 2020). Por último, pudo concretarse la temporalidad de la Fase III, tardorrepublicana, dificultada en los primeros años de trabajo por la realización de sondeos puntuales y la intervención en zonas donde, para este período, predominaban las estratigrafías horizontales. Desde 2009-2010 fue posible la identificación de estratigrafías verticales que permitieron la revisión de las unidades adscritas previamente a esa Fase III genérica, situadas entre las asignadas a Fase II y Fase IV, y proceder a la ordenación diacrónica de estos conjuntos (Olcina *et al.*, 2014 y 2020: 89ss.).

10.3. Indicadores crono-tipológicos del Tossal de Manises-Lucentum: de los inicios a época augustea

Como hemos señalado en el apartado anterior, nuestra elección metodológica otorga preponderancia absoluta a los contextos sobre los materiales, y lo ocurrido con la Fase I ilustra varias de las vicisitudes a las que nos enfrentamos al abordar el registro material del Tossal de Manises-Lucentum. La existencia de materiales de cronología pre-bárquida, siempre descontextualizados, supuso la base material sobre la que se asentó la propuesta cronológica de E. Llobregat y M. Tarradell (1966-1968), en especial en lo concerniente a la fase ibérica plena; estos han seguido apareciendo en los últimos treinta años, conformando un conjunto material cualitativa y cuantitativamente más significativo que el de otros horizontes pre y protohistóricos identificados en el cerro (Olcina *et al.*, 2017: 288-289 y 2020: 59-60; Guilabert *et al.*, 2021: 182-184). Su presencia obedece a la existencia de un enorme ‘ruido de fondo’ propiciado por la gran cantidad de materiales teóricamente más antiguos que acompaña a la secuencia del yacimiento, señalado en otros enclaves cercanos con estratigrafía compleja (p.e.: Tendero *et al.*, 2020: 35, 38 y 45). Estos llegan a constituir la totalidad de los materiales recuperados en numerosos contextos, reflejando la tónica general del enclave junto a la relativamente escasa cantidad de tipos diagnósticos que ofrecen los mismos.

Ello se traduce en el predominio absoluto de los ‘contextos acumulativos’ (Ribera, 2019), en el sentido de los ‘palimpsestos acumulativos’ definidos por G. Bailey (2007: 204-205). Estos se caracterizan no tanto por la pérdida de materiales del contexto como por su merma de resolución, debida a la sobrerrepresentación de objetos en teoría fuera de circulación, por su residualidad (Evans y Millet, 1992; Guidobaldi *et al.*, 1998), o presentes por sus dilatadas biografías o ciclos vitales (Kopytoff, 1991; Gosden y Marshall, 1999; Joyce y Gillespie, 2015), asociados a las casuísticas particulares de sus patrones de ‘amortización’ (Morillo y Adroher, 2014: 29), cuestión a menudo ardua de resolver.

Ello nos conduce a un segundo obstáculo, que es la toma plena de consciencia respecto a las cronologías manejadas, por definición relativas, derivadas de su subordinación a las horquillas de producción de los materiales que datan la secuencia mediante la aplicación de los conceptos *terminus post quem* y *terminus ante quem*. Dejando de lado el problema de la pretendida igualdad entre la cronología de las piezas y la de los contextos, que perdura en numerosos estudios actuales (Morillo y Adroher, 2014: 30), lo cierto es que las fechas de producción de los repertorios cerámicos antiguos siguen en proceso de elaboración, por lo que es un hecho indiscutible su posible fluctuación, obligándonos a la constante revisión de los contextos materiales del yacimiento y, en consecuencia, de la propuesta cronológica de ellos derivada.

Por poner solo algunos ejemplos identificados en el enclave, en las dos últimas décadas hemos visto alterarse las cronologías propuestas para los tipos anfóricos púnicos T5231, T5232 (Battaglia *et al.*, 2019: 17 y 24; Bechtold y Vassallo, 2020: 19), T7112 (Bechtold, 2008: 64, 2012: 6 y 2015: 10, 17, 37, 53 y 103) y T9111 (Sáez, 2008: 54), los púnico-ebusitanos T8131 y T8132 (Ramon, 1997: 49, 1998: 169-171, 2011: 174 y 2012a: 238), los contenedores béticos Ovoide 4 y Ha. 70 (García *et al.*, 2016), la forma L. 55 en barniz negro púnico (Bechtold, 2010: 39-40), los tipos L. 7 y L. 8b en cerámica calena tardía (Principal y Ribera, 2013: 100) o la cazuela L. 10a/H. 23b en cerámica africana de cocina (Aquilué *et al.*, 2008: 55), que han comportado ligeras correcciones en la secuencia propuesta, siendo el ejemplo más evidente el de nuestra Fase I.

Esta fue contemplada cautelarmente tanto por la presencia descontextualizada de materiales de fase ibérica plena como, sobre todo, por su posible plasmación estratigráfica, señalada ya con reservas en la primera década del presente siglo (Olcina, 2005: 157-158 y n. 27; Olcina *et al.*, 2010, 232), asociada a la presencia de un ejemplar completo de un ánfora púnica del tipo T7112 de producción norteafricana. Las correcciones temporales posteriores propuestas para esta forma –en concreto para los ejemplares fabricados en la eparquía púnico-siciliana (Bechtold, 2008: 64, 2012: 6 y 2015: 10, 17, 37, 53 y 103)– han aproximado la cronología del tipo a la manejada para el origen de la secuencia estratigráfica del yacimiento, hoy situada en la Fase II, pues el análisis conjunto de los contextos ha permitido, además, identificar un patrón unitario para todo el enclave, manteniéndose todavía en nuestra periodización, *in absentia*, por profilaxis (Olcina *et al.*, 2017: 288ss. y 2020: 59-60).

10.3.1. Fase II (época bárquida)

La serie estratigráfica del yacimiento se inicia en todos los sectores donde se ha alcanzado el substrato geológico, con los datos disponibles en la actualidad, en estos momentos. Esta fase se subdivide estratigráficamente en cuatro horizontes, correspondientes a tres momentos históricos diferentes pero sucesivos, asociados a

la fundación del primer asentamiento urbano detectado sobre el cerro, su desarrollo y su final, producido de forma abrupta.

Para el arranque de la secuencia (fig. 10.2a), aun siendo posible discernir dos fases estratigráficamente sucesivas –Fase II.1 (edificación de las murallas, primeras nivelaciones, construcción de estructuras efímeras al interior del perímetro amurallado y delimitación prístina del viario urbano) y Fase II.2a (urbanización del interior del enclave, adosada estratigráficamente a las murallas obliterando estructuras efímeras y las primeras nivelaciones, fosilizando el viario mediante la construcción de estructuras perdurables)–, estas se corresponden históricamente con un proceso unitario de trabajo, traducido en la definición de una forma urbana *ex novo* que constituye un hápax en la Contestania, no solo por su registro mueble sino por las soluciones poliorgánicas, constructivas e hidráulicas que exhibe (Olcina, 2005; Olcina *et al.*, 2010, 2017 y 2020).

Dejando de lado un amplio grupo de materiales ‘residuales’, que ya hemos tratado en otras ocasiones (Olcina *et al.*, 2017: 292-294 y 2020: 67-69; Guilabert *et al.*, 2021: 185), el inicio de la secuencia estratigráfica viene determinada por la presencia de una forma L. 21 en barniz negro itálico del siglo III a. C. (Morel, 1981) y los tipos L. 23, L. 26, L. 28ab, L. 34a y L. 42Bb del grupo de las Pequeñas Estampillas –cuya producción perdurará hasta finales de la tercera centuria a. C. (Ferrandes, 2008: 368-370; Stanco, 2009: 159; Principal y Ribera, 2013: 70)–. A ellos se les suman ejemplares de los tipos L. 23, L. 28ab y L. 34b en barniz negro púnico –fabricados en los siglos III y II a. C. (Tronchetti, 2001 y 2020; Del Vais, 2007; Pérez, 2008: 263 y 2018: 143-145; Bechtold, 2014; Maritan *et al.*, 2019)–, las formas de barniz negro neapolitano L. 27ab, 28ab, L. 34b, L. 36 y L. 45 –con prototipos de las dos primeras producidos durante su fase arcaica y antigua y los tres más recientes en su fase antigua (Principal y Ribera, 2013: 113ss.)–, informes de barniz negro ebusitano junto con ejemplares de las formas HX-1/53 y HX-1/54 –identificada contextos de tercer cuarto del siglo III a. C. (Ramon, 2012a: 586 y 596 y 2012b: 232 y n. 50)–, otro del tipo F81/L. 36 de los talleres de Rosas –datados en pleno siglo III a. C. (Puig, 2006: 361)–, cerámicas grises de la costa catalana, calena arcaica y fragmentos de barniz rojo de tipo Kouass. En cuanto a los contenedores, se identifican ánforas ebusitanas T8131 –fechadas en la segunda mitad del siglo III a. C. (Ramon, 1997: 49, 2011: 174 y 2012b: 238)–, púnicas centro-mediterráneas de las formas T5231, T5232 y T7112 – producidas desde mediados de la tercera centuria a. C. (Bechtold, 2015: 10; Battaglia *et al.*, 2019: 17 y 24; Bechtold y Vassallo, 2020: 19) y gadiritas del tipo T8211 –elaboradas entre los albores del siglo V y los comienzos del siglo I a. C. (Sáez, 2016)–. Estas se verán acompañadas por fragmentos de morteros ebusitanos –tipo AE-20/I-167, de los siglos IV-III a. C. (Ramon, 2011: 183, 2012a: 589 y 2012b: 238)– y púnicos de producción centromediterránea, así como *lopades* y platos-soporte de cocina de la misma fábrica y cronologías de los siglos III-II a. C. (Guerrero, 1995), que a finales del siglo III a. C., coincidiendo con la presencia de

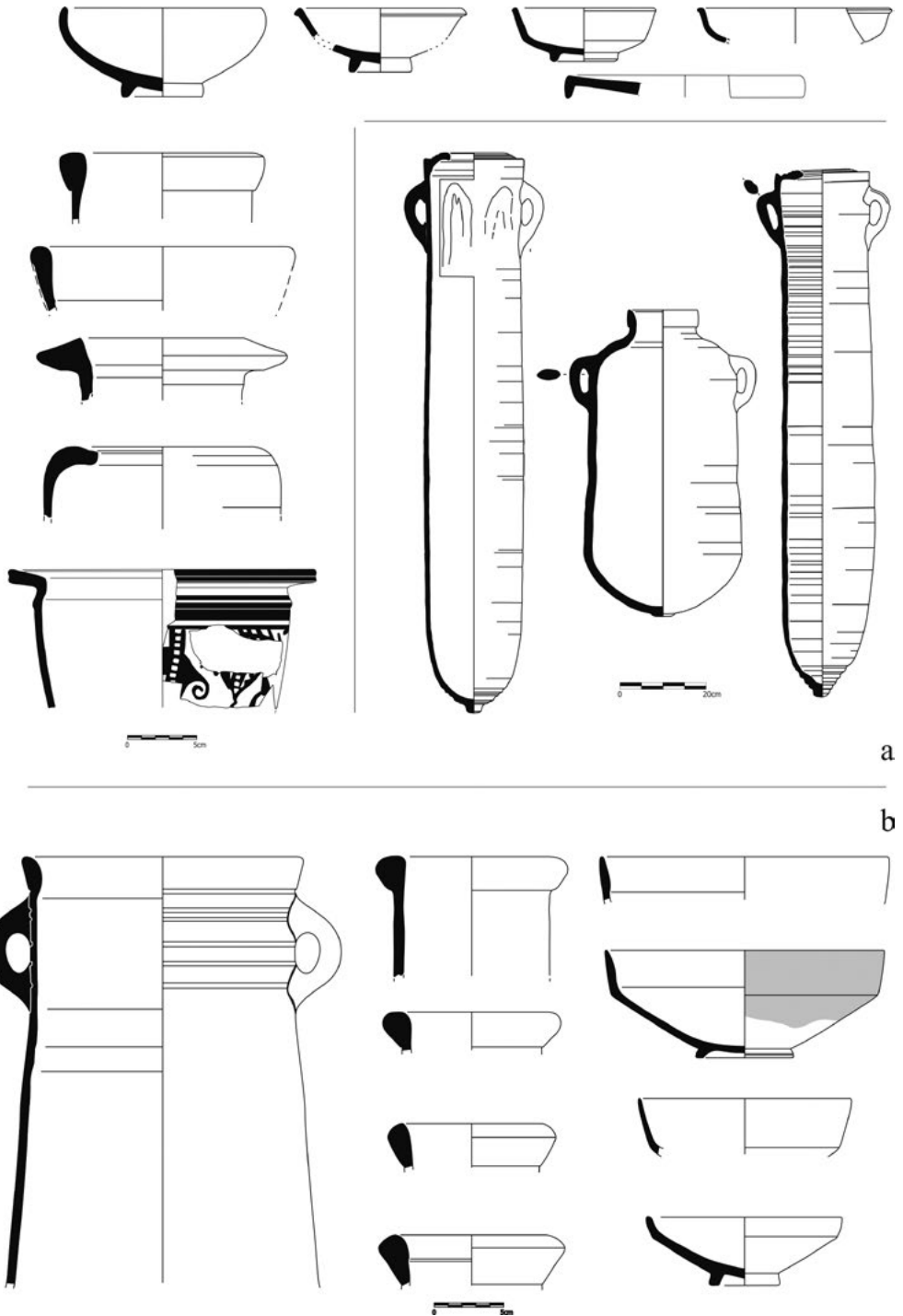


Figura 10.2. a) Contextos materiales fundacionales del primer proyecto urbano documentado en el yacimiento; b) nuevos tipos cerámicos incorporados al elenco material durante el desarrollo de la ciudad de época bárquida

los Bárquidas en *Iberia*, incrementarán notablemente su presencia en la costa mediterránea peninsular (Asensio, 2010: 716-718).

Pese a la abundancia de materiales cerámicos importados, se detecta a lo largo de toda esta fase de la secuencia un notable predominio de las producciones locales/regionales, que dominan las series anfóricas, comunes, de cocina y pintadas. Entre ellos destaca el fragmento de un pequeño vaso con decoración vegetal compleja cuya ornamentación puede adscribirse al Estilo I de llamado estilo Oliva-Llíria, Ede-tano o Narrativo (Pérez y Mata, 1998: 232ss.), con paralelos en *Edeta* (p.e.: Bonet, 1995: figs. 38, 43, 54, 57, 60, 61, 68, 84, 99, 131 o 132; Mata *et al.*, 2010: 61, fig. 57 y 110, fig. 100A, n.º 26 y 27), que situaría la presencia de estas decoraciones desde el comienzo de la primera fase urbana del yacimiento.

Por todo ello creemos que no existe duda alguna sobre la datación del arranque de la Fase II del yacimiento dentro de la segunda mitad del siglo III a. C., en un momento anterior al estallido del conflicto bélico entre Roma y Cartago. Si bien hasta ahora era la presencia de la forma T5232, fechada desde el inicio del último tercio del siglo III a. C. (Ramon, 1995: 199), el tipo diagnóstico que marcaba el inicio de la secuencia estratigráfica, el adelanto de sus cronologías a mediados de la centuria subordina el origen de la fase al inicio de la presencia de las producciones antiguas de los barnices negros neapolitanos. Esta iniciará su fase, por convención (Morel, 1998: 247), hacia el 225 a. C., si bien los datos aportados por el Tossal Manises y la fundación de la Muralla Púnica de La Milagrosa (Cartagena), fechada en el intervalo 228-221 a. C. y con presencia abundante de este repertorio (Ramallo y Martín, 2015: 151), sugieren que este es un problema no resuelto a día de hoy.

Tras este horizonte, y previamente al de la destrucción referida, se identifican una serie de contextos que corresponden a modificaciones puntuales de las construcciones originales (fig. 10.2b), en espacios privados y públicos, y a actividades de mantenimiento de estancias y del callejero (Fase II.2b). Con ellos se incorporaron al elenco material las formas L. 27c (=27B), L. 33a, L. 34a, L. 49B y M. 68bc de la fase antigua de la Campaniense A (Principal y Ribera, 2013: 113-114), las imitaciones del tipo L. 36 en barniz negro ebusitano de pasta gris –fabricadas con toda seguridad en el primer tercio del siglo II a. C. en el taller ebusitano AE-34 (Ramon, 2011: 171ss.), pero con límites cronológicos imprecisos, perpetuando entonces una práctica que se inicia a finales del siglo III a. C. (Ramon, 2012a: 609 y 2012b: 233)–, el plato L. 55 en barniz negro púnico (Bechtold, 2010: 39-40) y los cuencos de las formas IXb y IXc de la producción gadirita de tipo Kouass (Niveau Villedary, 2003: 109). Entre las ánforas aparecerán modelos evolucionados de las ebusitanas T8131 (Ramon, 1997: 49 y 1998: 164), documentándose por vez primera en la secuencia los tipos púnicos T12111 y T9111 (Sáez, 2008), así como las greco-italicas MGS VI (Cibecchini y Capelli, 2013: 440ss.).

Marcará el final de esta fase un auténtico evento de destrucción (Fase II.3), único episodio caracterizado por el paso masivo a contexto arqueológico de deshechos *de*

facto (Schiffer, 1996: 89-97). A los materiales referidos se añadirán ahora los tipos L. 23, L. 33b, L. 42Bc, L. 49a, F1311 y una lucerna helenística Ricci D en barniz negro del Golfo de Nápoles (fig. 10.3), producción que pasará a dominar el conjunto de las cerámicas finas. A ellas se les suman las formas L. 27ab y 33b en barniz negro ebusitano –participando del mismo fenómeno descrito líneas arriba– y las producciones púnicas de barniz negro de los tipos L. 27ab, L. 45 y V-1-a (Pérez, 2018: 160), el craterisco F40 en barniz negro de los talleres de *Rhode* – producción típica del siglo III a. C. (Puig, 2006: 347)– y, también del Golfo de León, la jarrita forma Aranegui 2 en cerámica gris de la costa catalana (Aranegui, 1987: 89). En cuanto al repertorio anfórico se documentarán en esta fase, además de las descritas, los tipos ebusitanos PE-22 (Ramon, 2012b: 238) y las primeras T8132 (véase discusión sobre su cronología en Olcina *et al.*, 2017: 305-307 y 2020: 76-77) así como las T7211 norteafricanas (Ramon, 1995: 201-202), incrementándose de forma notable la presencia de las greco-italicas MGS VI, apareciendo ahora sus imitaciones gadiritas (Sáez y Díaz, 2007: 198) junto con otra, probablemente siciliana, de prototipos helenos (Olcina *et al.*, 2017: 313 y 2020: 78).

A la par que las importaciones, será ahora cuando se documenta la fosilización masiva de materiales locales, entre los que destacan las cerámicas pintadas, multiplicándose las decoraciones vegetales complejas –documentadas puntualmente en los niveles de fundación–, que ahora se verán acompañadas de motivos figurativos. Estos, ausentes hasta este momento en la secuencia del yacimiento, surgirán ahora con fuerza, con la introducción plena del Estilo II del denominado Estilo Narrativo u Oliva-Llíria (Pérez y Mata, 1998: 232-233), plasmado en *pithoi*, *kalathoi*, *lebetes*, fíalas, olpes y oinocoos (Guilabert *et al.*, 2021: 186-188).

10.3.2. Fase III (época tardorrepública)

Tras este episodio destructivo, asociado a una auténtica *oppugnatio* datada hacia el 209 a. C. (Olcina *et al.*, 2017: 317-319 y 2020: 77-82), asistiremos en el yacimiento a una larga fase marcada por el predominio de los contextos de post-abandono (La Motta y Schiffer, 1999: 24-25), entre los que se detecta alguna frecuentación esporádica y muy puntual, no vinculada a ningún espacio de habitación en toda la superficie intervenida (Fase III.1). Los materiales muebles que acompañan este horizonte, propios de la segunda centuria anterior a la Era, aparecerán mayoritariamente en fases estratigráficas posteriores –caso de las T8312 y MGS VI evolucionadas o las formas propias del repertorio de la Campaniense A media– estando los inventarios cerámicos dominados por el material que caracteriza al evento destructivo referido, afectado a lo largo de la centuria por numerosos procesos postdeposicionales. Ello es especialmente significativo en cuanto a las producciones locales pintadas, que siguen mostrando el mismo horizonte ya descrito – sin un solo ejemplar del llamado Estilo Simbólico, Elche– Archena o Ilicitano–, aunque no sea privativo de estas. Es

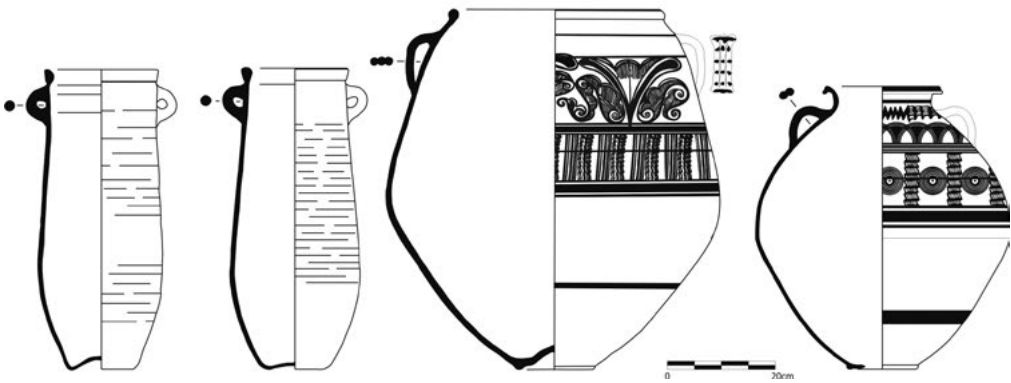


Figura 10.3. Marcadores crono-tipológicos de la fase de destrucción que puso fin al primer Proyecto urbanístico en el Tossal de Manises-Lucentum

la tónica que demuestra la aparición de los tipos ebusitanos con barniz negro C2/2, C2/15 y FE-13/95, propios del siglo III a. C. (Ramon, 2012a: 588 y 594 y 2012b: 237) y, muy probablemente, de los ejemplares de ánfora púnica T7711, a caballo entre los siglos III-II a. C. y documentados en contextos de *ca.* 209 a. C. en la cercana Cartagena (Ramon, 1995: 219).

Sin embargo, en este maremagno de materiales propios de la tercera centuria anterior a la Era veremos aparecer nuevas formas que, indiscutiblemente, nos sitúan ante un nuevo horizonte cronológico. Será el caso de los tipos neopúnicos T7431, T7433 y T7621, surgidos a lo largo del siglo II a. C. (Ramon, 1995), de las lucernas itálicas Ricci B y Dr. 1B (Ricci, 1974: 181 y 209-211) o de las formas L. 5, L. 31b y M. 1731 en barniz negro ebusitano (Ramon, 2012b: 609) –participando de un fenómeno que se origina en la centuria previa–, junto con la L. 3 calena y restos de *dolia* y ladrillo de factura romana.

Caso distinto es el del siguiente horizonte (Fase III.2), asociado a la recuperación del enclave ahora transformado en un *castellum*, a su refortificación y a una reocupación, no urbana, documentada al interior de sus murallas, cuyo inicio se relaciona con el desarrollo del conflicto sertoriano en la *Hispania* oriental hacia el 75 a. C. (Olcina *et al.*, 2014 y 2020). Es entonces cuando se aprecian cambios significativos en el registro material (fig. 10.4), traducidos en la presencia notoria de las T7433, acompañadas del tipo púnico T7522 (Ramon, 1995), ánforas ovoides brindisinas –tipos Palazzo/Apani III y IIIA (Palazzo, 1989)– y, sobre todo, con la presencia de las ánforas romanas Dr. 1A, 1B y 1C de producción itálica. A estas se les agregan, con el mismo origen, las formas culinarias itálicas Celsa 79.28, Celsa 79.106, Celsa 80.8145, Celsa 81.2419, Celsa 84.13956, Emporiae 158,15, Burriac 38,100, Torre Tavernera 4.10 y Vegas 1, 2 y 14, COM-IT 4a y 4b y las páteras de engobe rojo pompeyano del tipo Luni 1 (Aguarod, 1991; Bats, 1993: 359; Py *et al.*, 2001: 1010). Las cerámicas finas, por su parte, vendrán caracterizadas por la aparición de las producciones tardías de Cales y del Golfo de Nápoles –con las formas L. 1, L. 5, L. 9 y L. 10, para las primeras, y L. 5, L. 5/7, para las segundas–, acompañadas de las formas L. 5 y Pasq. 127 en Campaniense B etrusca y los tipos L. 18 o 19 y L. 7 en barniz negro de pasta gris –marcando la primera el inicio de la fase al aparecer en las obras de refortificación, imitando prototipos de la Campaniense C (*vid.* Olcina *et al.*, 2020: 100), y la segunda el final de la misma, ya en el segundo cuarto del siglo I a. C., con la introducción de este prototipo tardío (Principal y Ribera, 2013: 100)–. Las paredes finas estarán representadas por las formas My. II, II-III, III y X (López Mullor, 2013), y las cerámicas ampuritanas tardías por las jarritas de tipo Aranegui 6 y 7 y la copa F4 (Aranegui, 1987; Nolla *et al.*, 2007: 54-55).

En cuanto a las cerámicas de producción regional, hará ahora su aparición el Estilo Ilicitano o Simbólico, documentándose los primeros ejemplares de sus típicas aves, los prótomos alados, elementos vegetales compuestos por hojas de hiedra estilizadas y motivos de relleno, como los zapateros, los ajedrezados y las rosetas,

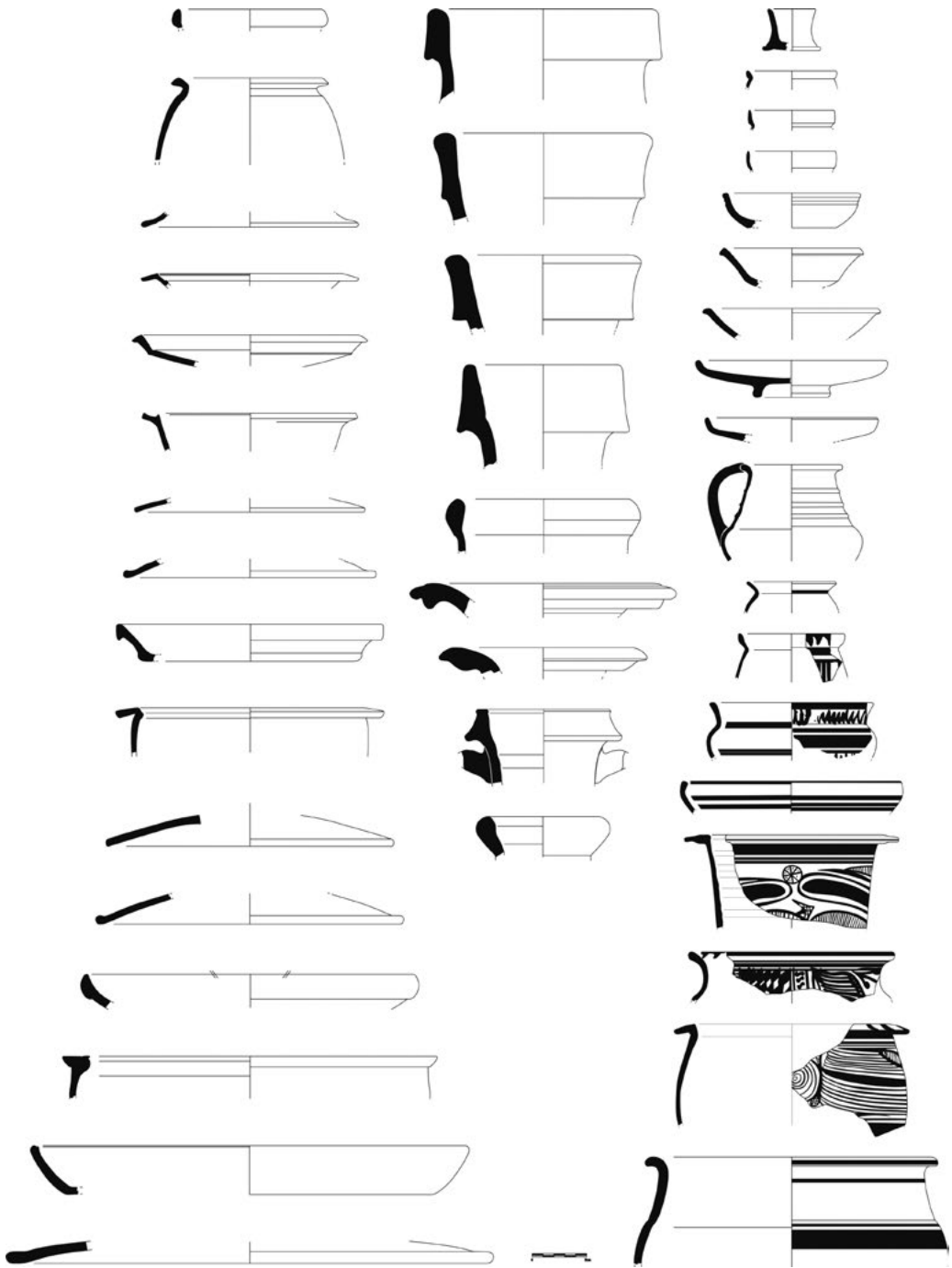


Figura 10.4. Contextos cerámicos de Fase III.2

dominando las formas de porte pequeño, apareciendo a caballo entre esta fase y la siguiente las imitaciones de los tipos My. I-II y X. Ya para la siguiente fase estratigráfica, centrada en el segundo tercio de la centuria (Fase III.3), veremos aparecer los *carnassiers*, los motivos ictioformes, los reticulados y las series de bastoncillos (Guilabert *et al.*, 2021: 191).

A lo largo de esta última fase (fig. 10.5), coincidente con el final de la Tardorrepublica, el aspecto más significativo de las importaciones anfóricas lo constituirá la eclosión de las producciones béticas, con la aparición de las formas Lomba do Canho/Ovoide 1, ovoides 4 y 6, Oberaden 83, Dr. 12 y las imitaciones de Dr. 1 del mismo origen (García 2012; García *et al.*, 2012), que acompañarán a las Dr. 1 de procedencia itálica, Palazzo/Apani III brindisinas y a las T7433 neopúnicas. Respecto a las cerámicas comunes, aparecerán los morteros tipo Emporiae 36,2 y las imitaciones de formas itálicas en pastas locales/regionales, a sumar a las jarritas ampuritanas tipo Aranegui 7 y a los servicios de mesa de producciones de paredes finas, estando representados los tipos My. I, II, III, IIIA, IIIC, VIII, IX, X, XA y, con reservas, el XI (López, 2013). Finalmente, con respecto a las producciones con barnices negros se identifican las formas L. 1, L. 2, L. 3, L. 5, L. 7 y L. 45 de la producción calena, los tipos L. 5, L. 6 y L. 5/7 en Campaniense A tardía, las L. 1, 3, 7, 8a y Pasq. 127 en Campaniense B etrusca y, en barniz negro de pasta gris, los prototipos L. 1, 2 y 3 (*vid.* Principal y Ribera, 2013), que acompañarán a los primeros ejemplares en barniz rojo al final de la fase, representados por las lucernas Dr. 2 (Pavolini, 1987: 145).

10.3.3. Epílogo: Augusto y la implantación de una nueva realidad material

Desde el comienzo del Principado, coincidente con la formalización del expediente municipal lucentino, comenzará a plasmarse en el registro una nueva materialidad (fig. 10.6) imbuida en los cambios que acompañaron la formalización del Imperio bajo el mandato de Augusto, cuando la ideología y propaganda imperial originen una serie de nuevos modelos formales y conceptuales que se extenderán masivamente por las provincias.

Para entonces veremos aparecer, desde el inicio del último cuarto del siglo I a. C., las producciones finas en barniz rojo itálico comenzando con la serie CF 8, insertas en este cambio (Bustamante, 2008: 186), que desde época tiberiana dominarán sin paliativos el espectro de las cerámicas finas (Guilabert *et al.*, 2010: 355). Algo similar ocurrirá con las paredes finas, ligándose a los episodios de urbanización las formas My. XII, XIV, XVI, XXI, XXIV, XXXIII, LM. LVII y LXXI, y los ejemplares de lucernas de volutas. En el repertorio anfórico harán acto de presencia plena las producciones regionales y las formas imperiales, apareciendo en el registro desde fase temprano-augustea los tipos Dr. 2-4, Dr. 7-11, seguidos por las Ha. 70, Dr. 7A, Dr. 9 y las Tarraconenses 1B y 1C, junto con los morteros itálicos Dramont D1 y los primeros ejemplares béticos, al tiempo que en las producciones pintadas locales se

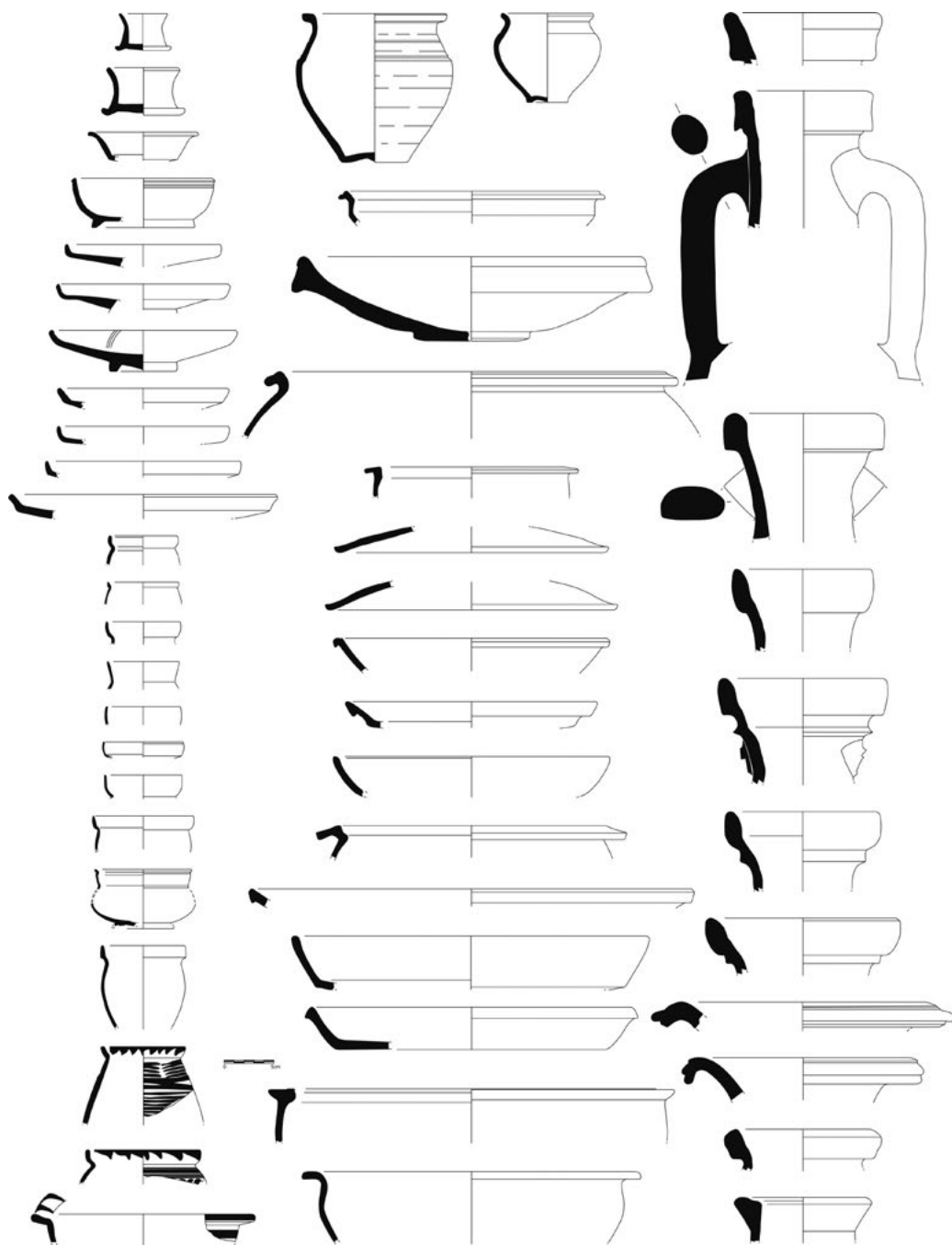


Figura 10.5. Contextos cerámicos de Fase III.3

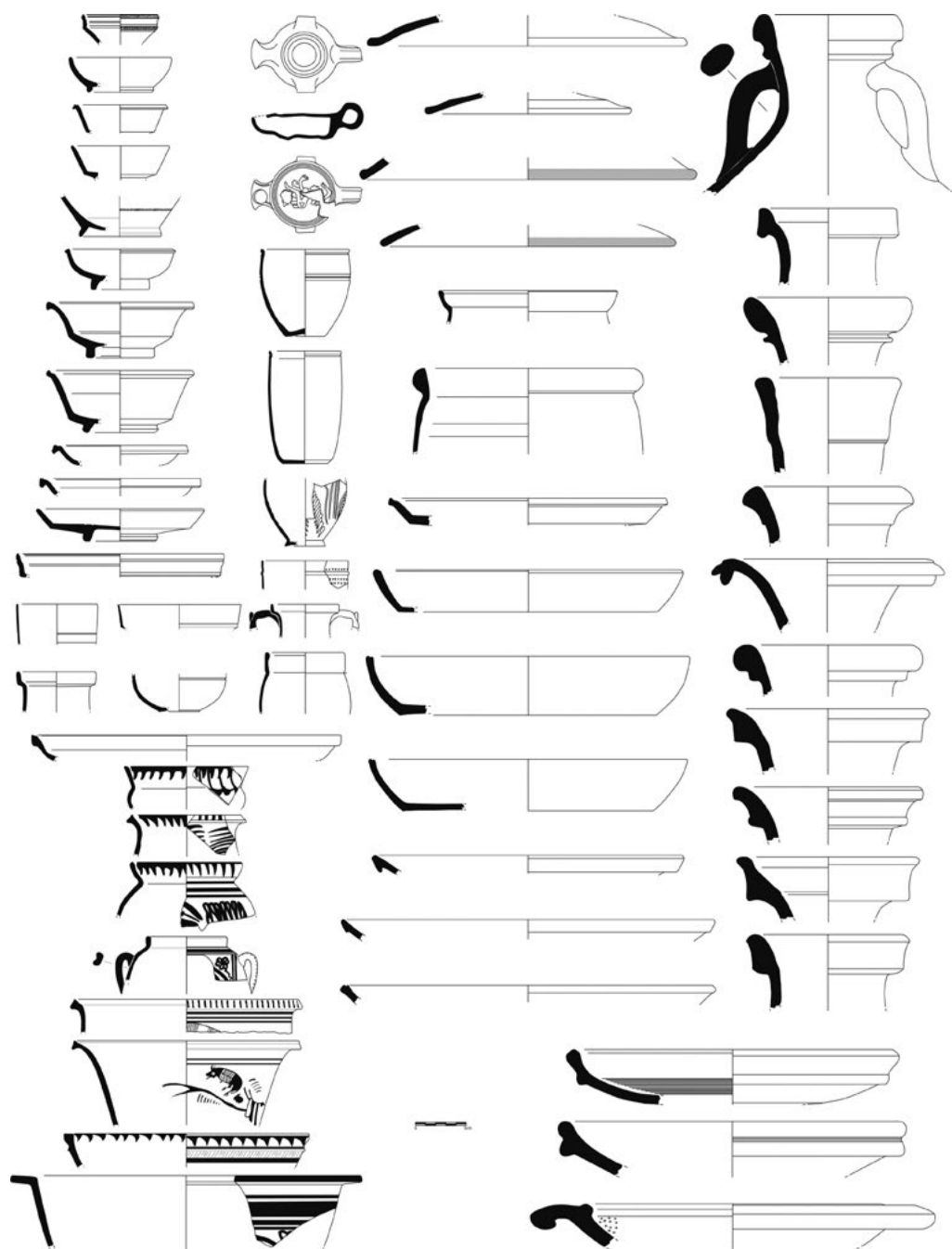


Figura 10.6. Repertorios cerámicos de época augustea en el Tossal de Manises-Lucentum

impone el Estilo Ilicitano II y se incrementa notoriamente la implantación de las tipologías romanas entre las producciones comunes (Guilbert *et al.*, 2010 y 2021; Olcina *et al.*, 2020: 116ss.). En definitiva, marcando un punto de inflexión en el registro arqueológico cerámico del yacimiento desde este momento.

10.4. Bibliografía

- Aguarod, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Institución «Fernando el Católico», Zaragoza.
- Aquilué, X., Castanyer, P., Santos, M. y Tremoleda, J. (2008): L'evolució dels contextes ceràmics d'Empúries entre els segles II a. C. i VII d. C. S.F.É.C.A.G. *Actes du Congrès de l'Escala-Empúries (2008)*: 33-62. Marsella.
- Asensio, D. (2010): Evidencias arqueológicas de la incidencia púnica en el mundo ibérico septentrional (siglos VI-III a. C.). Estado de la cuestión y nuevos enfoques. *Mainake*, 32(2): 705-734.
- Azkárate, A. (2013): La construcción y lo construido. Arqueología de la Arquitectura. En Quirós, J. A. (dir.): *La materialidad de la historia. La Arqueología en los inicios del siglo XXI*: 271-298. Madrid.
- Azkárate, A. (2020): La Arqueología de la Arquitectura a revisión. *Arqueología de la Arquitectura*, 17: e101. <https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2020.009>. Acceso 12/12/2021.
- Azkárate, A., Barreiro, D., Criado, F., García, I.; Gutiérrez, S., Quirós, J. A. y Salvatierra, V. (2009): La Arqueología hoy. En Llanos, A. (coord.): *Medio siglo de Arqueología en el Cantábrico oriental y su entorno*: 599-616. Vitoria-Gasteiz.
- Azkárate, A. y Solaun, J. L. (2013): El registro arqueológico. En: Azkárate, A. y Solaun, J. L. (eds.): *Arqueología e Historia de una ciudad. Los orígenes de Vitoria-Gasteiz*, tomo I: 75-92. Vitoria-Gasteiz.
- Azkárate, A. y Solaun, J. L. (2020): Cultura material y procesos formativos en arqueología. En Doménech, C. y Gutiérrez, S. (eds.): *El sitio de las cosas. La Alta Edad Media en contexto*: 17-34. Alicante.
- Barceló, J. A. (2020a): ¿Qué queremos averiguar cuando nos preguntamos cuándo ocurrió un acontecimiento? En Barceló, J. A. y Morell, B. (eds.): *Métodos cronométricos en Arqueología, Historia y Paleontología*: 31-70. Madrid.
- Barceló, J. A. (2020b): Seriación en Arqueología. En Barceló, J. A. y Morell, B. (eds.): *Métodos cronométricos en Arqueología, Historia y Paleontología*: 199-199-247. Madrid.
- Barceló, J. A. y Andreaki, V. (2020): Cronoestratigrafía. Tiempo y espacio en la excavación arqueológica. En Barceló, J. A. y Morell, B. (eds.): *Métodos cronométricos en Arqueología, Historia y Paleontología*: 163-198. Madrid.
- Barceló, J. A. y Bogdanovic, I. (2020): Introducción a la inferencia cronológica en Arqueología. En Barceló, J. A. y Morell, B. (eds.): *Métodos cronométricos en Arqueología, Historia y Paleontología*: 249-273. Madrid.

- Battaglia, G., Bechtold, B., De Simone, R., Vassallo, S., Montana, G., Randazzo, L., Canzonieri, E. y Scopelliti, G. M. (2019): Le postazioni militari cartaginesi della prima guerra púnica su Monte Pellegrino (Palermo), Cartagine. *Studi e Ricerche*, 4: 1-56. [doi: 10.13125/caster/3821]. Acceso 12/01/2021.
- Bate, L. F. (1998): *El proceso de investigación en arqueología*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Bats, M. (1993): Céramique commune italique. En Py, M. (dir): *Dicocer. Dictionnaire des Céramiques Antiques (VIIème s. av. n. è.-VIIème s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*: 357-362. Lattes.
- Bailey, G. (2007): Time perspectives, palimpsests, and the archaeology of time. *Journal of Anthropological Archaeology*, 26: 198-223.
- Bechtold, B. (2008): Alcune osservazioni sui rapporti commerciali fra Cartagine, la Sicilia occidentale e la Campania (IV-metà del II sec. a. C.): nuovi dati basati sulla distribuzione di ceramiche campane e nordafricane/cartaginesi. *Babesch. Bulletin Antieke Beschaving, Annual Papers on Mediterranean Archaeology*, 82(1): 51-76.
- Bechtold, B. (2010): *The Pottery Repertoire from Late 6th–Mid 2nd Century BC Carthage: Observations based on the Bir Messaouda Excavations*. Carthage Studies, 4. Ghent.
- Bechtold, B. (2012): *Amphorae Production in Punic Sicily (7th–3rd/2nd Centuries B.C.E.). An Overview*. FACEM (versión 6/12/2012). [http://facem.at/img/pdf/Amphorae_in_Punic_Sicily_2012_12_06.pdf]. Acceso 30/09/2014.
- Bechtold, B. (2014): Imitazioni di produzioni greche/italiche in contesto fenicio/punico. Le imitazioni locali di forme ceramiche allogene a Cartagine (V-II sec. a. C.). En Graells, R., Krueguer, M., Seuma, G. y Sciortino, G. (eds.): *El problema de «las imitaciones» durante la protohistoria en el mediterráneo centro-occidental. Entre el concepto y el ejemplo*: 83-120. Madrid.
- Bechtold, B. (2015): *Le produzioni di anfore puniche della Sicilia occidentale (VII-III/II sec. a. C.)*. Carthage Studies, 9. Ghent.
- Bechtold, B. y Vassallo, S. (2020): *Tonno in scatola per gli indigeni? La circolazione delle anfore fenicio-puniche nella Sicilia centro-settentrionale (fine del VII-II/I sec. a. C.)*. Notiziario Archeologico della Soprintendenza di Palermo, 54. [http://www.regione.sicilia.it/beniculturali/dirbenicult/Notiziario_ArcheoPalermo.html]. Acceso 11/01/2021.
- Bonet, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Llúria. La Antigua Edeta y su territorio*. Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- Brun, P. (2008): Chronologie relative et rythmes du changement: une question de fréquences d'associations. En Lehoërff, A. (dir.): *Construire le temps. Histoire et méthodes des chronologies et calendriers des derniers millénaires avant notre ère en Europe occidentale*: 221-230. Glux-en-Glenne.
- Bustamante, M. (2008): Cerámica y poder: el papel de la Terra Sigillata en la política romana. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 19: 183-200.

- Caballero, L. (2002): Sobre historia y restauración del monumento (o de la diferencia entre San Juan de Baños y el Taj Majall). *I Biennial de la restauració monumental*: 41-52. Diputació de Barcelona. Barcelona.
- Caballero, L. (2012): A propósito del centenario del 711. Apuntes sobre método de la Arqueología de la Arquitectura. *V Jornadas complutenses de Arte Medieval. 711: El Arte entre la Hégira y el Califato Omeya de al-Andalus*: 101-130. Madrid.
- Carandini, A. (1997): *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Carandini, A. (2017): *La forza del contesto*. Editori Laterza. Bari.
- Carver, M. (2009): *Archaeological Investigation*. Routledge. Londres.
- Carver, M. (2015): Sequence and Date. En Carver, M., Gaydarska, B. y Montón, S. (eds.): *Field Archaeology from Around the World. Ideas and Approaches*: 77-82. Nueva York.
- Chalmers, A. (1982): *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Siglo XXI Editores, Madrid.
- Cibecchini, F. y Capelli, C. (2013): Nuovi dati archeologici e archeometrici sulle anfore grecoitaliche: i relitti di iii secolo del Mediterraneo occidentale e la possibilità di una nuova classificazione. En Olmer, F. (ed.): *Itinéraires des vins romains en Gaule. IIIe-Ier siècles avant J.-C. Confrontation de facies*: 423-452. Lattes.
- Del Vais, C. (2007): Nuove ricerche sulla cerámica púnica a vernice nera. En: Angiolillo, S., Giuman, M. y Pasolini, A. (eds.): *Ricerca e confronti 2006. Giornate di studio di archeologia e storia dell'arte*: 171-182. Cagliari.
- Desachy, B. (2005): Du temps ordonné au temps quantifié: application d'outils mathématiques au modèle d'analyse stratigraphique d'Edward Harris. *Bulletin de la Société préhistorique française*, 102(4): 729-740.
- Desachy, B. (2008): Le Stratifiant, un outil de traitement des données stratigraphiques. *Archeologia e Calcolatori*, 19: 187-194.
- Desachy, B. (2016): From observed successions to quantified time: formalizing the basic steps of chronological reasoning. *Acta IMEKO*, 5(2): article 2. [DOI: https://doi.org/10.21014/acta_imeko.v5i2.353]. Acceso 05/05/2019.
- Edgeworth, M. (2012): Follow the Cut, Follow the Rhythm, Follow the Material. *Norwegian Archaeological Review*, 45(1): 76-92.
- Edgeworth, M. (2016): Grounded objects. *Archaeology and speculative realism. Archaeological Dialogues*, 23: 93-113.
- Evans, J. y Millet, M. (1992): Residuality revisited. *Oxford Journal of Archaeology*, 11.2: 225-240.
- Ferrandes, A. F. (2008): Produzioni ceramiche a Roma tra IV e III secolo a. C.: nuovi dati. *Rei Cretariæ Romanæ Acta*, 40: 363-372.
- Flores, J. A. (2007): *Patrón de asentamiento e inferencia social. Una propuesta metodológica para la construcción de inferencias sociales*. INAH, México, D. F.
- Gándara, M. (1993): El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la Arqueología Social. *Boletín de Antropología Americana*, 27: 5-20.

- García, E. (2012): Producciones anfóricas tardorrepublicanas del valle del Guadalquivir. Formas y ritmos de la romanización en Turdetania a través del artesanado cerámico. En Bernal, D. y Ribera, A. (eds.): *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*: 177-205. Cádiz.
- García, E., de Almeida, R. R. y González, H. (2012): Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispanos del siglo I a. C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización. *Spal, Revista de Prehistoria y Arqueología*, 29. Homenaje al Prof. Dr. Manuel Bendala Galán: 185-283. Sevilla.
- García, E., de Almeida, R. R. y González, H. (2016): Ovoide 4 (Valle del Guadalquivir). *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo*. [<http://amphorae.icac.cat/amphora/ovoid-4-guadalquivir-valley>]. Acceso 12/10/2018.
- Giannichedda, E. (2007): Lo scavo, i residui, l'affidabilità stratigrafica. *Facta. A Journal of Roman Material Culture Studies*, 1: 51-64.
- Gorgues, A. y Cadiou, F. (2008): De l'analyse céramique à l'interprétation. Céramique italique et archéologie de la guerre. En Cadiou, F., Magallón, M.^a A. y Navarro, M. (comps.), *La guerre et ses traces dans la péninsule ibérique à l'époque de la conquête romaine: approches méthodologiques*: 117-137. Zaragoza.
- Gosden, Ch. y Marshall, Y. (1999): The cultural biography of objects. *World Archaeology*, 31.2: 169-178.
- Guerrero, V. M. (1995): La vajilla púnica de usos culinarios. *Rivista di Studi Fenici*, 23(1): 61-99.
- Guidobaldi, F.; Pavolini, C. y Pergola, Ph. (1998): I materiali residui nello scavo archeologico. *Testi preliminari e atti della tavola rotonda di Roma (16 marzo 1996)*. École Française de Rome, Roma.
- Guilabert, A., Moltó, F. J., Olcina, M. y Tendero, E. (2010): El foro altoimperial de Lucentum. Contextos materiales de su fundación. En Revilla, V. y Roca, M. (eds.): *Contextos cerámicos y cultura material de época augustea en el occidente romano*: 342-372. Barcelona.
- Guilabert, A.; Olcina, M. y Tendero, E. (2020): Lucentum: de municipium a cantera. En Mateos, P. y Morán, C. J. (eds.): *Exemplum et Spolia. La reutilización arquitectónica en la transformación del paisaje urbano de las ciudades históricas*, I: 405-416. Mérida.
- Guilabert, A., Olcina, M. y Tendero, E. (2021): La cerámica figurada ibérica en el Tossal de Manises-Lucentum (Alicante): secuencia y contexto. En Tortosa, T. y Poveda, A. M. (eds.): *Vasa picta ibérica. Talleres de cerámica del sureste hispano (s. II a. C.-I d. C.)*. Homenaje a Ricardo Olmos: 173-212. Mérida.
- Guilabert, A., Tendero, E. y Olcina, M. (2008): Las dataciones radiocarbónicas. Breves comentarios. En Olcina, M. et al.,: *La maqbara del Tossal de Manises (Alicante)*, tomo II: 91-97. Alicante.

- Gutiérrez, S. (2012): Gramática de la casa. Perspectivas de análisis arqueológico de los espacios domésticos medievales en la Península Ibérica (siglos VII-XIII). *Arqueología de la Arquitectura*, 9: 139-164.
- Joyce, R. A. y Gillespie, S. D. (2015): Making Things out of Objects That Move. En: Joyce, R. A. y Gillespie, S. D. (eds.): *Things in Motion. Object Itineraries in Anthropological Practice*: 3-20. Santa Fe.
- Harris, E. C. (1977): Units of Archaeological Stratification. *Norwegian Archaeological Review*, 10.1-2: 84-94.
- Harris, E. C. (1979): The laws of Archaeological Stratigraphy. *World Archaeology*, 11.1: 111-117.
- Harris, E. C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Harris, E. C. (2006): Archaeology and the ethics of scientific destruction. En Archer, S. N. y Bartoy, K. M. (eds.): *Between Dirt and Discussion. Methods, Methodology, and Interpretation in Historical Archaeology*: 141-150. Nueva York.
- Kopytoff, I. (1991): La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso. En Appadurai, A. (ed.): *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*: 89-124. México, D. F.
- LaMotta, V. M. y Schiffer, M. B. (1999): Formation processes of house floor assemblages. En Allison, P. M. (ed.): *The Archaeology of Household Activities*: 19-29. Londres.
- López Aguilar, F. (1990): *Elementos para una construcción teórica en arqueología*. INAH, México, D. F.
- López Mullor, A. (2013): Las cerámicas de Paredes Finas del final de la República Romana y el período Augusteo-Tiberiano. En Ribera, A. (coord.): *Manual de cerámica romana: del mundo helenístico al Imperio*: 149-190. Alcalá de Henares.
- Llobregat, E. A. (1990): Alicante ibérico. En Llobregat, E. y Abad, L. (eds.): *Historia de la ciudad de Alicante*, I: 31-117. Alicante.
- Llobregat, E. A. y Tarradell, M. (1966-1968): Avance de los resultados de las excavaciones arqueológicas en curso en el Tossal de Manises, Alicante, durante los meses de agosto a noviembre del año 1966. *Noticario Arqueológico Hispánico*, 10-11: 141-146.
- Manacorda, D. (2008): *Lezioni di archeologia*. Editori Laterza, Bari.
- Mata, C., Badal, E., Collado, E. y Ripollés, P. P. (2010):. *Flora Ibérica. De lo real a lo imaginario*. Diputació Provincial de València, València.
- Maritan, L., Zamparo L., Mazzoli, C. y Bonetto, J. (2019): Punic black-gloss ware in Nora (south-western Sardinia, Italy): Production and provenance. *Journal of Archaeological Science. Reports*, 23: 1-11. [<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S2352409X1830316X>]. Acceso 18/06/2020.
- Micó, R. (2006): Archivos, espejos o telescopios. Maneras de hacer en Arqueología. *Complutum*, 17: 171-183.

- Morel, J.-P. (1981): Céramique campanienne: les formes. *Bulletin des Écoles Françaises d'Athènes et Rome*, 244. París.
- Morel, J.-P. (1998): Les importations de céramiques du IIIe siècle et de la première moitié du IIe siècle: quelques remarques à propos de l'Ibérie. En Ramon, J., Sanmartí, J., Asensio, D. y Principal, J. (eds.): *Les façies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II aC*: 243-249. Barcelona.
- Morillo, A. y Adroher, A. M.^a (2014): El patrón arqueológico de carácter material: un criterio imprescindible de identificación de recintos militares romano-republicanos. En Fabião, C. y Pimenta, J. (coords.): *Conquista e Romanização do Vale Do Tejo*: 25-43. Vila Franca de Xira.
- Niveau de Villedary, A. M.^a (2003): La cerámica gaditana «tipo Kuass»: ítem cronológico para los contextos tardopúnicos del sur peninsular. *Pyrenae*, 33-34: 175-209.
- Nolla, J. M.^a, Sàgrera, J. y Burch, J. (2007): Les ceràmiques emporitanes tardanes. Una producció terrissaire d'abast regional a cavall del canvi d'era. Estat de la qüestió. En Roca, M. y Principal, J. (eds.): *Les imitacions de vaixel·la fina importada a la Hispania Citerior (segles I aC-I dC)*: 47-68. Tarragona.
- O'Brien, M. J. y Lyman, R. L. (2002): *Seriation, Stratigraphy, and Index Fossils. The Backbone of Archaeological Dating*. Kluwer Academic Publishers, Boston.
- Olcina, M. (2005): La Illeta dels Banyets, el Tossal de Manises y La Serreta. En Abad, L., Sala, F. y Grau, I. (eds.): *La Contestania Ibèrica, trenta anys després*: 147-177. Alicante.
- Olcina, M. (2009): *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante)*. *Arqueología e Historia*. MARQ, Alicante.
- Olcina, M., Guilabert, A. y Tendero, E. (2010): Lectura púnica del Tossal de Manises. *Mainake*, 32(1): 229-249.
- Olcina, M.; Guilabert, A. y Tendero, E. (2014): Fortificaciones tardorrepublicanas de Lucentum (Hispania Citerior). En: Sala, F. y Moratalla, J. (eds.): *Las Guerras Civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*: 127-137. Alicante.
- Olcina, M.; Guilabert, A. y Tendero, E. (2017): Una ciudad bárquida bajo Lucentum (Alicante). Excavaciones en el Tossal de Manises. En: Prados, F. y Sala, F. (eds.): *El oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibèrica*: 285-328. Alicante.
- Olcina, M., Guilabert, A. y Tendero, E. (2020): *El Tossal de Manises-Lucentum. Entre los Barca y los Omeyas*. MARQ, Serie Mayor, 14. Alicante.
- Olcina, M. y Pérez, R. (1998): *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante)*. *Introducción a la investigación del yacimiento y su recuperación como espacio público*. Diputación Provincial de Alicante, Alicante.
- Palazzo, P. (1989): Le anfore di Apani (Brindisi). *Amphores romaines et histoire économique. Dix ans de recherche*: 548-553. Roma.

- Papaconstantinou, D. (2006): Archaeological Context as a Unifying Process: An Introduction. En: Papaconstantinou, D. (ed.): *Deconstructing Context: A Critical Approach to Archaeological Practice*: 1-21. Oxford.
- Pascual, G. y Ribera, A. (2013): El material más apreciado por los antiguos. Las ánforas. En Ribera, A. (coord.): *Manual de cerámica romana: del mundo helenístico al Imperio Romano*: 215-289. Alcalá de Henares.
- Pavolini, C. (1987): Le lucerne romana fra il III sec. aC e il III sec. dC. En: Leveque, P. y Morel, J.-P. (eds.): *Céramiques hellénistiques et romaines*, II: 139-165. Besançon.
- Pérez, J. (2008): La cerámica de barniz negro. En Bernal, D. y Ribera, A. (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*: 263-274. Cádiz.
- Pérez, J. (2018): Cerámicas engobadas púnico-helenísticas de Ibiza y Cerdeña (siglos III-II a. C.). Ordenación funcional. *Spal*, 27(2): 143-177.
- Pérez, J. y Mata, C. (1998): Los motivos vegetales en la cerámica del Tossal de Sant Miquel (Llíria, València). Función y significado en los Estilos I y II. En Aranegui, C. (ed.): *Los iberos, príncipes de Occidente*: 231-243. Barcelona.
- Principal, J. y Ribera, A. (2013): El material más apreciado por los arqueólogos. La cerámica fina. La cerámica de barniz negro. En Ribera, A. (coord.): *Manual de cerámica romana: del mundo helenístico al Imperio*: 41-146. Alcalá de Henares.
- Puig, A. M.^a (2006): Les ceràmiques de vernís negre. En Puig, A. M.^a y Marín, A. (coords.): *La colònia grega de Rhode (Roses, Alt Empordà)*: 303-471. Girona.
- Py, M., Adroher, A. M.^a y Sánchez, C. (2001): Dicocer2. Corpus des céramiques de l'Âge du Fer de Lattes (fouilles 1963-1999). *Lattara*, 14. Lattes.
- Ramallo, S. F. y Martín, M. (2015): Qart-Hadast en el marco de la Segunda Guerra Púnica. En: Bellón, J. P., Ruiz, A., Molinos, M., Rueda, C. y Gómez, F. (eds.): *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Bæcula: arqueología de una batalla*: 129-162. Jaén.
- Ramon, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Ramon, J. (1997): *FE-13. Un taller alfarero de época púnica en Ses Figueretes (Eivissa)*. Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, Eivissa.
- Ramon, J. (1998): La facies cerámica de importación en Eivissa durante el siglo -III. En Ramon, J., Sanmartí, J., Asensio, D. y Principal, J. (eds.): *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II aC*: 157-174. Barcelona.
- Ramon, J. (2011): El sector alfarero de la ciudad púnica de Ibiza. En Costa, B. y Fernández, J. H. (eds.): *Yöserim: la producción alfarera fenicio-púnica en Occidente*: 165-221. Eivissa.
- Ramon, J. (2012a): La cerámica púnico-ebusitana en época tardía (siglos III-I a. C.). En Bernal, D. y Ribera, A. (eds.): *Cerámicas hispanorromanas, II. Producciones regionales*: 583-617. Cádiz.

- Ramon, J. (2012b): Perduraciones y cambios en las producciones cerámicas tardopúnicas en el extremo occidente mediterráneo. En Mora, B. y Cruz, G. (coords.): *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*: 223-258. Sevilla.
- Ribera, A. (2019): Contextos acumulativos y contextos cerrados. Concepto, ejemplo y significado en la interpretación histórico-arqueológica. En: Coll, J. (coord.): *Opera fictiles. Estudios transversales sobre cerámicas antiguas de la Península Ibérica*, I: 45-68. Madrid.
- Ricci, M. (1974): Per una cronologia delle lucerne tardo-republicane. *Rivista di Studi Liguri*, 39(2-4): 168-234.
- Rodríguez, I. (2004): *Arqueología urbana en España*. Editorial Ariel, Barcelona.
- Roskams, S. (2003): *Teoría y práctica de la excavación*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Sáez, A. M. (2008): *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)*. John and Erica Hedges, Oxford.
- Sáez, A. M. (2016): Ramon T-8211 (Costa Bética Ulterior). *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo*. [<http://amphorae.icac.cat/amphora/ramont-8211-baetica-ulterior-coast>]. Acceso 03/03/2018.
- Sáez, A. M. y Díaz, J. J. (2007): La producción de ánforas de tipo griego y grecoitalico en Gadir y el Área del Estrecho. Cuestiones tipológicas y de contenido. *Zephyrus*, 60: 195-208.
- Schiffer, M. B. (1996): *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of Utah Press, Salt Lake City.
- Stanco, E. A. (2009): La seriazione cronológica della ceramica a vernice nera etrusco-laziale nell'ambito del III secolo a. C. En: Jolivet, V., Pavolini, C., Tomei, M. y Volpe, R. (eds.): *Suburbium, II. Suburbio di Roma dalla fine dell'età monarchica alla nascita del sistema delle ville (V-II sec. a. C.)*: 157-193. Roma.
- Tendero, M., Ronda, A. M.^a, Gutiérrez, S., Sarabia, J. y Amorós, V. (2020): L'Alcúdia d'Elx: contextos, residualidad y reemplazo. En Doménech, C. y Gutiérrez, S. (eds.): *El sitio de las cosas. La Alta Edad Media en contexto*: 35-50. Alicante.
- Terrenato, N. (2001): Contexto. En Francovich, R. y Manacorda, D. (eds.): *Diccionario de Arqueología*: 91-93. Barcelona.
- Tronchetti, C. (2001): Una produzione di ceramica a vernice nera a Cagliari tra III e II sec. a. C.: la Cagliari 1. En Del Vais, C. (ed.): *Architettura arte e artigianato nel Mediterraneo dalla Preistoria all'Alto Medioevo*: 275-300. Oristano.
- Tronchetti, C. (2020): La ceramica attica di IV secolo a. C. in Sardegna e oltre. En Guriguis, M., Muscuso, S. y Pla, R. (eds.): *Cartagine, il Mediterraneo centro-occidentale e la Sardegna. Società, economia e cultura materiale tra Fenici e autoctoni. Studi in onore di Piero Bartoloni*: 275-288. Sassari.
- VV.AA. (1995): *Leer el documento construido*. C.S.I.C., Madrid.

11. La alimentación del ejército sertoriano y su reflejo en la cultura material

Sonia Bayo Fuentes¹

Resumen

Este trabajo forma parte de un amplio estudio en el que, entre otros objetivos, hemos realizado un análisis de los contextos culturales de los entornos militares en época sertoriana. Para ello se ha ido recuperando la información de las excavaciones antiguas de una serie de fortines ubicados en la costa norte alicantina como el Tossal de la Cala y la Peña de l'Àguila. A esta información, además, se ha incorporado la obtenida a través de nuestras excavaciones en el Tossal de la Cala entre los años 2013 y 2020, realizadas mediante convenio de colaboración con el Ayuntamiento de Benidorm. Gracias a esta investigación hemos podido establecer una tipología de la cultura material de los contextos sertorianos y de cuál pudo ser su alimentación.

Palabras clave: Guerras civiles romanas, piratería, Sertorio, *Contestania* ibérica.

Abstract

This work is part of an extensive study in which, in other objectives, we have carried out an analysis of the cultural contexts of military environments in the Sertorian period. To this end, information has been recovered from the ancient excavations of a series of forts located on the north coast of Alicante, such as Tossal de la Cala and Peña de l'Àguila. In addition to this information, we have also incorporated the information obtained through our excavations in the Tossal de la Cala between 2013 and 2020, carried out through a collaboration agreement with Benidorm Town Council. Thanks to this research we have been able to establish a typology of the material culture of the Sertorian contexts and what their diet may have been.

Keywords: Roman civil wars, piracy, Sertorius, Iberian Contestania.

1. Arqueóloga profesional.

11.1. Contexto histórico

Durante el periodo final de la República, Roma se somete a una serie de cambios con momentos convulsos. Los movimientos de tropas romanas por el Mediterráneo y las confrontaciones civiles provocan también reformas en el reclutamiento y entrenamiento de las tropas que llevará a su profesionalización. La primera transformación significativa del ejército se realiza a partir de la reforma de Caio Mario en el año 107 a. C. quien, en plena guerra de Yugurta en Numidia, decide reclutar como voluntarios a los *capite censi* (proletariado) prometiendo otorgarles la ciudadanía.

Tradicionalmente el ejército solo lo formaban ciudadanos, es decir, aquellos individuos libres nacidos en Roma pero que además fuesen propietarios y pudieran suministrarse su impedimenta. Esto daba como resultado un ejército no profesional que destacaba por su eventualidad dado que, una vez terminada la campaña, cada soldado regresaba a sus casas a ocuparse de sus bienes. El mayor problema con este tipo de organización se produce cuando estos soldados tienen que alejarse cada vez más de sus casas y por períodos más largos dejando a su merced sus propiedades. Esta situación podía provocar la pérdida de estos bienes por completo y, por tanto, también la de su derecho a ser llamados a filas de nuevo. La reforma de Mario supuso un pulso para un sector del Senado, los *optimates*, que no se mostraban de acuerdo con este tipo de prácticas. Contaban con Sila para paralizarlas. No obstante, parece que la Segunda Guerra Púnica aceleraría estos cambios estructurales del ejército incorporando *auxilia* y jinetes a las filas romanas como ya hacían las tropas cartaginesas. El final de esta transformación llegaría con la Guerra Civil del 49-45 a. C. en la que se produce la batalla de Munda y la integración de Hispania al régimen de Roma (Cadiou, 2008: 18-19).

La confrontación entre *optimates* y populares trajo consigo una serie de guerras civiles que enfrentan a generales de ambos bandos. Al frente de los populares y tras la muerte de Mario se situó Sertorio, quien se rebela tras ser destituido por Sila de su reciente nombramiento como propretor de la Hispania Citerior y se convierte en un proscrito de la República en el 80 a. C. Ante esta rebelión, Sila enviará a Quinto Cecilio Metelo Pío en el año 79 a. C. para acabar con ella. No obstante, no lo consiguió y en el año 77 a. C. enviará a Cneo Pompeyo Magno quien puso fin a la vida de Sertorio en el año 72 a. C. gracias a una conspiración dentro de sus propias filas.

11.2. Contexto geográfico e historiografía

Una parte de esta confrontación bélica tiene lugar en las tierras colindantes a la *Contestania* como la batallas de *Valentia* o *Sucro*. Sabemos que *Carthago Nova* era puerto senatorial y *Dianium* un aliado de Sertorio y de los piratas cilicios porque así lo indican las fuentes (Cic. *Ver.* V.56.146 y 154; Sal. *Hist.* 6; Str. *Geo.* III, 4.6). A partir de los análisis llevados a cabo en algunos de los yacimientos situados en la costa norte alicantina hemos podido entender que la estrategia de Sertorio en este territorio

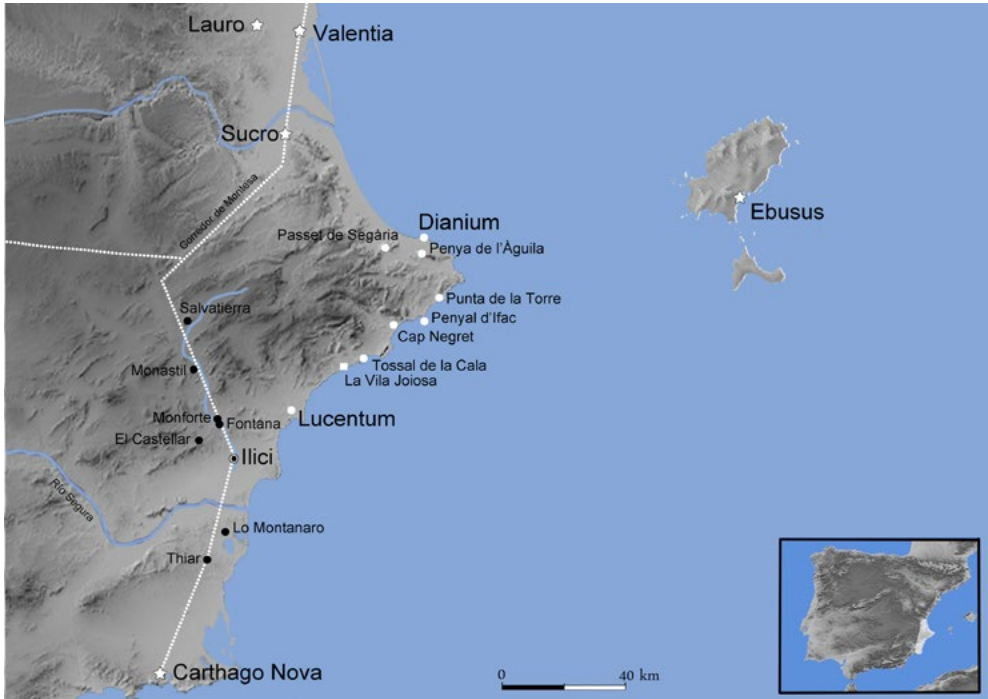


Figura 11.1. Mapa de ubicación de los fortines sertorianos (puntos blancos), principales batallas mencionadas en las fuentes (estrellas)

consistió en controlar el litoral contestano con una red de pequeños fortines o *castella* interconectados visualmente y equidistantes entre sí. Estos yacimientos son, de sur a norte, el Tossal de la Cala en Benidorm, Cap Negret en Altea, el Penyal d'Ifac en Calpe, la Punta de la Torre en Moraira, la Peña de l'Àguila (Dénia), punto fuerte junto a la más que probable salida hacia el mar por el puerto de *Dianium*, y el Passet de Segària (Benimeli), que parece más un punto pensado para la estabilización del territorio tras el enfrentamiento. Esta disposición permitió el control del paso de los barcos entre *Carthago Nova* y *Ebusus*, así como de aquellos que giraban en el cabo de la Nao (fig. 11.1). Esta investigación se llevó a cabo dentro de proyectos de investigación financiados por distintos Ministerios² y dirigidos por Feliciano Sala Sellés. Todos estos fortines, salvo la Peña de l'Àguila y el Passet de Segària, ocupan un

2. HAR2009-11334 *El desarrollo de las guerras civiles romanas y la transformación del mundo indígena en el sureste de Hispania* y HAR2012-32754 *Las huellas de las guerras civiles romanas en el sudeste de Hispania. Conflictos y transformación cultural*. El estudio del Tossal de la Cala continúa en el proyecto I+D HAR2016-76917-P, financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, y su puesta en valor se está realizando con fondos FEDER concedidos al Ayuntamiento de Benidorm. Ha colaborado asimismo el proyecto de investigación «Paisaje y territorio militarizado en la Hispania romana: movilidad y transferencia cultural (ss. II a. C.-IV d. C.)» (I+D HAR2017-85929-P), concedido por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (MINECO), a la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y al Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), cuyos investigadores principales son Ángel Morillo y Cruces Blázquez Cerrato.

espacio de una media hectárea en lo alto de promontorios junto al mar y pequeñas calas donde se pueden varar barcas. En cambio, estos dos yacimientos se alejan algo de la costa y ocupan espacios mayores, pero tienen una muy buena vista sobre el golfo de Valencia, pudiéndose avistar en los días claros la isla de Ibiza.

Los distintos estudios realizados por parte de investigadores del s. XX como J. Belda, M. Tarradell, A. Ramos, H. Schubart, E. Llobregat y F. García Hernández ya otorgaron una datación a estos yacimientos en torno a los siglos II y I a. C. Se basaron, principalmente, en la cerámica de barniz negro localizada en ellos tipo campaniense A y B y la ausencia de *sigillata*. Tradicionalmente se consideró que quienes poblaron estos promontorios era población ibera que ante el clima bélico buscó encastillarse para protegerse. La presencia de numerosa cerámica importada se justificaba como signo de intercambio comercial y el inicio de su romanización (Llobregat, 1972; Bayo *et al.*, 2021).

En el año 2008 se realiza la revisión de los materiales arqueológicos de la excavación realizada por el padre Belda en los años 40 en el Tossal de la Cala (Bayo, 2010). Este nuevo análisis nos permitió reconocer entre los materiales armas y objetos de *militaria* propiamente romanos. Consecuentemente nos abrió una nueva y apasionante perspectiva de análisis poniendo el foco en la posible presencia de soldados romanos apostados en estos *castella* y cómo esta presencia pudo influir en los cambios relacionados con las costumbres y hábitos de la población indígena. Con esta idea se solicita los proyectos de investigación a los que hemos hecho referencia.

En el análisis de estos yacimientos no sólo estudiamos la cultura material desde otra perspectiva sino también los elementos arquitectónicos, la distribución geoes-tratégica y su comunicación visual. Los yacimientos con mayor cantidad de información, desde el punto de vista de la cultura material hallada hasta la fecha, son el Tossal de la Cala, Cap Negret y la Peña de l'Àguila. Estos yacimientos presentan la peculiaridad de encapsular un único horizonte de ocupación. Los elementos constructivos también nos confirman su construcción *ex profeso* para un periodo convulso situado en la primera mitad del s. I a. C. y su ocupación por tropas romanas (Bayo, 2014; 2018; Doménech, 2014; Bayo *et al.*, 2021). De este modo, pudimos concretar cuáles son los elementos que conforman la tipología propia del momento sertoriano, así como las características de la arquitectura militar del periodo tardorrepblicano.

11.3. Cultura material

La voz «contexto» se define como el entorno en el que la palabra o cualquier situación toma sentido. Esta definición no nos debe hacer olvidar esta noción ritual, cultural o de costumbre aprendida que conllevan consigo los contextos materiales. Gracias a ellos podemos conocer qué tipo de intercambios comerciales se realizaban entre los pueblos; diferenciar los objetos por su posible uso y determinar ciertos aspectos de las costumbres de los pobladores (religiosas, gastronómicas, sociales,

etc.), o resolver cuestiones sobre la naturaleza e, incluso, la procedencia de los habitantes de un recinto. Cuando hablamos de cultura material mueble hacemos referencia a aquellos elementos que de una manera u otra constituyen una determinada forma de vivir. Por tanto, la realización de nuestro recuento o inventario tras la excavación y su catalogación debe ir acompañada de una interpretación de su uso según los datos conocidos y la interrelación de elementos para su contextualización.

Sabemos que la alimentación en Roma se basaba en la tríada mediterránea, es decir, aceite de oliva, cereal y vino. A estos alimentos habría que añadir también el hábito de consumir carne y pescado frescos procedente de la caza y pesca, legumbres, lácteos, sal, cerveza y agua. Hay que indicar que la incorporación de nuevos alimentos no es un aspecto transcendental a la hora de indicar posibles conversiones sociales o aculturación de hecho, en más de una ocasión, incorporamos esos alimentos adaptándolos a nuestras costumbres locales sin que se produzca esa transformación sociocultural (Dietler, 2010). Desde el punto de vista gastronómico, una determinada forma de preparar un alimento o de consumirlo sí puede decirnos mucho acerca de quiénes están detrás de ello, estamos hablando de la comensalidad. La investigación actual entiende la comensalidad como un medio para identificar un grupo social a través de sus costumbres gastronómicas. Este hecho es fácilmente analizable a través, sobre todo, de la cerámica de cocina (Webster, 2001: 223; Bayo, 2018: 72-75).

En esta ocasión nos centraremos en la cultura material que ha podido ser bien estudiada en el Tossal de la Cala, Cap Negret y Peña de l'Àguila no solo a partir de los materiales de excavaciones antiguas sino también a través de nuestras excavaciones recientes. De las realizadas por el padre Belda en el Tossal de la Cala en los años 40 y a la vista de la cerámica ibérica pintada obtenida en ella, S. Nordström destacó el enclave como único por su gran variedad de estilos decorativos (Nordström, 1969: 66) y piezas emblemáticas como el vaso del ave Fénix o el plato de los peces (Nordström, 1973: 158 y 160-161; Bayo, 2010: 91). Para Nordström, no había elementos cerámicos suficientes como para poder determinar la existencia de un nivel romano republicano (Nordström, 1969: 67). Como ya hemos indicado, la revisión de los materiales realizada en el 2008 (Bayo, 2010) y análisis de los materiales de las excavaciones realizadas por García Hernández³ en los años 80 en este yacimiento detectamos objetos vinculados al ejército romano, pero también observamos que la proporción de elementos procedentes de producciones foráneas era muy superior a las ibéricas, contradiciendo así la opinión de Nordström (Bayo *et al.*, 2021: 14-15).

Este elevado porcentaje también se pudo detectar en los demás yacimientos costeros y nos hizo dudar que procediese exclusivamente del comercio con los pequeños poblados ibéricos que se situaban en la costa. De hecho, las cifras eran incluso

3. Un total de 1546 registros de los cuales 1446 son piezas cerámicas. Contabilizando sólo el NMI tenemos un total de 902 registros

superiores a las halladas en las intervenciones en la plaza Cisneros de la *Valentia* sertoriana (Marín *et al.*, 2004: 127; Bayo *et al.*, 2021: 15). También nos pareció interesante constatar la casi ausencia de cerámica de cocina propiamente ibera a favor de una muy completa variedad de procedencia romana, aspecto que se ve también en la vajilla de mesa (Belda, 1950: 51; Tarradell, 1985; García Hernández, 1984; Sala, 1990; Bayo, 2010). Además, tras las excavaciones realizadas en el Tossal de la Cala entre el 2013 y 2019, con gran número de materiales contextualizados⁴ y registros estratigráficos constatados podemos reafirmar esa presencia mayoritaria de cerámica foránea frente a la local. Dentro de la cultura material habría que mencionar también la presencia de objetos relacionados con la *militaria* romana y un registro numismático que confirman la presencia de tropas romanas (Bayo, 2014; Doménech, 2014) aunque aquí solo presentaremos el repertorio cerámico y metálico relacionado con el ámbito doméstico.

Podríamos decir que la base fundamental para conocer los intercambios comerciales en el mundo gastronómico estaría en observar de dónde proceden los suministros alimenticios. En la cultura material de época antigua estos alimentos eran transportados en un determinado tipo de recipientes. En algunas ocasiones, como es el traslado de alimentos secos, es más que probable que el tipo de recipiente fuese biodegradable, por ejemplo, el grano podría perfectamente haberse trasladado en sacos. Sin embargo, para determinados productos cuyo traslado de un punto a otro requiere de barcos, como es el vino, las salazones o el aceite procedente de Italia y de otras partes del Mediterráneo, requería de un recipiente distinto. Es decir, las ánforas y los grandes recipientes de almacenaje (fig. 11.2) pueden aportar una gran información acerca de la procedencia de los alimentos y de las costumbres culinarias de una población.

En los yacimientos que hemos estudiado, encontramos un buen número de ánforas de vino campano tipo Dr. 1 cuya cantidad supera a las procedentes de la zona apula (Lamb. 2) o ibicenca (T-8.1.3.2 y T-8.1.3.3) que también podrían transportar vino (Ramon, 1995: 264-265; 2008: 82) siendo, estos tipos, los más habituales. Hay autores que han identificado el vino agrio como *acetum* que se mezclaría con agua para realizar la *posca*, sin embargo, esta idea ha sido rebatida posteriormente indicando que *acetum* se refiere en realidad al vinagre y que, en cambio, el vino agrio era denominado *lora* o *vinum acinaticium*. Este tipo de vino procedería de un segundo prensado de uva y parece que no se servía dentro el mundo militar. No obstante, sí se rebajaba el vino puro (*vinum*) con agua. Este vino era mucho más espeso y menos alcohólico que el actual, pero podía aportar unas 700 calorías al soldado (Costa y Casal, 2009: 35). En ocasiones, también encontramos otro tipo de ánforas vinarias. Su rareza estriba en el tipo de vino que transportaban ya que su contenido era considerado un artículo de lujo. Estamos hablando de un ánfora procedente de la isla

4. 14.657 fragmentos de las campañas de 2013 a 2018.

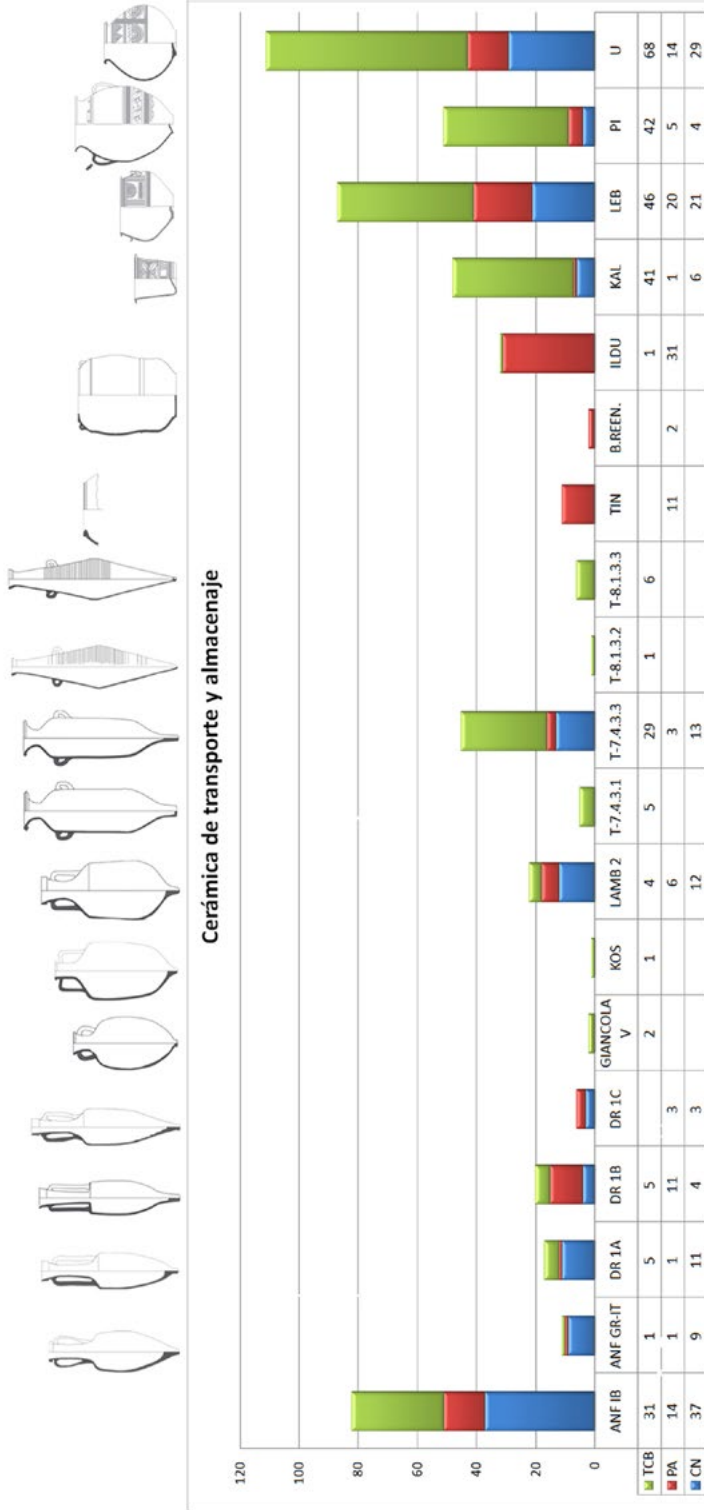


Figura 1 I.2. Relación de cerámica de transporte y almacenaje en los yacimientos de Tossal de la Cala (TCB), Penya de l'Àguila (PA) y Cap Negret (CN)

de Cos encontrada en el Tossal de la Cala. Este vino, elaborado con agua salada y uvas secadas al sol, requería de un largo periodo de curación y era considerado un vino con propiedades terapéuticas (*Nat. Hist.*, XIV, 77-79). Fue muy apreciado en general, pero, especialmente, en el ejército (Tchernia, 1986: 19).

El pescado en salazón procedente del Estrecho de Gibraltar debió de ser otro de los alimentos frecuentes en la dieta de los soldados de nuestros yacimientos a tenor de la presencia de ánforas tipo T-7.4.3.1 y T-7.4.3.3 (Bayo, 2018: 461-500). Sin embargo, el aceite proveniente de Brindisi tuvo que ser escaso. Tan solo evidenciamos dos asas con los sellos C. ANNIO y VISELLI⁵ que podrían pertenecer a un ánfora tipo Giancola V (Apani V) localizadas en el Tossal de la Cala (Manacorda, 1994: 5; Desy, 1989). Estas ánforas transportarían un aceite muy apreciado por algunas élites romanas en este momento (Carreras *et al.*, 2016: 110; Bayo, 2018: 368, 480-484)⁶. El aceite, no obstante, es un producto muy versátil que podría ser utilizado para múltiples tareas dentro del ejército como, por ejemplo, la limpieza y mantenimiento de armas y objetos de cuero y también para la iluminación.

Las ánforas vendrían selladas con sus tapaderas u *opercula* (fig. 11.3.1). Algunas estarían realizadas exprofeso pero, en cambio, otras podían ser el resultado del recorte de otras ánforas, incluso, con su asa para facilitar la tarea de destapar el recipiente cuando lo necesitasen (Bayo, 2018: 497-500).

Asociados al transporte y almacenaje tenemos un buen repertorio de recipientes de gran envergadura entre los que destacamos algunas *tinæ* y *dolia* romanas que pudimos documentar en la Peña de l'Àguila y Tossal de la Cala cuyo contenido desconocemos y que pudo ser diverso (*Nat. Hist.* 14, 134). Debemos dar relevancia a la presencia de una tapadera cerámica de gran diámetro (45 cm) con tres mame-lones (fig. 11.3.2). Los *dolia* solían taparse con tapaderas de madera (Salido, 2017: 242). Encontrar esta pieza cerámica que apareció en las excavaciones realizadas en el Tossal de la Cala por Tarradell y Ramos en 1956 nos pareció sorprendente. De procedencia celtibérica hallamos varios ejemplares de tinajas tipo Ilduratin (Burillo, 1980: 222; Burillo *et al.*, 2008: 176; Saiz y López, 2011: 268). Se considera que este tipo de tinajas almacenaría cereal o vino (Burillo, 2009: 334; Bayo, 2018: 500-504). Localizarla en la zona alicantina también nos indicaría que servirían para el transporte de esos alimentos, esto añadido al resto de los materiales de transporte y almacenaje nos está diciendo que no son productores de sus propios recursos alimenticios, sino que reciben estos bienes de otras comunidades.

Es más que probable que la situación de los fortines sertorianos estuviese bien estudiada para poder obtener aprovisionamiento de productos agrícolas y carne procedentes también de la economía local. Sabemos por las fuentes que Sertorio era

5. El sello VISELLI sobre asa de ánfora brindisa también está presente en los niveles sertorianos de *Valentia* (Ribera *et al.*, 2003-2004: 276).

6. Según Carreras *et al.* (2016: 105), solo transportaría vino la Giancola 2.



Figura 11.3. Opercula; 1. de ánforas; 2. de dolium

amigo de los iberos contestanos como así se menciona en la Periocha XCI quienes, seguramente, fuesen los artífices de la presencia de ánforas ibéricas y grandes recipientes de cerámica pintada localizados en los tres yacimientos. Entre este último tipo de cerámica encontramos urnas bicónicas, *pithoi*, y *kálathoi*. Estos recipientes almacenarían productos diversos.

A la hora de servir la mesa el repertorio es variado (fig. 11.4). Está compuesto, principalmente, de jarras, vasos de barniz negro y paredes finas. Los porcentajes de los conjuntos varían dependiendo del yacimiento. El más numeroso lo conforma el conjunto de la Peña de l'Àguila con un 25,93%, en el Tossal de la Cala encontramos un 20,25% mientras que en Cap Negret supone un 13,16%. En cuanto a las formas entre las cerámicas de barniz negro del tipo campaniense A tardía podemos enumerar los tipos Lamb. 5, 6, 25, 27b, 27c, 31, 31b, 3A, 33B, 34, 36, 55 y Morel 68; en el conjunto de la cerámica calena los tipos Lamb. 1, 1A, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8A, siendo los más numerosos las formas Lamb. 5 y 6. Apenas hay formas de campaniense C tan solo algún fragmento de Lamb. 2 y Lamb. 6 en el Tossal de la Cala. Las formas de las paredes finas se adscriben mayoritariamente a las Mayet II y III (Bayo, 2018: 547-549). Tenemos un pequeño conjunto de cerámicas de pasta gris y superficie bruñida que estarían imitando las formas propiamente campanienses, se trata de cuencos de la forma Lamb. 1 y platos adscribibles a la Lamb. 5. Este tipo de producciones se

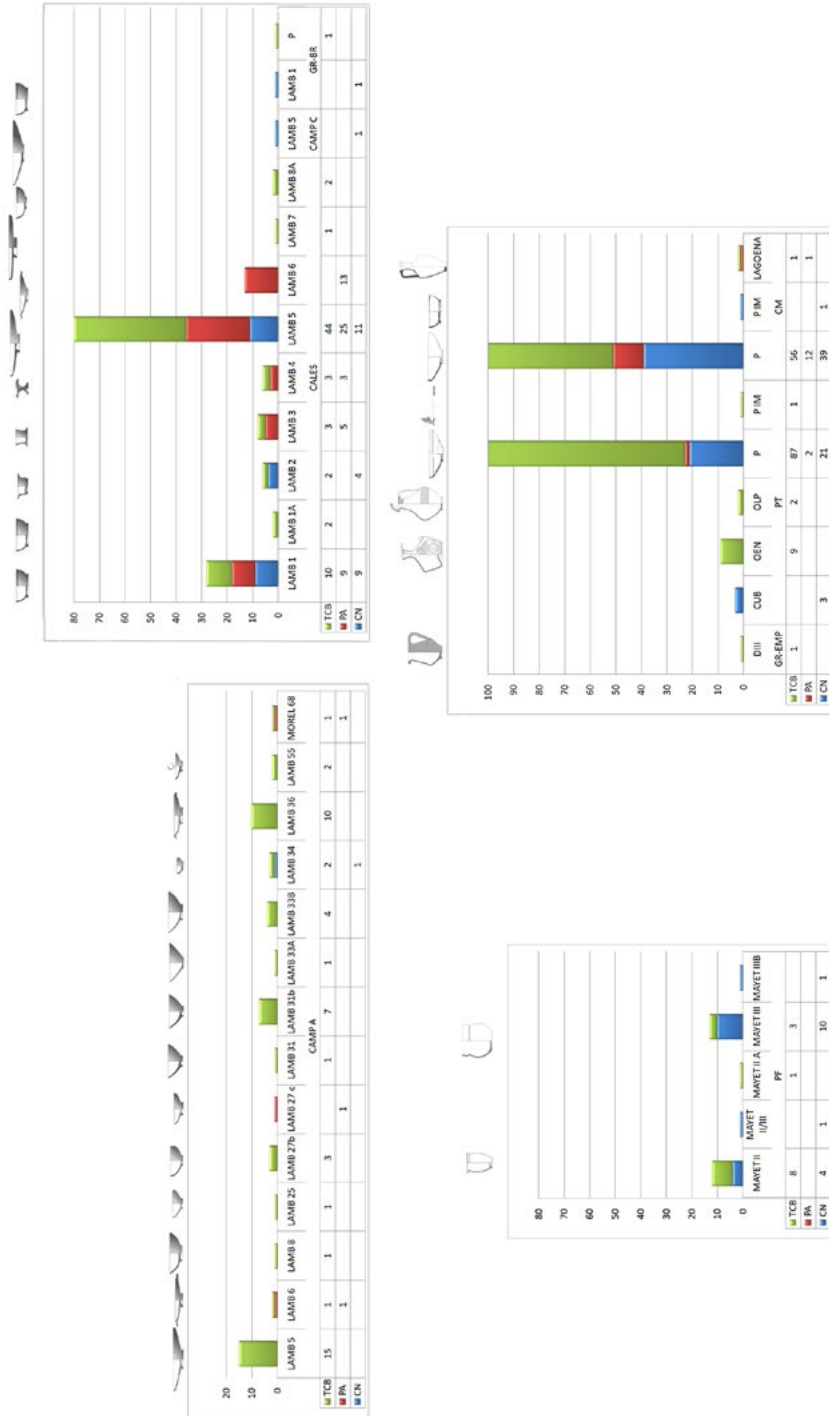


Figura 11.4. Relación de cerámica de mesa en los yacimientos de Tossal de la Cala (TCB), Penya de l'Àguila (PA) y Cap Negret (CN)

asocia a la presencia de ejército republicano en los yacimientos del corredor bastetano (Adroher y Caballero, 2008: 327; Bayo, 2018: 535-547) aunque hay trabajos que indica que su distribución se encuentra muy extendida en el alto Guadalquivir y costa mediterránea (Ruiz y Peinado, 2012).

Los líquidos en la mesa se servían en jarras de distinto tipo. Tanto en la Peña de l'Àguila como en el Tossal de la Cala hemos catalogado un pequeño número de *lagoena* y *olpai*. En el caso de los *olpai* localizados en el Tossal de la Cala solo tenemos dos ejemplares los cuales se adscribirían a la cerámica ibérica pintada. Si tenemos en cuenta los criterios de Pavolini sobre las cerámicas de Ostia los *urcei*, con un diámetro de aproximadamente 10 cm de embocadura y asa naciendo en el borde, formarían parte del servicio de despensa (Pavolini, 2000: 141-145; Bayo, 2018: 524). Se corresponderían con el tipo B.II.1 de Olcese, quien considera que es tipo de jarras recuerdan muchos a las elaboradas en el área etrusca desde época arcaica, tienen formas heterogéneas y una cronología muy amplia (entre los siglos IV y I a. C.) aunque aparecen abundantemente en el pecio de Albenga (100-80 a. C.) donde se considera que sirvieron para el transporte o trasvase de vino porque se recubrían con «betún aromático» (Olcese, 2003: 93). Por otra parte, en bronce tenemos algunas asas del tipo Piatra Neamt y Gallarate y otra de un colador del mismo material que formaría parte del servicio de mesa de los generales (Guillaumet, 1977: 245; Mansell, 2004: 25) al que también se podría incorporar dos fragmentos de vidrio con decoración reticulada pertenecientes al Tossal de la Cala (Bayo, 2010: 130).

Los *oinokhói* y los platos ibéricos pintados se hayan presentes en los tres yacimientos. Si bien, debemos destacar la enorme cantidad de platos en relación con otras formas de ibérica pintada, lo que nos hace pensar en que su uso no estaría exclusivamente supeditado al servicio de mesa, sino que, debido a sus frecuentes diámetros, entre 20 y 30 cm, coincidentes con los de las embocaduras de los *pithoi* y *lebetes*, bien pudieron servir como tapaderas de este tipo de recipientes de almacenaje. Dentro de este repertorio de mesa hemos de incluir algunos platos y vasos como imitaciones en pasta oxidantes de las formas Lamb. 1 y 6 en el Tossal de la Cala.

Llegamos a la cuestión de la elaboración de los alimentos y los elementos de cocina (fig. 11.5). Como hemos indicado la alimentación en el ejército pivotaba sobre tres elementos fundamentales: el aceite, el vino y el cereal. El plato fundamental procedente del cereal en el ejército romano era el *puls*, una especie de gachas elaboradas en las *aulae* u olla donde también se podían hervir verduras, carnes o pescado (Roth, 1999: 45; Beltrán, 2002: 205; Olcese, 2003: 38). Hemos documentado distintos tipos de procedencia tirrénica y campana como las Olcese 224.1, 224.3, 226.4 y 235, Burriac 549 y Cosa CF38; pero sobre todo ollas del tipo Vegas 1 con dos tipos de pasta tosca, una de color rojizo con cuarzos, puntos micáceos y acabado exterior negro, en ocasiones como bruñido, y otras totalmente negras con abundantes cuarzos que recuerdan a las pastas de cocina ibéricas (fig. 11.6.1).

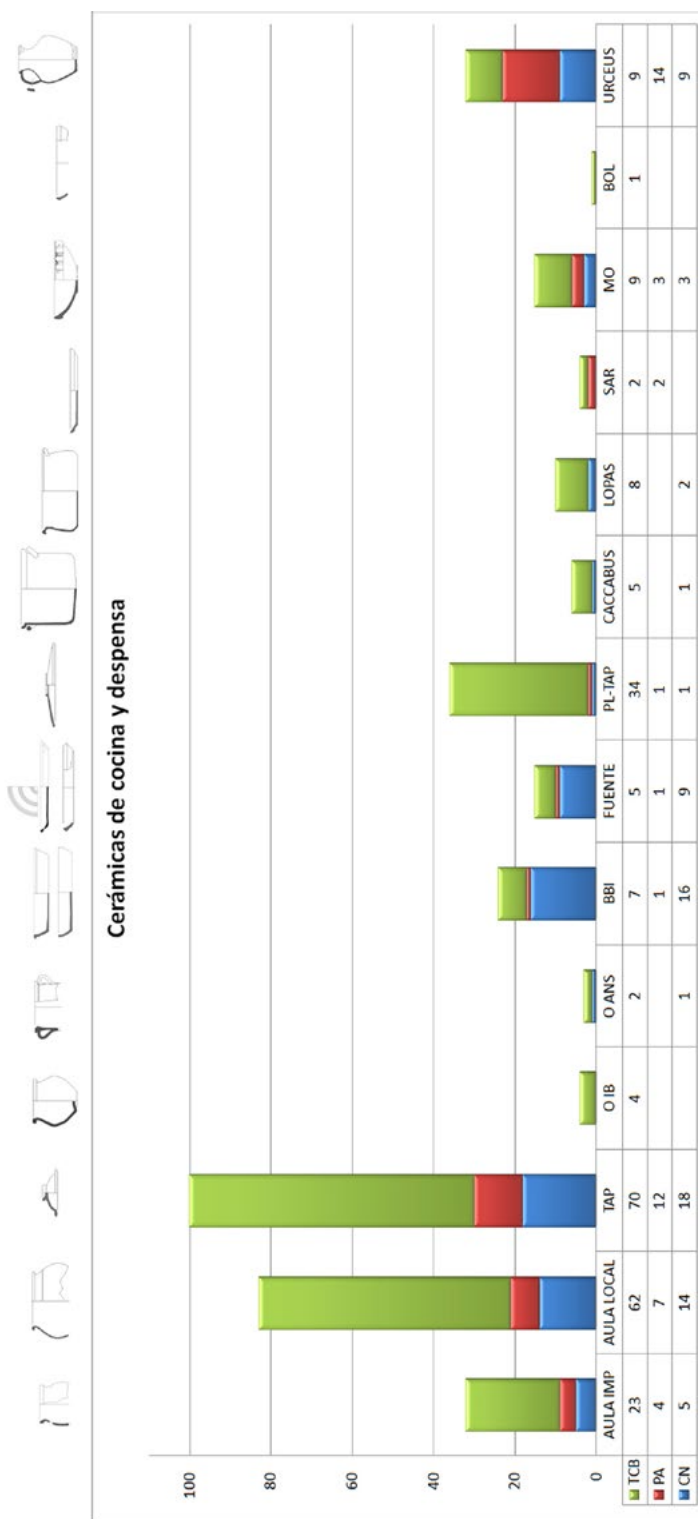


Figura 11.5. Relación de cerámica de cocina en los yacimientos de Tossal de la Cala (TCB), Penya de l'Àguila (PA) y Cap Negret (CN)

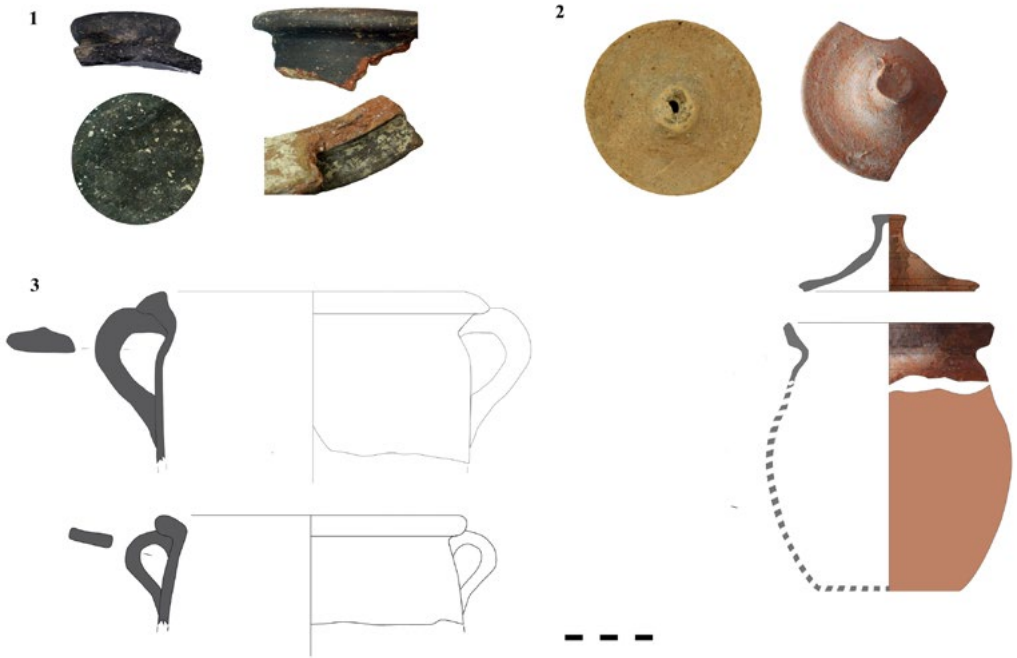


Figura 11.6. Cerámica de cocina. 1. pastas; 2. *Opercula*; 3. *Aulae* con asas; 4. *Aula* y tapadera

Estas *aulae* van acompañadas de sus correspondientes *opercula* o tapaderas con pomo macizo tipo Escrivà XI.1.1.1 realizadas con la misma pasta. Aunque también podían tener un agujero en el pomo como las que hemos visto, recientemente, en el mundo rural de Azerbaiyán⁷ (fig. 11.6.2). Las ollas que podemos ver en el video son muy similares a las que localizamos en nuestros yacimientos y en ellas se ve que cocinan directamente raciones individuales. Creemos que estas ollas se están fabricando en un ámbito local o regional (Bayo, 2018: 514-516) ya que también están presentes en la *Valentia* sertoriana (Huguet, 2013: 418 ss., 428). Consideramos que algunos de los objetos usados por el ejército se fabricaban *in situ*. Este es el caso de algunas piezas cerámicas cuyo transporte de un sitio a otro podría resultar dificultoso. En época altoimperial se reconoce mucho mejor este tipo de fenómeno (Morillo, 2006: 43). Podríamos equipararlo a la fabricación de cerámica gris (Bayo, 2018: 520). También se añadía una pasta a trozos llamada *tracta*. Este tipo de guiso se cocinaba en los *caccabai*, un híbrido entre las *aulae* y las *patinae* (Bats, 1988: 46 y 69). En nuestros yacimientos hay distintos tipos de *caccabai* –Guerrero I.2 (Guerrero, 1995: 78) y Vegas 4/Celsa 79.28 (Aguarod, 1991: 99-102)– que debieron usarse tanto para hervir como para estofar directamente en el fuego (Bats, 1988: 46 y 69). Los *lopades*, en

7. Country Life Vlog. Cocinar sobre una fogata. Shaki Piti. [URL: https://www.youtube.com/watch?v=ecEq-OfVwAW4&list=PL-SrDneiaXGPn_FC2WTVwol6oC55UxGyv&index=10]

cambio, serían los recipientes en los que se estofaría pescado en su jugo o con alguna salsa a base de agua salada, aceite, vino y especias, como comino o silfio, cubriéndolo por una tapadera (Bats, 1988: 68-69; Bayo, 2018: 521). El repertorio de tipos lo protagonizan los Guerrero II.1.a y II.1.b (Guerrero, 1995: 90-91), Aguarod fig. 18.1 (Aguarod, 1991: 206) y Cosa 16IV.3 (Dyson, 1976: 52, fig. 11.16IV.3). Un tipo singular por su escasa frecuencia en cerámica es el uso de *sartagines* (Bayo, 2018: 522). En ellas se salteaba pescado y, con menos frecuencia, carne o *galette* (Bats, 1983: 50). Los tipos que hemos constatado en los yacimientos son Olcese 235 (Olcese y Coletti, 2016: 193) y Celsa 84.13596 (Aguarod, 1991: 96-98). Por último, para la preparación y condimentación de alimentos se hacía uso de los morteros (Bats, 1983: 50; Bayo, 2018: 522-524). Mencionados unas cincuenta veces en el recetario de Apicio, es un recipiente que forma parte indispensable en la cocina romana. Tenemos distintos tipos de morteros como los de borde triangular y asas con digitaciones tipo Emporiae 36.2, y también algunos de ala plana en los tres yacimientos.

Aunque el objetivo principal de este artículo es relacionar la tipología de material cerámico de los fortines sertorianos, teniendo en cuenta que estamos hablando de los elementos que formarían parte de la cocina de estos soldados, traigo a colación un tipo de recipiente metálico, la sítula, cuya presencia se evidencia en el Tossal de la Cala. Para M. Bolla este tipo de recipientes permitiría preparar el vino, aunque también se pudo usar como urna cineraria (Bolla *et al.*, 1991: 22). Hay también opiniones acerca del uso religioso como contenedor de agua, vino o leche para libaciones⁸. Connolly (1990: 36), en cambio, lo incluye como un elemento más en la cocina romana.

También de metal, esta vez en hierro, y relacionado con la cocina, se halló los fragmentos de una parrilla. Esta pieza pertenecería a las extraídas en las excavaciones de Francisco García Hernández y se localizó en la estancia 14 del Tossal de la Cala. La parrilla permitiría colocar las ollas y cazuelas alejadas de las brasas para una cocción lenta y constante (Bayo, 2018: 533). Esta parrilla sería similar a las localizadas en Libisosa, la Caridad⁹ y los campamentos de Alesia y Arras (Uroz, 2012: 281, fig. 220; Brouquier-Reddé y Deyber, 2003: pl. 96.167; Jacques y Prilaux, 2008: 60, fig. 1.1.7).

Por tanto, una vez analizada la documentación que tenemos podemos concluir que nos hallamos ante un ejemplo claro de comensalidad típicamente romana en el que la *puls* a base de harina sería uno de los platos principales que se completaría con una diversidad de platos con verdura, carne y pescado como pueden ser la *minutalia* o las *patinae*. Con esta base tenían garantizada los aportes de hidratos de carbono y proteínas necesarias para el ser humano. Cierto es que no hemos documentado restos de fauna o ictiofauna, pero es más que probable que añadieran a la dieta carne

8. <http://ceres.mcu.es/pages/Main>

9. Ceres.mcu.es: red digital de museos de España – n.º inv. 15780, 15805 y 16266

en salazón (*laridum*) e incluso carne procedente de la caza. La presencia de ánforas procedentes del Estrecho de Gibraltar nos permiten incluir el pescado en salazón en la dieta de los soldados, si bien no sería la única fuente de proteínas ya que la presencia de barcas de sepia y moluscos, también de anzuelos y elementos de pesca en el yacimiento del Tossal de la Cala nos hacen pensar el buen uso de los productos del mar anexo y que confirmarían que una de sus tareas diarias consistiría en la búsqueda de alimento fresco proveniente de la pesca para su consumo diario (App. Iber. 54; Roth, 1999: 31). Estos alimentos serían cocinados sobre una parrilla como la que hemos documentado en el Tossal de la Cala. El vino producido en distintas partes del Mediterráneo y transportado en barco hasta nuestra costa daría el aporte calórico.

Las dietas estandarizadas de los ejércitos tienen varios objetivos. El primero es evitar desórdenes gástricos derivados de alimentos a los que no se está acostumbrado o que se encuentren en mal estado. Se tenía especial cuidado con el agua para evitar este tipo de problemas, es por eso por lo que se solía mezclar con *acetum*, para matar bacterias. El control sobre los alimentos también evitaba posibles envenenamientos por parte del enemigo. Además, tener un ejército bien alimentado impide, entre otras cosas, enfermedades, amotinamientos y desertiones.

El aceite no era utilizado exclusivamente como ingrediente para la elaboración de alimentos sino también se podía utilizar como combustible para lucernas. En el yacimiento del Tossal de la Cala tenemos varios tipos de *lucernae* como una Ricci G, una Dressel 1b y una Dressel 2 (Bayo, 2018: 607-608), variante esta última que indica una cronología centrada entre comienzos del siglo I a. C. y el periodo augusteo (Ricci, 1974: 204; Morillo, 2015: 346). También nos parece muy interesante mencionar la presencia en el Tossal de la Cala dos fragmentos de vidrio prensado con decoración reticulada por ser un elemento especialmente lujoso por su fragilidad (Price, 1981: 100 y 102; Bayo, 2010: fig. 78; 2018: 366)

Junto a estos elementos de la cultura material del espacio doméstico también tenemos varios pertenecientes al armamento y *militaria* romana, así como herramientas para la construcción y mantenimiento de los *castella*. De este modo, podemos constatar la presencia de *pila* de lengüeta tipo Šmihel y glandes de plomo tanto en el Tossal de la Cala como en la Peña de l'Àguila, regatones de lanza y un *pugio* en el Tossal de la Cala, alguna punta de *sagittae* y *pila catapultaria* en la Peña de l'Àguila y también elementos de la indumentaria de los soldados como una carrillera de casco Montefortino o tachuelas. Así mismo, hemos documentado elementos de la indumentaria personal como anillos, amuletos y fíbulas (Bayo, 2018: 572-598). Damos constancia de la presencia de médicos y escribas gracias al hallazgo en las excavaciones de Belda de una sonda espatulada o *spathomele* y varios *stili* de hueso. Los *stili* permitirían la escritura sobre cera o barro, hecho importante para realizar inventarios, dar parte de bajas, hacer el reparto de las raciones, etc. Entre los objetos de bronce localizados en los trabajos de García Hernández hemos documenta un

fragmento de la parte plana de otro *stilus* que serviría para el raspado de la tablilla (Bayo, 2018: 599-605).

El conjunto de herramientas es amplio. En el Tossal de la Cala podemos destacar la presencia de una sierra a dos manos que se halló en las excavaciones de Belda y que hoy podemos ver expuesta en el MARQ (Bayo, 2018: 595) además de clavos de hierro y bronce, una azuela, un escoplo y plomadas. En la Peña de l'Àguila hay varias herramientas que se pueden vincular al trabajo con la piedra y que servirían, probablemente, para levantar las murallas del recinto. Entre estas herramientas encontramos un perpal o alzaprima, una plomada, una dolabra, un hacha, unas tenazas y una azada (Bayo, 2018: 594-598).

Como podemos ver se trata de un conjunto muy completo que entra dentro de los cánones de los materiales vinculados a un ejército romano de época tardo-republicana (Morillo y Adroher, 2014). Tenemos bastante bien definida una datación correspondiente a la primera mitad del s. I a. C. con elementos que encajan con campamentos de época sertoriana como el de Cáceres el Viejo (Ulbert, 1984).

11.4. Bibliografía

- Adroher, A. (2014): *Cerámica Gris Bruñida Republicana (GBR): el problema de las imitaciones en ceramología arqueológica*. En Morais, R., Fernández, A. y Sousa, M. J. (eds.): *As produções cerâmicas de imitação na Hispania*. Monografías Ex Officina Hispana II. Faculdade de Letras da Universidade do Porto y Ex Officina Hispana: Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania: 281-290. Oporto.
- Adroher, A. M. y Caballero, A. (2008): *Imitaciones de barniz negro en pasta gris en época tardoibérica. La cerámica gris bruñida republicana*. En Adroher, A. M. y Blánquez, J. (eds.): *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, vol. 2, Comunicaciones, Baza, 2008, Serie Varia, 9: 319-329*. Madrid.
- Aguarod, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- Bats, M. (1988): *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350-V. 50 av. JC.). Modèles culturels et catégories céramiques*. Revue archéologique de Narbonnaise, supplément au tome 18, París.
- Bayo, S. (2010): *El yacimiento Ibérico de «El Tossal de la Cala»*. *Nuevo estudio de los materiales depositados en el Marq correspondientes a las excavaciones de José Belda y Miquel Tarradell*. Serie Trabajos de Arqueología del MARQ, 1, Alicante.
- Bayo, S. (2014): *Identificación del uso del espacio y su momento histórico a partir de los contextos materiales*. En Sala, F. y Moratalla, J. (eds.): *Las Guerras Civiles romanas en Hispania: una revisión histórica desde la Contestania*. Marq-Servicio de Publicaciones de la UA: 99-113. Alicante.

- Bayo, S. (2018): *Contestania ibérica en los siglos II-I a.n.e.: Poblamiento y romanización*. [Tesis Doctoral, Universidad de Alicante]. [URL: <https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/99256>]
- Bayo, S., Moratalla, J., Morillo, Á. y Sala, F. (2021): El fortín romano tardo-republicano del Tossal de la Cala (Benidorm, Alicante). Autopsia y reinterpretación de un yacimiento histórico. *Archivo Español de Arqueología*, 94, e16. [DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.094.021.16>]. Acceso el 5/10/2021]
- Belda, J. (1950-51): Museo Provincial de Alicante. Nuevos Ingresos, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, XI-XII: 79-105.
- Beltrán, M. (2002): *Ab ovo ad mala: cocina y alimentación en el Aragón Romano*. Academia Aragonesa de Gastronomía. Diputación de Zaragoza, Zaragoza.
- Bolla, M., Boube, C. y Guillaumet, J.P. (1991): Les situles. En Feugère, M. y Rolley, C. (eds.): *La vaisselle tardo-républicaine en bronze. Actes de la table ronde du CNRS*. Publications du Centre des Recherches sur Techniques Gréco-romaines, 13: 10-22. Bourgoigne.
- Brouquier-Reddé, V. y Deyber, A. (2003): Fourniment, harnachement, quincaillière, objets divers. En Reddé, M. y von Schnurbein, S. (dirs.): *Fouilles et recherches franco-allemandes sur les travaux militaires romains autour du Mont-Auxois (1991-1997)*, vol. 2. Le matériel, Mémoires de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres, T. XXII, Diffusion De Boccard: 293-333, pl. 89-116. Paris.
- Burillo, F. (1980): *El valle medio del Ebro en época ibérica: contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- Burillo, F. (2009): Estructuras de almacenaje en el valle medio del Ebro y sistema ibérico central durante el primer milenio a. C. En García, R. y Rodríguez, D. (eds.): *Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha: 315-350. Cuenca.
- Burillo, F., Cano, M.A. y Saiz, E. (2008): La cerámica celtibérica. En Bernal, D y Ribera, A. (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz: 171-187. Cádiz.
- Cadiou, F. (2008): *Hibera in terra miles: Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la république (218-45 av. J.-C.)*. Bibliothèque de la Casa de Velázquez, 38. Madrid.
- Carreras, C., Martín, A., Pera J. y Rodrigo, E. (2016): Las ánforas de Brindisi en la Hispania Citerior. Pautas de distribución y consumo. *Saguntum-P.L.A.V*, 48: 103-121.
- Connolly, P. (1990): *Pompeii*. Serie The Roman World, Oxford University Press. Oxford.
- Costa, J. M. y Casal, R., (2009): 'De Cibo castrorum': La comida en el mundo militar romano y su impacto en los territorios conquistados. *SEMATA, Ciencias Sociales e Humanidades*, vol. 21: 15-43.

- Desy, Ph. (1989): *Les timbres amphoriques de l'Apulie républicaine*. British Archaeological Reports International Series, 554. Oxford.
- Dietler, M., (2010): Cocina y colonialismo, encuentros culinarios en la Francia mediterránea protohistórica. *Saguntum-P.L.A.V*, Extra-9: 11-26.
- Doménech, C. (2014): El conflicto sertoriano en el sureste peninsular a través de los registros numismáticos. En Sala, F. y Moratalla, J. (eds.): *Las Guerras Civiles romanas en Hispania: una revisión histórica desde la Contestania*. Marq-Servicio de Publicaciones de la UA: 91-97. Alicante.
- Dyson, S. (1976): *Cosa The utilitarian pottery*. American Academy, Roma.
- Huguet, E. (2013): El material más usado por los antiguos: la cerámica común y de cocina. En Ribera, A. (coord.): *Manual de cerámica romana: del mundo helenístico al Imperio Romano*. Comunidad de Madrid, Museo Arqueológico Regional: Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de la Comunidad de Madrid: 291-330. Madrid.
- García Hernández, F. (1986): *El yacimiento ibérico del Tossal de la Cala (Benidorm). Los materiales arqueológicos depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante*. [Memoria de Licenciatura, Universidad de Alicante]. MARQ. [URL: <https://www.marqalicante.com/contenido/genericas/El%20yacimiento%20iberico%20del%20Tossal%20de%20la%20Cala%201986.pdf>].
- Guerrero, V. (1995): La vajilla púnica de usos culinarios. *Rivista di Studi Fenici*, XXII, 1: 61-99.
- Guillaumet, J-P. (1977): Les passoires de la fin de La Tène en Gaule et das le monde celtique. *Gallia*, 35, fasc. 2: 239-248.
- Jacques, A y Prilaux, G. (2008): ARRAS-les fouilles Actiparc. Le mobilière à caractère militaire découverte dans un vaste complexe césaro-tibérien. En Poux, M. (ed.): *Sur les Traces de César. Militaria tardo-républicains en contexte gaulois, Actes de la table ronde de Bibracte, 17 octobre 2002*: 47-62. Glux-en-Glenne.
- Lejavitzer, A. (2005): Entre cazuelas y salazones: *sala cattabia* en Apicio IV, I, 1-3. *Noua Tellus* vol. 23, núm. 1: 149-163.
- Llobregat, E. (1972): *Contestania ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante.
- López, E. y Torregrosa, P. (2006): *El Principado (Finestrat, Alicante): un área industrial del poblado ibero-romano del Tossal de la Cala*. Ajuntament de Finestrat, Finestrat.
- Manacorda, D. (1994): Produzione agricola, produzione ceramica e proprietà della terra nella Calabria romana tra Repubblica e Impero. En Claude, N. y Silvio, P. (eds.): *Epigrafia della produzione e della distribuzione. Actes de la VIIe Rencontre franco-italienne sur l'épigraphie du monde romain, Rome, 5-6 juin 1992*: 3-59. (Publications de l'École française de Rome, 193). [URL: http://www.persee.fr/doc/efr_0000-0000_1994_act_193_1_3070]. Acceso el 16/06/2016.
- Mansel, K. (2004): Vajilla de bronce en la Hispania republicana. En Olmos, R. y Rouillard, P. (eds.): *La Vajilla Ibérica en Época Helenística (siglos IV-III al cambio de era)*. Collection de la Casa de Velázquez, 89: 19-30. Madrid.

- Marin, C., Ribera, A. y Serrano, M. L. (2004): Cerámica de importación itálica y vajilla ibérica en *Valentia* sertoriana. En Olmos, R. y Rouillard, P. (eds.): *La Vajilla Ibérica en Época Helenística (siglos IV-III al cambio de era)*. Collection de la Casa de Velázquez, 89: 113-134. Madrid.
- Morais, R., Morillo, A. y Adroher, A. (2016): Patrones de importación e imitación cerámica en el ámbito militar (siglo II a. C.-I d. C.). En Járrega, R. y Berni, P. (eds.): *Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo*. Monografías ex Officina Hispana III. Instituto Catalán de Arqueología Clásica (ICAC) y Ex Officina Hispana: Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania: 713-729. Tarragona.
- Morillo, A. (2015): Lucernas romanas en Hispania: entre lo utilitario y lo simbólico. En Fernández, C., Morillo, A. y Zarzalejos, M. (eds.): *Manual de Cerámica Romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*. Museo Arqueológico de la comunidad de Madrid: Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de la Comunidad de Madrid: 321-428. Alcalá de Henares.
- Morillo, A. y Adroher, A. M. (2014): Modelos de arquitectura militar e implantación territorial de los campamentos republicanos. En Hispania Mataloto, R., Mayoral, V. y Roque, C. (eds.): *La gestación de los paisajes rurales entre la Protohistoria y el período romano, formas de asentamiento y procesos de implantación*. Anajes de Archivo Español de Arqueología, 70, CSIC: 227-252. Mérida.
- Norström, S. (1969): *I. La ceramique peinte iberique de la province d'Alicante*. *Stockholm Studies in Classical Archaeology*. Almqvist & Wiksell, Estocolmo.
- Norström, S. (1973): *II. La ceramique peinte iberique de la province d'Alicante*. *Stockholm Studies in Classical Archaeology* Almqvist & Wiksell, Estocolmo.
- Olcese, G. (2003): *Le ceramiche comuni a Roma e in area romana: Produzione, circolazione e tecnologia (Tarda età Repubblicana-Prima età Imperiale)*. Documenti di Archeologia 28. Editore SAP (Società Archeologica Padana s.r.l), Mantova.
- Olcese, G. y Coletti, C. (2016): *Ceramiche da contesti repubblicani del territorio di Ostia*. Immensa Aequora 4. Edizioni Quasar, Roma.
- Pavolini, C. (2000): *Scavi di Ostia, XIII. La cerámica comune: le forme in argilla depurata dell'Antiquarium*. Istituto poligrafico e Zecca dello Stato, Libreria dello Stato, Roma.
- Price, J. (1981): *Roman glass in Spain: a catalogue of glass found at the Romans towns of Tarragona, Merida, Italica and Carmona, with a discussion of the vessel forms from these towns and other roman sites in Spain*. Boston Spa, Wetherby.
- Ramon, J., (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Col·lecció Instrumenta 2. Universitat de Barcelona Publicacions, Barcelona.
- Ricci, M., (1973): Per una cronologia delle lucerne tardo-repubblicane. *Rivista di Studi Liguri*, XXXIX, 2-4: 168-234.

- Roth, J.P (1999): *The logistics of de Roman Army at war (264 B.C.-A.D. 235)*. Columbia studies in the classical tradition vol. XXIII. Brill Academic Publishers, Leiden.
- Ruiz, P y Peinado, M. V. (2012): Las cerámicas grises bruñidas republicanas en el alto Guadalquivir o un fenómeno de *imitatio* hacia fines del mundo ibérico. A propósito de un conjunto en el asentamiento iberorromano de Isturgi. *Saguntum-P.L.A.V.*, 44: 121-136.
- Saiz, M. E. y López, R. (2011): Aplicación de las herramientas SIG en el estudio de la producción cerámica celtibérica de los alfares del entorno del río Piedra. En Mayoral, V. y Celestino, S. (eds.): *Actas del V Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Sistemas de Información Geográfica y Análisis Arqueológico del territorio*. Anejos AEspA LIX: 99-112. Mérida.
- Sala, F. (1990): El poblado ibérico de Cap Negret (Altea, Alicante). *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana II*, 20-22. Generalitat Valenciana, Valencia.
- Salido, J. (2017): Los *dolia* en Hispania: caracterización, funcionalidad y tipología. En Fernández, C., Morillo, A. y Zarzalejos, M. (eds.): *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romana de época altoimperial III: Cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas. Otras producciones*. Serie Cursos de formación permanente para arqueólogos. Museo Arqueológico de la Comunidad de Madrid: Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de la Comunidad de Madrid: 239-309. Madrid.
- Tarradell, M. (1985): El poblat ibèric del Tossal de la Cala de Benidorm. Notes d'excavació. *Fonaments*, V: 113-119.
- Tchernia, A. (1986): Le vin de l'Italie romaine. *Essai d'histoire économique d'après les amphores*. École française de Rome, Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome, 261. Roma. [URL: http://www.persee.fr/doc/befar_0257-4101_1986_mon_261_1]. Acceso el 05/01/2016.
- Ulbert, T. (1984): Cáceres el Viejo. *Ein späterepublickanisches Legionslager in Spanisch-Extremadura, Madrider Beiträge XI*. Maguncia.
- Uroz, H. (2012): *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete)*. *Nuevas aportaciones al Ibérico Final del Sudeste*. Universidad de Alicante-Cajasol Obra Social, Alicante.
- Webster, J. (2001): Creolizing the Roman Provinces. *American Journal of Archaeology*, vol. 5, 2: 209-225.

